

# DESPERTANDO LOS HEROES INTERIORES



**Carol S. Pearson**

***Autora del Bestseller EL HEROE INTERIOR***



**DESPERTANDO  
LOS HEROES INTERIORES**





# **DESPERTANDO LOS HEROES INTERIORES**

***Doce arquetipos para encontrarnos a nosotros  
mismos y transformar el mundo***

**Carol S. Pearson**



Título original: AWAKENING THE HEROES WITHIN.

© Carol S. Pearson.

© 1992 para todas las ediciones en lengua castellana, Mirach, S. A. Madrid.

Traducción: Laura Azcoaga y Gabriela Rosso.

Ilustración de portada: Jan Semmel.

Diseño: David Alvarez Piñán.

Fotocomposición: A. Gallardo. Madrid.

Impresión y encuadernación: Humanitas, S. L. Barberá del Vallés (Barcelona).

**I.S.B.N.: 84-87476-39-2**

**Depósito Legal: B-33537-1992**

Impreso en España.

Printed in Spain.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito del Editor.

*A David*

*La caza no ha terminado hasta  
que tu corazón y tu estómago  
no están llenos.*

**Son Bear.**  
*Caminar en armonía*



## Contenido

Agradecimientos .....	11
Introducción .....	15
Cómo usar este libro .....	29

### PRIMERA PARTE LA DANZA DEL EGO, EL SELF Y EL ALMA

1. Las etapas de la travesía .....	43
2. El Ego: protegiendo al niño interior .....	47
3. El Alma: ingreso a los misterios .....	55
4. El Self: nuestra expresión en el mundo .....	67
5. Más allá del heroísmo: La Danza .....	81

### SEGUNDA PARTE PREPARACION PARA LA TRAVESIA

6. El Inocente .....	91
7. El Huérfano .....	103
8. El Guerrero .....	117
9. El Bienhechor .....	131

### TERCERA PARTE LA TRAVESIA. HACERSE REAL

10. El Buscador .....	147
11. El Destructor .....	161
12. El Amante .....	175
13. El Creador .....	191



CUARTA PARTE  
EL RETORNO. HACERSE LIBRE

14.	El Gobernante .....	209
15.	El Mago .....	223
16.	El Sabio .....	241
17.	El Bufón .....	253

QUINTA PARTE  
HONRANDO LA DIVERSIDAD:  
TRANSFORMACION DEL MUNDO PROPIO

18.	Desde la dualidad a la totalidad: un modelo de las etapas vitales .....	267
19.	Evolución del sexo y del hombre en el transcurso de la vida ..	291
20.	Sexo, diversidad, y la transformación de la cultura .....	309
21.	Afirmando nuestro mito de vida .....	327
<i>Apéndice:</i> El índice de mitos heroicos (Formulario E) .....		337

## Agradecimientos

*Despertando los héroes interiores* es el producto de veinte años de estudio que comenzaron en la universidad cuando quedé prendada del tema del periplo del héroe, entusiasmo que dio origen a mi disertación de tesis sobre los tontos y los héroes en la literatura contemporánea (1970).

Como sucede con todo trabajo que es la culminación de veinte años de estudio, resulta imposible ofrecer reconocimiento a todos los libros, teorías e individuos que han influenciado o apoyado el trabajo. Sin embargo, algunos sobresalen de tal modo que no pueden ser olvidados. Mientras estaba en la universidad el libro de Joseph Campbell *El Héroe de las Mil Caras* me sirvió como la «llamada a la misión» para emprender este trabajo. Mientras escribía este libro, agradecía a mis profesores del Departamento de Inglés de la Universidad Rice, especialmente a Monroe Spears, William Piper y David Minter por haberme enseñado tanto, no sólo sobre literatura, sino también acerca del alma. También estoy agradecida por mi trabajo con los programas de estudios femeninos en la Universidad de Colorado y la Universidad de Maryland, mi empleo con el grupo de Cursos Intensivos para Mujeres Profesionales de Mary Anne Schaefer, y mi colaboración con Donna Schavlik y Judy Touchton en la Oficina para Mujeres del Consejo Norteamericano de Educación y con Katherine Pope en la revisión de *¿Quién soy ahora? retratos femeninos en la literatura norteamericana y británica* y la escritura de *La heroína femenina en la literatura británica y norteamericana*.

Mientras redondeaba los conceptos y escribía este libro, también me resultó enormemente beneficiosa mi asociación con el Centro Midway de Imaginación Creativa en la Fundación Instituto Psiquiátrico de Washington D.C. y con el Programa de Enriquecimiento Profesional en Psicología Profunda de la Casa Wainwright en Rye, Nueva York.

A través del Centro Midway, hice el curso anual de entrenamiento de David Oldfield en Métodos de Mitología Creativa para aprender estrategias de trabajo con material mítico y arquetípico en forma experimental. No sólo aprendí estas cosas sino que también pude aprovechar en gran medida las teorías sobre el alma y el desarrollo del alma que allí se expusieron.

Más tarde tuve la oportunidad de dictar el curso de entrenamiento en el

Centro Midway, lo que me dio la oportunidad de trabajar con profesionales en una gran variedad de especialidades usando las teorías y ejercicios presentados en este libro. Agradezco al Centro Midway y a David Oldfield por darme la oportunidad de poner a prueba estas ideas con un grupo tan excepcional de participantes. El impacto que este grupo de gente y su trabajo tuvieron en mí no puede ser sobrestimado. Me ofrecieron aliento en cuanto a la importancia del trabajo, experimentaron aplicando estas teorías en su trabajo y en sus propias vidas, leyeron los borradores de los capítulos y compartieron generosamente conmigo sus propios procesos e insights.

Participé durante dos años en los programas de enriquecimiento de la Casa Wainwright, donde tuve ocasión de profundizar mi conocimiento sobre psicología jungiana. Quiero agradecer especialmente a Franklin Valas, director de la Casa Wainwright, y a Don Kalshed y Sidney McKinsey, director y coordinador respectivamente del Programa de Enriquecimiento Profesional en Psicología Profunda, por crear una experiencia educacional tan rica y ofrecérmela justo en el momento en que más la necesitaba.

Por encima de todo deseo agradecer a mis colegas en Meristem, especialmente a Sharon V. Seivert, quien colaboró conmigo en el diseño del proyecto «Héroes Trabajando», que explora muchos de los mismos arquetipos que son descritos en este libro y los aplica en contextos de organizaciones. En consecuencia, ha habido una gran interfertilización de ideas correspondientes a dos proyectos. Nuestro trabajo en común ha influido de tal modo mi manera de pensar que el efecto de nuestra colaboración aparece por todo este libro, especialmente de la Parte II a la Parte IV, donde se describen los arquetipos individuales.

Igualmente, el equipo que trabajó conmigo para diseñar el Índice de Mitos Heroicos (IMH) en varias de sus formas, incrementó notablemente mi comprensión de los arquetipos. El equipo que desarrolló el Formulario D (con diez arquetipos) incluyó a Sharon Seivert y Mary Leonard, con la ayuda técnica de Beth O'Brien y Bárbara Murry y la colaboración experta de Francis Parks, Polly Armstrong, David Oldfield y John Johnson. El grupo que desarrolló el Formulario E (con doce arquetipos), incluyó a Hugh Marr, Mary Leonard y Sharon Seivert. Quiero agradecer especialmente a Hugh Marr quien dirigió el estudio de validez y control de confiabilidad en repeticiones de este instrumento y encabezó el desarrollo y afinación de nuevas preguntas.

Gracias especiales a Sharon V. Seivert, coordinadora del proyecto «Héroes Trabajando» en Meristem y coautora de *Héroes Trabajando: Libro de ejercicios*; y al equipo del Índice de Mitos Heroicos por ayudarme a desarrollar y cristalizar algunas de las ideas básicas de este libro. Diez de los arquetipos que se debaten aquí fueron incluidos previamente en *Héroes Trabajando: Libro de ejercicios* y en el Índice de Mitos Heroicos (publicación privada de Meristem en 1988).

También deseo agradecer a los miembros del seminario para graduados de Mary Leonard en el Departamento de Consejeros de la Universidad de Maryland, que me ofrecieron estímulo y consejos en el diseño del instrumento; la Escuela Sandy Spring Friends, por proveer un lugar de pruebas piloto para el test del Formulario E. También quisiera dejar sentada la importancia de la disertación de tesis en preparación de Hugh Marr, que proveerá estudios y desarrollos adicionales del Índice de Mitos Heroicos (IMH).

Durante la escritura de este libro colaboré con Laurie Lippin en el diseño de talleres sobre «Tipos y Arquetipos» que permitió reunir la teoría de Tipos Myers-Brigg con el sistema desarrollado en este libro; una colaboración que añadió claridad a mis ideas respecto a los arquetipos y me ayudó a comprender cómo se complementan mutuamente los tipos y arquetipos en nuestra comprensión de cualquier psicología individual.

He tenido la enorme fortuna de contar con Thomas Grady como mi editor en Harper San Francisco. Aprecio su aliento y su dirección durante la escritura de este libro, su considerada dedicación al formato y diseño del libro y su habilidad como editor. También estoy en deuda con la asistencia que me brindó Naomi Luck en los cortes necesarios para reducir un trabajo imposiblemente largo a proporciones legibles. Un agradecimiento especial a Sandra Letellier por pasar a máquina los múltiples borradores con el mismo cuidado profesional que pone en todo su trabajo. También estoy en deuda con las siguientes personas que leyeron y comentaron el manuscrito: David Merkowitz, Joan Herret y Alice Abrash.

Quiero agradecer a mi esposo David Merkowitz y a mis hijos Jeff, Steve y Shanna por su amor, su apoyo y su aliento en este proyecto. Gracias también a Cozi, el grupo de apoyo que ha influido de manera inconmensurable mi crecimiento espiritual y emocional durante muchos años; a mis colegas de Meristem; a mi analista, el Dr. Francis Parks; y a mis padres John y Thelma Pearson, cuyo amor y confianza proveyeron una sólida base a mi vida.

Por último quiero agradecer a los lectores de *El Héroe Interior: arquetipos de transformación*. Me he sentido inmensamente gratificada por la respuesta del público al libro y también inspirada por las historias que me han contado los lectores acerca del impacto que ha tenido en sus vidas. En él pedía a los lectores que no me demandaran al cabo de algunos años que defendiera lo que había ya escrito, sino qué es lo que había aprendido desde entonces. Muchos han hecho ésto precisamente, y he aclarado mis ideas respondiendo individualmente o a grupos, cuando he participado o dirigido talleres sobre el periplo del héroe por todo el país. Este libro provee una respuesta más amplia a esa pregunta.

*Nota sobre la traducción:* La autora se refiere a tres componentes del psiquismo cuyas designaciones en inglés no siempre tienen equivalente preciso en castellano. En este caso particular he optado por conservar el «Ego» del original, y traducir «Soul» como Alma y «Self» como Sí Mismo o manteniendo el Self original. Sigo en este caso el criterio establecido previamente para el concepto de «Self» tal como es empleado en este tipo de literatura. Además la palabra latina «persona» es usada aquí a veces con el sentido de máscara social. Cuando es así, está escrita en bastardillas.



## Introducción

Decimos que algunas personas tienen «alma». Han amado, han sufrido, tienen un sentido profundo del significado de la vida. Y lo que tal vez es más importante, saben quiénes son.

Otras personas parecen haber perdido su alma. Puede que tengan posesiones materiales: la casa adecuada, el coche que corresponde, el trabajo indicado, las ropas correctas; posiblemente tengan también una vida familiar y religiosa estable. Pero dentro de sí se sienten vacíos. Aún cuando parecen producir los gestos correctos, se trata de movimientos sin sentido alguno.

Existen otras personas que aman y sufren y sienten la vida intensamente; pero nunca consiguen realmente integrar sus vidas en un todo. Parece que no logran encontrar el trabajo o las relaciones personales que verdaderamente las satisfagan y por esto se sienten permanentemente constreñidas. Aunque puede que estén en contacto con sus almas, están separados del mundo.

El caso más triste es el de las personas que nunca han aprendido a salir adelante en el mundo, o cómo ser fieles a su propia alma. Sus vidas están vacías y sin recompensas, aunque no sea necesario: todos nosotros somos virtualmente capaces de hallar sentido y propósito a nuestras vidas y en la vida de la comunidad humana.

Hallamos un modelo de cómo vivir en las historias heroicas. La misión heroica se vincula con el decir no o sí a uno mismo, y al hacerlo sentirnos más vivos y más efectivos en el mundo. Pues la travesía del héroe es en primer lugar un viaje para encontrar el tesoro de nuestro verdadero Self o Sí Mismo, y luego retornar a casa a entregar nuestro don para ayudar a transformar el reino —y, en el proceso, también nuestra propia vida. La misión en sí misma está llena de peligros y obstáculos, pero ofrece grandes recompensas: la capacidad de tener éxito en el mundo, el conocimiento de los misterios del alma humana, la oportunidad de hallar y expresar nuestros dones únicos en el mundo y de vivir en una comunidad de amor con los demás.

*Despertando los héroes interiores* es para personas en cualquier etapa del viaje de la vida: es una llamada a la misión para aquéllos que están considerando o comenzando su travesía; provee refuerzo para aquellos que

*La travesía del héroe es en primer lugar un viaje para encontrar el tesoro de nuestro verdadero Self o Sí Mismo.*

viajan desde hace largo tiempo; y es una herramienta para las personas que, embarcadas profundamente en sus travesías, están en busca de métodos para compartir o transmitir lo que han aprendido. Cada travesía es única, y cada buscador traza una nueva huella. Pero es infinitamente más sencillo hacerlo teniendo un mínimo conocimiento acerca de las experiencias de aquellos que nos precedieron. Cuando aprendemos respecto a los diversos caminos heroicos de que disponemos, comprendemos que existe espacio suficiente para que todos seamos heroicos a nuestra propia y especial manera.

Las historias de héroes son profundas y eternas. Vinculan nuestros propios anhelos, dolores y pasiones con las de aquellos que nos han precedido, de tal modo que aprendemos algo respecto a la esencia de lo que significa ser humano y también nos enseñan cómo nos encontramos interconectados con los ciclos mayores del mundo natural y espiritual. Los mitos que pueden otorgar sentido a nuestra vida son esencialmente primarios y arquetípicos y pueden llenar nuestro corazón de terror, pero también pueden liberarnos de formas de vida inauténticas y convertirnos en algo real. Si evitamos lo que T. S. Eliot llamó «terror primitivo» en el corazón mismo de la vida, perdemos nuestra conexión con la intensidad y el misterio de la vida. Hallar nuestra conexión con estos patrones eternos nos provee una sensación de sentido y significado aún en nuestros momentos más crueles y alienados, y de esta manera restaura la nobleza de la vida.

La paradoja de la vida moderna es que al tiempo que vivimos en formas que nunca se dieron hasta ahora y, en consecuencia, recreamos nuestro mundo diariamente, nuestros actos nos parecen sin asidero ni raíz. Para trascender este estado necesitamos sentirnos afirmados simultáneamente en la historia y la eternidad.

Es por esta razón que el mito del héroe es tan importante en el mundo contemporáneo. Es un mito atemporal que nos vincula a los pueblos de todos los tiempos y lugares. Se refiere al salto audaz desde el límite de lo conocido para enfrentar lo desconocido, y la confianza en que cuando llegue el momento, tendremos en nuestro poder lo que necesitamos para confrontar nuestros dragones, descubrir nuestros tesoros y retornar para transformar el reino. También involucra el aprendizaje necesario para ser fieles a nosotros mismos y para vivir en comunidad responsable unos con otros.

En el mito clásico, el bienestar del reino reflejaba la salud del Rey o la Reina. Cuando el Gobernante estaba herido, el reino se convertía en un erial. Para sanar el reino era necesario que un héroe emprendiera una travesía con una misión: encontrar un objeto sagrado y regresar para restaurar o sustituir al Gobernante. Nuestros mundos reflejan muchos de los síntomas clásicos del reino vuelto erial: hambrunas, perjuicio ambiental al mundo natural, inseguridad económica, injusticia rampante, desolación personal y alienación, y la amenaza de guerra y aniquilación. Nuestros

*Tuvimos la experiencia, pero se nos escapó el significado.*

T. S. Eliot

«reinos» reflejan el estado de nuestras almas colectivas, no sólo las de nuestros líderes. Es ésta una época en la historia humana en la que el heroísmo es extremadamente necesario. Como los héroes de antaño, ayudamos a restaurar la vida, la salud y la fecundidad del reino como beneficios secundarios producto de nuestra travesía individual, el encuentro con nuestro destino y la entrega de nuestro don particular. Es como si todo el mundo fuera un rompecabezas gigantesco y cada uno de nosotros que emprende una travesía retorna con una de las piezas. A medida que contribuimos con la parte que nos toca, colectivamente, el reino se transforma.

La transformación del reino depende de todos nosotros. Comprender ésto nos ayuda a ir más allá de una postura competitiva hasta alcanzar la dedicación para potenciarnos a nosotros mismos y a los demás. Si algunas personas «pierden» y no llegan a hacer su contribución potencial, todos perdemos. Si nos falta el coraje para emprender nuestras travesías, generamos un vacío donde podría haberse encontrado nuestra pieza del rompecabezas para detrimento colectivo, además del individual.

### **La travesía**

El heroísmo no es simplemente el hallazgo de una nueva verdad, sino más bien el coraje de actuar esa visión. Esta es la razón práctica por la que los héroes necesitan tener el coraje y la preocupación asociados a un fuerte desarrollo del ego, y la visión y claridad de mente y espíritu que provienen del haber emprendido los periplos de su alma y haber conquistado el tesoro de su verdadero Self o Sí Mismo.

La mayoría de las personas saben que los héroes liquidan dragones, rescatan damiselas (u otras víctimas) en peligro y encuentran y traen de vuelta tesoros. Al final de sus travesías con frecuencia se casan. Han alcanzado el «final feliz» de su jornada en la que se manifiesta su «nueva y renovada verdad» en la vida que llevan ahora —en comunidad con su nueva familia y con otras personas. Esta nueva verdad que traen consigo renueva sus propias vidas y también las vidas de sus reinos, y por consiguiente afecta a todos los que ellos tocan.

Este modelo mítico es verdadero para nuestra travesía personal, aunque el final feliz suele durar poco. En cuanto retornamos de nuestro periplo y comenzamos la nueva etapa de nuestras vidas, nos vemos impulsados inmediatamente hacia un nuevo tipo de travesía; el patrón no es lineal ni circular, sino espiral. Nunca llegamos verdaderamente al fin de nuestro periplo, pero sí llegamos a adquirir experiencias señeras cuando las cosas se integran como resultado de la nueva realidad que hemos hallado. Y cada vez que comenzamos nuestras travesías, lo hacemos en un nuevo nivel y retornamos con un nuevo tesoro y habilidades transformativas recién descubiertas.



**Lo que demanda la travesía**

Cuando creemos que nuestros periplos no son importantes y no enfrentamos nuestros dragones ni buscamos nuestros tesoros, nos sentimos vacíos por dentro y dejamos un hueco que nos lastima a todos. Los psicólogos en el nivelador mundo moderno tienen un nombre para el caso raro de alguien con «delirios de grandeza», pero ni siquiera tienen una categoría para la enfermedad más difundida: el delirio de que no contamos para nada. Si bien es verdad que ninguno de nosotros tiene mayor importancia que los demás, todos tenemos un don importante para dar —un don que somos incapaces de entregar si no emprendemos nuestra travesía.

*Para emprender la travesía es necesario que uno abandone la ilusión de la propia insignificancia.*

Este libro ha sido creado para ayudarle a usted y a otros a comprender su propia importancia y heroísmo potencial. Tal vez lo más importante sea que ofrece la posibilidad de dejar atrás una disminuida sensación de potencialidad y elegir vivir una vida grande. Muchos de nosotros tratamos de vivir una vida grande amasando posesiones materiales, o logros, o propiedades, o experiencias, pero estos métodos no funcionan. Sólo podemos vivir grandes vidas si nosotros mismos estamos dispuestos a hacernos grandes y, en el proceso, abandonar la ilusión de impotencia y hacernos responsables por nuestras vidas.

Existe una profunda falta de respeto por los seres humanos en la vida moderna. Los negocios nos hacen pensar en nosotros mismos como capital humano. La publicidad apela a nuestros miedos e inseguridades para hacernos comprar productos que no necesitamos. Demasiadas instituciones religiosas enseñan a las personas a ser buenas, pero no les ayudan a averiguar quiénes son. Demasiados psicólogos ven su trabajo como un método para ayudar a las personas a adaptarse a lo que son, no a que emprendan sus travesías y descubran lo que podrían ser. Demasiadas instituciones educativas entrenan a las personas para ser engranajes en la maquinaria económica en lugar de educarlos en el arte de ser humanos completos.

Somos percibidos, básicamente, como productos o bienes, sea para ser vendidos al mejor postor, o mejorados de modo que eventualmente lleguemos a ser más valiosos. Ninguno de estos dos puntos de vista respetan la mente o el alma humanas excepto en su calidad de herramienta para la adquisición. En consecuencia, las personas cada vez se respetan menos a sí mismas. Somos demasiados los que tratamos de llenar el vacío con comida, o bebidas, o drogas, o con una actividad frenética y obsesiva. El tan lamentado ritmo de la vida moderna no es algo inevitable —es en realidad una forma de disimular su vacuidad. Si nos mantenemos en movimiento, creamos la ilusión de significado.

Nos vemos sutilmente —o no tan sutilmente— desalentados a perseguir nuestros propios objetivos y descubrir nuestra propia singularidad, mediante una constante y creciente presión para «estar a la altura» de las circunstancias preexistentes. Y, naturalmente, cuando tratamos de estar a la altura de las circunstancias en lugar de hallarnos a nosotros mismos, nos encontramos

preocupándonos respecto a si somos lo bastante guapos, o inteligentes, o tratables, o moralmente aceptables, o saludables, o trabajadores, o exitosos.

Miramos hacia afuera esperando que los demás nos digan si hemos logrado estar a la altura de cierta imagen de perfección. ¿Cuántos de nosotros deseamos tener el rostro y cuerpo perfectos de la estrella de cine, la mente de un ganador del Premio Nobel, la bondad o claridad de espíritu de algún gran iluminado (por ejemplo, Cristo), o el éxito financiero de un multimillonario? No resulta sorprendente que tantos de nosotros nos pasemos la vida alternativamente esforzándonos o fracasando en nuestra habilidad para estar a la altura de estas cosas.

En tanto éste sea nuestro propio proceso, jamás nos hallaremos a nosotros mismos. En su lugar, nos transformaremos en dóciles consumidores, pagando los servicios de todos aquellos que sostienen que pueden ayudarnos a superar nuestra fealdad, o maldad, o enfermedad, o pobreza. Y al mismo tiempo, estaremos contribuyendo a mantenerlos también a ellos tan atascados como lo estamos nosotros: esforzándonos por alcanzar algo que está fuera de nuestro alcance en lugar de buscar aquello que es genuinamente nuestro, que verdaderamente está en nosotros mismos.

Es posible que al principio sintamos la llamada a la misión movidos por un deseo de lograr una cierta imagen de perfección. Sin embargo, en última instancia necesitamos desprendernos de cualquier ideal predeterminado que nos tenga cautivos y simplemente permitirnos llevar a cabo nuestra misión singular. El periplo del héroe no es otro proyecto de auto-mejoramiento. Es un auxiliar para encontrar y honrar todo aquello que es verdadero respecto a uno mismo.

Saber que uno es un héroe significa que uno no está equivocado. Tiene uno la mente adecuada. Tiene el cuerpo adecuado. Tiene los instintos adecuados. La cuestión no es convertirse en otro, sino descubrir para qué existimos. Esto supone hacerse algunas preguntas: ¿Qué quiero hacer? ¿Qué quiere aprender mi mente? ¿Cómo quiere moverse mi cuerpo? ¿Qué es lo que mi corazón ama? Incluso los problemas y las patologías pueden ser abordadas como «llamadas de los dioses» hacia una etapa de la propia travesía previamente negada o evitada. De modo que uno también puede preguntarse: «¿Qué es lo que me enseña este problema o esta enfermedad que pueda ayudarme en mi travesía?»

La recompensa implícita en el descubrimiento de sí mismo es muy grande. Cuando nos hallamos a nosotros mismos, todo parece encontrar su lugar. Podemos ver nuestra belleza, inteligencia, y bondad. Somos capaces de usarlas productivamente, y en consecuencia tenemos éxito. Nos vemos menos obligados a ponernos a prueba, de modo que podemos relajarnos y amar y ser amados. Tenemos todo lo que se necesita para sentirnos completamente humanos, completamente heroicos.

*Todo aquél que emprende la travesía ya es un héroe.*

## **Los arquetipos: nuestros guías internos**

A lo largo de nuestro periplo recibimos ayuda de guías internos o arquetipos; cada uno de los cuales ejemplifica una manera de ser en la travesía. *Despertando los héroes interiores* explora doce de estos guías internos: el Inocente, el Huérfano, el Guerrero, el Bienhechor, el Buscador, el Destructor, el Amante, el Creador, el Gobernante, el Mago, el Sabio y el Bufón. Cada uno tiene una lección para enseñarnos, cada uno preside una etapa del camino.

Los guías interiores son arquetipos que nos han acompañado desde el principio de los tiempos. Los vemos reflejados en imágenes recurrentes en el arte, la literatura, el mito y la religión y sabemos que son arquetípicos porque se los encuentra en todas partes y en todas las épocas.

Debido a que los guías son verdaderamente arquetípicos, y en consecuencia existen en forma de energía en el psiquismo inconsciente de todas las personas donde quiera que sea, existen tanto dentro como fuera del alma individual humana. Viven en nosotros, pero lo que es aún más importante, nosotros vivimos en ellos. Por ello podemos encontrarlos andando hacia adentro (hacia nuestros propios sueños, fantasías y a menudo también en nuestras acciones), o andando hacia afuera (en los mitos, las leyendas, el arte, la literatura, la religión y, como sucedía a menudo en las culturas paganas, en las constelaciones de estrellas, los pájaros y los animales de la tierra). De esta manera nos proveen imágenes del héroe interior y más allá de nuestros propios límites.

Cada uno de nosotros experimenta los arquetipos de acuerdo a su propia perspectiva. Yo he encontrado al menos cinco modos diferentes de definir qué es un arquetipo:

1. Los buscadores espirituales pueden concebir a los arquetipos como dioses o diosas codificados en el inconsciente colectivo, a quienes no despreciamos sin costo ni riesgo.
2. Los académicos y otros racionalistas que, como es típico en ellos, sospechan de todo lo que tenga un olorcillo místico, pueden concebir los arquetipos como paradigmas o metáforas que ejercen control, los patrones invisibles de la mente que controlan cómo experimentamos el mundo.
3. Los científicos pueden considerar que los arquetipos son similares a hologramas y el proceso de identificarlos es similar a otros procedimientos científicos. Tal como sucede con los arquetipos que están tanto dentro como fuera de nosotros (y en consecuencia son héroes del interior y de más allá de nosotros), un holograma está contenido en cada una de sus partes. La ciencia moderna ha verificado el antiguo paralelo espiritual de macrocosmos y microcosmos al establecer cómo funciona efectivamente una holografía. De la misma manera, la ciencia de la psicología determina a menudo

qué es verdaderamente parte de la mente humana individual examinando las creaciones de la especie.

Los físicos aprenden sobre el comportamiento y la naturaleza de las más diminutas partículas subatómicas estudiando la traza que dejan a su paso: los psicólogos y otros especialistas estudian los arquetipos analizando su presencia en el arte, la literatura, el mito y los sueños. Carl Jung reconoció que las imágenes arquetípicas que aparecían en forma recurrente en los sueños de sus pacientes también podían encontrarse en los mitos, las leyendas y el arte de los pueblos de la antigüedad, así como en la literatura, la religión y el arte contemporáneos. Sabemos que son arquetípicos porque dejan una traza igual, o similar a través del tiempo y el espacio.

4. Aquellas personas comprometidas con actitudes religiosas que destacan un Dios único (y se sienten incómodas ante el politeísmo inherente en cualquier consideración de dioses y diosas), pueden distinguir la verdad espiritual del monoteísmo de la verdad pluralista pero psicológica de los arquetipos. El Dios al que nos referimos cuando hablamos de un único Dios está más allá de la capacidad humana para nombrar e imaginar. Los arquetipos son algo así como las diferentes facetas de ese Dios, accesibles a la capacidad de la psiquis de imaginar realidades numinosas. Sin embargo, algunas personas se han comprometido de tal modo con la visión monoteísta, que han empequeñecido su concepto de Dios para que resultara compatible sólo con una imagen arquetípica. Por ejemplo, puede que imaginen a Dios como un anciano venerable de larga barba blanca. Sin quererlo, estas personas se han cerrado al misterio numinoso que es más profundo de lo que cualquier imagen individual pueda evocar.

Aún en el cristianismo primitivo monoteísta era necesario conceptualizar una Trinidad para hallar una forma adecuada de expresar la verdad acerca de Dios, y muchos teólogos modernos agregan ahora imágenes del aspecto femenino de Dios al panteón tradicional patriarcal de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El Budismo sostiene la existencia de un solo dios, divisible en los 40, 400 y 4,000 rostros o aspectos de esa deidad única, cada uno de los cuales tiene su nombre e historia. De esta manera los arquetipos nos ayudan a conectarnos con lo eterno; hacen que los grandes misterios sean más accesibles al proveer múltiples imágenes que nuestras mentes pueden abordar.

5. Por último, las personas interesadas en los procesos de crecimiento humano y el desarrollo, pueden entender los arquetipos como guías en nuestras travesías. Cada arquetipo que ingresa a nuestra vida trae consigo una tarea, una lección y esencialmente un don. Todos los arquetipos en conjunto nos enseñan cómo vivir. Y lo mejor de todo es que todos los arquetipos se encuentran en el interior de todos nosotros. Lo que significa que todos tenemos el potencial humano total como parte nuestra.

## Los guías y el periplo del héroe

Aunque somos héroes a cada paso del camino, el modo como definimos y experimentamos el heroísmo está influido por el guía que sea más activo en nuestras vidas, cultural e individualmente. Por ejemplo, en nuestra cultura, cuando pensamos en un héroe pensamos en un Guerrero, aniquilando dragones y rescatando damiselas en problemas. Debido a que el arquetipo del Guerrero también está asociado en nuestra mente cultural con la masculinidad, probablemente pensemos en el héroe como un hombre, y a menudo (especialmente en la cultura occidental) como un hombre blanco. Las mujeres y los hombres que no son blancos son los personajes secundarios de la travesía: ayudantes, villanos, víctimas que hay que rescatar, sirvientes y demás.

El arquetipo del Guerrero representa un aspecto importante del heroísmo —para todas las personas sin importar su sexo o su raza— pero no es el único, ni siquiera es el más importante. Los doce arquetipos son esenciales para la travesía heroica, y para el proceso de individuación.

El modo en que percibimos el mundo está influido por el arquetipo dominante en nuestras acciones y pensamientos en un determinado momento. Si domina el Guerrero, vemos desafíos a superar. Cuando domina el Bienhechor, vemos personas que necesitan nuestra ayuda. Cuando domina el Sabio, vemos percepciones ilusorias y complejidad y nos esforzamos por alcanzar la verdad. Cuando nos domina el Bufón, buscamos la manera de pasarlo bien.

Por tanto, cada uno de los doce arquetipos es al mismo tiempo un guía en el periplo del héroe y una etapa de éste, ofreciendo algo que aprender con un don o un tesoro para enriquecer nuestras vidas. La tabla de la página 24 resume el abordaje de cada arquetipo.

Una vez que nos hemos abierto al aprendizaje de los doce modelos arquetípicos, podemos experimentarlos todos en un mismo día, o en una hora. Suponed, por ejemplo, que algo sale mal —os enfermáis, o algo amenaza vuestro trabajo o vuestra relación más primordial. En los primeros momentos, no deseáis considerar el problema (la Sombra del Inocente), en seguida recuperáis el optimismo (Inocente) y os lanzáis a investigar la situación. La siguiente sensación es impotencia y dolor, pero luego recurrís a la ayuda de alguien (Huérfano). Reunís vuestros recursos y desarrolláis un plan para abordar el problema (Guerrero). Al implementar el plan también os ocupáis del apoyo emocional que vosotros mismos u otros necesitan (Bienhechor).

Recolectáis más información (Buscador), abandonáis esperanzas y vanas ilusiones (Destructor) y hacéis nuevos compromisos de cambio (Amante) para poder producir una nueva solución (Creador). Es decir, respondéis a una crisis como una manera de crecer y de ser más de lo que erais. Una vez que la crisis ha sido resuelta, también os ponéis a considerar qué pudisteis haber hecho para contribuir a crear el problema (Gobernante) —si así fue

en efecto— y actuáis para reparar esa parte de vuestra vida (Mago) de modo que no la repitáis. O simplemente podéis confortar vuestra parte dolorida por un problema que no ayudasteis a generar. Esto os permite considerar qué se puede aprender de una situación semejante (Sabio). Este aprendizaje os libera para que podáis seguir disfrutando de la vida (Bufón) y continuar confiando en los procesos de la vida (Inocente).

Cuando uno o más arquetipos no son activos en nuestra vida, nos saltamos pasos necesarios. Por ejemplo, si no tenemos un Guerrero, no podremos desarrollar un plan para enfrentar el problema. Si no tenemos un Sabio, puede que no aprendamos la lección que contiene una situación así. O puede que expresemos estos arquetipos como sus Sombras: en lugar de formular un plan de acción, nos dedicamos a culpar a otros. En vez de aprender de la situación, nos juzgamos o juzgamos a los demás.

El movimiento a través de las doce etapas arquetípicas es un proceso arquetípico que nos ayuda a desarrollar habilidades invalorable para la vida diaria.

## Las etapas de la travesía

La travesía del héroe incluye tres etapas principales: la preparación, el periplo y el regreso. Durante la etapa de *preparación*, enfrentamos el desafío de probar que somos competentes, valientes, y poseemos humanidad y fidelidad a ideales nobles. Durante la *travesía*, abandonamos la seguridad de la familia, o la tribu y nos embarcamos en una misión en la que hallaremos muerte, sufrimiento y amor. Pero lo más fundamental es que nuestro Self o Sí Mismo se transforma. En los mitos, esta transformación está representada a menudo mediante el hallazgo de un tesoro o un artefacto sagrado. Cuando se produce nuestro *retorno* de la misión, nos convertimos en Gobernantes de nuestros reinos, que se han transformado porque nosotros hemos cambiado. Pero también debemos renacer y renovarnos continuamente, o nos convertiremos en ogros tiránicos, aferrados dogmáticamente a nuestras viejas verdades en detrimento de nuestros reinos. Cada vez que perdemos nuestro sentido de integridad y totalidad o comenzamos a sentirnos incómodos con los desafíos que presenta la vida actual, debemos volver a embarcarnos en la travesía.

### **Preparación**

Los primeros cuatro arquetipos nos ayudan a prepararnos para la travesía. Comenzamos en la inocencia, y del Inocente aprendemos optimismo y confianza. Luego experimentamos la «caída», nos convertimos en Huérfanos, desilusionados, abandonados, traicionados por la vida —y especialmente por aquellos que suponíamos que debían cuidarnos. El Huér-

**Los doce arquetipos**

ARQUETIPO	META	TEMOR
<b>Inocente</b>	Permanecer a salvo	Abandono
<b>Huérfano</b>	Recuperar la seguridad	Explotación
<b>Guerrero</b>	Triunfar	Debilidad
<b>Bienhechor</b>	Ayudar a los demás	Egoísmo
<b>Buscador</b>	Buscar una vida mejor	Conformismo
<b>Amante</b>	Bienaventuranza	Pérdida del amor
<b>Destructor</b>	Metamorfosis	Aniquilación
<b>Creador</b>	Identidad	Falta de autenticidad
<b>Gobernante</b>	Orden	Caos
<b>Mago</b>	Transformación	Magia malévola
<b>Sabio</b>	Verdad	Engaño
<b>Bufón</b>	Disfrute	No vitalidad

DRAGON/ PROBLEMA	RESPUESTA A LA TAREA	DON/VIRTUD
Negarlo o buscar ser rescatado	Fidelidad, discernimiento	Confianza, optimismo
Es una víctima de él	Procesa y siente el dolor	Interdependencia, realismo
Matarlo-Enfrentarlo	Luchar sólo por lo importante	Coraje, disciplina
Cuidarlo a él o a sus víctimas	Dar sin inmolar a otros o a sí mismo	Compasión, generosidad
Huir de él	Ser fiel a su Self más profundo	Autonomía, ambición
Amarlo	Seguir el objeto de amor	Pasión, compromiso
Permitir que el dragón lo destruya	Desapegarse	Humildad
Afirmar que es parte de uno mismo	Auto-creación, auto-aceptación	Individualidad, vocación
Hallarle usos constructivos	Asumir total responsabilidad por la propia vida	Responsabilidad, control
Transformarlo	Alinearse con el cosmos	Poder personal
Trascenderlo	Alcanzar la iluminación	Sabiduría, desapego
Jugar con él	Confiar en el proceso	Júbilo, libertad



*Los cuatro primeros arquetipos nos ayudan a prepararnos para la travesía.*

fano nos enseña que debemos proveer a nuestras propias necesidades y dejar de depender de otros para que nos cuiden, pero el Huérfano se siente tan impotente e indefenso que su mejor estrategia para la supervivencia es asociarse con otros para ayudarse mutuamente.

Cuando el Guerrero ingresa en nuestras vidas, aprendemos a fijarnos metas y a desarrollar estrategias para alcanzarlas; estrategias que casi siempre requieren que adquiramos disciplina y coraje. Cuando el Bienhechor se activa, aprendemos a ocuparnos de los demás, y eventualmente también a cuidarnos a nosotros mismos.

Estos cuatro atributos reunidos —optimismo básico, capacidad de asociarse para apoyarse mutuamente, el coraje de luchar por uno mismo y por los demás y la compasión y el cuidado de sí mismo y de otros— nos proveen de las habilidades fundamentales para la vida en sociedad. Pero casi siempre nos sentimos insatisfechos si ésto es todo lo que podemos hacer, aunque hayamos aprendido lo que se necesita para actuar moralmente y con éxito en el mundo.

### ***La travesía***

Comenzamos a anhelar algo que está más allá de nosotros, y nos convertimos en Buscadores, tratando de encontrar ese algo inefable que nos satisfará. Al responder a la llamada y emprender la travesía pronto descubrimos que estamos experimentando privaciones y sufrimientos, cuando el Destructor arrasa con mucho de lo que había parecido esencial en nuestras vidas. Sin embargo, la iniciación a través del sufrimiento se complementa con una iniciación a Eros, el Amante, a medida que nos descubrimos enamorados de personas, causas, lugares o trabajos. Este amor es tan fuerte que demanda compromisos y dejamos de ser libres. El tesoro que emerge de este encuentro con la muerte y el amor es el nacimiento del verdadero Self o Sí Mismo. El Creador nos ayuda a expresar este Sí Mismo o Self en el mundo y nos prepara para retornar al reino. Estas cuatro capacidades: anhelar, desprenderse, amar y crear, nos enseñan el proceso básico de la muerte del viejo Self o Sí Mismo y el nacimiento del nuevo. El proceso nos prepara para regresar al reino y cambiar nuestras vidas.

### ***El retorno***

Cuando retornamos nos damos cuenta de que somos los gobernantes de nuestros reinos. Al principio puede que sintamos desaliento por el estado de este territorio. Pero a medida que actuamos con nuestra nueva sabiduría y somos cada vez más fieles a nuestro más profundo sentido de identidad, el erial comienza a florecer. Cuando el Mago se activa en nuestras vidas, somos más diestros en el arte de curar y transformarnos y transformar a otros de modo que el reino sea constantemente renovado.

No obstante, no nos sentimos completamente felices o satisfechos hasta que confrontamos nuestra propia subjetividad, y de este modo el Sabio viene en nuestro auxilio para descubrir la verdad. A medida que aprendemos a aceptar nuestra subjetividad y a abandonar nuestras ilusiones y antojos, podemos alcanzar el estado de desapego en el que podemos ser libres. Y entonces estamos en condiciones de abrimos al Bufón y aprender a vivir alegremente el momento sin preocuparnos por el mañana.

Este conjunto final de logros —hacernos completamente responsables por nuestras vidas, transformar y curar a nosotros mismos y a otros, desapegarnos y comprometernos con la verdad, y ser alegres y espontáneos— es en sí mismo el premio por nuestro periplo.

*La travesía consiste fundamentalmente en una metamorfosis*

### ***La naturaleza espiral de la travesía***

Concebir al héroe avanzando a través de estadios preparatorios, la travesía misma y el regreso, ayudado por doce arquetipos en un cierto orden, es un recurso útil para el aprendizaje; pero naturalmente, en la mayoría de los casos, el crecimiento no tiene lugar en una forma tan lineal y definida. Nuestros guías vienen a nosotros cuando ellos —y en cierta medida nosotros— quieren.

El modelo es más bien una espiral: la etapa final de la travesía ejemplificada por el arquetipo del Bufón, se toca con el primer arquetipo, el Inocente, pero en un nivel más alto. Ahora el Inocente sabe más sobre la vida. En la trayectoria espiral de nuestro periplo podemos encontrar cada arquetipo varias veces, y en el proceso ir adquiriendo nuevos dones a niveles más altos o más profundos de desarrollo. Cada encuentro deja una señal psíquica que opera como una red interconectada. Cuando experimentamos la realidad —y disponemos de una estructura de red apropiada para contener dicha realidad— podemos apropiarnos de la experiencia y darle sentido. Los arquetipos que aún no hemos experimentado son como agujeros en la red: las experiencias para las que no tenemos modo de comprender se filtran por ellos.



## **Cómo usar este libro**

*Despertando los héroes interiores* está organizado en cinco partes. La Parte I introduce la misión heroica como un viaje hacia la conciencia. Explora la manera en que los arquetipos nos ayudan a construir y equilibrar la propia psiquis, al tiempo que nos ayudan a formar nuestro Ego, conectarnos con nuestra Alma y asimismo a desarrollar un adecuado sentido de nosotros mismos (Self o Sí Mismo) y además a expresar nuestro Self o Sí Mismo en el mundo. Los primeros cinco capítulos proveen una comprensión básica del proceso de individuación y expansión de la conciencia, que forman la base necesaria para aprender a realizar al máximo nuestro potencial humano.

Las Partes II, III y IV exploran en detalle los guías arquetípicos que nos ayudan en nuestras travesías. La Parte II describe aquellos arquetipos que nos ayudan a prepararnos para la travesía: el Inocente, el Huérfano, el Guerrero y el Bienhechor. La Parte III aborda aquellos arquetipos que nos auxilian durante la travesía: el Buscador, el Destructor, el Amante y el Creador. La Parte IV enfoca los arquetipos que facilitan un retorno exitoso y transformativo al reino: el Gobernante, el Mago, el Sabio y el Bufón.

Cada capítulo debate cómo se expresa cada arquetipo en nuestra vida individual y cultural: las habilidades que nos enseña, su Sombra o forma negativa, y los dones y lecciones que nos ofrece. Puesto que cada arquetipo puede manifestarse en forma bastante primitiva o con gran sofisticación, cada capítulo explora también los estadios de desarrollo de los arquetipos.

La Parte V examina el modo en que la edad, el sexo, la cultura y nuestra singularidad afectan el curso de la travesía, todos estos factores que sirven como prisma para difundir un mono-mito en miles de formas y patrones únicos en sí mismos, proveyendo de este modo un basamento adecuado para la variación y creación individual.

### **Usos de este libro**

He escrito este libro para el lector de carácter general. También puede ser usado en escuelas, colegios y universidades; en programas de prevención

y recuperación de alcohólicos y drogadictos; como texto para consejos psicológicos, espirituales, matrimoniales y de familia; en programas de asistencia al personal de empresas; grupos autogestionarios de apoyo *Despertando los héroes interiores*, y por todos aquéllos que desean despertar el héroe en su interior y en otros. Estas teorías han sido diseñadas para ser aplicadas de las siguientes maneras:

1. Como instrumento de la psicología de desarrollo transpersonal.
2. Como descripción de doce estadios claves en el desarrollo humano; cada uno contiene su propia lección, tarea y don.
3. Como un modo de comprender y apreciar la diversidad humana según el trasfondo del arquetipo dominante, la edad, el sexo, el tipo psicológico y el medio cultural.
4. Como un medio diagnóstico no basado en patologías y un modelo de intervención para educadores y terapeutas con el fin de determinar el desafío adecuado a la etapa presente del desarrollo del individuo.
5. Como una ayuda en la educación de individuos para el éxito, la participación civil y el liderazgo social.
6. Como una investigación de las invariables verdades arquetípicas y espirituales que se encuentran en las religiones, los mitos, la literatura y la psicología y, en consecuencia, como una guía para el desarrollo espiritual basada en la psicología más bien que en la teología.
7. Como una herramienta para la auto-comprensión y el crecimiento personal.

Los lectores individuales pueden usar estas teorías para reconocer en qué momento se encuentran poseídos por las Sombras de los arquetipos en detrimento de sus vidas y cómo pueden analizar los «guías» heroicos en su interior. Más que nada, pueden usar estas teorías para reconocer las etapas de sus travesías, para poder extraer las lecciones contenidas en cada arquetipo.

### **Reconocer las formas sombrías de los arquetipos**

Para algunas personas toda el área de su vida interior es un territorio inexplorado. Pueden llegar a sentir verdadero temor de emprender cualquier tipo de travesía psicológica. Esto se debe en parte a que temen lo que no conocen, y en parte también porque cuanto más desconocido es este territorio

para ellos, tanto más probable es que estén reprimiendo los arquetipos que pueden estar pugnando por expresarse en sus vidas. Si esto es así, dichas personas los experimentarán inicialmente en sus formas negativas; por supuesto lo único que ésto logra es que intensifiquen sus esfuerzos para reprimir los arquetipos porque si no podrían estar abriéndole la puerta a los monstruos.

Si éste es efectivamente su caso, lea este libro sin la menor intención de aplicarlo a su propia psiquis. Leerlo educará a su Ego y a su tiempo le permitirá llevar a cabo una integración ordenada de los aspectos más positivos de los arquetipos en su psiquismo. También le permitirá reconocer los arquetipos que ya se expresan en su vida, y percibir la riqueza que ha recibido de ellos. Con toda probabilidad todavía debe de estar cosechando sus beneficios. Cuando esté listo para incorporar algunas lecciones nuevas a su vida, no le resultará difícil hacerlo.

Los héroes enfrentan a los dragones, y estos dragones pueden ser de muchas clases. En realidad, para aquellos que no han permitido que muchos, o alguno de los arquetipos del inconsciente colectivo se expresen en sus vidas, tanto el mundo interior como el exterior deben aparecer poblados de dragones, y el mundo se percibe como un lugar atemorizante.

Las doce cabezas del dragón son los aspectos sombríos de cada arquetipo (ver la tabla correspondiente). Pueden llegar a ser tan letales como los siete pecados capitales si no hallamos el tesoro que nos están ocultando. Muchas veces nos sentimos horriblemente mal, estamos atascados en la expresión del aspecto negativo de un arquetipo. Para volver a sentirnos dueños de nosotros mismos todo lo que tenemos que hacer es examinar qué arquetipo nos ha poseído y entonces rehusarnos a tal posesión. Sin embargo, normalmente sólo podemos hacerlo si honramos este arquetipo dándole algún tipo de expresión. En este caso lo que nos queda por hacer es manifestar su lado más positivo.

*En la medida que no hemos permitido que un arquetipo en particular se manifieste en nuestra vida como un guía, lo más probable es que nos lo topemos como un dragón.*

## El lado sombrío de los arquetipos

### ARQUETIPO · SOMBRA

Inocente	Se evidencia en una capacidad de negación para no darse oportunidad de saber qué está sucediendo realmente. Uno puede estar lastimándose a sí mismo o a otros, pero no lo admite. Puede uno estar herido, pero ese saber también se reprime. O uno cree en lo que otros le dicen, aunque su punto de vista esté en oposición directa con lo que uno sabe en su interior.
Huérfano	Es la víctima, que culpa a su propia incompetencia o irresponsabilidad, o inclusive a su conducta de explota-

ción hacia los demás, y espera recibir un trato especial y ser eximido de vivir porque ha sido víctima o porque es tan frágil. Cuando esta Sombra del Huérfano controla nuestra vida, atacamos incluso a las personas que están tratando de ayudarnos, haciendo daño a otros y a nosotros mismos simultáneamente. O tal vez nos desmoronamos y perdemos la capacidad de funcionar (por ej., «No esperes nada de mí. Estoy tan herido/soy tan incompetente»).

- Guerrero** Es el villano, que usa el poder del Guerrero para obtener ganancia personal sin consideración por la moral, la ética o el bien común. También se activa en nuestra vida cada vez que sentimos la tentación de ignorar nuestros principios para competir mejor, ganar, u obtener lo que deseamos. (La Sombra del Guerrero hace estragos en el mundo económico hoy día). También se la detecta en una tendencia a dar batalla continuamente, de tal modo que uno percibe que virtualmente todo lo que sucede es un desprecio, o una amenaza o un desafío al que hacer frente.
- Bienhechor** Es el mártir sufriente, que controla a los demás haciéndoles sentirse culpables: «¡Mira todo lo que he sacrificado por ti!» Se evidencia en comportamientos absorbentes o manipulativos en los que el individuo emplea los cuidados para controlar o sofocar a los demás. (También se lo encuentra en la dependencia mutua, en forma de una necesidad compulsiva de cuidar o rescatar a otras personas.)
- Buscador** Es el perfeccionista, que siempre está tratando de estar a la altura de una meta imposible, o de encontrar la solución «correcta». Esto se ve bien en personas cuya actividad central en la vida es el auto-perfeccionamiento, que corren del gimnasio a otro curso más de mejoramiento personal, etc., y sin embargo nunca se sienten verdaderamente listas para comprometerse en el logro de nada. (Este es el aspecto patológico del movimiento de potencial humano).
- Destructor** Incluye todos los comportamientos autodestructivos —las adicciones, las compulsiones, o las actividades que boicotean la intimidad, el éxito laboral o la autoestima; y también en todos los actos —como el abuso físico y

emocional, el asesinato, la violación— que tienen efectos destructivos sobre los demás.

- Amante** Incluye a las sirenas (que se esfuerzan por apartar a los demás de su misión), los seductores (que usan el amor para conquistar), los adictos al sexo y las relaciones amorosas (con sensación de ser adictos al amor), y a cualquiera que es incapaz de decir que no cuando lo arrebata la pasión, o se siente completamente destruido si un amante lo/la abandona.
- Creador** Tiene aspecto obsesivo, creando de tal modo que son tantas las posibilidades generadas que no hay manera de llevarlas a la práctica en su totalidad. (Tal vez recordéis un filme llamado «La devoradora de calabaza» (*The Pumpkin Eater*) en el que una mujer quedaba embarazada cada vez que se enfrentaba cara a cara con el vacío de su vida. Del mismo modo nosotros podemos llenar nuestro vacío con algún otro proyecto poco esencial, otro desafío o algo nuevo para hacer, tal como ella se llenaba con otro bebé). Una conocida variedad es la adicción al trabajo, con la que siempre podemos pensar que hay algo más que hacer.
- Gobernante** Es el ogro tiránico, que insiste en su propia manera de hacer las cosas, aniquilando los elementos creativos de su reino (o de su psiquis) para obtener el control a cualquier precio. Es el Rey o la Reina que se da el lujo de tener pataletas de virtuosa rectitud y grita «¡Que le corten la cabeza!» Hay gente que actúa frecuentemente de esta manera cuando se encuentran en un puesto de autoridad (como ser padres), pero no saben cómo manejar la responsabilidad que implica. Este aspecto también incluye a las personas dominadas por una gran necesidad de tener el control.
- Mago** Es el hechicero malévolo, que transforma buenas opciones en otras peores. Nos involucramos en esta clase de hechicería cuando nos disminuimos a nosotros mismos o a los demás, o reducimos las posibilidades y opciones, con una disminución de la autoestima como consecuencia. La Sombra del Mago es también la parte en nosotros capaz de enfermarnos o enfermar a otros mediante actos o pensamientos negativos.



Sabio	Es el juez implacable —frío, racional, sin corazón, dogmático y a menudo pomposo— que evalúa a los demás o a sí mismo diciendo que él (o ellos) no son suficientemente buenos, o no lo están haciendo lo bastante bien.
Bufón	Es un glotón, un vago o un libidinoso, definido por los deseos y la lujuria del cuerpo sin ningún sentido de dignidad o control de sí.

Cualquiera de nosotros puede tener dentro de sí en cualquier momento un ejército de dragones informándonos que no somos suficientemente buenos (Sombra del Sabio), que no podemos vivir sin un Amante (Sombra del Amante), que en realidad nos estamos imaginando nuestros problemas y todo está perfectamente bien (Sombra del Inocente), etcétera. E identificaremos estos dragones con quienquiera o cualquier cosa en el mundo exterior que active estas voces interiores.

Al principio de nuestra travesía, tal vez tratemos de aniquilar estos dragones, percibiéndolos completamente exteriores a nosotros; a medida que progresa el viaje comenzamos a entender que también están dentro nuestro. Cuando aprendemos a integrar el lado positivo del arquetipo en nuestro interior, los dragones internos (y a veces también los externos) se convierten en nuestros aliados. Por ejemplo, cuando las personas que nos juzgan activan la Sombra del Sabio interna en nosotros, podemos aprender a responder con nuestro Sabio positivo y explicar que estamos tratando de vivir de acuerdo a nuestras convicciones y no las de ellos. Así, al final de la travesía ya no hay dragones. Nos sentimos auténticos y libres.

*Aunque a menudo estamos ciegos a la existencia de las Sombras de los arquetipos en nuestro interior, puede que haya otros que las ven más claramente que nosotros.*

La posesión no siempre está relacionada con la Sombra negativa. También podemos ser poseídos por la forma positiva del arquetipo. Por ejemplo, uno puede ser un Bienhechor de alto nivel: disfruta del acto de dar. Uno no tiene motivos ulteriores y se alegra genuinamente de ayudar a sus semejantes. Pero aún así puede uno estar poseído por el arquetipo si uno es siempre un Bienhechor, y nunca da batallas, o busca complacerse a sí mismo, o simplemente divertirse. Hasta que no hemos generado en nosotros un verdadero Self o Sí Mismo, los arquetipos probablemente nos posean. Lo ideal es no sólo expresar los arquetipos en su forma positiva, sino no ser dominados por ninguno de ellos. Debemos desarrollar un sentido genuino de nosotros mismos para poder expresar diversos arquetipos en nuestra vida sin ser poseídos por alguno de ellos en particular. Liberarnos de la posesión de las Sombras nos permite llegar a vivir vidas más libres.

### **Adicciones, compulsiones y posesiones por las sombras**

Anne Wilson Schaef sostiene en su libro *Cuando la sociedad se vuelve adicta*, que podemos desarrollar adicciones hacia ciertos comportamientos y a pa-

tronos de pensamiento, además de ciertas sustancias. Cada vez que un arquetipo nos posee, pueden aparecer tendencias adictivas o compulsivas, sea que exista una adicción química o no.

A qué tipo de conducta es adicta una persona depende en gran medida de qué arquetipo la domina, pero todos ellos ponen límites a nuestra vida. El cuadro que sigue presenta una lista de comportamientos y actitudes a los que podemos volvernos adictos, quedar adheridos cuando nos encontramos poseídos por el correspondiente arquetipo. Cuantos menos arquetipos positivos existan activamente en nuestra vida, tanto más probable es que desarrollemos adicciones.

Es importante que las personas con adicciones químicas busquen tratamiento en Doce-Pasos, u otros programas. Reconocer la naturaleza arquetípica de sus patologías es lo más efectivo como medio de prevenir las adicciones y garantizar la segunda etapa de la recuperación, porque desarrollar una clara percepción del deseo positivo que se oculta detrás de las adicciones negativas es más liberador. El reconocimiento de las raíces arquetípicas de estas dificultades nos permite salir de las patologías y avanzar en la travesía, porque hay siempre un «dios» (o arquetipo) que nos está llamando. Saber qué «dios» nos llama nos permite abrirnos para recibir su don.

## **Despertando los héroes interiores**

El modo de liberarnos de la posesión de la Sombra es poner en marcha nuestro potencial heroico. Cada uno de nosotros posee un héroe interior, pero no siempre somos conscientes que éste es real. El héroe interior está, en esencia, dormido. Nuestra tarea es despertarlo. El modo más natural de despertar en la mañana es abrir los ojos cuando el sol inunda el cuarto. El modo natural de despertar nuestro potencial interior es iluminarlo con la luz de la conciencia. Cuando empezamos a ver que efectivamente tenemos un héroe interior, del modo más natural del mundo, este héroe se despierta.

Lo mismo sucede con los arquetipos. Al iluminarlos con el brillo de nuestra conciencia reconocemos que están en nuestro interior y entonces despiertan para enriquecer nuestra vida. Si ya eran activos, pero en su forma de Sombra, la conciencia puede apartar y rechazar la forma bestial del arquetipo, para que emerja el próspero príncipe o la princesa real que podría llegar a ser.

Como resultado de la frenética vida moderna, algunos de nosotros no nos despertamos cuando el sol entra por la ventana. Estamos demasiado agotados, o demasiado distanciados de los procesos naturales y necesitamos un reloj despertador. Nuestra psiquis también nos provee de relojes despertadores —habitualmente los llamamos síntomas— para despertarnos y comunicarnos que hay algo que no anda bien. Si estamos dispuestos a prestar atención a estos síntomas, podemos salir del estado de sonambulismo y estar realmente despiertos.

<b>Arquetipos y adicciones</b>		
<b>ARQUETIPO</b>	<b>CUALIDAD ADICTIVA</b>	<b>TIPO DE ADICCION</b>
Inocente	Negación	Consumismo/azúcar/beneplácito
Huérfano	Cinismo	Impotencia/preocupación
Guerrero	Estoicismo	Logros/éxitos
Bienhechor	Rescates	Cuidados/interdependencia
Buscador	Egocentrismo	Independencia/perfección
Destructor	Autodestrucción	Suicidio/hábitos autodestructivos
Amante	Intimidad problemática	Relaciones/sexo
Creador	Obsesión	Trabajo/creatividad
Gobernante	Gran necesidad de control	Control/interdependencia
Mago	Deshonestidad (imagen)	Poder/drogas alucinatorias/marihuana
Sabio	Enjuiciamiento	Tener razón/tranquilizantes
Bufón	Embriaguez	Excitación/cocaína/alcohol

Los arquetipos en sus roles de dioses y diosas paganas, han sido históricamente invocados mediante rituales, plegarias y meditación, y levantándoles templos. Aún hoy día construimos lugares en los que los arquetipos se sienten como en casa. Por ejemplo, las instituciones y actividades competitivas —desde los eventos deportivos a los debates políticos, pasando por las fuerzas armadas— se localizan en estadios, capitolios y pentágonos, que sirven como «templos» propiciatorios al Guerrero. Las Iglesias, que enseñan

principalmente las virtudes de compasión y caridad, son los templos al Bienhechor. Los Colegios y Universidades son los templos del Sabio. Para contactar los diferentes arquetipos, es muy útil visitar sus templos modernos.

Uno puede, literalmente, llamar a un arquetipo a su vida. O puede uno preferir actuar mediante ritos y rituales. Por ejemplo, para invocar al Guerrero, puede uno involucrarse en confrontaciones, competiciones o luchas. Para despertar al Bienhechor, dar a los demás sin esperar nada a cambio. Para activar al Sabio, estudiar, entrenarse para afinar la capacidad intelectual y para ser consciente de los prejuicios subjetivos. Al principio, uno puede sentir que sólo ha adoptado los gestos exteriores correspondientes a una actividad que verdaderamente no le cuadra. Pero un buen día, el Guerrero, el Bienhechor o el Sabio en su interior nos honra con su presencia, y lo que parecía algo forzado y desmañado se percibe como una expresión orgánica del auténtico uno mismo.

Ya sea que un arquetipo esté activo, o en proceso de activarse, es importante reconocer la forma singular que adopta en nuestra vida. Por ejemplo, no todos los Guerreros son iguales. Algunos son primitivos e implacables, dominados por el deseo de conquista. Otros son jugadores de juegos competitivos. Y están los que se involucran en nobles cruzadas por el bien de la humanidad. Uno de los propósitos al iluminar conscientemente un arquetipo, es descubrir qué forma dominante adopta en *nuestra* vida.

Puede que algunos lectores tengan interés en hacer los ejercicios que este libro provee para focalizar el despertar de los arquetipos internos; y puede que otros no. Sea como sea, simplemente leer e informarse respecto a un arquetipo ya ayuda a despertarlo, porque al hacerlo lo ponemos en nuestra conciencia. Tal vez lo mejor que podáis hacer es simplemente prestar atención al arquetipo más activo en vuestra vida actual, abriendoo para recibir sus dones, sin tratar de despertar a otros. Si hacéis esto de manera consciente, de modo que el surgir orgánico de un arquetipo diferente es gradual, fértil y bien cuidado, en lugar de empujarlo brutalmente a la actividad, el efecto puede ser enriquecedor para vuestra vida.

### **Algunos consejos para la lectura de este libro**

Tal vez queráis leer este libro de punta a cabo; como con la mayoría de los libros, esto es lo mejor. Sin embargo, las diferentes partes de este libro fueron diseñadas teniendo en mente diferentes tipos de lectores. Por ejemplo la Parte I es de particular interés para aquéllos que trabajan con el psiquismo humano y deseen conocer en qué medida la travesía del héroe contribuye a su desarrollo. Las Partes II, III y IV proveen un estudio detallado de cada arquetipo y cómo se manifiesta en nuestra vida a medida que nos desplazamos a través de las tres etapas principales de nuestra travesía. Quienes hayan leído previamente *El Héroe Interior*, pueden llegar a sentir que

esta parte es bastante repetitiva y escoger saltarla (o echarle una ojeada) y pasar directamente a la Parte III.

### ***Haced el Índice de Mitos Heroicos (IMH)***

Antes de comenzar, os recomiendo completar el Índice de Mitos Heroicos (que está en el Apéndice): es un instrumento diseñado para medir la actividad de los diferentes arquetipos en la vida de las personas. Completad también el cuadro circular de la página. Así tendréis información útil para la lectura provista tanto por los instrumentos como por vuestra propia apreciación de cuáles son activos en vuestras vidas. Anotad los resultados en los espacios designados para este propósito. Algunos de los lectores tal vez prefieran concentrar su energía en aquellas partes del libro que son más relevantes para su experiencia actual.

Aquéllos que estén motivados por un deseo de comprensión y crecimiento personal, querrán indudablemente llevar a cabo los ejercicios provistos en cada caso para aplicar esta comprensión directamente a su propia experiencia. Para estos lectores, trabajando solos o en grupos, el libro puede ser leído durante un período de semanas o meses para incrementar la autoconciencia y la efectividad en el mundo. Algunas partes pueden ser importantes para su vida presente y otras pueden llegar a adquirir importancia en unas pocas semanas o meses o años. Trabajad con el libro a vuestro propio ritmo y estilo.

### ***Tabla de resultados del IMH***

Id al Apéndice, completad el Índice de Mitos Heroicos, siguiendo las instrucciones para contabilizar los resultados. Registrad los valores que obtuvisteis para cada arquetipo en la siguiente tabla:

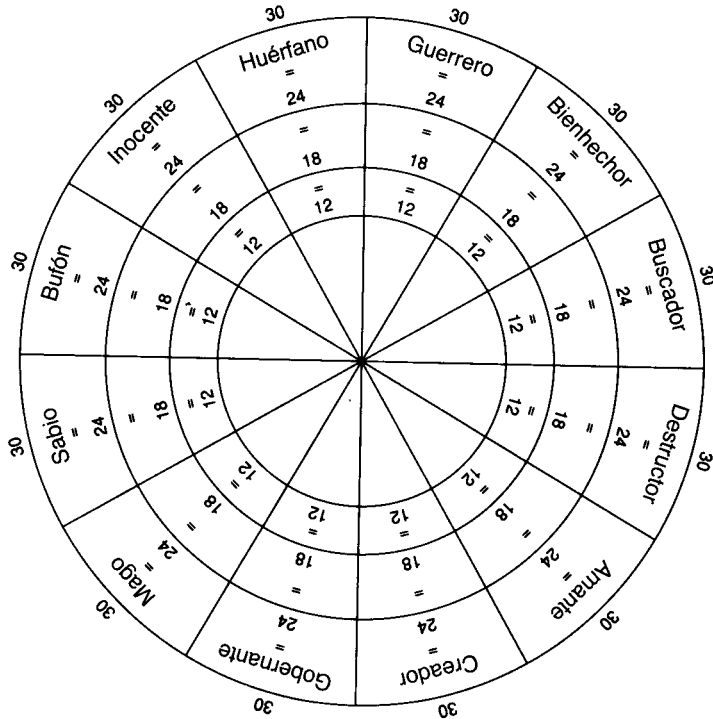
_____	Inocente	_____	Amante
_____	Huérfano	_____	Creador
_____	Guerrero	_____	Gobernante
_____	Bienhechor	_____	Mago
_____	Buscador	_____	Sabio
_____	Destructor	_____	Bufón

### Etica

La regla principal a seguir al aplicar estas teorías y modelos no es emplearlos para manipular, catalogar, juzgar o menospreciar a los demás o a uno mismo. Todos los elementos de este modelo deben utilizarse solamente para honrarse a sí mismo y respetar a los demás, pues la metáfora implícita de la misión es la conciencia de que todos somos importantes —profundamente importantes. El conocimiento implica responsabilidad. La responsabilidad implícita en este modelo es el compromiso de asumir el propio poder y, al hacerlo, abstenerse de aquellas acciones que hagan que uno mismo u otros se sientan disminuidos o humillados. Por el contrario, usad vuestro poder y sabiduría para ennobleceros y ejercer una influencia transformadora en aquellos que os rodean.

### Cuadro Circular del IMH

Marcar en cada eje el grado de identificación con cada arquetipo. Luego sombrear cada gajo hacia el centro del círculo.





*Primera parte*



*La Danza del Ego, el Self y el Alma*





# I

## Las etapas de la travesía

Los mensajes que nos da nuestra cultura respecto a los roles relativos del Ego, el Self o Sí Mismo y el Alma pueden ser confusos y contradictorios. La mayoría de la literatura gerencial se centra en un Ego saludable, con exclusión del Self o Sí Mismo y el Alma. La teoría política tiende a abordar cuestiones relativas al Ego, tales como igual oportunidad de trabajo, paga, educación y posición social. La psicología en general destaca el desarrollo de un Ego saludable, y existen muchas escuelas psicológicas que no aportan nada más.

La Psicología transpersonal, así como buena parte de las religiones contemporáneas (sean orientales u occidentales), desarrollan el Alma y el Espíritu, pero muchas veces lo hacen en detrimento del Ego. Con frecuencia este procedimiento adopta la forma de un deseo consciente y explícito de librarse del Ego de modo que el individuo pueda entregarse por completo a la voluntad de Dios. Sólo la psicología arquetípica hace honor a los tres, y aún en este caso, a veces sus preocupaciones prácticas por el Ego no reciben suficiente atención.

Hay una necesidad desesperada en el mundo contemporáneo de honrar al Ego, el Self o Sí Mismo y el Alma y al mismo tiempo reconocer de qué modo puede ser reeducado el Ego (no eliminado) cuando se desarrollan otras funciones de mayor orden trascendente. Por cierto es la unión del Ego y el Alma lo que hace posible el nacimiento del Self o Sí Mismo. A medida que avancé en mis estudios de psicología contemporánea, teología, política, técnicas gerenciales y literatura de auto-ayuda, me convencí más y más de que es posible que seamos todos y cada uno cada vez más felices, exitosos, «auto-actualizados», y espirituales. También es posible buscar el propio disfrute y ser al mismo tiempo un ciudadano, padre y amigo responsable y vivir en comunidad afectuosa y responsable con los demás. El secreto es emprender la travesía y encontrarse a sí mismo.

Los doce arquetipos heroicos descritos en *Despertando los héroes interiores* ayudan al desarrollo de nuestro psiquismo. Las tres etapas del periplo del héroe —preparación, travesía y retorno— son paralelos exactos de los estadios del desarrollo psicológico humano. Primero desarrollamos el Ego, luego nos

### **Los Mandalas del Ego, el Alma y el Self**

Las siguientes ilustraciones ubican cada arquetipo en un mandala. De acuerdo a Carl Jung, el número cuatro y la forma de los mandalas están asociados con la totalidad y el descubrimiento del Self o Sí Mismo.

1. Escribid vuestros resultados para cada arquetipo en el espacio correspondiente debajo del nombre.

2. Sumad los valores del Inocente, el Huérfano, el Guerrero y el Bienhechor para obtener el valor sumatorio de vuestro Ego. Anotadlo en el espacio correspondiente.

3. Sumad los valores de vuestro Buscador, Destructor, Amante y Creador para llegar al valor sumatorio de vuestra Alma. Registradlo en el espacio provisto para «Alma».

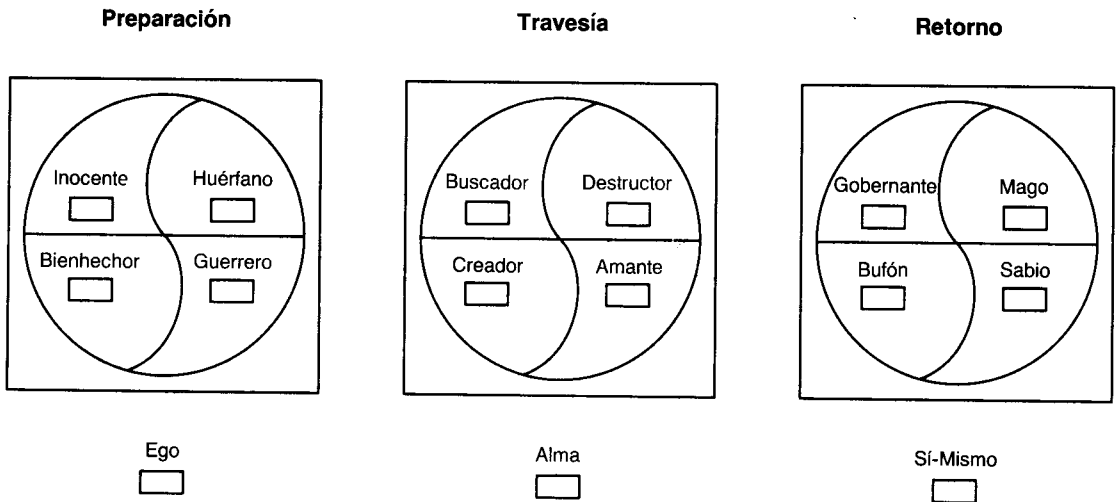
4. Sumad vuestros valores para Gobernante, Mago, Sabio y Bufón y anotad el valor obtenido en el espacio para la sumatoria del Self o Sí Mismo.

*Las tres etapas del periplo del héroe —preparación, travesía y retorno— son paralelos exactos de los estadios del desarrollo psicológico humano.*

encontramos con el Alma y finalmente se produce una sensación única y singular del Self o Sí Mismo. El periplo del Ego nos enseña a mantenernos a salvo y tener éxito en el mundo. La travesía del Alma nos ayuda a tornarnos reales y auténticos a medida que nos enfrentamos con los misterios más profundos de la vida; y el viaje del Self o Sí Mismo nos muestra el modo de encontrar y expresar nuestra autenticidad, nuestro potencial y nuestra libertad.

El *Ego* es el «envoltorio» de nuestra vida. Nuestro Ego genera un límite entre nosotros y todo lo demás y es el intermediario de nuestra relación con el mundo. También nos ayuda a aprender a adecuarnos al mundo que conocemos y a actuar para cambiarlo de manera que satisfaga mejor nuestras necesidades.

El *Alma* que los jungianos equiparan con el inconsciente o la psiquis misma, nos conecta con lo transpersonal. El Alma también es el repositorio de todo el potencial de la especie humana; potencial que se encuentra dentro de cada uno de nosotros, como las semillas que germinan y están listas para brotar si las condiciones externas son propicias (análogo a tener



5. Prestad atención a cuál de los tres es más alto. Si es el Ego, puede querer decir que actualmente os estáis poniendo a prueba en el mundo o preparando para la travesía (o para la próxima etapa de la misma). Si es el Alma, tal vez indique que os halláis en el proceso de profundización y transformación para llegar a ser más auténtico y real. Si es el Self o Sí Mismo, puede que sea ya el momento de que os expreséis en el mundo, de tener conciencia de vuestro poder y experimentar la integridad.

suficiente sol, agua y suelo fértil). Para las personas que creen en otra vida, el Alma es la parte de nosotros que sigue viva después de la muerte del cuerpo. Pero no es necesario creer en la otra vida para conectarnos con el Alma o hacer uso de los conceptos de este libro.

El *Self* o Sí Mismo es el logro de la sensación de genuina identidad. Cuando surge el Self o Sí Mismo sabemos quienes somos, las partes fragmentadas de nuestra psiquis se unen y experimentamos unidad e integridad. Nuestra tarea entonces es hallar modos adecuados de expresarnos en el mundo, y así hacer aquellas contribuciones que sólo nosotros podemos hacer para traer júbilo a nuestras vidas y hacer que florezca el erial.

Los primeros cuatro arquetipos —el Inocente, el Huérfano, el Guerrero y el Bienhechor— nos ayudan a prepararnos para la travesía. De estos cuatro guías aprendemos a sobrevivir en el mundo tal como es, a desarrollar la fuerza del Ego, y más allá de eso, a ser ciudadanos productivos y buenas personas, con un alto sentido moral.

Los segundos cuatro arquetipos —el Buscador, el Destructor, el Amante y el Creador— nos ayudan en la travesía misma, en la medida que nos

encontramos con nuestras almas y nos volvemos «reales». Los últimos cuatro arquetipos —el Gobernante, el Mago, el Sabio y el Bufón— median en el regreso al reino. En el proceso nos ayudan a expresar nuestro verdadero Self o Sí Mismo y a transformar nuestras vidas. Nos llevan más allá del heroísmo, hacia la libertad y el júbilo.

## El Ego: protegiendo al niño interior

A menudo se dice que el héroe es el arquetipo del Ego, pero esto es sólo parte de la verdad. La travesía heroica de individuación abarca al Ego, el Alma y el Self o Sí Mismo. Sin embargo, la afirmación de un Ego saludable es *pre-requisito* para una travesía segura.

El Ego es el asiento de la conciencia, el reconocimiento de estar separados de la madre y el resto del mundo, y ser una entidad que puede afectar el mundo. El Ego maduro adulto desarrolla sus capacidades para satisfacer todas nuestras necesidades, no exclusivamente la necesidad de sentirnos seguros. El Ego desarrollado nos ayuda a satisfacer no sólo la necesidad de supervivencia, satisfacción, seguridad, amor y sentido de pertenencia, sino también auto-estima, actualización personal e inclusive trascendencia. También equilibra nuestras necesidades individuales con las necesidades de los demás y de ese modo contribuye a la supervivencia y desarrollo del individuo, la familia, la comunidad, la nación y la especie.

Sin embargo, al comenzar la vida, el Ego no está formado. Llegamos al mundo pequeños, frágiles e indefensos. Tenemos poco o ningún control sobre nuestro medio: sólo la habilidad de llorar por dolor o de inspirar amor y cuidados mediante un aspecto simpático, vulnerable e inocente. Estamos al cuidado de nuestros padres u otros adultos quienes, por mucho que se esfuercen, no siempre adivinan con precisión qué necesitamos. A medida que adquirimos cierto control sobre nuestros movimientos, sonidos y acciones, comenzamos a aprender que nuestras acciones pueden afectar lo que nos sucede. El Ego nace con este atisbo de conciencia.

No importa lo viejos, maduros o sabios que lleguemos a ser, cada uno de nosotros lleva dentro de sí un niño pequeño y vulnerable que todavía tiene las cicatrices —muchas o pocas— de nuestros años formativos. La primera tarea del Ego es proteger a ese niño interior. En algún punto de la infancia, el Ego comienza a adquirir algunas de las funciones protectoras que tenían los padres; y gradualmente, con el proceso de maduración, asume esta tarea integralmente.

La siguiente tarea del Ego —y su función básica— es mediar en nuestra relación con el mundo exterior. Comienza asegurando nuestra supervivencia,

*El Ego es el asiento de la conciencia, el reconocimiento de estar separados de la madre y el resto del mundo, y ser una entidad que puede afectar el mundo.*

y luego se concentra en el objetivo de alcanzar el éxito mundano. En situaciones saludables, los niños pueden confiar en que sus padres y otros adultos cuidarán de ellos. Por lo tanto pueden concentrarse en la exploración del mundo y el aprendizaje necesario para interactuar con él eficientemente. Sin embargo, en las familias disfuncionales, el desarrollo del Ego infantil puede verse obstaculizado si tiene que hacerse cargo demasiado pronto de las tareas de cuidado y supervivencia. No obstante, es esencial para el desarrollo de un Ego fuerte, la posibilidad de experimentar cierto nivel de dificultades y momentos difíciles. Ya sea que lo que rodea a nuestras vidas es difícil o no, el período de preparación para la travesía siempre aparece como algo duro y difícil —aunque más no sea porque aún no poseemos las habilidades que nos pueden facilitar la existencia.

### **El Ego y el periplo del héroe**

Debido principalmente a que el desafío de los últimos siglos ha sido el desarrollo del Ego, los cuentos en los que nos identificamos más fácilmente con el héroe son los que se refieren al desarrollo del Ego. El héroe clásico montado en un caballo blanco, el caballero que aniquila dragones y rescata damiselas en peligro, y la damisela en desgracia que se defiende contra los ataques de los posibles violadores o seductores, provienen de versiones de este cuento clásico.

El cuento es esencialmente el mismo aunque el héroe sea un caballero, un vaquero, un explorador, un santo o un militante político. El héroe y el reino están en peligro por la agresión de alguna fuerza hostil. La víctima a ser rescatada puede estar dentro de uno (el propio niño interior, o joven damisela, nuestra virginidad o libertad), o en el mundo exterior, mas la clave es poseer el coraje y la habilidad de defender las puertas. El héroe protege y defiende las fronteras del reino para que la vida dentro de ellas pueda prosperar y florecer.

A menudo también el héroe es un conquistador, el hombre o mujer que parte a buscar lo que quiere —nuevas tierras, fama, fortuna, amor, libertad— y lo obtiene. Pero la capacidad de obtener lo que queremos y defender nuestras fronteras no nos convierten en héroes de por sí. De hecho, compartimos estas mismas habilidades con grandes villanos. Lo que hace que un héroe sea un héroe es la nobleza de espíritu manifestada en forma de preocupación y compasión por los demás. Por esta razón los héroes rescatan víctimas.

En el mundo moderno actuamos este argumento diariamente. Somos pocos los que realmente matamos dragones o villanos en forma literal. Las espadas que blandimos son pocas veces armamento literal: en la mayoría de los casos se trata de dinero, posición social, imagen, poder, influencia y habilidades comunicativas altamente desarrolladas. Pero el patrón básico sigue siendo el mismo.

La preparación para la travesía requiere que cada uno de nosotros sea socializado adecuadamente para funcionar con eficiencia en la sociedad en que vivimos, y después, que nos separemos lo suficiente de la visión colectiva del mundo para afirmar valores, opiniones y deseos independientes. Finalmente, también demanda que usemos nuestra capacidad autonómica e independiente no sólo para fines egoístas —aunque es bueno que busquemos nuestro propio bien—, sino también para el bien común.

### **Influencias arquetípicas en el desarrollo del Ego**

Los arquetipos vinculados al desarrollo del Ego —el Inocente, el Huérfano, el Guerrero y el Bienhechor— nos ayudan a aprender a responsabilizarnos de nuestras vidas, aunque todavía no sepamos muy bien cómo hacerlo. En conjunto nos enseñan los componentes del carácter: la confianza necesaria para aprender las habilidades básicas para la vida, el sentido de interdependencia de la vida humana y la capacidad para hacer nuestra parte, el coraje para pelear por nosotros mismos y por los demás, y una identificación con el mayor bien, lo que nos permite dar a los otros y aún sacrificarnos por ellos.

Estos arquetipos también nos ayudan a establecer los componentes fundamentales de la conciencia del Ego. El Inocente nos ayuda a desarrollar la persona, la máscara que usamos para establecer nuestro rol social. El Huérfano preside en las partes de nuestro psiquismo que reprimimos, negamos o simplemente ocultamos para poder exhibir una persona aceptable para nosotros y para los demás. El Guerrero afirma el Ego per se, concentrándose en la definición y protección de los límites y la satisfacción de las necesidades. También actúa al servicio del Superego, o Ego ideal, para aplastar o castigar las tendencias que percibe como inmorales, autodestructivas o dañinas para los demás. El Bienhechor tiene las llaves de las puertas del corazón, para que nuestra bondad esté motivada por genuina compasión por nosotros o los demás. En conjunto los cuatro arquetipos ayudan a generar un envoltorio —que para abreviar llamamos Ego— dentro del que puede fluir el Alma.

#### ***El Inocente***

El Inocente nos ayuda a construir la persona —la máscara que usamos en el mundo, nuestra personalidad, nuestro rol social. Aunque su imagen externa no parece tener complejidad o profundidad, este arquetipo nos provee del sentido de quiénes somos y qué se puede esperar de nosotros.

La presión para llegar a ser una persona comienza temprano, con la pregunta «¿Qué quieres hacer cuando seas grande?». Los adolescentes pueden buscar un sentido de identidad primaria en la música popular, las modas y

*El Inocente interior quiere ser amado y ser parte de lo que sucede.*



las diversiones. Como adultos, nos identificamos por los trabajos que hacemos y tal vez también por nuestro estilo de vida. De hecho, como bien sabe cada Inocente, debemos ser una persona socialmente adecuada.

Desde el principio de la vida, el Inocente que todos tenemos mira alrededor en busca de las opciones disponibles para elegir una persona. El Inocente interior quiere ser amado y ser parte de lo que sucede. Quiere ser socialmente aceptable, calzar bien, hacerse amar y que los demás se sientan orgullosos de él. En tanto es niño, no tiene preferencias particulares respecto al grupo al que desea pertenecer. En el mejor de los casos, elige una persona positiva y socialmente adaptable. En el peor de los casos, puede llegar a elegir una persona criminal para adaptarse a un medio que considere que la honestidad es signo de ingenuidad. Cualquiera sea la elección, la razón para tener una personalidad es siempre que nos ayude a obtener un espacio social o un espacio en la familia, e idealmente, ser admirado y caer bien. A menos que logremos esto, no podemos entrar en contacto con el mundo que nos rodea.

### ***El Huérfano***

En cuanto el Inocente elige un modelo, el Huérfano interior, que es un sobreviviente algo cínico, evalúa la situación y contempla cuáles de las características personales deberán ser sacrificadas o sepultadas para satisfacer esta nueva imagen. Por ejemplo, un niño que elige un modo de vida conservador tendrá que sacrificar el desparpajo, en tanto otro que opte por una imagen criminal, deberá reprimir la preocupación por los demás. El tercer hijo de una familia puede llegar a pensar: «Mi hermana mayor es la inteligente y mi hermano mayor es el talentoso. Yo voy a ser el simpático», y de esa manera reprime la inteligencia o el talento a favor del encanto y el resultar gracioso.

*El Huérfano trata de protegernos y evitar que seamos abandonados, lastimados o víctimas.*

El Huérfano es también la parte en nosotros que aprende a reconocer y, en consecuencia, a evitar situaciones que pueden lastimarnos: desde el posible secuestrador al matón de la esquina, al familiar emocionalmente abusador. Trata de protegernos y evitar que seamos abandonados, lastimados o víctimas de cualquier orden. Para lograr esto puede actuar sobre la base de elementos que la persona ni siquiera admite poseer, y por tanto se convierte en un valioso y secreto auxiliar, que mantenemos bien oculto.

Todos llevamos dentro una colección de versiones del Self o Sí Mismo exiliados o huérfanos, que viven en el inconsciente individual o colectivo. Muchos de éstos pueden ser traídos al nivel consciente mediante el análisis u otras técnicas psicoterapéuticas, favoreciendo en gran medida el enriquecimiento del psiquismo. Otros pueden permanecer inconscientes. Y algunos ocupan una zona límite. Sabemos que existen porque (tal vez con perfecta razón) los desaprobamos y no les permitimos libertad de acción. O tal vez

porque debido a los valores predominantes en nuestra cultura, raramente nos permitimos exhibirlos ante los demás.

### **El Guerrero**

El *Ello* es la parte de la psiquis que se caracteriza por una vida instintiva indiferenciada. Allí residen nuestros impulsos y pasiones primarias, y de allí proviene el deseo. El Ego se separa del *Ello* y trabaja para controlarlo. A decir verdad, los fines de ambos no son tan diferentes. El Ego también quiere satisfacer sus necesidades, pero le importa de qué manera sucede. Actúa de intermediario entre el *Ello* y el mundo exterior, proveyendo cierto control racional para focalizar y poner rienda a los deseos del *Ello*. El Guerrero nos ayuda en esta tarea.

Cuando el Guerrero actúa estrictamente en términos del propio interés, está ayudando a desarrollar la fuerza del Ego; cuando nos impulsa a actuar moralmente o a ayudar a otros, colabora en el desarrollo del Superego. En los niveles inferiores, el Superego se define por los valores prevalentes en nuestros padres y nuestra comunidad, y sus nociones de qué puede ser bueno para los semejantes. Sus opiniones conforman un Ego ideal. Este ideal puede resultarnos opresivo, porque tendemos a negar o reprimir aquellos elementos de nuestra propia naturaleza que no son compatibles con él. A medida que interiorizamos estas actitudes, el Superego puede llegar a castigarnos si las violamos. Por ejemplo, si estamos involucrados en una relación que el Superego no aprueba, podemos enfermarnos, o inclusive sabotear nuestra relación de modo inconsciente para castigar esta desviación del ideal del ego. En un nivel superior, el Superego refleja nuestros propios valores, no sólo los de nuestros padres o nuestra cultura y, en esencia, es muy semejante a la conciencia.

*El Guerrero blande la espada para cortar todo aquello que amenaza la supervivencia del cuerpo, el embrión de Ego, nuestra integridad y eventualmente, un verdadero sentido de identidad.*

### **El Bienhechor**

El Bienhechor está asociado con los aspectos más amables del Superego y nos ayuda a desarrollar un sentido moral y preocupación por los demás. Se dedica al bien de los semejantes además del propio. Puede bien ser considerado una forma del Ego que no sólo busca la supervivencia del individuo, sino también la de la familia, la tribu, la comunidad o la especie. El Superego nos impulsa a sacrificar nuestro propio bien por los demás para que el grupo pueda sobrevivir. A medida que crecemos, maduramos y nos volvemos menos dualistas, aprendemos también a equilibrar nuestro propio bien con el de los demás, de modo que hay cada vez menos conflicto entre el Ego y el Superego.

El Bienhechor no sólo se ocupa de nuestros hijos y de las personas con quienes trabajamos, sino del bien de la humanidad. Siente compasión por

*Al Bienhechor se le pide que sacrifique muchos de sus deseos, impulsos y prioridades, no sólo por el bien de sus semejantes, sino también para encontrar su Alma.*

el planeta y preocupación por el daño que la humanidad le está infligiendo, y está dispuesto a sacrificarse para ayudar a remediarlo. Le duele saber que hay personas en otras partes del mundo que mueren de hambre, o personas en su propia ciudad que no tienen hogar, y nos urge a hacer algo al respecto. La habilidad del Bienhechor para sacrificar el bien menor al bien mayor, y su capacidad para consolar y educar a otros, son esenciales para desarrollar un psiquismo que tiene espacio suficiente para el Ego y el Alma.

### **Alistamiento para la travesía**

El Inocente y el Huérfano nos preparan para la travesía enseñándonos discernimiento y ayudándonos a diferenciar entre ayudantes y tentadores. El Guerrero entrena para el combate y junta valor y el Bienhechor nos enseña a ser humanitarios y compasivos. Mientras estamos en proceso de desarrollar estos atributos, a menudo experimentamos un «camino de pruebas». Normalmente no percibimos el valor que tiene como iniciación al heroísmo: ¡lo único que sentimos es que la vida es muy dura!

Cuando escuchamos la «llamada a la misión» y comenzamos nuestras travesías como Buscadores, generalmente somos puestos a prueba para ver si estamos adecuadamente preparados. Por ejemplo, averiguamos si hemos aprendido las lecciones que nos enseñan el Inocente y el Huérfano al saber diferenciar entre quienes quieren ayudarnos y quienes quieren tentarnos, aprendiendo a quién seguir y de quién huir. Casi siempre tenemos que probar nuestro valor haciendo frente a un dragón (algo, alguien o alguna situación que verdaderamente nos asusta). Y casi siempre nos vemos en posición de demostrar nuestra compasión. Por ejemplo, en muchos cuentos de hadas, el héroe o la heroína se encuentran con un pobre mendigo y deben compartir su último bocado con esa persona. Por supuesto, el mendigo acaba por entregar al héroe alguna herramienta mágica que le ayudará a llevar a buen término su travesía. En la vida común, esto se traduce en actitudes como pasar por alto ventajas competitivas o seguir un impulso emotivo para ayudar a alguien, aun cuando demande considerable sacrificio, o tal vez se manifieste simplemente en gentilezas cotidianas hacia los que nos rodean.

En general, nuestras travesías no progresan hasta que no demostramos estar bien preparados según el modo en que manejamos estas pruebas. Cuando hemos pasado todos estos tests, estamos listos para experimentar la metamorfosis, para morir a lo que hemos sido y renacer en un nuevo nivel de experiencia.

### **El Ego: envoltura del alma**

Aunque el Ego ha sido considerado con frecuencia el enemigo del Alma, en realidad contribuye a crear y mantener nuestros límites, nuestro sentido

de dónde terminamos nosotros y comienzan los demás. Esta fuerza nos ayuda a abrirnos a la visión espiritual. Cuando está adecuadamente desarrollado, el Ego crece, pero luego se vacía, convirtiéndose en una envoltura para alojar al Alma sin que nos amenace un colapso mental, emocional o físico por falta de lugar donde ponerla. Un enfrentamiento con el inconsciente o con lo transpersonal puede resquebrajar un Ego que no está adecuadamente desarrollado y conducir a la psicosis.

¿Por qué entonces se ha dicho tanto en contra del Ego? ¿Por qué se lo vincula tan frecuentemente con el egocentrismo? ¿Por qué hay tantas mujeres y hombres sabios que afirman que debemos renunciar al Ego para hallar nuestra verdadera identidad o para llegar a la iluminación espiritual?

La respuesta es que hemos confundido la naturaleza del Ego. En primer lugar, los Egos que encontramos en general no están muy desarrollados. Se encuentran amenazados por el proceso de individuación, por la necesidad de explorar material que previamente estaba reprimido y por cualquier sensación de unidad con un otro. En el primero de estos casos el Ego primitivo simplemente tiene miedo de que las cualidades emergentes no metan en dificultades con el mundo exterior, y en el segundo y tercer caso que seremos devorados y desapareceremos. El Ego primitivo también es egocéntrico. Quiere atribuirse el mérito por los logros de nuestro más profundo sentido del Self o Sí Mismo, o por el contrario, negar la existencia de todo lo que esté más allá de sí. Entonces el Ego puede atacar la psiquis. Debido a que la tarea del Ego es defender y proteger la psiquis, sabe que es algo extremadamente vulnerable, y en consecuencia, si desea detener cualquier proceso, sabe bien qué botón hay que oprimir.

El modo más simple de hacer frente al terror al cambio que tiene un Ego subdesarrollado es observarlo con cierta distancia. Sin embargo el modo más efectivo es recordar que el Ego es nuestro aliado y hay que invitarlo a bordo para que trabaje a favor y no en contra de las nuevas necesidades. Puede que el Ego también requiera inspiración para trabajar en el fortalecimiento de la envoltura mediante el desarrollo de una estructura más clara y un sentido de identidad que sea lo suficientemente fuerte como para permitirnos verdadera intimidad, comprensión espiritual y mayor autenticidad e integridad. De lo que se trata en general es de fortalecer nuestros límites aumentando nuestra conciencia de dónde terminan los nuestros y empiezan los del otro, o en qué punto nuestra mente consciente perdió el control y nuestro inconsciente maneja nuestra vida.

La segunda razón por la que el Ego no ha sido bien comprendido es el hecho de que un Ego maduro amenaza la mayoría de nuestras instituciones. La gente en general se desplaza de depender sin cuestionamientos de sus padres a depender de las escuelas, universidades, el sistema de salud, los medios, el gobierno, las organizaciones religiosas o los líderes carismáticos. Muchas épocas y lugares de la historia no han puesto ningún énfasis ni valor en el desarrollo del Ego como envoltura individualizada. Son en cambio las instituciones las que cumplen con este rol para la mayoría de las

personas. El alma y el espíritu encontraban canalización en la envoltura de una institución religiosa, la «verdad» en las escuelas, las universidades, los cuerpos políticos y religiosos, y así de seguido.

La idea de que los individuos se hagan individualmente responsables por sus propias decisiones es nueva desde el punto de vista histórico, es parte del surgimiento de la democracia política, el surgimiento filosófico del individualismo y el énfasis relativamente nuevo en la psicología del desarrollo de la individualidad. Hoy día, así como la madurez demanda que dejemos de depender de nuestros padres para poder crecer y valer por nosotros mismos, eventualmente debemos ser también capaces de ejercer un juicio independiente de nuestras principales instituciones sociales.

Por supuesto, esto no significa que rechacemos la autoridad legítima, rompamos la ley, quememos libros, nos comportemos sin ética, o abusemos de nuestra salud. La madurez requiere la habilidad de equilibrar la independencia con un compromiso permanente con nuestros padres —un reconocimiento de la interdependencia humana; también demanda compromiso y preocupación por las instituciones sociales cuyo designio es la seguridad, la educación o la información pública, o ayudarnos a llevar vidas virtuosas. No obstante, lo que no demanda es una aceptación ciega.

Por importantes que hayan sido estas instituciones en el desarrollo de la capacidad para responder al llamado heroico, una vida heroica requiere pasar las barreras de la dependencia. Para algunos, esto significa abandonar estas instituciones. Pero para la mayoría simplemente significa modificar la relación con ellas, avanzando desde una posición de dependencia infantil a una responsabilidad adulta e interdependiente.

El capítulo siguiente provee una introducción al universo del Alma y una incitación a penetrar en sus misterios. Sin embargo, antes de que os embarquéis en esa travesía, vale la pena recordar la importancia del Ego. La crisis cultural más evidente de nuestra época la constituyen personas que no habiendo desarrollado suficientemente sus Egos se ven forzadas a ser autónomas e independientes. En ausencia de apoyo institucional para contener este desarrollo, se debaten sin resultados, caen presa del carisma de ciertos líderes o sucumben a alguna adicción.

Las demandas de esta época al individuo son extremas. Este libro es un apoyo para vuestro periplo: emprender esta travesía con el apoyo de un grupo puede ser otra forma de abordaje. Antes de que podáis emprender la travesía del héroe, es necesario que vuestro Ego racional diga sí. El Alma no necesita de este libro, conoce su propio camino. Pero el Alma necesita que el Ego la acompañe, porque es el aspecto sensato y con los pies sobre la tierra del Ego el que se ocupará de que las travesías de nuestra Alma no sean devastadoras.

## El Alma: ingreso a los misterios

El Alma es la parte de la psiquis que nos conecta con lo eterno y provee un sensación de sentido y valor en nuestras vidas. En la psicología jungiana, la palabra Alma se usa a menudo como sinónimo de psiquis, o, en ocasiones para designar el inconsciente colectivo de donde emergen los arquetipos. En el pensamiento religioso, el Alma es la parte de cada persona que es inmortal y que es capaz de crecimiento espiritual y desarrollo. En el uso popular, el Alma está asociada a la capacidad de sentir profundo, un sentido de valor, propósito y significado.

No es necesario creer en Dios en un sentido religioso convencional, o creer siquiera en la vida después de la muerte para desarrollar nuestras Almas. Empezamos a ocuparnos del Alma cuando sentimos que necesitamos conocer el significado de la vida, o de nuestras vidas, cuando anhelamos una conexión con el cosmos, o cuando contemplamos nuestra mortalidad.

A veces el Alma hace posible un sentido de Unidad o de conexión espiritual, o con más frecuencia, un sentido de intimidad con otro ser humano. Paradójicamente, los límites establecidos rotundamente por el Ego nos permiten arriesgarnos en estas conexiones, porque ya no tememos ser devorados o perdernos en el otro.

En el mundo moderno nos faltan frecuentemente categorías respetables para pensar en nuestra Alma. Nuestra experiencia principal con el Alma puede ser negativa, en el sentido de que algo falta en nuestras vidas. Debido a que nuestra sociedad niega el Alma, la experimentamos principalmente por entre las rendijas —las rendijas en nuestra salud, nuestra moral y las que generan las crisis. Muchas personas, por ejemplo, experimentan el Alma sólo mediante adicciones y deseos autodestructivos, y comportamientos obsesivos. Sin embargo, es durante las grandes crisis de la vida que el individuo de repente anhela tener sentido y conexión cósmica.

El Alma es evidente en las transiciones de la vida humana de la infancia a la pubertad, de la adolescencia al joven adulto, a la maternidad, la mediana edad, la vejez y, finalmente la muerte. Estos son momentos «liminales», o de «estar parado en el umbral», en los que nos desprendemos de una identidad sin haber alcanzado la siguiente. También son estos los

*El Ego tiene un gran valor como constructor de un sentido de límites individuales y mensurables, pero necesitamos el Alma para experimentar significado.*

momentos en los que es más seguro y predecible que anhelemos un contacto con algún elemento trascendente.

Muchas culturas han desarrollado rituales y mitos sagrados para mediar y ayudar a suavizar estas transiciones, para facilitar nuestro movimiento de una realidad a otra. Por cierto que la falta de tales rituales, y la relativa falta de consideración por la dimensión espiritual en la sociedad moderna son las razones que vuelven estas transiciones tan difíciles y solitarias. Aunque en cierta medida la soledad y el sufrimiento son inevitables en todas las culturas, el dolor puede aliviarse si tenemos un marco contextual para comprender lo que nos está sucediendo.

### **La iniciación**

Algunas culturas han elaborado experiencias iniciáticas especiales, que no están relacionadas con otros tránsitos en la vida, para los sagrados misterios del Alma. Los grandes cultos y misterios del período helenístico en Grecia, Siria, Anatolia, Egipto y Persia, por ejemplo, eran iniciaciones secretas destinadas a ayudar a las personas a desprenderse de la realidad ordinaria y consensual y aprender a ver y oír las antiguas verdades espirituales.

El propósito de la iniciación es ayudarnos a reconocer el significado y la trascendencia de nuestras experiencias que ésta simboliza en nuestras vidas. Los no iniciados no carecen de experiencia del Alma, pero no reconocen su poder y su sentido. La iniciación hace que dichas experiencias sean conscientes, no en el lenguaje del Ego, sino en el del Alma —a través del mito, el símbolo, la canción, el arte, la literatura y el ritual.

La travesía del héroe es una iniciación a las realidades del periplo del Alma. Esta travesía requiere que primero establezcamos control sobre nuestras vidas y luego nos desprendamos de él; para dejar de lado el horror a la muerte, el dolor y las pérdidas y experimentar la totalidad de la vida. Para lograr ésto debemos ampliar la estrecha visión de nuestro Ego. Debemos desprendernos de lo sentimental, seguro y predecible, e inclusive de nuestra dedicación a la eficiencia, la virtud y la integridad física. Es entonces cuando nos apartamos de la dualidad bien/mal, yo/tú, nosotros/ellos, luz/oscuridad, correcto/incorrecto e ingresamos al mundo de la paradoja.

La moral de la travesía es exigente y absoluta, pero es una moral diferente de la del Ego. Nuestra conciencia normal del Ego quiere la inmortalidad, resguardo de los sufrimientos, éxito, prosperidad y amor. Por encima de todo, el Ego quiere que el mundo tenga sentido.

La travesía demanda que dejemos de lado todos estos deseos y veamos la verdad del Alma: la esencia de la vida es el misterio. La verdad del Alma no necesariamente tiene sentido desde el punto de vista racional del Ego. Es muy bueno ser «sano, rico y sabio», pero lo que nos hace sentirnos vivos y reales es el viaje a los misterios centrales de la vida, donde aprendemos

sobre descuartizamientos, muerte, disolución, sexo, pasión y éxtasis, y vemos la belleza contenida en todo *ello*.

Sin Alma nos sentimos como autómatas. Hacemos todos los movimientos, pero es un movimiento sin sentido. Podemos inclusive pasar por varios de los pasos de la iniciación, pero hemos perdido el contacto con nuestras Almas a tal punto que no nos afectan ni nos transforman. Y sin embargo no faltan oportunidades. Realmente nunca es demasiado tarde. Entramos y volvemos a entrar en los misterios muchas veces, con niveles de comprensión cada vez más profundos. No hay castigo por no conectarnos con nuestra Alma, excepto por esa sensación permanente de falta de sentido de la propia vida, lo que ya es bastante castigo.

*Prepararse para la travesía es aprender a ser fuerte, moral y saludable, pero la travesía misma es experimentar los grandes misterios de la vida —la muerte, la pasión, el nacimiento, la creación— como misterios.*

### ***Volverse real***

La iniciación comienza en la infancia con nuestras primeras experiencias de confusión, sufrimiento, intenso amor, anhelo y frustración. Para los niños, la metáfora más inmediata para esta experiencia iniciática es el proceso mediante el cual un juguete o un objeto adquieren vida. La mayoría de los niños, como la mayoría de los adultos, se sienten tocados en algún nivel por historias acerca de objetos que adquieren vida; pues hasta que hacemos frente a nuestras Almas, puede que seamos buenos, puede incluso que tengamos éxito, pero no nos sentimos verdaderamente reales porque en realidad todavía no somos nosotros mismos.

*Pinocho* es un muy conocido ejemplo de literatura infantil que aborda el proceso de volverse real. En *Pinocho*, Gepetto anhela tener un hijo y talla el muñeco Pinocho de un bloque de madera. Luego aparece el Hada y le otorga al muñeco la capacidad de moverse a voluntad. Gepetto y el Hada juntos (quienes simbolizan respectivamente el Ego y el Espíritu) pueden contribuir a hacer un muñeco que se porte bien, pero sólo Pinocho puede ganarse el derecho a ser real.

Al principio es un muñequito «bueno» y hace todo lo que debe. Su primer signo de independencia es un acto de desobediencia y traición a Gepetto, el Hada y el grillito que encarna su conciencia. Se escapa con su amigote a la Isla del Placer. Como la mayoría de nosotros, cuando trata de obtener bienestar, se distrae con diversiones triviales (comer dulces y destruir cosas).

Pinocho desciende a las profundidades de la instintiva búsqueda de placer, pero escapa en el último minuto cuando se da cuenta que él y sus amigos se están convirtiendo en asnos. Esta experiencia desorientadora sacude a Pinocho de tal modo que comienza a percibir el mundo de otra manera.

La iniciación de Pinocho en los misterios tiene cuatro pasos. Primero ve al Hada y descubre que posee el potencial para convertirse en un «niño real». Esta es la llamada a la misión. Segundo, se da permiso para experi-



mentar las cualidades de su Sombra y la destrucción que provocan. Tercero, en el vientre de la ballena se da cuenta de cuánto ama a Gepetto y cuánto amor recibe de él. Finalmente, al regresar, el Hada lo convierte en un niño real porque se lo ha ganado: ha experimentado la vida. Ha sufrido. Ha aprendido a ver con ojos más penetrantes y, consecuentemente, ha aprendido a diferenciar entre diversiones baratas y verdadero placer, y ha ganado la capacidad de amar genuinamente. También ha aprendido a hacerse responsable de sus actos sin debilitarse con sentimientos de culpa o vergüenza. En resumen, se ha vuelto real.

En el nivel simbólico, vivir la vida sólo a nivel del Ego es como ser un robot, un juguete u otro objeto inanimado. El hambre que sentimos es hambre de experiencia más genuina. La misión, con su llamada al espíritu es sólo el primer paso para tornarnos genuinos. La iniciación sacude nuestra percepción del mundo y demanda que nos conectemos con nuestra sabiduría más profunda para comprender lo que nos está sucediendo. Esta iniciación puede anticipar en cierto modo las experiencias de sufrimiento, privación y pérdida que conlleva el arquetipo del Destructor, la capacidad de amor genuino y apasionado asociada con el arquetipo del Amante (Eros) y finalmente la unión con nuestra propia Alma, que permite el nacimiento del nuevo Self o Sí Mismo (el Creador).

### ***Ingreso a los misterios***

Ingresar a los misterios —mediante análisis, o misticismo o mediante la experiencia directa con la muerte y el amor en vuestra vida— es aprender a aceptar y amar la vida en el cuerpo y en esta Tierra. Estar presente de cuerpo entero no niega en modo alguno la posibilidad de inmortalidad del Alma, porque el cuerpo es la expresión del Alma y en consecuencia es parte de ella. Nuestras Almas necesitan de nuestros cuerpos para poder participar en el ciclo cósmico de nacimiento y muerte, y así poder ser más completamente Uno Mismo. Cuando nos desprendemos de todo aquello que necesita morir en nuestra vida y nuestra conciencia, y cuando nos abrimos a aquello que necesita nacer, aprendemos a sentir la estupefacción y maravilla que puede producir nuestra participación en estos ciclos cósmicos.

No obstante, es difícil para nuestros Egos comprender el sufrimiento del Alma en cualquiera de sus formas. El Inocente desea negar las verdades dolorosas y simplemente tener fe. Para el Huérfano la muerte y el sufrimiento son una confirmación más de que la vida no es justa. Tanto el Guerrero como el Bienhechor tratan de proteger al mundo del sufrimiento; el Guerrero mediante el procedimiento de hallar y aniquilar la causa de este sufrimiento, y el Bienhechor echando sobre sí mismo todos los sufrimientos para salvar a otros.

Nuestro propio espíritu trata también de trascender este tipo de experiencias y alcanzar ese estado de gracia que lo trasciende todo. Existen

abundantes testimonios de místicos y sabios de todos los tiempos y lugares indicando que ésto es posible, pero no de inmediato. El único modo de escapar a la paradoja es internarse en ella.

### ***La desorientación como experiencia iniciática***

Es esencial para cualquier experiencia iniciática un cierto cambio de perspectiva. Debemos aprender a ver, oír y pensar de modo que podamos acceder a nuevos niveles de experiencia. Existen diversos tipos de prácticas iniciáticas destinadas a modificar la percepción para aquellos que estén interesados. Sin embargo, la mayoría de nosotros no elige conscientemente ser iniciado. Simplemente parece sucedernos, y a menudo es una gran sorpresa.

A veces el impacto es físico. Pablo se queda ciego en el camino a Damasco. El chamán en la novela de Jean Auel *El Clan de la Cueva del Oso* es golpeado por un rayo en la niñez. Pero el shock también puede ser psíquico. En el libro del Génesis, mientras Jacob trata de huir de la cólera de su hermano, se acuesta a dormir y sueña con una escala que lleva al cielo. Se llena de temor al reconocer que se encuentra en el preciso lugar en el que la divinidad toca la tierra. En realidad, todos nos encontramos en un espacio sagrado todo el tiempo, pero normalmente necesitamos que un shock nos sacuda para dejar de lado la manera corriente de percibir la realidad y poder darnos cuenta.

Uno puede sentirse desorientado después de una sacudida provocada por sufrimientos inesperados, pérdidas o dolor. Puede tener una experiencia que no puede explicarse mediante el modo corriente de ver el mundo, tal como una premonición, una experiencia de separación del cuerpo, o un vívido sueño con un ser espiritual.

También puede uno desorientarse a causa de una patología, una limitación física o una traición. Algunas personas son iniciadas mediante estados alterados inducidos con drogas (método éste que no recomendamos) y algunos mediante una enfermedad mental. Otros se desorientan por una sobrecarga de stress e incapacidad para resolver los problemas de sus vidas. Y aún existen otros que se desorientan cuando alguien socava su sentido de lo real.

El ritmo frenético de la vida moderna puede ser una estrategia que usamos como cultura para abrumarnos hasta quedar desorientados. Mas este tipo de estrategias pueden dispararse por la culata. La desorientación en sí misma no es una iniciación. La iniciación tiene lugar solamente cuando se nos mueve el suelo de tal modo que debemos comenzar a buscar sentido en un nivel más profundo. El desafío para el iniciado no es tratar de fingir que en ese momento tenemos la vida bien controlada, sino aceptar la sensación de impotencia y desorientación y abrirnos a un saber interno más profundo para percibir la necesidad de ver todo aquello que no estábamos viendo.

En esos momentos, la mente racional siente la tentación de tratar de hallarle a todo una explicación. No hay nada de malo en tratar de analizar y pensar racionalmente lo que nos sucede, pero esta es una habilidad concerniente al desarrollo del Ego. Por más que racionalicemos, todas las estrategias arduamente adquiridas por el Ego son pura y simplemente inadecuadas para comprender la vida a nivel del Alma.

*La mayoría de nosotros no somos conscientes de elegir la iniciación. Simplemente parece sucedernos y con frecuencia nos sorprende.*

Si os sentís desestabilizados por una experiencia iniciática, podéis tranquilizar vuestra mente diciéndoos: «Esto que pasa me parece que es una experiencia iniciática. Sé que no puedo comprenderlo. Tampoco puedo hacer esfuerzos para tener control de la situación. Puedo usar mi Ego para continuar actuando responsablemente en el mundo mientras me pasa todo esto: seguir ocupándome de mis hijos, llegar a horario a mi trabajo y ser amable con mis amigos. Pero es mi Alma la que se está despertando con estas experiencias. Todo lo que puedo hacer para enfrentar esta situación es esperar hasta que el saber que necesito venga a mí».

Y siempre viene. A veces es una nueva comprensión que se filtra desde adentro, que se expresa en nuestros sueños o en un «¡Ajá!» al despertar, o una experiencia «¡Por supuesto!». A veces viene con sincronicidad, por medio de un amigo, un libro, una carta, o un comentarista que «por casualidad» dice lo que necesitábamos escuchar. O puede venir a nosotros por medio de un objeto natural o un símbolo. Lo vemos y súbitamente sabemos lo que necesitábamos saber.

El lenguaje del Alma es el cerebro derecho, la metáfora, la narrativa y lo paradójico; completamente diferente del cerebro izquierdo, el discurso lógico, dualista y argumentativo del Ego. Los insights del Alma no llegan como resultado del esfuerzo, sino como una gestalt surgida de nuestro anhelo por conocer la respuesta. Permanecer en la confusión y sentir nuestra impotencia y frustración ayudan a que nos abramos en esos momentos de claridad súbita. No podemos controlar lo que nos sucede entonces, pero si somos afortunados, aprendemos a sumergirnos por debajo del nivel de confusión a un estrato de sabiduría más profundo que siempre está a nuestra disposición.

*En la vida moderna podemos llegar a experimentar una iniciación a través del amor, primero como pasión sexual, y más tarde como conexión pasional de diversos tipos (con nuestro trabajo, con Dios, con una causa o una idea) experimentando el amor redentor de lo divino, o experimentando una unión profunda interna en la que el amor reúne los fragmentos dispersos de la psiquis y los integra en unidad.*

### **Las antiguas religiones del misterio y la alquimia**

En el mundo moderno, en general no se nos alienta a hablar de nuestras experiencias iniciáticas. Y aunque el análisis junguiano es una forma moderna de iniciación, la mayoría de las personas que recurren a un psicólogo hoy día van a psicólogos del Ego, y aprenden simplemente a adaptarse mejor al mundo que los rodea. Las prácticas arcaicas en diversas épocas y lugares prestaban mayor atención a la iniciación, a su rol y su función. Quisiera describir solo dos de esas prácticas: las antiguas religiones del misterio y la «ciencia» de la alquimia.

### ***Las antiguas religiones del misterio como fuentes de verdad psicológica***

Los misterios eran los aspectos místicos de las religiones de la fertilidad que celebraban la sexualidad, el nacimiento y la muerte. Lo esencial en todas las religiones de misterios es que suponían un paralelo entre los ciclos de la naturaleza y la vida espiritual y psicológica. Es decir que la vida familiar e individual, los procesos de la naturaleza y la realidad divina eran percibidos como imágenes especulares unos de otros, y todos en conjunto como parte de un proceso continuo que era hermoso.

Algunas culturas celebraban los ciclos solares (primavera, verano, otoño e invierno), y otras el ciclo lunar (cuarto creciente, menguante, luna nueva y luna llena). Los ciclos de la naturaleza eran paralelos a los eventos sagrados, a los nacimientos, los apareamientos y la muerte. Inicialmente, el gran principio espiritual era una diosa, y más tarde fue un dios. Este ser divino daba a luz a un hijo (que en las historias primitivas de la diosa se convertía en consorte de su madre) o una hija (como en el mito de Démeter y Proserpina) muy apreciados por su progenitora. Sin embargo este hijo/a deberá ser sacrificado: Proserpina es raptada por Hades y tendrá que vivir siempre medio año en los infiernos; Dionisio es destrozado por sus seguidores en una fiesta orgiástica; Cristo es crucificado.

En todas estas historias, la muerte o el sacrificio es seguido por imágenes de renacimiento o resurrección. El viejo dios muere y renace en el año nuevo. Cristo resucita; el cuerpo de Osiris se recompone; Proserpina retorna a la tierra y el invierno se convierte en primavera. Estos ciclos de muerte y renacimiento no sólo son paralelos a los cambios estacionales, sino que también reflejan el patrón psicológico de renovación, cuando morimos en lo que éramos para dar lugar a lo que podríamos llegar a ser.

Más tarde las historias de las religiones patriarcales, como el Cristianismo, retuvieron el sentido del misterio en torno a la muerte y la resurrección, pero perdieron el criterio igualmente importante del gran milagro de la sexualidad. Las religiones de fertilidad primitivas celebraban la muerte y la resurrección, pero además el milagro de que el nacimiento fuera producto de la unión sexual. De esta manera, los objetos más sagrados en las religiones de misterios primitivas consagraban la energía erótica masculina y femenina en forma explícita. Algunos de estos simbolismos continuaron en la liturgia cristiana. Por ejemplo, como lo ha hecho notar Esther Harding, que la «sagrada pila bautismal se fertiliza al sumergir en ella la candela encendida» es una versión de un antiguo simbolismo erótico. Pero la veneración del milagro de la unión sexual sobre la que se basaba este simbolismo se ha perdido.

De hecho, actualmente puede a algunos llegar a parecerles herético pensar en la cópula sexual como un importante misterio espiritual, especialmente desde que el nacimiento de una virgen se convirtió en dogma. Sin embargo, para los antiguos, la celebración de la pasión, del Eros era

esencial en la consagración del renacimiento. En algunas tradiciones, como en el hinduismo con Shiva y Shakti, la creación deviene un acto de copulación divina francamente erótico. Y como también ha demostrado Harding, la importancia de que Dios naciera de una Virgen madre no fue originalmente producto de un impulso puritano. El término «virgen» significaba clásicamente «mujer entera en sí misma», que se poseía a sí misma. Podía tener sexualidad e hijos, pero no podía ser esposa o propiedad de nadie. Generalmente, lo que esto significaba era que ella reconocía la presencia de la diosa en su interior y le hacía honor.

El proceso de iniciación en los misterios de muerte, pasión y nacimiento venerado por las religiones de misterio de antaño y por los pueblos nativos de todo el mundo refleja a los arquetipos del Alma: el Buscador, el Destructor, el Amante y el Creador.

### ***La alquimia como verdad psicológica codificada***

La mayoría de la gente piensa que los alquimistas eran simplemente químicos fracasados, pero sus intentos de transmutar el plomo en oro en el laboratorio no eran ni con mucho su propósito principal, al menos no lo era para aquellos que conocían genuinamente la tradición. En realidad, los procesos alquímicos y los mitos de la travesía contienen estadios claves para el desarrollo y el crecimiento psicológicos.

Como muchas de las tradiciones místicas e iniciáticas, la alquimia era transmitida de maestro a alumno por tradición oral. Los documentos sobre alquimia escritos por grandes maestros de la tradición alquímica era intencionalmente oscuros para que sólo los iniciados en el lenguaje pudieran comprender su significado. Los maestros alquimistas se ocuparon especialmente de que aquellas personas cuyo Ego no estuviera suficientemente estructurado y carecieran de un apropiado sentido ético y moral no pudieran acceder a estas técnicas y dañarse a sí mismos o a los demás.

El objetivo de transmutar el plomo en oro en el plano físico siempre era para los verdaderos alquimistas secundario respecto al más alto objetivo espiritual de transmutar la pesada conciencia del plomo en una conciencia dorada. Es decir, se expande la conciencia del Ego para experimentar el Alma, y en el proceso, dar nacimiento al Self o Sí Mismo. El logro de la transmutación del plomo en oro en el plano físico era considerado una señal externa de un logro interno espiritual mayor. Los diversos procedimientos químicos que separaban la esencia del oro (el Espíritu) de los elementos más vulgares (la materia) son paralelos a las etapas de la travesía espiritual del héroe partiendo de la realidad física consensual dominada por el Ego hacia el dominio transmutable espiritual, y luego de retorno para transformar la realidad física a medida que el Espíritu se manifiesta en la tierra. La etapa final del proceso alquímico —simbolizado por la realeza, el oro y el sol— representa el éxito en la manifestación de una verdad espiritual en el plano físico.

## **Influencias arquetípicas en el desarrollo del alma en el mundo moderno**

Los cuatro arquetipos más activos en el proceso para tornarnos reales —el Buscador, el Destructor, el Amante y el Creador— hablaban a la humanidad a través de los antiguos cultos del misterio y la alquimia, y nos hablan hoy día a través del análisis y otros procesos que nos conectan con lo profundo. Tomados en conjunto, nos ayudan a experimentar el sentido y la autenticidad de nuestras vidas.

Cada uno traza un paralelo a un aspecto diferente del Alma. El Buscador se corresponde con el Espíritu; el Destructor con Tánatos, el deseo de muerte; el Amante con Eros, la fuerza vital y el Creador con la imaginación (enfocándola desde nuestra singularidad). La dirección del Espíritu es ascendente. El Espíritu anhela trascender la existencia física y nos llama a la misión para encontrar nuestra Alma. La dirección de Tánatos es descendente hacia el interior, ejemplificada por el descenso místico al mundo subterráneo y simbolizada por la crisálida de una oruga en camino a ser mariposa. Eros preside el movimiento del Alma hacia el exterior y sirve para conectarnos con los demás. La imaginación es la parte del Alma que genera sentido, la hilandera de cuentos, imágenes y posibilidades, el movimiento de expansión.

### ***El Buscador***

El Buscador persigue la iluminación y la transformación, pero al principio está muy controlado por el racionalismo del Ego. Así es como el Buscador supone que la «iluminación» se refiere a ser «mejores», con mayores «logros», más «perfectos». La misión tiene que ver con trascender la mera condición humana. Como ya hemos visto ésta es la llamada del Espíritu, hacia arriba y adelante, como un desafío constante para el mejoramiento de sí mismo. Eventualmente, la iniciación demanda que dejemos de tratar de ascender, para poder descender a las profundidades del Alma y las verdades del Alma.

La travesía del Buscador requiere coraje para romper cualquier dependencia y dar un salto a lo desconocido. Siempre tememos lo que no comprendemos o no sabemos. La persona que ignora su realidad interior vive en el permanente temor de quedarse sola y verse obligada a enfrentar sus propios demonios. La persona que desconoce el mundo y sus reglas, vive en el temor permanente de quedar fuera del mundo. En ambos casos tienen miedo de no saber manejar lo que pueda llegar a sucederles.

Como Jung nos ha enseñado, algunos de nosotros somos relativamente más introvertidos y nos sentimos más cómodos en el mundo interior y nos encanta explorarlo. Tendemos a correr más riesgos en aquel mundo que creemos que mejor comprendemos. El Buscador que hay en cada uno de nosotros nos desafía a explorar lo que más tememos, de modo que al hacer frente a lo desconocido, nos transformamos a nosotros mismos.

*La travesía del Buscador requiere coraje para romper cualquier dependencia y dar un salto a lo desconocido.*

**El Destructor**

Puede que al principio de nuestros periplos internos experimentemos al Destructor dentro de nuestra psiquis como su Sombra negativa: los yos potenciales que hemos suprimido. Debido a que han sido reprimidos, encerrados, odiados y envilecidos, no han tenido oportunidad de crecer y desarrollarse, y así se vuelven crispados, dañinos en sus expresiones.

Jung explica que la Sombra provee una puerta hacia el subconsciente. Asumir la responsabilidad por nuestras Sombras nos permite el acceso a las grandes riquezas del submundo. Por esta razón el mundo sumergido es descrito con tanta frecuencia como un lugar lleno de joyas y tesoros al cuidado de monstruos terribles. Todos los héroes saben que no pueden conquistar el tesoro si no están dispuestos a enfrentar al dragón. Allí donde lo enfrentamos por primera vez, somos Guerreros, en la creencia que el dragón está fuera de nosotros. Lo aniquilamos y obtenemos el tesoro, y, por supuesto, un Ego fortalecido. Cuando volvemos a enfrentarlo, ya sabemos que nosotros mismos somos el dragón, y conquistamos los tesoros del Alma.

En realidad, la Sombra es una forma benigna del Destructor, aunque su erupción en la psiquis pueda aterrorizarnos: cuando la integramos y, en consecuencia la transformamos, siempre nos otorga un don maravilloso. Sin embargo, el Destructor también se presenta bajo el ropaje de Tánatos, el deseo de muerte. Tánatos puede surgir por medio de la Sombra, destruyendo todo aquello que creíamos sobre nosotros mismos, pero es también la parte de nuestra psiquis que nos lleva a envejecer, enfermar y morir. Está compotada con la muerte tanto en sus aspectos positivos como negativos.

*Todos los héroes saben que no podemos conquistar el tesoro si no estamos dispuestos a enfrentar al dragón.*

**El Amante**

El arquetipo del Amante interior se encuentra en la energía erótica de la fuerza vital, simbolizada por la unión del dios y la diosa interior. Siempre se habla de una conexión entre el matrimonio, la integridad psicológica y la naturaleza del cosmos. June Singer explica que la separación primaria expresada por las dicotomías cielo/tierra, masculino/femenino, luz/oscuridad requiere volver a reunirse. El símbolo de esto es el matrimonio sagrado que da nacimiento al Self o Sí Mismo. Es por esta razón que una androginia genuina es mucho más que un encolado de los roles masculinos y femeninos: involucra fundamentalmente una reintegración del psiquismo para superar la dualidad.

*El arquetipo del Amante interior se encuentra en la energía erótica de la fuerza vital, simbolizada por la unión del dios y la diosa interior.*

Jung nos enseñó que al mundo del Alma se accede por medio del elemento contra-sexual dentro de la psiquis: para los hombres es el ánima y para las mujeres el ánimus. Hay diversas maneras de reconocer esta figura psíquica: el ánima o ánimus a menudo figura de manera preponderante en nuestros sueños; si nos volcamos a una forma de expresión artística, muy pronto se manifiesta también en nuestro arte; y nos sentimos atraídos hacia

hombres o mujeres reales que corporizan las peculiaridades de nuestra ánima o ánimus internos.

Con frecuencia podemos enterarnos de qué sucede en nuestro interior observando nuestro mundo exterior. Aprendemos a amar a la mujer interna, aprendiendo a amar a las mujeres fuera de nosotros, individual o colectivamente.

Aunque el matrimonio sagrado del dios y la diosa ya no es un símbolo integrado a las principales religiones del mundo occidental, es un hecho de la vida psicológica. El matrimonio sagrado dentro de la psiquis tiene diversas representaciones como la unión de atributos psicológicos opuestos: lo masculino y lo femenino, el cuerpo y el Espíritu, el Alma y el Ego, la mente consciente e inconsciente. La unificación de cada una de estas polaridades —que tiene lugar cuando somos capaces de sentimientos redentores y amor compasivo (ágape) no sólo por otra persona, sino también por nosotros mismos— resulta en una experiencia más profunda y unificada del Self o Sí Mismo, caracterizados por aspectos cada vez más amplios de integración, potencia y poder.

### ***El Creador***

El arquetipo del Creador nos ayuda a germinar la semilla de nuestra verdadera identidad en lo profundo de nuestro interior. Preside el proceso de parición de nuestras vidas. Es parte de lo que llamamos «imaginación» y provee un punto focal para nuestros esfuerzos imaginativos. Sin imaginación no podemos crear una vida, pero sin un genuino sentido del Self o Sí Mismo, nuestra imaginación está desenfocada. Genera muchos proyectos e ideas, pero están desperdigados por todas partes y, en definitiva, son insatisfactorios.

Jean Houston llama a este germen la «entelequia», poniendo el énfasis no en su identidad cósmica sino más bien en la misión personal codificada en la vida de cada individuo. La conexión con la entelequia siempre ha distinguido a los grandes hombres y mujeres —sean artistas, músicos, científicos, filósofos o maestros espirituales. Tienen este sentido genuino de misión única y personal.

La conexión con nuestras Almas está más profundamente asociada con la entelequia —nuestro destino individual— de modo que actuamos en nuestra vida lo que es propio de nosotros y así hacemos nuestra contribución especial al planeta. La entelequia posee una tecnología creativa, recurriendo a nuestro potencial imaginativo para crear vidas que emergen de la verdad de lo que somos.

Puede que experimentéis estos cuatro arquetipos relacionados con el Alma en forma consciente durante el proceso de análisis (posiblemente a medida que emergen en vuestros sueños); a través de la búsqueda espiritual;

*«Es la entelequia de una bellota ser roble, es la entelequia de un infante ser adulto, y la de uno mismo la de ser sabe Dios qué. Lo que se hace en psicología sagrada es simplemente recurrir a la entelequia del Self o Sí Mismo, en el nivel relacionado más directamente con el Self Divino.»*

Jean Houston



o simplemente al atravesar la experiencia cotidiana de vuestras vidas —el anhelo de más, experimentar grandes pérdidas o sufrimientos, enamorarse perdidamente, o experimentar una autenticidad enorme e inconsciente cuando de repente, aquello que hacéis brota orgánicamente de lo que sois. En cada uno de estos casos, tales experiencias nos impulsan (al menos durante el período en que suceden) a ingresar a los misterios del Alma. Casi todos nosotros hemos experimentado alguna de estas cosas. Si les permitimos que nos cambien, lo que experimentamos es una iniciación.

Durante el análisis u otras maneras análogas de llevar a cabo la travesía interior, estos arquetipos señalan las diversas etapas del proceso de individuación, es decir, el proceso mediante el cual exploramos nuestro mundo psicológico interno, poniendo en claro nuestros deseos, integrando las Sombras al psiquismo, equilibrando los aspectos masculino y femenino y reconciliándonos con un sentido profundo de quiénes somos. El resultado de este proceso —si lo hemos experimentado en forma consciente— es el nacimiento del Self o Sí Mismo. Este logro señala el retorno de la travesía, que culmina en la transformación del reino; una transformación que puede suceder sólo cuando además de haber parido el Self o Sí Mismo, lo manifestamos en formas reales y tangibles en el mundo. El proceso por el cual llegamos a este punto es el tema del siguiente capítulo.

## **El Self: nuestra expresión en el mundo**

El Self o Sí Mismo es una expresión de integridad, el punto final del proceso de individuación. La travesía se ha completado, el tesoro ha sido conquistado y el reino —la propia vida— se transforma en base a un nuevo principio ordenador.

La esencia del Self o Sí Mismo es la paradoja pues es a la vez lo más singular y único de nosotros mismos y aquello que conecta a nuestro Ego con lo transpersonal. El Self o Sí Mismo también es el punto de entrada a una forma de vivir completamente nueva, desplazándonos desde la percepción de «la vida como lucha» a la abundancia. Así, la imagen de abolengo, de realeza es apropiada para el logro de esta etapa. Nos convertimos en Reyes y Reinas de nuestros dominios, y en la medida en que somos fieles a nuestro verdadero Self o Sí Mismo interior, las áreas yermas de nuestra vida comienzan a florecer.

Los Gobernantes con frecuencia se aferran a sus ideas sobre cómo deben ser las cosas, o incluso a nociones anticuadas de quiénes son. Pero la travesía del héroe es espiral, no lineal. Debemos seguir andando para renovarnos y renovar nuestros reinos. El Gobernante que se aferra a viejas ideas o a la vieja identidad por demasiado tiempo se transforma en tirano, sofocando la vitalidad del reino o de la psiquis individual. Para evitar que esto suceda, debemos sacrificar una vez más al viejo Gobernante y permitir que el nuevo héroe —que acaba de regresar de su travesía— tome el poder para que nuestros reinos vuelvan a ser abundantes y prósperos.

*Todos poseemos un reino: es la vida que manifestamos en el mundo.*

### **La historia del Grial**

Muchas culturas antiguas poseían una tradición de sacrificio de su Gobernante (o algún testafarro) en forma regular para renovar la salud del reino. Estas prácticas eran una actuación literal de una verdad metafórica y psicológica referida a la necesidad de renovación y cambio. El sentido de muerte y renacimiento inherente al ciclo del liderazgo está contenido en la

proclamación tradicional «El Rey (o Reina) ha muerto, viva el Rey (Reina)».

Las leyendas del Rey Pescador eran parte de las grandes tradiciones del Grial, muy populares en el siglo XII. Desde el punto de vista psicológico, se refieren también a la necesidad de renovación constante. En estos cuentos, el Gobernante es herido y sufre. Se supone que la herida del Rey es la responsable por los yerros del reino. El Rey debe sanar para que el reino pueda volver a ser saludable y próspero.

El Rey vive en el Castillo del Grial. El único modo de ayudarlo a recuperarse es la acción de un joven caballero, quien formula la pregunta o preguntas apropiadas al grial y a otros objetos sacros vinculados a éste. En la leyenda de Parsifal, por ejemplo, al principio Parsifal no hace las preguntas mágicas. En consecuencia, se pasa años vagando sin sentido mientras el Rey Pescador sigue sufriendo y el reino es un erial. Sin embargo, eventualmente Parsifal logra regresar al castillo, formula las preguntas, el Rey sana y el reino florece y prospera una vez más.

En muchas ocasiones en nuestra vida, nos hallamos en la misma posición que el Rey Pescador. Hay algo que no anda bien. Nos sentimos heridos, desconectados de nosotros mismos y nuestros reinos reflejan este estado interior. Con frecuencia, al principio no nos damos cuenta de nuestra herida: lo único que sabemos es que somos infelices con nuestras vidas. Las respuestas válidas de antes ya no lo son más.

El cuento de Parsifal y el Rey Pescador es parte de la saga de Camelot: el Rey Arturo, la Mesa Redonda y la búsqueda del Santo Grial. Las imágenes idílicas de Camelot en las épocas doradas proveen una metáfora excelente del logro del propio Self o Sí Mismo. Las imágenes del sufrimiento del Rey Pescador nos ofrecen una metáfora de lo que sucede cuando el Self o Sí Mismo está lastimado y sufre. Los jungianos han estado fascinados por las historias del Grial, especialmente por la historia de Parsifal, porque contenía las claves de grandes verdades psicológicas —verdades que nos enseñan a restablecer al Gobernante herido en nuestro interior, para que podamos experimentar nuestra propia versión de Camelot.

### ***El Grial y el sufrimiento del Rey***

Los Caballeros de la Mesa Redonda salieron en busca del Santo Grial, que según se decía había servido como copa en la Última Cena y también se suponía que había recibido unas gotas de la sangre de Cristo durante la Crucifixión. Por consiguiente, el Grial habla del poder transformador de la sangre («He aquí mi sangre, que vertí por vosotros») y del sufrimiento.

Frecuentemente, las imágenes dualísticas en la psiquis —tales como la del Gobernante exitoso (Rey Arturo) y el Gobernante que sufre (Rey Pescador) en el reino yermo— se resuelven mediante una tercera imagen abarcadora que transforma la dualidad en unidad. Uno de los Reyes impli-

*Poseemos en nuestro interior todos los personajes principales de la leyenda del Grial. Aquella parte de nosotros que se encuentra fragmentada, dividida y lastimada —que conoce el esplendor del Alma pero no logra conectarse con este esplendor en la vida cotidiana— es el Rey Pescador. El joven caballero es el Buscador en nuestro interior, que anhela hallar el Grial. El Grial ofrece la oportunidad de renovación, reconciliación y transformación. Y también se encuentra en nuestro interior.*

citados en el mito del Grial es Cristo. Pero no se trata solamente del Cristo Señor Resucitado, sino del Cristo Crucificado, con la corona de espinas, forzado a ocupar un trono bajo un cartel que dice «Rey de los Judíos». Es importante recordar aquí que además del significado histórico y teológico de todas las grandes historias sagradas, generalmente tienen también un profundo significado psicológico y metafórico.

Desde el punto de vista metafórico, la historia de Cristo nos refiere el proceso de nacimiento, muerte y renacimiento del Self o Sí Mismo. Por consiguiente, es posible arribar a una comprensión *psicológica* profunda mediante la historia de Cristo, sea que uno «crea» en ella desde el punto de vista religioso e histórico, o no. Esta verdad tiene que ver con el proceso esencial de desplazamiento a través del sufrimiento al renacimiento, la totalidad y la redención.

La experiencia de la «crucifixión» es esencial para el arquetipo del Gobernante —por esta razón Cristo es considerado un Rey, aún cuando clama «Mi Dios, ¿por qué me has abandonado?»— y para el componente psicológico del nacimiento del Self o Sí Mismo. Así es como uno se siente al manifestar la realidad de la propia Alma en el mundo hasta que se produce la resurrección o el renacimiento, en el período que se extiende hasta que los conflictos entre las realidades del plano físico y espiritual se resuelven. Así pues, el significado simbólico de la Resurrección y de la Segunda Llegada de Cristo es el estado de conciencia que nos permite expresar la esencia del Alma en el plano físico de modo que no haya contradicciones entre ambos.

El arquetipo del Self o Sí Mismo encuentra una expresión positiva como totalidad; pero gran parte del tiempo lo experimentamos como un conflicto interno tan intenso que puede producir sufrimiento real. Hasta que no hemos dado nacimiento al Self o Sí Mismo por completo en épocas de transición, así como en la evolución de ese Self o Sí Mismo a lo largo de la vida, siempre vamos a sentir un cierto sufrimiento interno. Al permitir que este dolor interno aflore como un conflicto genuino entre nuestra Alma y nuestro Ego, nuestros aspectos masculino y femenino, o nuestros mandatos internos y responsabilidades y limitaciones externas, creamos el sufrimiento que forja y engendra el Self o Sí Mismo. O para decirlo más sencillamente, al permitirnos sentir el dolor que generan nuestros conflictos internos, comenzamos un proceso que normalmente conduce a una nueva unidad entre ellos.

La calma proviene de aceptar el conflicto y abrirse a él, especialmente a lo que el moderno teólogo cristiano Parker Palmer llama «la mayor de todas las paradojas: que para nacer debemos morir». En general, todo esto no sucede hasta que hemos sentido en toda su magnitud el *sufrimiento interno* que todos portamos. A menos que lo sintamos, no generamos el calor que forja la nueva unidad de la psiquis.

*«Desde un punto de vista psicológico, la historia del Rey Pescador refleja el hecho de que una y otra vez la concepción del Self o Sí Mismo cristalizada en el exterior, después de integrarse como contenido al inconsciente colectivo, envejece y en consecuencia debe transformarse, rejuvenecer o ser reemplazada por otra forma. Esto debe suceder para que la renovación eterna de la vida psíquica fluya de las profundidades y para que sus aspectos inasibles, eternamente frescos y sorprendentes puedan ser retenidos.»*

Emma Jung  
y Marie-Louise  
von Franz

***El sentido psicológico de la Cruz***

También en la alquimia la transformación llega solamente después de una dolorosa experiencia de paradoja interna. La similitud entre los simbolismos sugiere que la verdad psicológica expresada tanto por los símbolos del Cristianismo, como los alquímicos es profunda, poderosa y arquetípica. En la alquimia, la resolución de la paradoja que Parker Palmer identifica como la «cruz», está simbolizada por el matrimonio sagrado e interno de lo masculino y lo femenino, el consciente y el inconsciente, el Espíritu y el Alma.

Este matrimonio sagrado interno también es una experiencia de nacimiento y muerte y se acompaña de grandes sufrimientos. Está simbolizado, como explica Titus Burckhardt, por «una T invertida» o «cruz». El eje vertical de esta T, o «cruz» representa la unión de lo consciente (superior) con lo inconsciente (inferior). El eje horizontal representa la energía masculina y femenina. La conciencia (Ego) y el inconsciente (Alma) son el Espíritu que sirve como agente catalítico y «actúa sobre el agente original como un conjuro mágico».

*«La estructura misma de la cruz sugiere las oposiciones de la vida: izquierda y derecha, arriba y abajo. Simboliza el modo en que somos atraídos entre esta persona y aquella, entre nuestras obligaciones conflictivas en el plano “horizontal” de la vida. Y la Cruz da testimonio mudo del modo en que nos extendemos a lo largo de la dimensión “vertical” de la vida, entre las demandas de lo divino y los temores de la carne. Andar el camino de la cruz es encontrarse empalado en las contradicciones, desgarrado por oposiciones, tensiones y conflictos».*

Las fuerzas masculina y femenina están «representadas por dos serpientes entrelazadas en torno al eje vertical de la cruz hasta el nivel de los dos brazos del eje horizontal, que finalmente se encuentran y abrazan en el centro, para transmutarse seguidamente en una única serpiente que se erige verticalmente en la cruz.»

Traducido en términos del mito del Grial, esto significa que comenzamos buscando el Grial de un modo activo, consciente y «masculino» o yang. En algún momento de la travesía esta experiencia consciente y activa se convierte en una iniciación, abriéndonos para que nos volvamos receptivos, sensitivos desde el alma y «femeninos» o yin, como el propio grial. Al hacerlo despertamos al Espíritu, que cura el desgarramiento dualista que caracteriza la vida del Ego. Esta curación no sólo unifica nuestra conciencia y permite el nacimiento del Self o Sí Mismo (cuando el Ego sirve al Alma), sino que también permite que nos reconciliemos con las contradicciones para que podamos aceptar con júbilo la responsabilidad de ser los Señores o Gobernantes de nuestras propias vidas. Pero el único modo de lograrlo es experimentar el sufrimiento causado por las contradicciones internas y paradojas sin tratar de evadirlo, permitiendo que caliente el cáliz alquímico para que el Ego y el Alma, lo masculino y lo femenino puedan templarse de modo que ambos se transmuten y unifiquen.

El Cristo Elevado es Cristo Nuestro Señor. El Self o Sí Mismo ascendido, en la alquimia, está simbolizado por el monarca andrógino. En cada uno de nosotros, el Self o Sí Mismo realizado a fondo se experimenta como una sensación de profundidad, paz y totalidad interior. La mayoría de nosotros sólo conoce este estado en fugaces momentos en los que nos sentimos completos y enteramente nosotros mismos. Estos momentos, por breves que sean, tienen una cualidad mágica que nos habla de lo que la vida puede llegar a ser, o tal vez será.

### **La responsabilidad de ser conscientes**

Cuando Parsifal visita el Castillo del Grial por primera vez, recibe una Espada. Entonces tiene una visión de la procesión del Grial, que incluye una Lanza que gotea sangre, llevada por un escudero, un Grial ardiente de luz, llevado por una damisela, y un plato o fuente llevado por una doncella. Parsifal podría haber curado al Rey si hubiera preguntado el significado de esta procesión —y de estos objetos—, pero no lo hace.

La experiencia de la visita al castillo y de los objetos y figuras simbólicos hallados allí, corresponde a los arquetipos de iniciación del Alma. El don de la Espada representa la llamada a la Misión (el Buscador); la Lanza sangrante representa la Muerte (el Destructor), el Grial representa a Eros, el aspecto femenino de la espiritualidad (el Amante), y el plato o fuente representa al arquetipo del Creador, porque cuando engendramos nuestro verdadero Self o Sí Mismo no sólo nos sentimos «alimentados» y nutridos, sino que nuestras acciones naturalmente nutren a otros.

Parsifal y el Rey Herido representan diferentes partes del psiquismo. Parsifal tiene las grandes experiencias del Alma —todos nosotros las tenemos— pero no pregunta su significado y, en consecuencia, no cura al Rey. De esta manera, podemos ver que no es suficiente tener la experiencia de la Misión —de Iniciación, Eros, Nacimiento y Muerte. Debemos hacer de ella una experiencia consciente. Esta es la única forma en que podemos dar a conocer el significado para nosotros y para otros.

Casi todos nosotros hemos experimentado el llamado a la misión —grandes amores, pasiones y pérdidas; sufrimiento interno y externo y conflicto; y oportunidades para crear o lisiar nuestras vidas— pero si los abordamos sin reconocer su propósito con respecto al Alma, puede que estos milagros nos pasen de largo. Para transformarnos tenemos que despertar y experimentar la maravilla. Debemos reflexionar sobre estos eventos, pedir que su sentido nos sea revelado, y permitirnos reconocer que hemos sido alcanzados por el toque del mundo transpersonal.

Tanto Parsifal como Lancelot, el otro gran caballero del Grial, no averiguan el significado al principio porque están tan abrumados por la procesión que se adormecen. Como nos sucede a todos los que sólo somos conscientes a nivel del Ego, no estaban despiertos. Aunque eran grandes caballeros, en cierto sentido real no eran más que sonámbulos.

El Self o Sí Mismo no se realiza por completo en la imagen positiva del monarca curado hasta que estamos dispuestos a aceptar la carga de la conciencia y no sólo tener experiencias iniciáticas, sino también aceptar la sabiduría que contienen e integrarla a nuestra conciencia. Vivir con linaje real es aceptar la responsabilidad que conlleva de saber lo que sabemos —y averiguar aquello que podríamos saber.

Sabemos que estamos emergiendo de la travesía cuando la sensación de división termina y además de permitir que nuestros Egos y nuestra mente consciente se enteren de en qué hemos andado, nos permitimos actuar de

*Todos los Self o Sí Mismos están fundamentalmente heridos si el Ego y el Alma están mutuamente desconectados.*

acuerdo a lo que hemos aprendido. Naturalmente, el Rey Herido no es otro que nuestro Self o Sí Mismo herido, pues todos los Self o Sí Mismos están fundamentalmente heridos si el Ego y el Alma están mutuamente desconectados.

### **Eros y conocimiento: más allá del cerebro izquierdo**

La herida del monarca sufriente siempre está localizada en los genitales. En este hecho se concentran varias capas de significado. Primero, la devaluación cultural del Eros, que nos deja a todos lisiados espiritualmente. Curar la herida del Eros —literal y figurativamente asociada a los genitales— cura el Alma porque es el aspecto del Alma que ha sido degradado y denigrado sistemáticamente por la cultura.

Eros está asociado con el Alma y también con lo femenino. La novela best-seller de Marion Zimmer Bradley *Las Brumas de Avalon* cuenta la historia de Camelot desde el punto de vista del Hada Morgana (Morgaine le Faye), una sacerdotisa de la antigua religión de la diosa en proceso de ser destruida a medida que el Cristianismo patriarcal incrementa su dominio sobre la Mesa Redonda. La negación de la diosa es parte de la creación del nuevo orden, y también es responsable por sus heridas. Sin la diosa, sin el principio del Eros y lo femenino como fuerzas sagradas, la pasión se vuelve destructiva (el amor adúltero entre la reina Guinevere y Lancelot crea un cisma en el reino). Pero además de esto, no puede haber salud o totalidad reales hasta que Eros, la diosa y las mujeres no recuperan el lugar de honor que les corresponde.

El mismo grial es un símbolo de la relación apropiada entre lo masculino y lo femenino; por eso es que los caballeros deben buscarlo. El reino se había tornado excesivamente masculino y, en la medida en que el Cristianismo reemplazaba los antiguos cultos de fertilidad, había perdido respeto por la energía sagrada del Eros. El cáliz mismo simboliza las energías «femeninas», lleno del Espíritu «masculino». Por tanto el grial representa la unión sexual entre lo masculino y lo femenino en un nivel psicológico más que corporal.

Los genitales también están asociados con la fertilidad y la capacidad de engendrar. El yermo sugiere una pérdida de fertilidad en todos los niveles: un vientre estéril, y también una tierra y una visión yermas.

Los Gobernantes en esta época y en esta antigua tradición eran considerados consortes simbólicos del reino. Cualquier problema serio en el reino —y ciertamente cuando el reino se convertía en un yermo— significaba un fracaso de este matrimonio. Como en el matrimonio sagrado de la alquimia, o el matrimonio de Cristo con la Iglesia, el matrimonio del Gobernante con el reino significa la unión de varios principios opuestos: masculino y femenino, Ego y Alma, realidad interior y manifestaciones exteriores. El fracaso de este matrimonio se pone en evidencia cuando falta prosperidad y fertilidad

*El mismo Grial es un símbolo de la relación apropiada entre lo masculino y lo femenino*

en la vida interna o externa. La curación de la herida de los genitales comienza al conectar todas nuestras partes fragmentadas, de modo que el propio Espíritu, mente, emociones y voluntad sexual funcionen alineados y colaboren entre sí. Tiempo antes en la vida, nos dividimos para poder crear el Ego, de modo que nuestra sexualidad sea controlada por nuestra conciencia. Hacemos esto por una excelente razón: para desarrollar un sentido de disciplina, de autocontrol, de responsabilidad hacia nosotros mismos y los demás —y para asegurarnos que no nos cargamos de hijos.

Esta es una buena e importante lección, pero nos deja a todos heridos. Cuando recordamos que Eros gobierna nuestra capacidad de relacionarnos, comprendemos que no podemos alcanzar una conciencia verdaderamente integrada hasta que la herida primaria de nuestros genitales sane. Es también Eros, o el Amor, lo que nos conecta con las partes de nuestra psiquis: el Ego y el Alma, el consciente y el inconsciente, lo masculino y lo femenino.

La curación de esta herida restaura la unidad superando la división del espíritu y la carne, la mente y el cuerpo. El resultado de esta conexión interna entre el corazón y los genitales, el poder generativo y excremental, es una capacidad de relación basada en el conocimiento de que no podemos engendrar lo nuevo (inclusive el nuevo Self o Sí Mismo) sin destruir en cierta medida, o desapegarnos, de lo viejo.

La unidad resultante del Eros, la curación de los conflictos y tensiones internas, provee la capacidad para un tipo diferente de conciencia que la exclusivamente mental. La demanda de la conciencia, prerequisite para reclamar el poder sobre la propia vida, no es simplemente mental, o conocimiento del cerebro izquierdo. El uso bíblico del verbo «conocer» como forma de describir la cópula sexual es aquí la clave. Necesitamos ser conscientes de modo que combine mente, cuerpo, corazón y Alma. Necesitamos experimentar nuestro sufrimiento y nuestra transformación con la misma conexión mente/cuerpo que caracteriza la unión sexual más íntima y hermosa. De esta clase de conocimiento se trata, la clase de conciencia y apertura a la vida y a la experiencia que hace posible la transformación alquímica de la conciencia. En este conocimiento, el Señor crucificado se convierte en el Rey de los Cielos; la pareja alquímica desintegrada en el cáliz se vuelve el Monarca Andrógino; y cuando vosotros y yo experimentamos a fondo nuestro sufrimiento, lo hacemos consciente y emergemos como Gobernantes de nuestras propias vidas.

### ***Formular las preguntas sagradas***

En las leyendas del Rey Pescador, el Rey sana cuando el buscador del grial formula las preguntas respecto al significado del grial y los demás símbolos sagrados (significando el paso de lo inconsciente a lo consciente). En muchas versiones de la historia de Parsifal, esta pregunta se concentra en la relación entre la humanidad y el grial, y entre el grial y Dios. La



pregunta tradicional «¿A quién sirve el grial?», nos recuerda que el grial nos sirve a nosotros, nosotros servimos al grial y el grial está al servicio de Dios. Esto tiene un significado precautorio. El Gobernante también debe servir a Dios (en lugar de gobernar para gratificación de su Ego), y la gracia de Dios (simbolizada por el grial) la que entonces preserva también al reino y al Gobernante. En un nivel más psicológico, el grial sirve al Alma.

Los buscadores modernos necesitan hacer estas mismas preguntas. Al formular las preguntas sagradas nos abrimos a nuestras Almas y a niveles más profundos para vivir nuestras vidas. Cada objeto sagrado demanda de nosotros una pregunta. El don de la espada demanda que nos preguntemos qué haremos con esa espada y con nuestras vidas. El Gobernante herido en nuestro interior reclama que preguntemos con compasión «¿Qué mal te aqueja?», lo que significa que estamos dispuestos a curarnos. La lanza sangrante requiere que nos preguntemos qué debemos sacrificar y el plato o fuente, que ofrece a cada uno el alimento favorito, nos exige que preguntemos qué necesitamos en verdad para satisfacernos, de modo que podamos separarlo de lo que pensamos que necesitamos o deseamos. El Grial reclama que nos abramos a una sensación de iluminación y totalidad, y entonces preguntemos qué requieren nuestras Almas de nosotros.

Cuando formulamos la pregunta adecuada sugerida por estos objetos —y en consecuencia descubrimos el sentido arquetípico de nuestra vida— el Rey o Reina en nuestro interior es curado y el yermo se transforma.

Ser consciente es despertar y asumir un nuevo tipo de responsabilidad para ser fieles a nosotros mismos y miembros constructivos de la raza humana. Este es el significado del linaje real —estar perfectamente despiertos, conscientes, en el cuerpo, sintiendo nuestros sentimientos, capaces de expresar al mundo quiénes somos, y dispuestos a asumir la responsabilidad total de nuestras vidas.

Experimentar el Self o Sí Mismo no es pura y simplemente ser virtuosos. Es poner en juego el total de nuestras capacidades, incluyendo nuestra capacidad para hacer daño. Y ninguna integración de cualidades conflictivas dura para siempre. Por unificada que esté nuestra conciencia, más tarde o más temprano esa conciencia volverá a dividirse y la travesía recomenzará. Aún la Mesa Redonda del Rey Arturo no duró para siempre; una época histórica cedió el paso a la siguiente.

### **Expresándonos en el mundo**

Cuando comprometemos nuestra vida al servicio del propósito profundo de nuestra propia Alma, ya no podemos volver a nuestra vida anterior. Hay en ello una pérdida, además de una ganancia. Sin embargo Emma Jung y Marie-Louise von Franz ven en la abolición de la Mesa Redonda también el resultado del fracaso de Parsifal para retornar con la sabiduría

del Grial a la vida cotidiana. Parsifal se enamora del Alma y se niega a regresar. «Percival no debiera haberse internado en el Castillo del Grial; para seguir activo, debería haber regresado con el Grial a la Mesa Redonda, de modo que en lugar de verse el Espíritu divorciado del mundo, se viera el mundo impregnado del Espíritu».

La cuestión hoy día para nosotros no es simplemente la creación de un Self o Sí Mismo unificado —conectar al Ego y al Alma, al corazón y la cabeza, lo masculino y lo femenino— sino también expresar este Self o Sí Mismo en los asuntos de cada momento de nuestra vida cotidiana.

El peregrino, el Alma vagabunda que existe en cada uno de nosotros, necesita de la seducción para desarrollar una conciencia expandida y profundizada por la veneración y el misterio, pero el Gobernante está atrapado por las tareas de la vida común. La tradición judía enfatiza la espiritualidad de los «actos cotidianos» demostrados en el mantenimiento de las tradiciones y la ley. La disciplina Zen ayuda a las personas a desplazarse del esforzarse al ser, de un estado de conciencia infantil a la vida consciente adulta. El maestro Zen Shunyu Suzuki explica cómo concentrarse en la tarea nos ayuda a ser como el Buda:

Quando te inclinas, sólo debieras inclinarte; cuando te sientas, sólo debieras sentarte; cuando comes, sólo debieras comer. Si así lo haces, allí estará la naturaleza universal... No importa en qué situación, no puede uno descuidar al Buda, pues uno es el Buda.

Aunque las prácticas y tradiciones del Cristianismo, el Judaísmo y el Budismo Zen son extraordinariamente diferentes en forma y énfasis, cada una nos llama a la exigente tarea de desplazarnos de lo numine a la vida cotidiana —o, para decirlo mejor, a integrar lo ordinario con lo extraordinario. No es la experiencia individual transpersonal lo que cuenta en última instancia, sino cómo el modo en que vivimos nuestra vida se informa de ella. De esto se trata el retorno.

## El Self y el equilibrio interior

¿Estamos condenados para siempre a expresarnos en el mundo para experimentar una unidad transitoria y luego retornar al sufrimiento? No. Es por eso que, en términos psicológicos, ciertas figuras mayores están representadas en la corte clásica. Si el Self o Sí Mismo fuera sólo el Gobernante, el ciclo de sufrimiento y redención sería eterno. Algunos Gobernantes desarrollaron métodos para mantenerse equilibrados y renovarse, y de este modo no se convirtieron ni en tiranos ni en Rey Pescador. Contaban con un Mago, un Sabio y un Bufón. Las figuras de la corte clásica mantienen al reino en equilibrio. Cada una representa la totalidad en formas diversas. Cada una tiene su propia conexión con el mundo transpersonal. Todas son

*«No es un sentimiento acerca del misterio de la vida, o un sentido de maravilla o veneración, o temor lo que se halla en la base de la religión, sino más bien un número de preguntas asociadas al sentimiento sobre el misterio de la vida, vinculadas a la veneración, el miedo o la maravilla.»*

Abraham  
Joshua Herschel

andróginas. No obstante todas se complementan entre sí, creando una totalidad que es mayor que la suma de las partes.

Todo gran Gobernante necesita de un Mago (pensad en el Rey Arturo y en Merlín) para mirar en la bola de cristal y predecir el futuro, curar a los enfermos, crear rituales que integren al pueblo del reino en una comunidad, y para mantener la conexión permanente con la dimensión espiritual de la vida. Al mirar en sus bolas de cristal, los Magos pueden anticipar los problemas y advertir a los Gobernantes si se están apartando de sus Almas, o sencillamente si se cierne peligro alguno más adelante. Curan las heridas del Gobernante que están causando problemas en el reino. Por último, el Mago ayuda a crear un campo de energía positivo en el castillo, un campo de energía que atrae a personas y sucesos positivos hacia el Gobernante y en consecuencia, también para el reino.

Los grandes Gobernantes también deben tener en su corte a un Sabio que les sirva de consejero objetivo. A menudo los Gobernantes son engañados por aduladores, o permiten que sus propios sentimientos e intereses interfieran en sus juicios. El consejo del Sabio, que se identifica sólo con la verdad misma, y no con la política de la corte o con las fuerzas predominantes en el momento, impide que los Gobernantes sean presa de sus ilusiones y vanidades.

Por último, todo Gobernante necesita de un Bufón (como los de Shakespeare) para entretener, alegrar el castillo y también para decirle al Gobernante cosas por las que a otros haría colgar. Los Bufones a menudo oyen cosas que se ocultarían de otros a los que se tomara más en serio. Y lo que es más importante, pueden burlarse del Gobernante, tomarlo en broma y señalar cualquier exceso de egocentrismo, pomposidad o soberbia.

La metáfora de la corte es completamente apropiada a este punto. Ciertamente existen Sabios que habitan en Torres de Marfil que no aconsejan a los Gobernantes; hay grandes chamanes o Magos que trabajan solos y no prestan ayuda a sus tribus, comunidades o cortes; y hay Bufones o Juglares vagando por la tierra que no contribuyen a la vida en comunidad. El Gobernante, el Mago, el Sabio y el Bufón de la corte se ayudan uno a otro y contribuyen sus talentos singulares para producir un reino saludable, próspero y alegre.

A nivel psicológico, cada uno de estos cuatro arquetipos es un aspecto del Self o Sí Mismo integrado. Cuando los cuatro están en equilibrio, la psiquis está en paz y el ciclo de sufrimiento y curación se suspende.

### ***El Gobernante***

El Gobernante está asociado con la creación de orden e integridad psicológicas. El fin del Gobernante para la psiquis es la creación de un Self único, integrado y manifiesto en todos sus aspectos. La función principal de un Gobernante es ordenar el reino, y el resultado del proceso es una sensación de paz, unidad y armonía: todas las piezas esparcidas se reúnen.

El Gobernante es el coordinador del comité, que se ocupa del orden de la psiquis. También es el Ego reeducado, que en sus niveles más altos no necesita proteger a la psiquis del Alma. Si el Gobernante está bien desarrollado, se asegurará de que todas nuestras voces interiores y todos los arquetipos activos en nuestra vida tengan oportunidad de hacerse oír.

Si nuestro Gobernante no está bien desarrollado, impondrá orden reprimiendo algunas partes, creando una brecha entre las partes aceptadas y las exiliadas del psiquismo. Llevado a extremos, esto puede conducir a una guerra civil interna, con sufrimiento y posible deterioro de la psiquis. Casi todos tenemos Gobernantes que están a medio camino entre estos dos extremos. Excluyen o reprimen partes potenciales en nosotros, pero tratan de conseguir una expresión armoniosa de muchas otras. En una psiquis sana, habrá notable diversidad de voces que se hacen oír.

El Gobernante puede ser un monarca benevolente que puede gobernar porque él o ella habla por el Alma o el Espíritu en el mundo. En este caso, significa que el arquetipo del Gobernante está conectado directamente con el Alma y emite juicios entre las diversas facciones de la psiquis no sólo escuchando los puntos de vista del Ego, sino más fundamentalmente, consultando la voluntad de su Alma.

*El fin del Gobernante para la psiquis es la creación de un Self único, integrado y manifiesto en todos sus aspectos.*

### ***El Mago***

Continuamente el Mago puede curar y transformar al Self o Sí Mismo cuando el orden se vuelve demasiado rígido. Actúa como un agente regenerativo dentro de la psiquis, para uno mismo y para los demás. Esta es la parte de la psiquis que puede integrar a la Sombra y transformarla en energía útil.

El Mago es un alquimista interno que es capaz de transmutar bajas emociones y pensamientos en otros más desarrollados para ayudarnos a aprender nuevos patrones de conducta y transformar comportamientos primitivos en otros más sofisticados y adecuados. Y como la parte que genera el efecto de placebo, el Mago puede curar enfermedades (y también producirlas). Cuando el Ego opera al servicio del Alma, éste es el arquetipo que nos ayuda a poner en marcha el proceso de creación o transformación de nuestra vida en algo *consciente*.

Aunque todos los arquetipos asociados con el Self o Sí Mismo ayudan a proveer un vínculo con lo numine, el Mago nos conecta con el poder de lo divino para salvar, redimir o perdonar. También permite que estas habilidades crezcan en nosotros a medida que aprendemos a perdonarnos a nosotros mismos y a los demás, y al hacerlo, a fondo y sin reservas, transformar situaciones negativas en posibilidades de mayor crecimiento e intimidad.

*El Mago es la parte de la psiquis que puede integrar a la Sombra y transformarla en energía útil.*

**El Sabio**

El Sabio es la parte de la psiquis que se experimenta durante la meditación como el Self o Sí Mismo objetivo. Observa nuestros pensamientos y sentimientos, pero se encuentra más allá de ellos. En este rol, el Sabio nos ayuda a hacer frente a todo aquello que sea verdad en nuestras vidas y a trascender nuestros yos más pequeños para llegar a unirnos a las verdades cósmicas. Cuando dejamos de luchar contra la verdad podemos ser libres. En la tipología de Jung es el Viejo o la Vieja Sabia de nuestros sueños, que provee consejos confiables.

*El Sabio es el Viejo o la Vieja Sabia de nuestros sueños, que provee consejos confiables.*

El Sabio interior es esa parte de nosotros que observa cuando meditamos o cruzamos los eventos cotidianos de nuestras vidas. Es la parte de nosotros que puede observar nuestros sentimientos e ideas y dejarlos correr sin aferrarse a ellos.

En terapia, el Sabio nos permite considerar nuestros patrones patológicos y ver el modo en que han estado proyectando en el mundo nuestros argumentos y percepciones. Presta atención a dichos patrones y es capaz de experimentar una verdad mayor que los trasciende. La diferencia entre reflejar la realidad de modo más o menos adecuado y a través de un pensamiento distorsionado, es como la diferencia entre ver el mundo reflejado en una laguna de aguas tranquilas y otra en que se agitan.

**El Bufón**

El Bufón es el elemento de la psiquis que representa la multiplicidad de la conciencia. Como los Bufones de la Corte, que se burlan del Rey o la Reina, el Bufón (o Pícaro) está minando continuamente nuestro sentido de Self o Sí Mismo unificado. Es el responsable de los deslices Freudianos y otras indicaciones de que lo que la mente consciente piensa que quiere no es todo lo que hay. El Bufón nos enseña que siempre estamos expresando nuestros diversos Sí Mismos en el mundo, no un Self o Sí Mismo único. Por eso el Bufón es percibido a menudo como una Sombra del Self o Sí Mismo, desconcertante, anunciadora del nuevo Self o Sí Mismo emergente. Aunque no es el Ello, el Bufón es el arquetipo que contribuye a educarnos, transformarnos e integrar el Ello con otros aspectos de la conciencia —y es en consecuencia el receptáculo de la energía psíquica.

En consecuencia, el Self o Sí Mismo que no sólo se ha realizado, sino que está en constante proceso de renovación, necesita de estos cuatro arquetipos. Por cierto que si sólo estamos gobernados por el Gobernante, existe una cierta sensación permanente de represión. Todo ese orden majestático es equilibrante, pero limitador. Por ejemplo, si el Gobernante está en un nivel superior, puede que quiera expresar los doce arquetipos, porque al hacerlo aumenta su eficacia y su éxito. No obstante, teóricamente el Gobernante no estaría interesado en la expresión de un arquetipo que no contri-

buyera al bienestar general del reino o que estuviera en abierta contradicción con el orden establecido. El arquetipo que no encajara bien podría ser exiliado o encerrado en una mazmorra. El Mago se concentra en las movidas de cualquier arquetipo hacia su manifestación más positiva, de modo que sea de utilidad en su manifestación. El Sabio nos ayuda a ocuparnos de que la verdad esencial o el don de cada uno sea reconocido, de modo que podamos tomar decisiones racionales sobre ellos.

El Bufón quiere que *todos* se expresen porque así es más divertido. Al Bufón no le interesa que el hacerlo contribuya al desarrollo individual, la paz interior, la sabiduría o la productividad. La cuestión para el Bufón es expresar todas las formas que asumimos en el mundo porque así nos sentimos muy bien. Así, es el Bufón quien provee el espacio necesario para que nos expresemos en el mundo, no tanto para transformarlo, como simplemente para manifestar quienes somos.

*El Bufón nos enseña que siempre estamos expresando nuestros diversos Sí Mismos en el mundo, no un Self o Sí Mismo único.*

En conjunto las cuatro principales figuras de la corte nos ayudan a ser responsables y estar integrados, saludables y relacionados, honestos y sabios, multifacéticos y alegres. Son, sin duda alguna, la recompensa al final del camino. En la medida que manifestamos nuestros Self o Sí Mismos en el mundo —después de haber atravesado el sufrimiento y la pérdida y de haber descubierto que podíamos sobrevivir a ellos— ya no nos controla el miedo. Y por consiguiente somos más libres para correr riesgos. Debido a que hemos descubierto nuestras identidades y vocaciones, hacemos una contribución genuina al mundo. Y debido a que recurrimos a nuestra creatividad probablemente logremos encontrar el modo en que el mundo recompense nuestros esfuerzos. Debido a que hemos aprendido a amar, también tenemos tendencia a recibir amor de los demás.

Cuando nos dominaba el Ego, vivíamos en un mundo de escasez, pero ahora parece que todo abunda. Además comprendemos que la cuestión es aprender a reconocer y tomar los muchos dones de la vida. Después de haber experimentado los milagros de nuestras travesías, ya no creemos que tenemos que hacer todo solos: y así es, pues cuando algo es verdaderamente tuyo, nada ni nadie puede quitártelo. Y si no lo es, nada ni nadie puede hacer que permanezca contigo.

Cuanto más afirmados estamos en la expresión nuestros Self o Sí Mismos singulares, tanto menos necesitamos ser felices. Ya no necesitamos muchísimo trabajo, sólo necesitamos nuestro propio trabajo. Puede que ya no necesitemos muchos amores, sino sólo aquellos que verdaderamente nos satisfacen. Puede que ya no nos hagan falta tantas posesiones, sino sólo los tesoros verdaderos que tenemos, porque reflejan algo de nosotros mismos. Incluso puede que no necesitemos tanto dinero, porque sólo lo gastamos en aquellas cosas y actividades que verdaderamente disfrutamos.

Lenta pero certeramente, comenzamos a descubrir que no necesitamos trepar la pirámide del éxito para ser felices; sólo necesitamos ser completa-

mente nosotros mismos. Si lo logramos, lo tenemos todo. El ciclo de sufrimiento repetitivo declina, en parte porque ya sabemos lo que nos espera y no le tememos, y en parte por la comprensión creciente de que no siempre debemos estar en posesión de un Self o Sí Mismo unificado para sentirnos enteros. El Bufón responde a la pluralidad interna sin sufrir por ésto, sino ofreciendo a los fragmentos discrepantes de la psiquis la opción de danzar juntos. Ya sea que la música del Alma sea armoniosa o desentonada, ya sea que la danza sea grácil o desmañada, realmente no importa. La danza existe porque sí.

## Más allá del heroísmo: La Danza

El último arquetipo descrito en este libro es el Bufón, incluido entre los arquetipos del retorno porque domina la expresión de nuestras individualidades en el mundo. Sin embargo, el Bufón nunca encaja muy bien en ninguna clasificación. Hallamos al Bufón al principio y al fin de nuestras travesías, pero mientras estamos inmersos en ellas, sólo lo atisbamos a los márgenes del camino —normalmente no le damos mucho espacio en nuestra conciencia. El Gobernante simboliza el logro de la conciencia y del verdadero Self o Sí Mismo; no obstante el Bufón nos ayuda a ir más allá de nosotros mismos, más allá del heroísmo, más allá de la individuación, más allá de la conciencia, hacia el éxtasis.

En sus primeros niveles, el Bufón está alineado con una parte muy primitiva de la psiquis. Está relacionado con los depósitos más profundos de impulsos instintivos, deseos que puede que no queramos reconocer ante nosotros u otros. En términos freudianos, está estrechamente asociado con el Ello y los impulsos básicos y los instintos de la especie. Aún en lo que con frecuencia son consideradas culturas relativamente primitivas, las figuras del Pícaro, que ilustran esta forma temprana, ya estaban marginadas del ámbito de personas socialmente aceptables, y sin embargo, como ya hemos visto, eran consideradas necesarias como contribución al disfrute de la vida.

Podemos aprender respecto al crecimiento y desarrollo de la parte Pícaro que hay en nosotros considerando mitos y leyendas. Jung vio al Pícaro como parte de «las charlas picarescas, las ferias y jaranas, en ritos sagrados y mágicos, en los temores religiosos del hombre y sus estados de exaltación» y en la mitología «de todos los tiempos». Desde esta perspectiva, el Pícaro de tales mitos es «una estructura psíquica arquetípica extremadamente antigua que en sus manifestaciones más claras es una copia fiel de una conciencia humana carente absolutamente de diferenciación, correspondiente a una psiquis que apenas ha dejado atrás el nivel animal».

*«No tenemos teología, danzamos».*

Monjes japoneses a  
Joseph Campbell



## Mitos del Pícaro y desarrollo del Ego

Las figuras del Pícaro aparecían en los mitos y rituales para que la gente reconociera el aspecto de Sombra de su propia conciencia y se riera de él, sabiendo que seguía siendo parte de ellas, aunque buena parte debiera sacrificarse para poder construir una cultura. Pero Jung también hace notar que el Pícaro no es solamente una forma anacrónica de la conciencia humana: tiene una permanente utilidad en la vida individual y colectiva. Al principio, representa un instinto completamente indiferenciado. La humanidad necesitaba avanzar más allá de una existencia así para poder desarrollar la conciencia. Nunca podemos dejar atrás el nivel instintual, o perdemos nuestra energía, ¡nuestro palpitir!

El Pícaro en muchos mitos indígenas norteamericanos es una criatura de grandes apetitos que, como un infante, ni siquiera ha aprendido a separar partes de sí de su medio ambiente. Paul Radin narra una aventura del héroe del ciclo del Pícaro de los Sioux Winnebago, que se echa una siestita mientras está asando unos patos y le da a su ano el trabajo de cuidar la comida. Sin embargo, alguien se roba la comida y cuando se despierta está tan furioso con su ano que lo quema por su fracaso en la tarea. Pero entonces huele algo rico cocinándose, que es, por supuesto, su propia carne, y probando un poquito de la grasa que goteaba, llega a la conclusión que sabe bastante bien. Así es como termina comiéndose sus propios intestinos.

Aunque podemos reírnos del Pícaro, sintiéndonos superiores a sus tonteras, todos somos bastante capaces de dejar que nuestros apetitos se salgan de madre al punto de volverse autodestructivos. Si alguna vez han despertado con resaca, se han querido dar un puntapié por hacer trampas con la dieta, o han estado demasiado consumidos de pasión para preocuparse de los anticonceptivos, saben lo fácil que es olvidarse de las consecuencias de seguir sin más los propios impulsos.

Los niños pequeños, por supuesto, aprenden gradualmente a separar sus propios cuerpos de lo que les rodea, sus propias emociones de las de sus padres y eventualmente, a medida que crecen, a establecer conexiones entre ciertas acciones y sus consecuencias. Aunque los adultos pueden ser capaces de diferenciar con mayor facilidad las partes de sus cuerpos de ciertos objetos o seres a su alrededor, puede que no les resulte tan fácil establecer la diferencia entre sus propios pensamientos, valores, sentimientos y opiniones, de las de sus padres o amigos, o las que transmiten los medios. O nos descubrimos haciendo lo que algún otro quiere que hagamos porque no podemos separar nuestros deseos de los suyos, o simplemente asumimos que los demás comparten nuestro punto de vista, sin pararnos a verificar si esto es efectivamente cierto.

La parte del Pícaro en cada uno de nosotros se activa cada vez que necesitamos descubrir qué es «yo» y qué es «no yo». Los cuentos del Pícaro nos enseñan a conectar nuestras partes para que se tornen un todo integrado.

La sexualidad del Pícaro, por ejemplo, al principio no tiene riendas, es lujuriosa y desconectada de un sentido de amor o responsabilidad. El pene del Pícaro Winnebago al principio es tan grande que tiene que cargarlo sobre su espalda. Está tan desconectado del resto de sí que lo envía por delante a copular con la hija del jefe del pueblo al que está por llegar. Como podrán imaginar, esto causa un escándalo de proporciones en el pueblo. La sexualidad del Pícaro está totalmente despegada del resto de su identidad, tal como suele suceder con buena parte de la sexualidad adolescente.

Eventualmente, el pene del Pícaro Winnebago es roído por un hurón que el Pícaro está persiguiendo agresivamente, dándole al pene su forma humana presente (disminuida). Entonces puede estar unida al cuerpo. Al ser roído este pene inmenso y primitivo, asume una talla más pequeña, más manejable, semejante a la circuncisión ritual de muchachos y muchachas en la pubertad; la herida y domesticación de la lujuria desenfrenada e incontrolable del Pícaro beneficia a la cultura.

Los genitales del Pícaro Winnebago no sólo disminuyen en medida y fuerza sino que también quedan integrados a su cuerpo; de esta manera sus impulsos son controlados por otros elementos de su ser. Sin embargo, no alcanza esto para que esté preparado para una relación significativa hasta que no experimente cómo se siente el otro sexo. Inicialmente la sexualidad del Pícaro es perversa y polimorfa e indiferenciada. Por esta razón incluye a ambos sexos. Esta es una de las razones por las que los adolescentes se sienten tan atraídos por las modas y los cortes de cabello unisex, y también por qué, cuando no están excesivamente contaminados de homofobia, se sienten atraídos eróticamente hacia ambos sexos.

El Pícaro Winnebago engaña a un jefe convirtiéndose en hembra, ca-sándose y teniendo varios hijos con él, hasta que le descubren y escapa. Las más poderosas figuras del Pícaro son andróginas y pueden expresar esto mediante ropas bisexuales. Saben bien qué es ser hembra o varón, y por esta razón poseen una especie de totalidad que hace innecesario un miembro del sexo opuesto para que se sientan completos. El mundo los excita y andan por ahí en un estado de jubiloso ardor.

Aquéllos que se permiten el carisma y poder de su aspecto Pícaro no tienen energía psíquica por temor; pueden comunicarse y relacionarse bien con ambos sexos porque han activado tanto sus lados masculinos como femeninos. Y no reprimen sus deseos sexuales, aun cuando sean considerados socialmente inaceptables (aunque el Pícaro sabio aprende a no dejarse arrastrar por estos «sentimientos inapropiados»). También malgastan poca energía negociando y sacrificando sus deseos para complacer a otros. Saben qué es lo que los place y satisface y no tienen temor de ser excéntricos o raros.

El Bufón nunca está verdaderamente limitado por la sociedad convencional, pero aprende las reglas de esta sociedad y cómo jugar el juego con eficacia. Esta habilidad incluye actuar un rol (o roles) social adecuado sin

*El Pícaro en cada uno de nosotros necesita cierto tiempo para vagabundear y explorar el mundo, simplemente para responder a nuestro apetito de sensaciones y experiencias, y para descubrir quiénes somos, qué nos gusta o nos disgusta.*

identificarse con estos roles. Los Bufones que se toman el tiempo para descubrir qué les gusta, piensan y sienten pueden moverse entre roles y situaciones, entre cambios de circunstancias sin experimentar crisis de identidad. Saben que no son sus roles. Hacia el final del ciclo Winnebago, por ejemplo, el Pícaro otra vez asume identidad masculina, se casa y tiene hijos, pero ni por un instante se le ocurre que el rol lo defina o domestique.

El Pícaro en cada uno de nosotros necesita cierto tiempo para vagabundear y explorar el mundo, simplemente para responder a nuestro apetito de sensaciones y experiencias, y para descubrir quiénes somos, qué nos gusta o nos disgusta, qué sentimos y qué nos deja fríos, qué pensamos y qué no pensamos. Sin esto nunca logramos alcanzar un verdadero sentido de identidad. Es por esto que muchas de las personas más poderosas e interesantes han hecho cosas locas, cometido grandes errores y a menudo han aprendido de los desastres que hicieron.

### **Pícaros: exploración y autoexpresión**

Los Pícaros también adquieren maestría mediante la experimentación: desarmando mecanismos para ver cómo funcionan, tratando de inventar cosas nuevas, comenzando proyectos empresarios, probando con alguna forma de arte, aprendiendo cómo funciona la política interna de una organización o tratando de averiguar qué es lo que le calienta la sangre a otras personas. La curiosidad del Pícaro, expresada en estas formas, también nos ayuda a aprender qué es lo que nos gusta hacer y nos provee al menos con habilidades de principiante para comenzar ese trabajo.

*La energía del Pícaro puede y debería ser canalizada y limitada, pero nunca debería ser totalmente reprimida.*

La energía del Pícaro puede y debería ser canalizada y limitada, pero nunca debería ser totalmente reprimida. Y, por supuesto, ayuda en la vida individual darse tiempo para vacaciones, y salidas, y las comodidades que el cuerpo ama para mantenerse sano, feliz y bien equilibrado, así como también ayuda el sentido del humor.

El Pícaro maduro en cada uno de nosotros es un epicuro iconoclasta que ha desarrollado gustos muy personales y que encuentra salidas socialmente aceptables para todas las facetas de su personalidad. Siempre muy creativos, los Pícaros pueden crear estilos de vida que les cuadran y permiten expresar todas las cosas que aman, aun aquéllas que a otros les parecen poco comunes. Aunque estos estilos de vida puedan colocarlos al margen de la sociedad (pensad en el estilo de vida de muchos artistas y músicos, por ejemplo), aún son una fuerza positiva en su interior.

En la vejez el Bufón nos enseña a desprendernos de la necesidad de poder y la conquista de objetivos, para vivir cada día tal y como se presenta. Podemos sentirnos de este modo en cualquier momento de la vida en el que la conciencia de la mortalidad nos lleva a saborear cada momento de la vida como un bien precioso en sí.

## El Bufón y el Héroe

Los elementos de tipo Bufón en la psiquis están separados de los elementos heroicos. Por esa razón el buen héroe virtuoso, que comienza como un prístino Inocente, lleno de integridad, fe y coraje, a menudo tiene un Pícaro por compañero, que provee el equilibrio y la «calle» que el héroe necesita para sobrevivir, pero puede no ser compatible con la imagen heroica que tiene de sí.

No obstante es más que la locura del héroe, es todos los dislates y majaderías que hay que apartar para que no le controlen, pero no reprimir. Todas estas cosas ocupan la posición del compañero leal y confiable. Mediante el diálogo entre el Ego más «heroico» y el compañero Pícaro o Bufón, se puede hallar una estrategia para salvar a la víctima (el Huérfano) que sea a la vez apropiada a las circunstancias (Bufón) y moral (Inocente). A menudo el compañero Pícaro (o el héroe Pícaro cuando ambos son una misma persona) puede encontrar sagazmente rodeos a los obstáculos de modo de no tener que hacerles frente de lleno.

El Ego —fortificado por el Inocente, el Huérfano, el Guerrero y el Bienhechor—, se identifica con el orden. Quiere un mundo ordenado y el caos le horroriza, tanto en la cultura como en la psiquis. El Bufón, sin embargo, está aliado con el caos y el desorden, y por tanto con el principio de entropía en el universo. A veces el Bufón se aparta por completo porque el Ego no tolera ni aprueba lo que pretende hacer.

### *El Bufón, el Ello y la Danza*

Es solamente cuando hemos desarrollado una relación de larga data con nuestro compañero Bufón interno, que podemos «confiar en el proceso», aun en momentos de peligro. Cuando esa confianza está bien desarrollada, podemos disfrutar del paseo, como los niños aman la montaña rusa. Se aferran bien fuerte y gritan —pero los gritos no son verdaderamente de terror, sino de diversión y excitación.

Es importante reconocer que así como el Inocente, el Huérfano, el Guerrero y el Bienhechor ayudan a desarrollar el Ego, pero no son el Ego, el Bufón ayuda a transformar el Ello, pero no es en sí mismo el Ello. El Bufón nos ayuda a disociarnos de la vida instintiva primaria para que podamos desarrollar la conciencia. Pero también provee un vínculo con lo instintivo y con nuestras Almas, vínculo que con frecuencia está al margen de la conciencia.

Cuando la conciencia está integrada, el Bufón Vagabundo se convierte en el Bufón de la Corte, con un rol establecido y aceptado en el psiquismo. Antes de esta transformación alquímica, el Ego tiende a moverse para reprimir la vida de los instintos —¡si no lo hiciéramos no podríamos ser civilizados! Mas la mayoría de nosotros nos pasamos de la raya; perdemos

nuestra fuerza, nuestro carisma y poder porque nos aislamos del territorio instintivo de nuestra naturaleza.

Las personas que han emprendido sus travesías y llegado a desarrollar un Self o Sí Mismo integrado, pueden confiar en sus instintos. Cuando viven de acuerdo a su Self o Sí Mismo más profundo y esencial se guían por su placer sin temor a herir a nadie, ni a sí mismos. Saben cómo confiar en el proceso de la vida, y cuando lo hacen, la vida se puede transformar en una danza —un expresión de puro júbilo.

### **Más allá de la individuación: la pluralidad extrema de la psiquis**

James Hillman, en su libro *Re-Visión de la Psicología*, plantea que el politeísmo es un modelo mejor para la psicología que el monoteísmo, porque la idea de un Dios genera en nosotros la fantasía de que podemos transformarnos en un Self o sí mismo. Refleja el punto de vista del Bufón Sabio cuando sostiene que es mejor aceptar la gran diversidad de formas potenciales de ser y hacer que están vivas dentro de cada uno de nosotros.

Hillman reclama que la psicología «vea a través de sus muchas convicciones centrales y suposiciones» y de este modo «disuelva la creencia literal en las personas ayudándolos a repersonificarse en metáforas». Continúa «Entonces la personalidad puede imaginarse de un modo nuevo: que soy una persona impersonal, una metáfora actuando diversas personificaciones, mimetizando las imágenes de mi corazón que constituyen mi destino, y que esta Alma que proyecto tiene profundidades arquetípicas que son inhumanas, ajenas e impersonales. Mi llamada personalidad, es una persona a través de la cual habla el Alma.»

Hillman habla de los «arquetipos personificados como Dios» en una tradición politeísta, quienes «se presentan a sí mismos como espíritus guías (spiritus rector) con posiciones éticas, reacciones instintivas, modos de pensamiento y lenguaje, y emociones que les son propias. Estas personas, al gobernar mis complejos, gobiernan mi vida».

Excepto por breves y pasajeros momentos de unidad, todos vivimos con una pluralidad interna —una pluralidad que ni siquiera ha sido integrada. Efectivamente, en general somos capaces de vivir con esta pluralidad interna porque reprimimos lo que sabemos respecto a ciertas partes internas que no se condicen con nuestra imagen de lo que somos. O nos embarcamos en proyectos de mejoramiento personal para tratar de que sí encajen. Sin embargo, es parte de la condición humana que experimentemos cierta extrema pluralidad en nuestras vidas: diversas partes de nosotros mismos, por ejemplo, desearán cosas distintas. El Bufón nos enseña a dejar de negar que ésto es así y aprender a disfrutarlo.

## Manifestándonos en el mundo

Hal Stone, en su libro *Embracing Our Selves* provee actividades prácticas que ayudan a las personas a re-experimentar la riqueza de la pluralidad que contienen. Les incita a reconocer que sus psiquis están compuestas de muchos Self o Sí Mismos potenciales, algunos de los cuales niegan, reprimen o esconden. Usando técnicas de Gestalt, Stone hace que las personas hablen y se muevan desde estas otras identidades, invitándolas a reintegrar la conciencia y entrar en rica comunión con el mundo. Las personas literalmente adoptan diferente lenguaje corporal y formas de habla, y parecen tener diferentes edades y razas al desplazarse de una identidad a otra. Con frecuencia cada Self o Sí Mismo tiene nombre. Esto no es lo mismo que las patologías de múltiple personalidad, porque se trata de un proceso consciente. Es el Bufón Sabio que se puede distanciar de la ilusión de un Self o Sí Mismo unificado, para expresar su diversidad interna en el mundo.

El Bufón dentro de cada uno de nosotros, ve a través de nuestro pomposo sentido de importancia y lo desincha, haciéndonos poner otra vez los pies sobre la tierra. Lo que de seguro logra es hacer que perdamos cualquier idea de que controlamos nuestro destino —y en consecuencia, nos impulsa desde la postura heroica hacia la vida misma. Más bien el Bufón simplemente expresa la pluralidad interior y saborea la belleza y la alegría de cada momento único, diferente e individual.

Los Gobernantes y Magos trabajan duro para redimir y curar al planeta. Los Sabios luchan por alcanzar la verdad. Sólo el Bufón confía pura y simplemente en el momento y saborea la vida en toda su magnitud, sin juzgar, apreciando no sólo sus alegrías sino también sus penas. Es el Bufón, entonces, quien está abierto y tiene la creatividad del Inocente sin la tendencia del Inocente a negar la realidad y necesitar protección. El Bufón percibe lo suficiente como para aconsejar incluso al Gobernante.

El Bufón acepta y reconoce la falibilidad humana para motivar la risa, no el enjuiciamiento, la desesperación o siquiera el activismo social. Cuando el Bufón nos habita, conocemos la alegría por que nos liberamos de todos los «debería» colectivos para realmente dedicarnos a vivir. Cuando nos desprendemos del Ego y de la necesidad de ser importantes, nos podemos abrir a la alegría.

Este estado no es el fin del camino, pues continúa a todo lo largo de nuestra vida. Pero cambia la *calidad* de la travesía: una vez que hemos dejado atrás el heroísmo y comenzamos a danzar, experimentamos menos sufrimientos. Por tanto, el Bufón es el arquetipo que nos conecta con la vida instintiva y nos ayuda a experimentar más alegría. Tal vez esto sea así porque el Bufón sabe que «vemos lo divino del único modo en que podemos, a través de la aceptación de lo humano», sin necesitar ya más esforzarnos, sino pura y simplemente contentos de estar sobre la tierra y ser lo que somos.

*Si vamos a ser amplios debemos integrar nuestros pensamientos, sentimientos y aprendizajes conflictivos (nuestros múltiples «yoes»). Entonces no seremos tontos sino tontos-sabios. A pesar de que esto apenas trae orden a nuestra vida, añade riqueza y experiencia.*



***Segunda parte***



***Preparación para la travesía***





## **El Inocente**

El Inocente es la parte de nosotros que confía en la vida, en nosotros mismos y en los demás. Es la parte que tiene fe y esperanza, aún cuando las cosas aparentemente parecen imposibles. Es la parte en nosotros que sigue confiando en lo que sea que esperamos. También es la parte que nos permite confiar en los demás lo suficiente como para que podamos aprender de ellos, y en consecuencia, es esencial para adquirir las habilidades básicas para vivir y trabajar.

Todos comenzamos en la inocencia, completamente protegidos dentro del vientre materno. Si tenemos suerte, nuestros progenitores nos amarán y cuidarán y contaremos con el apoyo de familia, amigos e instituciones sociales que creen en nosotros y en nuestro potencial, alentando nuestros esfuerzos para dominar y desarrollar nuestra destreza y nuestra individualidad, y contribuirán a mantenernos seguros y a salvo hasta que tengamos edad suficiente para hacerlo nosotros mismos.

### ***El Inocente***

**Meta:**

Permanecer seguro

**Temor:**

Ser abandonado

**Respuesta al Dragón/Problema:**

Negar lo o tratar de ser rescatado

**Tarea:**

Adquisición de fidelidad y discernimiento

**Don:**

Confianza, optimismo, lealtad

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Inocente

es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

Los niños que han sido amados y cuidados tienen una fe maravillosa en que el mundo es un lugar seguro para ellos y pueden contar con los demás para que les provean apoyo físico, emocional e intelectual y les ayuden a crecer y madurar. La confianza que tienen en otros, y por lo tanto en sí mismos, les permite aprender lo que necesitan para la vida —una socialización básica en la cultura, así como en la vida y el saber y capacidad para su vocación. Saben que algún día ellos mismos van a proveer seguridad a otros, y transmitir lo que han aprendido, aunque por el momento esto les resulte difícil de creer.

Todos comenzamos en la inocencia, creyendo que quienes tienen autoridad nos enseñan, sin importar si estas figuras de autoridad están protegiendo nuestros intereses. El Inocente en nosotros confía aún cuando la confianza no esté justificada. El Inocente cree a un progenitor que le dice que es feo, malo, egoísta, torpe, estúpido o haragán. Es el Inocente quien saca una mala nota y llega a la conclusión de que es tonto o tonta. También es el Inocente quien interioriza los prejuicios raciales o sexuales, o la homofobia, o los prejuicios de clase; quien cree que es fundamentalmente malo ser algo que los demás condenan.

Aunque una infancia protegida y feliz produce una perspectiva optimista y confiada de la vida, su ausencia no significa necesariamente que uno no puede adquirir los dones del Inocente. Algunas personas emergen de infancias terribles y se tornan adultos productivos y, eventualmente, felices, en tanto que otros permanecen disfuncionales de por vida.

### **Paraíso perdido, paraíso recuperado**

Existen muchas tradiciones que celebran el mito de la Caída de la inocencia. En el Cristianismo es el mito de la Caída del Edén a un mundo de dolor, sufrimiento y trabajos. Pero como sucede con todas las versiones del mito, la historia no termina ahí, pues el mito también dice que un redentor vendrá y salvará a la humanidad —o por lo menos a aquéllos que mantengan su fe en Dios— y los llevará de regreso al cielo.

En algunas tradiciones orientales, el Paraíso que se ha perdido es un modo de percepción, una visión real que nos permite liberarnos de ilusiones. La recompensa por seguir con total inocencia las enseñanzas de un maestro o gurú y prácticas tales como la meditación es el logro del nirvana, que permite una experiencia de unidad con la belleza del cosmos.

En su libro *The Time Falling Bodies Take to Light: Mythology, Sexuality and the Origins of Culture*, William Irwin Thompson sostiene que muchas culturas poseen un fuerte sentido de la Caída como proceso continuo. Hace notar que en la cosmología Védica y para los Dogons de Africa Occidental «El universo es un huevo que estalla al expandirse para comenzar su carrera de despliegue en el tiempo... La Caída en el tiempo no es tanto un suceso en sí mismo sino más bien el condicionamiento del espacio-tiempo en el que

surgen todos los eventos». Sucedió antes del comienzo del tiempo y continúa a cada instante de la vida humana. Tanto el caos de la Caída como el huevo cósmico original existen simultáneamente.

Los Hopi y los Mayas tenían una visión del mundo en evolución. Sus dioses «trabajan para crear la humanidad, pero sus esfuerzos fracasan una y otra vez». Y tienen que «volver a intentarlo». Ya se trate de dioses o de la humanidad, el ritmo de Paraíso perdido y Paraíso recuperado nos habla de nuestro continuo intento de realizar el ideal en lo real, la «caída» del fracaso inevitable, y el esfuerzo renovado por volver a intentarlo, esfuerzo que en la mayoría de los casos produce cierto mejoramiento a nuestras vidas, aunque no sea por fin el Paraíso.

Los griegos tenían una maravillosa leyenda sobre un estado original de totalidad en el que hombres y mujeres eran un solo ser. Sin embargo este ser era tan completo y entero que amenazaba a los propios dioses, que entonces dividieron al andrógino original en macho y hembra. De resultas de esto, especulaban, hombres y mujeres siempre se han sentido parciales y fragmentados sin el otro. Los psicólogos arquetípicos tales como June Singer en su excelente libro *Androginia*, usan esta historia como una versión del Paraíso perdido, Paraíso recuperado. En una época éramos andróginos y completos, pero ahora somos parciales. Recuperamos la totalidad cuando podemos desarrollar y equilibrar lo masculino y lo femenino (anima y animus en términos Jungianos) dentro nuestro.

Es más, virtualmente todas las culturas tienen un mito de la edad dorada, considerado un período histórico del tiempo. Riane Eisler, en su obra *El Cáliz y la Espada: nuestra historia, nuestro futuro* afirma sobre la base de datos antropológicos que el mito de la Caída del Paraíso es, de hecho, una versión de la historia real: «El Jardín es una descripción alegórica del Neolítico, de la época en que hombres y mujeres cultivaron la tierra por primera vez, creando así el primer “jardín”».

Eisler sostiene que en cierto momento de la historia, existieron en todo el mundo culturas que adoraban a la diosa, en las que no había guerras, ni clases, ni existía racismo o sexismo. Que dichas culturas operaban sobre la base de un modelo de cooperación significa que era necesario que no existieran jerarquías entre las personas, ni tampoco en el psiquismo. En este mundo, el Ego, el Alma y el Espíritu de las personas funcionaban armónicamente. Eisler sostiene además que podemos reclamar este Paraíso original cuando afirmamos nuestra fe en que vivir en un mundo pacífico e igualitario es posible.

### **La travesía del Inocente**

La travesía del Inocente, en todas sus versiones, comienza en una especie de utopía, un medio tranquilo, seguro y amable. De repente somos arrojados de ese medio y entramos a un mundo en el que somos juzgados,

donde se hacen discriminaciones injustas, donde el conflicto y la violencia campean por su fueros y las ilusiones se destrazan.

Sin embargo, el Inocente en cada uno de nosotros sabe que si ese jardín de seguridad fue posible en algún tiempo o lugar, aún si nosotros personalmente no recordamos haber tenido la experiencia, puede entonces ser recreado alguna vez por alguien. Ya sea que el Inocente en nosotros esté activo o durmiente, posee una memoria primaria de que la vida puede ser mejor de lo que es ahora. Cuando experimentamos por primera vez la inocencia lo hicimos porque era precisamente lo que había allí. Regresar a la inocencia es otro asunto. Ahora elegimos una opción en un universo que ofrece muchas otras. Por eso el Inocente está al mismo tiempo al principio y al final del camino; muy dentro nuestro, todos estamos motivados a emprender la travesía justamente para volver a visitar, encontrar o crear ese mundo que en algún nivel todos creemos posible. Sólo al final como Inocentes Sabios, conociendo todo el espectro de experiencias vitales y eligiendo crear un mundo en paz e igualdad donde todas las criaturas puedan darse a conocer, y sean honradas y potentes.

El héroe a menudo comienza como Inocente, pero muy pronto se encuentra Huérfano, expulsado, esclavo o extranjero en tierra extraña. En la versión clásica de la travesía del héroe, el héroe es un huérfano y también un extranjero, casi siempre criado por personas que no son sus padres biológicos. La misión se emprende para buscar y encontrar sus verdaderos padres.

Sea que logremos encontrar nuestra «familia real» regresando a nuestro planeta natal, o encontrando nuestra especie, el argumento siempre es igual. Todos los problemas que hemos tenido son el resultado de haber estado en el lugar equivocado —como una pieza de rompecabezas que alguien ha calzado a la fuerza en un hueco equivocado del gran diseño. El retorno al Paraíso sucede cuando hallamos a la familia, planeta o especie en los que nos sentimos verdaderamente en casa.

Muchas historias de amor tienen el mismo patrón. Nos enamoramos y por un breve tiempo experimentamos el Paraíso. Después sucede algo que hace que nos demos cuenta que nuestro amante no es perfecto sino meramente mortal (incluso vulgar). Así como no hay progenitores que puedan vivir a la altura de los arquetipos de la Gran Madre o del Gran Padre perfectos, ningún hombre o mujer puede vivir a la altura de la imagen del perfecto amante o compañero del alma. Sea que la relación termine o no, la mayoría de las relaciones —no importa cuán románticas e idílicas hayan sido al comienzo— más tarde o más temprano «caen» de ese enamoramiento inicial.

Ya sea que el mito de la inocencia perdida y recuperada sea una variación del Paraíso perdido y recuperado, la verdadera especie o familia redescubierta, o la historia de amor, su argumento es profundamente esperanzador y ayuda a despertar en nosotros al niño puro e inocente que cree como sólo un niño puede creer.

*Es sólo en el nivel del Ego del Inocente donde suceden los milagros.*

El despertar de esta fe infantil es indudablemente a lo que se refería Cristo cuando dijo «Si no os convertís en verdaderos niños jamás entraréis al reino de los cielos». Es esta capacidad para la fe lo que nos permite conservar nuestros sueños, esperanzas y visiones aunque las cosas vayan de mal en peor, y por consiguiente nos permite hacerlas realidad.

Idealmente, comenzamos cada nueva empresa con cierto nivel de inocencia —es decir, con optimismo, entusiasmo y abiertos. Como no sabemos qué va a suceder, debemos confiar. A medida que ingresamos en cada nueva espiral de la travesía somos más sabios y menos ingenuos.

También es sólo en el nivel del Ego del Inocente donde suceden los milagros. ¡Todos los demás arquetipos están demasiado ocupados tratando de controlar el resultado! Libros como *Un curso en milagros* o los muchos que le siguieron en el tema (tales como *Amar es Desprenderse del Temor* y *Un Libro de Juegos Espirituales*) le enseñan a la gente que todo sufrimiento es ilusión y que la única realidad es la bondad, de modo que las personas tengan suficiente confianza y fe en el universo para permitir que sucedan los milagros. Hay tantas religiones que conciben a Dios como un amante padre celestial porque esta imagen nos permite confiar que podemos vivir seguros en el universo.

### **Desobediencia y fe**

Frecuentemente el arquetipo del Inocente se considera el culpable de la Caída, y cierto tipo de penitencia o restitución parecen a la orden. En la historia de Adán y Eva, por ejemplo, es la desobediencia de Eva al comerse la manzana del conocimiento del bien y del mal la que provoca su expulsión del Paraíso y la maldición del sufrimiento.

Esta caída, paradójicamente, es vista como una Caída «afortunada», y es claramente una caída de la unidad al dualismo (el conocimiento del bien y del mal). En el Judaísmo, la redención se alcanza mediante una alianza entre Dios y el pueblo Judío, que es el resultado no del gran amor de la humanidad por Dios, sino más bien del gran amor de Dios por la humanidad. La responsabilidad humana que la alianza exige es el cumplimiento de las leyes de Dios. En el Cristianismo, Dios envía su hijo para que expíe los pecados de la humanidad. Atonement (expiación) significa «at-onement» (en uno) —restaurando un sentido de unidad que trasciende la fragmentación y el dualismo. Tanto en el Judaísmo como en el Cristianismo, se restaura la unidad con Dios y se recupera el Paraíso en la tierra (mediante la fundación de una sociedad basada en las leyes del Dios) o en una vida eterna.

En un moderno filme de Disney *The Land Before Time* (La tierra antes del tiempo), narra la historia de un pequeño dinosaurio vagando con su madre y sus abuelos. La sequía ha destruido su Paraíso, pero su madre sabe que hay un valle de verde exuberante muy lejos y si viajan suficiente

tiempo, lo hallarán. Por el camino la madre muere. Con el corazón dolorido, el pequeño dinosaurio viaja ahora solo (recogiendo en el camino contemporáneos de toda clase y especie como compañeros). Tiene excelente motivos para perder sus esperanzas, pero se aferra a su fe de que la madre le decía la verdad. Finalmente encuentra el verde valle, tal y como la madre había predicho.

Todos estos cuentos y muchos otros más, nos recuerdan que se puede confiar. Nuestra fe será recompensada. Cuando el arquetipo del Inocente es dominante en nuestra vida, nos parece imposible que lleguemos a encontrar o recrear el Paraíso; a menudo la expiación o la restitución necesarias exceden nuestra capacidad. Todo lo que tenemos que hacer es tener fe. Esto es lo que abre la puerta a los milagros.

### ***Virginidad y fidelidad***

Con frecuencia el héroe clásico jura fidelidad a un Rey o Reina, a una causa, un dios o diosa, o a un gran amor. El cumplimiento de esta promesa —siendo siempre fiel al compromiso primario— es el aspecto central del heroísmo. Cada uno de nosotros ha hecho promesas semejantes a sí mismo o a otros en su juventud, y siguen siendo sagradas para el Inocente dentro nuestro.

*Cada uno de nosotros ha hecho promesas semejantes a sí mismo o a otros en su juventud, y siguen siendo sagradas para el Inocente dentro nuestro.*

Muchas historias de la literatura medieval rememoran mujeres dispuestas a morir para defender su virginidad. La Virgen es un símbolo del Inocente en nuestro interior, totalmente pura e inmaculada no importa qué es lo que hayamos hecho o qué nos hayan hecho. El significado antiguo de la palabra «virgen» es «mujer entera en sí misma», no propiedad de ningún hombre. Puede ser interpretado como un estado interior de integridad, no necesariamente un estado de castidad físico.

A nivel cultural, aunque las mujeres han sido las principales portadoras de la carga social de la doble moralidad respecto a la castidad física, a los héroes masculinos como Parsifal también se los consideraba vírgenes antes del matrimonio, y fieles de allí en más. En términos de realidad psicológica (más que celibato) debían retener la integridad primaria del Inocente y permanecer fieles a los votos de la infancia hechos en estado de inocencia, hasta que estuvieran listos para hacer nuevos votos maduros. Reservarse para el gran amor de nuestra vida es conservar los sueños —románticos, vocacionales, políticos— y no conformarse con los placeres del momento.

### **El lado sombrío de la inocencia**

El Inocente con frecuencia quiere defender el estado de confianza inocente y optimismo, y se niega a caer. Sin embargo, al hacerlo puede provocar que la Sombra del Inocente se apodere de él. Por ejemplo, una forma

patológica de rehusar la Caída y conservar la inocencia puede estar asociada en forma permanente con desórdenes alimentarios. Como lo ha sugerido Marion Woodman, en una sociedad que denigra el cuerpo y ve a las mujeres como seres inferiores, una de las maneras de aferrarse a la inocencia es rehusarse a caer en la pubertad —en tener un cuerpo de mujer (y esto significa sexual).

El Inocente que tiene tendencia a la negación, simplemente no quiere ver que el progenitor, maestro o amante puede no merecer confianza. Por esta razón, el Inocente en nosotros cae repetidamente en las mismas situaciones abusivas, y se hace golpear y maltratar una y otra vez.

Esto, por cierto, es verdad en el caso de los niños en hogares donde son golpeados, en los casos de hombres y mujeres en matrimonios o relaciones violentos y de una enorme cantidad de gente en ambientes laborales emocionalmente abusivos. Muchos de nosotros, que nunca permaneceríamos en una relación de maltrato físico, o siquiera en una egregia situación de maltrato emocional, descubrimos con el tiempo que existen muchos modos en que somos maltratados.

El Inocente que hay en nosotros también puede fácilmente pasar a la negación de las propias acciones, sin ver la responsabilidad que le toca por el rol que asumió en los problemas. Puesto que los Inocentes, al menos al principio, son absolutistas y dualistas, no pueden admitir que son imperfectos sin sentirse espantosamente mal consigo mismos, de modo que o se quedan trabados en una actitud de negación de sus propias limitaciones, o la culpa y la vergüenza los dominan.

Cuando los Inocentes saludables cometen una transgresión, se perdonan a sí mismos, moderan su comportamiento y siguen adelante. Los niños pequeños, por ejemplo, se sienten culpables si son golpeados o molestados sexualmente por sus padres porque es más fácil aceptar la propia inadecuación que hacer frente a los progenitores más irracionales, aterrorizantes y dañinos. Cuando los Inocentes heridos tienen miedo de hacer frente a sus propias limitaciones (que es el caso más frecuente entre los adultos), las proyectan sobre los demás, culpando a otros de sus fallas.

Estas estrategias nos salvan de la responsabilidad de actuar. Si negamos que están abusando de nosotros, no tenemos que hacernos fuertes para defendernos. Si proyectamos nuestras fallas sobre otras personas, no tenemos que cambiar. Si interiorizamos las actitudes hostiles, discriminatorias o dañinas en cualquier sentido, podemos seguir adelante con nuestra guerra interna contra nosotros mismos sin tener que averiguar cómo hacer para escapar de la situación o experimentar a fondo nuestra impotencia en ella.

El Inocente cree que es importante permanecer definido por la propia persona o rol social y no tener secretos para el mundo —pues por debajo de esa realidad superficial rondan los dragones. Todos los arquetipos en el inconsciente tienden a expresarse —sea en los sueños o en la vigilia— en forma de Sombras, que nos poseen si no las iluminamos con la luz de la conciencia. Así la persona que es Inocente sólo estará rodeada de terrores

*El Inocente en nosotros cae repetidamente en las mismas situaciones abusivas, y se hace golpear y maltratar una y otra vez.*



psicológicos. La Sombra del Huérfano tentará al Inocente para que cruce la calle física y metafórica y se pase de las reglas. La Sombra del Guerrero hará la guerra al Inocente, criticándolo sin piedad. La Sombra del Bienhechor demandará sacrificios y acusará al Inocente de egoísmo si muestra la menor preocupación por su bienestar personal o deseos.

Los arquetipos relacionados con el desarrollo del Alma serán tan amenazantes que el Inocente los proyectará casi por completo sobre otras personas: el Buscador será el herético, el Destructor el enemigo, el Amante un seductor inmoral y el Creador será culpable de peligrosos desórdenes. Entonces el Inocente vive con un sordo vacío en el plexo solar, hábitos y urgencias sexuales obsesivamente autodestructivos, y una compulsión inconsciente a hacer drama y crear dificultades.

### **Crecimiento y desarrollo del Inocente**

Los Inocentes, quienes a menudo sienten que son especiales, pueden ser carismáticos debido a la pureza de sus creencias y visiones. También suponen que serán cuidados por el Universo y los demás pues son muy especiales y buenos.

Las personas que se quedan en este modo inicial de la inocencia pueden fingir ser independientes, pero en el fondo esperan que las instituciones, los empleadores, amigos o cónyuges se ocupen de ellos. Rara vez se hacen cargo de su parte de responsabilidad, aunque son «muy buenos» y muy trabajadores. Los demás, efectivamente, con frecuencia los quieren y los cuidan, tal como hacemos con los niños. Y de este modo, la vida del Inocente funciona comunmente —al menos hasta que pierden su trabajo, o su cónyuge, o sus amigos y colegas dejan de cuidarlos y confían que crecerán.

Sin embargo en un nivel diferente, sus vidas no funcionan muy bien en la etapa adulta, porque nunca llegan a crecer de verdad. A menos que caigan —lo que significa perder, al menos en buena medida esta convicción de poseer un fuero privilegiado en el universo— puede que nunca lleven a cabo nada que sea duradero o muy real. Y lo que resulta afectado no es sólo su trabajo, sino también sus relaciones personales. Los Inocentes quieren relaciones que dupliquen la relación simbiótica original que tenían con sus madres. Presuponen que los demás desean lo mismo que ellos quieren porque frecuentemente no ven a los demás como seres separados y distintos.

Cuando el Inocente en el interior de cualquiera de nosotros se da cuenta de que algún otro no quiere lo que él desea, y que sus deseos pueden verse frustrados, vacila entre tener la rabieta infantil que verdaderamente siente y tratar de ser encantador para conseguirlo la próxima vez. En otras palabras, el Inocente dentro nuestro es tan vulnerable y dependiente como un niño que descubre formas de manipular a sus padres para que le hagan los gustos.

### ***Niveles del Inocente***

<b>Sombra:</b>	Negación, represión, culpa, conformismo, optimismo irracional y correr riesgos.
<b>Llamada:</b>	Seguridad, ambiente protector; deseo de ser cuidado, de experimentar amor incondicional y aceptación.
<b>Nivel uno:</b>	Aceptación ciega y sin reservas del medio y las autoridades; creencia que el mundo que experimenta es todo el mundo que existe; dependencia.
<b>Nivel dos:</b>	Experiencia de la Caída —desilusión, decepción— reteniendo fe y bondad en la adversidad.
<b>Nivel tres:</b>	Retorno al Paraíso, esta vez como Inocente Sabio; confianza y optimismo sin negación, ingenuidad o dependencia.

Nuestro Inocente interno con frecuencia recibe golpes cuando la vida resulta ser más cruel de lo que esperaba. Pero el Inocente también es resistente y es, como ya hemos visto, la parte de nosotros que tiene fe cuando el mundo se muestra más negro y deprimente, y es quien sostiene los sueños aun cuando la probabilidad de que se cumplan sea mínima.

La habilidad del Inocente para crecer depende con frecuencia del grado en el que puede aprender a decir que aunque todo parezca perdido a primera vista, la esperanza triunfará. Aunque ahora estoy perdido en el desierto, Dios me llevará a la Tierra Prometida. El Inocente necesita aprender paradojas: que en el más profundo nivel espiritual se puede confiar, sin embargo ¡mejor que no pierda de vista la cartera!

Al principio los Inocentes ven la vida como una rígida alternativa: o es segura o no lo es. O las autoridades saben de qué están hablando o no lo saben. O las personas son perfectas, o no sirven. Lo que es peor, con frecuencia sentimos que debemos ser perfectos, o no valemos nada. Por esa razón los Inocentes están oscilando permanentemente entre extremos de idealismo y perfeccionismo a otros de cinismo y desilusión.

Años más tarde, en un nivel superior de desarrollo, los Inocentes aprenderán que algunas cosas son confiables y otras no. Que las autoridades saben de qué están hablando —a veces. Que la mejor y la peor gente mezcla algo de bueno y algo de malo en sí. Cuando los Inocentes tienen suerte, llegan a aceptar su propia mezcla de buenos y malos motivos, fuerza y vulnerabilidad humanos, y a sentirse a salvo en parte a causa de su fe fundamental en el universo, pero también porque han aprendido cómo anda el mundo.

Al principio, el Inocente percibe la seguridad como una contingencia «A menos que cruce la calle, estoy a salvo.» «Si hago lo que me dicen, estoy a salvo». El mundo seguro es pequeño y confinado, y el mundo exterior está lleno de lo desconocido, de peligros imprevistos. Cuantos más de estos peligros experimentamos, tanto más se agranda el mundo. Mas esto también exige que experimentemos dolor, derrota o decepción. La caída no es algo que sucede una vez en la vida. Experimentamos desilusión, abandono y traición de los otros y de nosotros mismos muchas veces en nuestra vida. Si somos afortunados, cada experiencia nos devuelve a la inocencia (Paraíso, Edén, Tierra Prometida) a un nuevo nivel, y de modo tal que nos permite volver a bendecir nuestro mundo con una cierta inocencia que no es producto de la negación de lo malo, sino de la sabiduría.

A medida que perdemos y recuperamos la fe a través de la experiencia, fragmentos cada vez mayores de realidad se tornan seguros. Crecemos y descubrimos que podemos cruzar muchas calles a salvo. Sobrevivimos a la muerte de una historia de amor, y descubrimos que ya no tenemos que tener miedo de comprometernos o amar a otros, porque hemos desarrollado una capacidad suficiente para apreciar caracteres. Pronunciamos nuestras verdades en ambientes que consideramos hostiles, y no nos echan ni nos liquidan. Y así descubrimos que podemos ser honestos sin peligro, especialmente porque ahora podemos reconocer los medios en los que pura y sencillamente no nos comprenderían.

Con el tiempo el Inocente aprende a comprender la paradoja y también a comprender la realidad metafóricamente, más que literalmente. Es que mucho de lo que pensamos cuando somos Inocentes está dominado, al menos al principio, por un pensamiento estrictamente literal. Lo que nuestros maestros, o líderes espirituales, y nuestros mitos y leyendas nos dicen, todo lo literalizamos. Por ejemplo, la mayoría de los mitos nos dicen que los dioses perdonarán nuestras transgresiones si sacrificamos al Inocente. Por consiguiente, en muchas culturas antiguas, el joven o la muchachita o el becerro más perfectos eran sacrificados para aplacar a los dioses.

En un nivel superior de capacidad cognitiva, se entiende que la demanda de sacrificio del Inocente es una exigencia psicológica. Cuando hemos perdido el sentido de unidad e integración con Dios, nuestras comunidades o nuestras propias Almas necesitan sacrificar nuestra inocencia, abandonar nuestras ilusiones o negaciones, y continuar nuestra travesía para encontrar un nuevo nivel de verdad que nos devolverá la integridad.

La travesía requiere una gran paradoja. En un nivel nunca debemos abandonar nuestros sueños e ideales, y de este modo todo héroe sigue siendo siempre un Inocente. Pero al mismo tiempo necesitamos estar dispuestos a sacrificar nuestras ilusiones, diariamente y de buen grado, para poder crecer y aprender. No importa que al principio no sepamos qué es verdad y qué una engañosa ilusión. Esto es, entre otras cosas, lo que la travesía nos ayudará a revelar. Hacemos el sacrificio exigido de nuestra inocencia para poder volver a recuperarla algún día en un nivel superior.

### **Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Inocente se expresa en tu vida.*

1. ¿Qué proporción del Inocente se expresa en tu vida? ¿Se ha expresado más en el pasado que en el presente? ¿Lo ves de algún modo emergiendo en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con los amigos, en los sueños y fantasías?
2. ¿Quiénes son los amigos, colegas u otros conocidos que parezcan estar bajo la influencia del Inocente?
3. ¿Quisieras que algo fuera diferente en la forma en que el Inocente se expresa en tu vida?
4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algo de tiempo para describir o de alguna manera trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Inocente tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

### **Ensoñaciones**

En tu ensoñación, permítete experimentar una infancia perfecta, en la que tienes todo lo que necesitas: amor, posesiones, seguridad, estímulos, aliento para crecer en toda forma posible. Date cierto tiempo para procesar tus sentimientos. Ten en cuenta que no importa cuáles hayan sido las circunstancias de tu niñez, puedes darte a ti mismo una infancia perfecta siempre que lo desees, en tus fantasías.

Date el gusto de desarrollar fantasías en las que te salvan, sea que se trate del «príncipe (o princesa) que algún día...», o imágenes del terapeuta perfecto, el jefe maravilloso, o el líder político que reconstruirá Camelot. Imagina con qué fidelidad aguardas el rescate, cómo lo mereces por tus cualidades. Experimenta a fondo la sensación de ser rescatado y cuidado por esta persona atenta, poderosa y benevolente. Ahora imagina que tú eres como esta persona. ¿Cómo te sientes?



## El Huérfano

El Huérfano experimenta la misma «caída» que el Inocente, pero con diverso resultado. El Inocente usa la experiencia para esforzarse más, para tener más fe, para ser más perfecto y digno de amor, más merecedor. El Huérfano la percibe como una demostración de la verdad esencial: todos estamos solos.

### ***El Huérfano***

**Meta:**

Recuperar la seguridad

**Temor:**

Ser explotado, ser víctima

**Respuesta al Dragón/Problema:**

Impotencia, deseo de ser rescatado, aceptación  
cínica de los hechos

**Tarea:**

Procesar a fondo el dolor y la decepción y abrirse  
para recibir ayuda de los demás

**Don:**

Interdependencia, empatía, realismo

En un nivel estrictamente literal, los Huérfanos son niños privados de protección parental y cuidado amoroso mientras son aún demasiado pequeños para hacerse cargo de sí mismos. Quizás los padres hayan muerto, abandonando literalmente al niño; o tal vez estén allí, pero sean negligentes o abusadores. Muchos Huérfanos viven en lo que aparentemente son familias

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Huérfano

es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

intactas, pero los niños no son apreciados, nutridos o guiados, y no se sienten seguros emocional o físicamente.

El arquetipo del Huérfano en cada uno de nosotros se activa en todas las experiencias en que el niño en nuestro interior se siente abandonado, traicionado, victimizado, descuidado o decepcionado. Aquí quedan incluidas todas las ocasiones en que los maestros fueron injustos, los compañeros se burlaron de nosotros, los amigos hablaron a nuestras espaldas, los amantes dijeron que jamás nos abandonarían y se fueron, y los empleadores contaban con nuestra complicidad en alguna practica poco profesional. También incluye un creciente conocimiento del mundo: que los comerciales televisivos mienten, que algunos policías son deshonestos, que algunos doctores no atienden pacientes pobres, que el empresario puede contaminar el medio ambiente si así se forra mejor el bolsillo, y que incluso en nuestra muy democrática sociedad, algunos son más iguales que otros.

En la medida que no admitimos al Huérfano en nuestro interior, ese Huérfano está también abandonado por nosotros, no sólo por el mundo. Desgraciadamente vivimos en una sociedad en la que no se aprueba que alguien se sienta herido o vulnerable. Todos tenemos que estar bien todo el tiempo, lo que implica que la mayoría escondemos nuestro niño interno vulnerable, perdido, o herido, por temor a ser juzgados por otros —quienes, irónicamente, también están ocultando su niño dolorido. Como resultado, este niño no sólo está dolorido, sino también muy solo.

### **Cómo se hace un Huérfano**

La vida está llena de experiencias que nos dejan huérfanos, y hay quienes tienen más de las que necesitan. Cuantas más tenemos, más probable es que el arquetipo del Huérfano predomine sobre el del Inocente.

Así como aprendemos inocencia de las experiencias positivas y reconfortantes, el Huérfano en cada uno de nosotros se activa por las experiencias dolorosas, especialmente en la infancia. El creciente número de personas que participan en grupos de hijos adultos de alcohólicos u otras familias disfuncionales indica que muchas personas se quedan huérfanas muy temprano en familias aparentemente bien constituidas. Sin embargo, en la medida en que el Inocente en nuestro interior quiere y espera que los padres actúen de acuerdo a su imagen positiva e ideal del Bienhechor nutritivo, a todos nos dejan huérfanos las fallas y debilidades de nuestros padres simplemente humanos. Y así como todos recibimos heridas, somos todos criados por padres heridos en diversos momentos de sus propias travesías. Somos muy afortunados si nos tocan en suerte progenitores que han admitido sus heridas y hallado formas de comenzar el proceso para restañarlas.

Así, todos somos partes de un continuum; algunos provenientes de buenas familias, y algunos de familias espantosas, y el resto de toda una gama

intermedia. El niño en nuestro interior ha sufrido orfandad en algún momento. Esto es pura y simplemente parte del proceso de crecimiento. Vamos a la escuela en busca de la verdad y descubrimos que aún los expertos están en desacuerdo. Vamos a las cortes en busca de justicia y averiguamos que no siempre sirven a la justicia. Se nos juzga injustamente por el modo en que vestimos, hablamos y según de dónde provenimos. En resumen, descubrimos que la vida no siempre es justa, las autoridades no siempre tienen razón, y no hay absolutos infalibles.

Es así como el Huérfano encarna al idealista decepcionado, al Inocente desilusionado. Allí donde el Inocente piensa que la pureza y la valentía serán recompensadas, el Huérfano sabe que no necesariamente será así y que, en realidad, con frecuencia prospera la maldad.

*Y así como todos recibimos heridas, somos todos criados por padres heridos en diversos momentos de sus propias travesías.*

### **De la orfandad al exilio y a la rebeldía**

Cuando el Huérfano domina nuestras vidas, el mundo parece un lugar muy desolado. Hemos sido abandonados por cualesquiera figura parental que podría habernos rescatado y quedamos en un paisaje habitado sólo por dos clases de gente: los débiles que son víctimas y los fuertes que, o ignoran o se aprovechan de los débiles. La experiencia emocional de la vida de los Huérfanos es la de un bebé llorando en su cuna sabiendo que nadie va a venir. Finalmente, el pequeño deja de llorar, pero el dolor y la soledad que sienten no se esfuman. A veces los Huérfanos se sienten como exiliados.

Cuando los Inocentes Adán y Eva son expulsados del Edén por desobediencia, Dios les promete redención a través de la fe y la perseverancia en la adversidad. Otras figuras culpables de pecados semejantes son expulsados más definitivamente en condición de Huérfanos: Caín, Ismael, Lilith, Lucifer. El destino de estos Huérfanos es quedar apartados por siempre del Edén, la tierra natal, y el mismo cielo.

Estos Huérfanos quedan exiliados, viajando por el mundo sin encontrar un hogar, como Caín, o el legendario Judío Errante. O su situación desesperada los convierte en Rebeldes, volviéndolos contra los poderes que los rechazaron y exiliaron, como es el caso de Lucifer.

En el siglo veinte, en el que la «muerte de Dios» ha sido proclamada a los cuatro vientos, el Huérfano ha sido la posición dominante en la filosofía. Los existencialistas, como Albert Camus en *El mito de Sísifo*, identifican el absurdo esencial de la vida moderna como el resultado de la muerte de Dios, y con esta muerte, la muerte del sentido esencial de la vida. Sin experimentar algún sentido inherente a la vida y sin la ayuda de emociones optimistas y esperanzadas, Camus se pregunta ¿Para qué vivir? ¿Porqué no nos matamos sin más?

En *El Rebelde*, Camus avanza hasta hallar un cierto sentido en el núcleo, el absurdo, que surge de la solidaridad con todos los Huérfanos oprimidos y víctimas del mundo. «Si no nos salvamos todos, ¿para qué sirve la salvación



de uno?» El rebelde renuncia a la promesa del Paraíso y de ser especial, y debe en consecuencia abandonar toda ilusión de inmortalidad «para aprender a vivir y morir y, para llegar a ser hombre rehusar convertirse en dios». Esta es su solución al problema del suicidio como una posible respuesta a la falta de sentido de la vida. Cuando abandonamos el deseo infantil del Paraíso, el anhelo de inmortalidad, y la creencia de que existe un Dios paternal que se ocupa de todos nosotros, comenzamos a crecer. Nos damos cuenta de que todos somos mortales, todos estamos heridos, todos necesitamos la ayuda de los demás.

En última instancia, la redención del Huérfano no puede llegar de arriba —Dios, la Iglesia, el Estado, la Historia— sino que debe provenir del accionar colectivo. Llega un momento en el que los Huérfanos rechazan a las autoridades fracasadas y asumen el control de sus propias vidas, y al hacerlo se convierten en Rebeldes.

El Huérfano Rebelde trabaja por la justicia y proclama su solidaridad con todos los otros oprimidos, heridos o sufridos no a causa de alguna verdad universal, sino en respuesta a un mandato interno. Sin reconocer absolutos, ni verdades objetivas, el Rebelde llega a la afirmación de las verdades relativas y subjetivas. No existe significado más allá del que creamos en nuestra mutua solidaridad.

El don del arquetipo del Huérfano es una liberación de toda dependencia, una forma de confianza en sí mismo interdependiente. Ya no confiamos en figuras exteriores de autoridad, sino que aprendemos a ayudarnos unos a otros, y a nosotros mismos.

La imagen del Rebelde de Camus combina elementos del Huérfano con los del Guerrero y refleja una progresión de desarrollo masculino. Sin embargo, las mujeres tienden a hacerlo a través del Bienhechor. La escritora feminista Madonna Kolbenschlag expresa esta imagen como una banda de cuidadoras interdependientes, todas y cada una como parte de la totalidad de Gaia, cuidándose unas a otras. Dice que «para recobrar la integridad personal y el equilibrio político, debemos aprender a “amigarnos” del huérfano que tenemos dentro».

Tanto Camus como Kolbenschlag nos muestran que en el nivel superior, el Huérfano aprende que no hay poder más responsable y poderoso que nosotros mismos. No hay nada ni nadie allá afuera que componga el asunto por nosotros. Sea que percibamos la alternativa responsable en términos existenciales o espirituales, masculinos o femeninos, la respuesta es que nos hagamos cargo de nuestras vidas, vivamos en interdependencia con los demás que son tan Huérfanos como nosotros.

*El don del arquetipo del Huérfano es una liberación de toda dependencia, una forma de confianza en sí mismo interdependiente.*

### **La resistencia al rescate**

Debido a que su tarea de desarrollo es aprender a unirse a otros y, en el mejor de los casos, rebelarse contra la autoridad y ser mutuamente solidarios,

los Huérfanos son muy resistentes al rescate. Aunque parece que los Huérfanos quieren ser rescatados, e incluso creen que eso es lo que desean, rara vez dejan que nadie los ayude. Tal vez digan que quieren ayuda, mas luego juegan al «sí, pero...». Suelen hacer la lista de los defectos de cualquier institución o persona que uno piensa que podrían ayudarles.

El Inocente aspira a una figura parental fuerte o una institución que provea el rescate y le cuide. Para el Huérfano, que generalmente acaba de dejar la etapa del Inocente, confiar en individuos e instituciones es como pedir que le vuelvan a estafar.

En una visión de desarrollo, la etapa del Huérfano es el momento en que los niños dejan de confiar en los padres para confiar en hermanos o amigos. En una familia saludable puede que no exageren las críticas a sus padres, mas empiezan a reconocer e inventariar las tendencias de los padres al dogmatismo, la rigidez, la torpeza o la ineptitud.

En política, la etapa del Huérfano es cuando comenzamos a desarrollar la capacidad de identificarnos con el oprimido y a buscar soluciones en acciones de unidad populista. También es la época en que tenemos más sospechas de todos aquellos que ocupan cualquier posición de poder o autoridad. Espiritualmente, es el tiempo del agnosticismo, un alejamiento de la confianza en Dios en dirección a una preocupación práctica respecto a qué pueden hacer las personas para ayudarse mutuamente. En la educación es la época en que comenzamos a cuestionar a las autoridades y a criticar las ideas ajenas.

En una vida humana individual, es también el momento de vivir la vida como un marginal. Cuando el Huérfano es fuerte en nuestro interior, vemos los problemas de la sociedad y las instituciones y el daño que nos pueden hacer a nosotros y a los demás. Criticamos personas y organizaciones, pero al principio nos sentimos impotentes para hacer nada al respecto. Posiblemente sólo nos sintamos alienados. Si eventualmente decidimos tratar de producir cambios, será mediante acciones colectivas con aquellos que juzgamos igualmente impotentes individualmente, pero mucho más poderosos en conjunto.

En última instancia, el Huérfano aprende que dar la cara a los abusos que se han cometido contra él y a sus limitaciones es una fuente de poder, y también aprenden a sentir a fondo el dolor que esto les causa. Al hacerlo se liberan para poder trabajar en conjunto por un mundo mejor, pues el Huérfano dice que nadie hará esto por nosotros.

*El Huérfano nos llama a despertar, abandonar las ilusiones y hacer frente a realidades dolorosas.*

### **Auto-orfandad**

Los Huérfanos, traicionados originalmente por otros (especialmente en los niveles inferiores), muy pronto van más allá de lo que puede ser considerado un saludable escepticismo respecto a la vida y traicionan sus propios sueños y esperanzas porque los perciben como la misma clase de inocencia

que, en su perspectiva, parece pedir ser engañada otra vez. Esto significa que a menudo se conforman con trabajar en cosas que no les gustan, estar con amantes y amigos que no los tratan muy bien, y en todo otro sentido restringir sus sueños a un sentido sumamente limitado de lo posible.

Es importante recordar que el Huérfano está reaccionando a la grandiosidad poco realista del Inocente quien cree firmemente que cualquier cosa es posible si tenemos suficiente fe, imaginación y nos esforzamos —o quizás sólo con bastante fe. Cuando el Inocente domina nuestras vidas, muchas veces somos poco realistas en nuestro optimismo. Cuando nos domina el Huérfano tendemos a ser excesivamente pesimistas y, en consecuencia ni siquiera intentamos obtener lo que queremos. O tal vez tratemos, pero estamos tan convencidos de que lo que queremos es imposible que boicoteamos nuestras posibilidades para confirmar el argumento de nuestro guión. El Huérfano, por ejemplo, puede hacer algo que provoque rechazo simplemente para reforzar la sensación de que tiene control sobre su vida. Y entonces la decepción, el rechazo y el abandono son considerados inevitables; si nos vamos antes de que sucedan nos sentimos un poquito mejor.

En tanto el Inocente en cada uno de nosotros se quedaría aún en las circunstancias más negativas, convencido de que si actuamos con determinación «el otro» va a cambiar, el Huérfano dice «Basta». En el mejor de los casos el Huérfano se va y se reúne con personas fuera del grupo y Rebeldes; o en el peor de los casos, se cierra y se queda en ese medio, sin ninguna esperanza.

La parte huérfana en nosotros ve los «tiempos mejores» sólo en términos relativos. No pedimos el Paraíso, ni tampoco la libertad, sólo jaulas más grandes y más cómodas. No creemos que podamos hacer el trabajo que verdaderamente nos gusta, pero podemos buscar uno que sea menos alienante o degradante y nos limite menos. No pensamos que podamos ser felices en nuestra vida amorosa, pero al menos tratamos de encontrar un compañero que no nos maltrate. No experimentamos verdadera felicidad, así que nos conformamos con comprar cosas.

Puesto que ha perdido la fe en las autoridades, el Huérfano en nuestro interior desea también asociarse con sus pares —y a menudo está muy dispuesto a sacrificar cualquier sentido de sí separado con tal de ser aceptado en el grupo. Es así que los Huérfanos pueden llegar a ser tan conformistas como los Inocentes, excepto que los Inocentes se conforman con normas sociales e institucionales (aunque existen Inocentes de izquierda), en tanto los Huérfanos o aceptan las normas tradicionales con cinismo o las rechazan por completo para conformarse servilmente con otras exteriores. Esto lo vemos por ejemplo en las salvajes exigencias que las bandas adolescentes tienen para con la conducta de sus miembros, o lo que sucede en los partidos y movimientos más extremistas, sean de izquierda o derecha. Inclusive en muchos grupos de autoayuda, en los que la gente se une en torno a sus heridas e historias de abusos, las normas del grupo pueden excluir la posibilidad de recuperar la salud lo suficiente como para ya no necesitar del grupo.

Cuando el Huérfano domina nuestras vidas, podemos traicionar nuestros propios valores. James Hillman, en su clásico artículo «Traición», habla de estas experiencias —especialmente durante rompimientos de amistades o historias de amor y matrimonios— «cuando de repente aflora todo lo más sucio y cretino, y se encuentra uno actuando del mismo modo sórdido y ciego que atribuye al otro, y justificando las propias acciones con un sistema de valores ajeno. Uno se traiciona por completo, entregándose a un enemigo interior».

Es una tendencia a protegerse de posibles heridas lo que lleva al Huérfano a desarrollar una falsa persona y traicionar su naturaleza más profunda. Hillman concluye que la traición a sí mismo es «una falsedad contra la cosa esencial, la importante demanda esencial sobre el ego: sacar afuera y cargar con el propio sufrimiento y ser quien soy sin importar cuánto duela».

Irónicamente, cuánto más inauténticas y falsas son las vidas que llevamos para eludir el dolor, tanto más Huérfanos, heridos y desilusionados nos sentimos. Al llegar a este punto ya nos hemos vuelto decididamente contra nosotros mismos.

### **Cuando la orfandad llega demasiado lejos**

Cuando nos volvemos contra nosotros mismos, el Huérfano ha llegado demasiado lejos. Hay muchas personas que exhiben pocos signos externos de su auto-orfandad, porque las personas que viven con Self o Sí Mismos falsos generalmente son muy convencionales y están perfectamente adaptadas. Suelen parecer estereotipadas y superficiales, o incluso un poco neuróticas; pero esta condición está tan difundida que no se la considera alarmante o patológica. Se conforman con un pseudo-Self y pseudo-amores, y pueden sustituir el consumismo o la ambición sin sentido por cualquier satisfacción real en la vida. Básicamente, les falta la más mínima idea de quiénes son. No es raro que sientan un vacío a nivel visceral en el plexo solar.

Viven en la escasez mental y son muy influenciados por la publicidad que puede convencerlos de que si no usan el enjuague bucal adecuado, o conducen el auto tal o cual no serán amados ni respetados. Eligen amores, hogares y trabajos sin tener en cuenta la satisfacción que puedan darles, sino para conseguir la imagen perfecta. Son fundamentalmente como niños desesperados por complacer y lograr amor, mediante la conformidad a cualquier cosa que la cultura recompense en un momento determinado. Actúan roles sexuales, roles laborales y roles afectivos «adecuados». Pueden incluso actuar el rol de ser un individuo.

Es poco probable que estas personas miren hacia adentro porque temen no hallar nada allí, o temen a los monstruos que allí se ocultan (es decir, las Sombras), de modo que suelen no buscar ayuda, a menos que la situación se deteriore. En los peores casos, se vuelven tan cínicos que ya no tratan siquiera de complacer o hacer amigos, o influenciar a las personas, sino que sólo buscan placer en alguna forma: comprando objetos, comida fina, o

ropas elegantes; compitiendo para «ganar» y tener ilusión de control, usando alcohol o drogas, experimentando con el peligro y la excitación.

Es más probable que busquen ayuda los Huérfanos que sienten tanto dolor en su interior que la vida les ofrece pocas alegrías, excepto cuando se encuentran adormecidos por el efecto del alcohol, las drogas, la excitación o la adrenalina para enmascarar el dolor. En estos casos, las figuras opresivas y abusivas de la temprana infancia pueden convertirse en habitantes permanentes de la vida interior, de modo que la voz del progenitor crítico, desamorado, que dice que uno no vale nada y nadie va amarlos nunca está siempre presente en la conciencia, aunque tal progenitor tiempo ha que se fue, o fue abandonado o, inclusive, murió.

Aunque el Inocente dentro nuestro clama por tener un lugar seguro, los Huérfanos pueden ser incapaces, al menos al principio, de «usar» esta seguridad aun cuando dispongan de ella, puesto que dondequiera que vayan esa voz interior continúa cargando y rabiando contra ellos. Y no importa cuán protector y seguro sea el ambiente exterior, el medio interno es tan inseguro que el crecimiento sigue frenado.

La autoestima de algunos Huérfanos está tan lesionada que les resulta difícil progresar —sea en la escuela, los deportes, el trabajo, la terapia, la búsqueda espiritual. Cualquier pequeña falla les parece una confirmación de su ineptitud y se desmoronan, rabiando contra sí mismos, o proyectando la responsabilidad sobre otros. No saben que se puede cometer un error y seguir adelante. Cuanto más se acentúa este síndrome, tanto más se retrasan respecto a sus pares, y en consecuencia tanto más disminuye su autoestima. Estos Huérfanos incrementan su orfandad desertando de la escuela, o su terapia, o sus amigos y relaciones, convencidos de ser inadecuados.

Eventualmente, una persona así puede llegar a encontrar un hueco en la vida como víctima —excusando interacciones y conductas desmañadas como resultantes de traumas infantiles o injusticias sociales, y utilizando la incompetencia y la debilidad como herramientas para atraer atención y cuidados. Un gran peligro para cualquiera de nosotros cuando estamos pasando por la etapa del Huérfano es que nuestro dolor y rol de víctimas se tornen demasiado interesantes, excusas demasiado buenas. Lo que es más, si averiguamos cómo manipular la culpa de los otros para conseguir nuestros propósitos, nunca vamos a aprender a movernos a la etapa superior del Huérfano, que es un paso realmente crítico para el desarrollo humano: estar dispuesto a ser interdependiente con los demás, con aquellos que reconocemos tan heridos como nosotros mismos.

Hay Huérfanos que tienen gran pericia en muchas áreas, pero también un sentido interno de desvalorización y/o desolación respecto a las posibilidades de sus vidas que los mantiene anclados en circunstancias limitadas. Cuanto más empeora la situación, tanto más impotentes se sienten, y tanto más paralizados quedan. Muy a menudo sólo salen de esto cuando la situación llega a un límite que podría acabar con ellos, sacando fuerzas de la desesperación para salir adelante. Ya se trate de una esposa golpeada, un

### ***Niveles del Huérfano***

<b>Sombra:</b>	Cinismo, ruindad, masoquismo o sadismo; usar el rol de víctima para manipular el entorno
<b>Llamada:</b>	Abandono, traición y auto-traición, desilusión, discriminación, victimización
<b>Nivel uno:</b>	Aprender a admitir la verdad de nuestras cuitas y sentir dolor, abandono, abusos, impotencia y pérdida de confianza en las personas e instituciones con autoridad
<b>Nivel dos:</b>	Aceptar la necesidad de ayuda; estar dispuesto a ser rescatado y auxiliado por otros
<b>Nivel tres:</b>	Reemplazar la dependencia de la autoridad con la interdependencia con otros para ayudarse mutuamente y luchar juntos contra la autoridad; desarrollar expectativas realistas

ciudadano en un régimen intolerablemente opresor, un adicto o alguien trabajando en una organización adictiva, o simplemente alguien prisionero de una vida que le queda demasiado chica, la dinámica es muy parecida. En muchos de estos casos, estas personas están sujetas hipnóticamente a los individuos, hábitos o sistemas que los han capturado, y necesitan ser literalmente rescatados.

Las personas en esta categoría necesitan amor, apoyo, ayuda para salir de su inmovilización. A menudo este apoyo proviene de una persona, pero lo ideal es que incluya apoyo de semejantes en cuanto se cuente con ellos. Sin ayuda, los Huérfanos pueden sucumbir al cinismo que excusa comportamientos criminales, inmorales o desconsiderados, que los Huérfanos pueden llegar a justificar cargando las culpas sobre sus infancias, la sociedad o el descalabro moral de estos tiempos («Es lo que hacen todos»). Como viven en un mundo de víctimas y victimarios, los Huérfanos pueden elegir pasarse del otro lado, sintiendo que como victimarios al menos tienen más poder y control que sus víctimas.

La conducta criminal, las adicciones y todos los comportamientos inéticos e inhumanos indican que el individuo tiene esta dificultad, se ha identificado con el victimario y prefiere abusar de sí o de otros en lugar de identificarse con el sufrimiento del Huérfano interno. Estas personas necesitan ayuda. Lo ideal es que la reciban conjuntamente de un profesional entrenado y de un grupo de pares que, como ellas, han comenzado a procesar su desolación y dolor emocional y están empezando a salir a flote.

Este tipo de personas necesitan límites claros, «amor firme», y modelos de otros semejantes a ellas que cambiaron sus vidas y encontraron maneras más satisfactorias y saludables de vivir. Sin embargo, es posible que ni siquiera estén abiertas a recibir ayuda, al menos al principio: su cinismo y desesperación pueden llegar a ser demasiado profundos y socavar cualquier atisbo de confianza en la posibilidad de recibir ayuda. A veces uno tiene que esperar hasta que las cosas se ponen tan mal (en Alcohólicos Anónimos llaman a esto «tocar fondo») que no pueden evitar percibir que les hace falta cambiar. Además es esencial que el resto de nosotros no se desentienda de estos seres heridos, viéndolos como «los otros». Si sentimos la tentación de ignorarlos, casi siempre es porque estamos rechazando o negando la parte —quizás pequeña, pero sin duda muy real— de nuestro interior que, por supuesto, es capaz del mismo cinismo, auto-destrucción y traición a nosotros y los demás.

### **La herida curativa**

La orfandad, aunque es terriblemente dislocante, es una parte esencial del crecimiento y el desarrollo. Aún aquellos que han quedado Huérfanos en circunstancias extremadamente dolorosas pueden descubrir que los dones que reciben en el proceso de recuperar la salud y la fe son tan grandes que, para ellos, el don justifica por completo el dolor que padecieron. Las heridas son parte de la condición humana, la parte que motiva nuestras travesías. Si no fuéramos heridos, permaneceríamos en la inocencia y nunca maduraríamos, creceríamos o aprenderíamos.

Ansiamos padres perfectos —padre y madre arquetípicos perfectos— y lo que nos toca son padres simplemente humanos, llenos de debilidades. Esperamos inmortalidad, y obtenemos mortalidad. Anhelamos ser el centro del universo, y descubrimos que somos uno más entre tantos. Tenemos grandes sueños de lo que seremos y lograremos en nuestras vidas, y por lo general debemos conformarnos con vidas bastante ordinarias.

*Si no fuéramos heridos, permaneceríamos en la inocencia y nunca maduraríamos, creceríamos o aprenderíamos.*

Y lo que tal vez sea más difícil: traicionamos nuestras propias esperanzas, valores o sueños, y llegamos a la admisión que también nosotros desilusionamos a otros, así como a nosotros mismos. James Hillman, en «Traición», habla de las muchas especies de traiciones en la vida humana como las chispas que ponen en marcha el nacimiento del Alma. En mi opinión, estas traiciones también están involucradas en el nacimiento del Ego. Si siempre pudiéramos confiar, podríamos entonces quedarnos en una simbiosis bienaventurada con el mundo, empezando por nuestras madres. Así pues, es el fracaso de nuestro mundo exterior en la satisfacción de nuestras necesidades, lo que motiva en cada uno de nosotros la travesía para llegar a admitir la responsabilidad que nos toca en la búsqueda y consecución de lo que nos hace falta. Nadie está allí para dárnoslo.

Jean Houston, en su libro *La búsqueda del amado: periplos en psicología*

*sagrada*, argumenta que la naturaleza de nuestras heridas define en buena medida quiénes somos y qué elegimos ser, como los árboles asumen formas particulares al crecer en torno a sus cicatrices. Las vocaciones de muchas personas son producto de sus heridas. El niño que ha sido traumatizado gravemente por sus padres, se convierte en terapeuta, después de haber recibido ayuda terapéutica; el niño que se siente pecador o con mácula y es «salvado» o curado por una experiencia religiosa, entra al ministerio; el niño con polio se convierte en maratonista; el joven que sufre de profunda impotencia entra a la política para sentir que ejerce mayor control.

El cuento clásico del chamán siempre empieza con una herida mayúscula, como la locura o la epilepsia, y en el proceso de curar esta herida psicológica o física, el chamán desarrolla poderes curativos mágicos. Lamentablemente nuestra cultura insiste en percibir el mundo en términos de los sanos y los heridos. Queremos curar a las personas y convertirlas en «normales», lo que no sólo impide que compartamos sus heridas, sino que también evita que ellos descubran el don potencial contenido en la herida. Y además, impide que les ofrezcamos el amor y el apoyo que son los únicos que pueden curar el dolor que todos sentimos.

Con frecuencia, son las personas que mejor funcionan, la más exitosas, quienes sienten que no pueden admitir su vulnerabilidad, especialmente si son líderes. También sucede que aquellos que sí comparten su dolor con los demás, son englobados en la misma categoría que los enfermos, los heridos y los débiles. Tal como sucede con los niños: aquéllos que tienen heridas visibles quedan en el escalón inferior de la jerarquía e inclusive siguen recibiendo golpes, porque quienes reprimen sus propias heridas suelen ser sádicos y crueles.

La tradición de información confidencial para los grupos de apoyo y las actividades terapéuticas y el anonimato tradicional de los programas de Doce Pasos, atestan que todos comprendemos perfectamente que la información sobre nuestras heridas, nuestras debilidades y nuestras vulnerabilidades puede ser usada por otros en nuestra contra. Otros que, naturalmente, tienen miedo de admitir sus propias falencias ante nosotros y ante sí mismos.

La herida psíquica no sólo es universal, sino que además es esencial para el proceso de construcción del Ego y su conexión con el Alma. El don del Huérfano es ayudarnos a reconocer nuestras heridas y a abrirnos lo suficiente para compartir (en lugares seguros) nuestros temores, nuestra vulnerabilidad y nuestras heridas. Al hacerlo creamos vínculos con otros desde un lugar interno honesto y vulnerable. Esto genera vínculos conductentes a la intimidad y también a abrir nuestro corazón para aprender a tener compasión por nosotros mismos y por los demás.

La curación comienza cuando sentimos el dolor y la realidad de todas las ocasiones en que nos quedamos Huérfanos por el afuera, y avanza hasta incluir y reconocer cómo hemos negado partes de nuestro adentro. Sólo entonces puede la psiquis sentirse unida y entera. A medida que afirmamos y adoptamos nuestro Huérfano Self o Sí Mismo, ya no necesitamos exiliar u

*En el nivel más alto del Huérfano, aprendemos a dar la bienvenida a casa a todos nuestros hijos pródigos.*



oprimir los sectores de la población que «cargan» estas cualidades marginadas por nosotros. Podemos ser como el padre sabio de la historia bíblica, que da la bienvenida al hijo que se atrevió a actuar todo lo que el padre despreciaba y rechazaba, y regresa empobrecido. En lugar de sermonearlo, el padre organiza un banquete en honor a su retorno. En el nivel más alto del Huérfano, aprendemos a dar la bienvenida a casa a todos nuestros hijos pródigos.

### **Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Huérfano se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Huérfano en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?

2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Huérfano?

3. ¿Querrías cambiar algo en la expresión que tiene el Huérfano en tu vida?

4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Huérfano tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

### **Ensoñaciones**

Siéntate en un lugar cómodo y tranquilo donde no te interrumpan y respira lenta y profundamente. Date ocasión de experimentar el deseo de ser cuidado y atendido —un deseo natural para el niño que todos tenemos en nuestro interior. Hazte saber quién desearías que se ocupara de ti (puedes, por ejemplo, imaginar una persona, un tipo de persona o a Dios). Entonces dite a ti mismo que nadie vendrá a cuidarte ni rescatarte. Tendrás que hacerlo tú mismo. Deja correr tus sentimientos de decepción, dolor y escepticismo, siente tu propia impotencia o ineptitud.

Puedes dejar la ensoñación en este punto o imaginarte uniéndote a un grupo de personas que se sienten igual que tú —que se ponen de acuerdo para ofrecerse apoyo mutuo y compartir sus sentimientos y descubrimientos entre sí. Presta atención a las sensaciones que tienes al imaginarte funcionando en un grupo de pares como ése.



## El Guerrero

Cuando la mayoría de nosotros queremos imaginar a un héroe, pensamos en un Guerrero. El Guerrero escapa de los confinados límites de su medio y emprende una travesía en busca de tesoros. Durante su jornada, debe enfrentar y liquidar muchos dragones. Tales héroes poseen valentía y altos ideales, y están dispuestos a arriesgar sus vidas para defender sus reinos y honrar y proteger a los débiles de cualquier peligro.

### ***El Guerrero***

#### **Meta:**

Ganar, conseguir lo que se propone, luchar para cambiar las cosas

#### **Temor:**

Debilidad, impotencia, ineptitud

#### **Respuesta al Dragón/Problema:**

Matarlo, derrotarlo, convertirlo

#### **Tarea:**

Firmeza en niveles superiores, luchar por aquello que verdaderamente lo merece

#### **Don:**

Coraje, disciplina, capacidades entrenadas

El Guerrero en nuestro interior nos llama a tener valor, fuerza e integridad; la capacidad de tener metas y persistir en ellas y la habilidad para luchar cuando haga falta, en defensa propia o de los demás. El Guerrero demanda un alto nivel de compromiso de nuestra integridad. Los Guerreros

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Guerrero

es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

viven, y si es necesario, luchan por sus propios principios y valores, aún cuando hacerlo tenga un alto precio económico o social. En situaciones de competición, dan lo mejor de sí y no luchan por triunfar, sino por competir justamente.

El núcleo del Guerrero es la afirmación de nuestro poder en el mundo, el establecimiento de nuestro lugar en el mundo y la transformación de nuestro mundo en un lugar mejor. En la práctica, esto implica que nuestra condición de Guerrero se identifica con aquellos aspectos de la vida colectiva o individual que nos disgustan o nos dejan insatisfechos, y tiende a cambiarlos mediante la fuerza o la persuasión. Se refiere a la condición de ser lo bastante fuertes para que no nos atropellen, y suficientemente decididos para conseguir lo que nos proponemos.

Un Guerrero interno bien desarrollado es necesario, más que nada, para proteger nuestros límites. Sin Guerreros valerosos, disciplinados y bien entrenados, el reino está siempre en peligro de que lo arrasen los bárbaros. Sin un Guerrero interno fuerte, no tenemos defensa contra las invasiones y exigencias de los demás. Vivimos inmersos en una cultura Guerrera. Todo sistema basado en la competición —desde los deportes competitivos hasta la política, el sistema judicial o la economía capitalista, e incluso la competición en la educación— se basa en un estilo Guerrero.

Hoy día, cuando está ya tan claro que no podemos seguir con el modo en que las naciones resuelven sus conflictos, hay muchas personas que tienen sentimientos negativos hacia la figura del Guerrero. Sin embargo, el problema no es el arquetipo del Guerrero: la cuestión es que debemos avanzar a un nivel superior de manifestación del arquetipo. Sin la capacidad de defender las fronteras, ninguna civilización, país, institución, o individuo está seguro. Necesitamos Guerreros de alto nivel, cuyas armas incluyan la capacidad, el ingenio y la habilidad para defenderse legalmente, verbalmente y organizar el apoyo a su causa para poder mantener bajo control a los Guerreros primitivos y predatorios.

## **Vencer al enemigo**

El mito del Guerrero nos habla de cómo el valor y el esfuerzo humanos pueden superar el mal. Este mito está contenido en los cuentos e historias de grandes Guerreros que en todos los tiempos se alzaron para combatir al dragón, al tirano malvado, a las fuerzas del mal o a las circunstancias oprimidas, y al hacerlo, no sólo se rescataron a sí mismos, sino también a otros —especialmente otros más débiles. Este argumento necesita de un héroe, un villano y una víctima a rescatar.

A veces el vencedor, como Alejandro el Grande, Napoleón o George Washington, es un maduro y experimentado general. Otras, como en el caso de David y Goliat, una figura más joven y más pequeña vence al matón más grande y de mayor edad.

El mito del Guerrero está muy identificado con la masculinidad. De hecho existe una gran confusión entre qué es ser un «macho» y qué ser un «Guerrero». No obstante, hay una enorme diferencia. Un Guerrero verdadero combate para proteger y ennoblecer a otros. Un macho busca sólo sentirse superior a los demás y mantenerlos en situación de inferioridad, aun cuando luce para defenderlos de ataques de terceros. Cualquier Guerrero razonablemente avanzado en nivel trata a los demás como desea que lo traten, con respeto.

Aunque en las sociedades tradicionales los hombres son socializados para ser Guerreros y las mujeres Bienhechoras, ha habido grandes mujeres Guerreras —comenzando por las Amazonas y llegando a nuestros días a mujeres como Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton y Sojourner Truth. Toda mujer que demanda igualdad de derechos o inclusive un sentido de identidad singular debe poder acceder a su Guerrero interior.

Cada vez que nos rebelamos a la autoridad —sea un jefe, un maestro o cualquier otro—, y cada vez que actuamos para proteger a alguien de un perjuicio, somos Guerreros. Cada vez que arriesgamos nuestra vida o medios, el mito del Guerrero está activo en su forma positiva en nuestra vida. Es el que se encuentra en la raíz de todas las luchas revolucionarias de los pueblos oprimidos del mundo.

El mito del Guerrero afirma que el mal, la injusticia y la deshonestidad existen. Sin embargo si somos lo bastante inteligentes, si tenemos bastante coraje y disciplina para defender una posición, y si podemos obtener bastante apoyo, podemos vencerlos. Además nos dice que no sólo somos responsables por nosotros mismos: nuestra tarea es defender a los débiles y a los pobres. Nunca deberíamos usar el poder de la espada, la pluma o la palabra para dañar innecesariamente a otros. Lo ideal es usar la menor fuerza posible y la táctica menos punitiva que nos permitan defender nuestros límites.

También es nuestro Guerrero el que hace frente a los problemas, propios o ajenos, abordándolo de inmediato y tratando de obtener una victoria. Finalmente, es el Guerrero en nuestro interior quien se ofende y siente humillado si pasamos por alto un desprecio o algo incorrecto sin hacer nada al respecto.

*Cada vez que nos alzamos contra la autoridad injusta y cada vez que actuamos para proteger a otros, somos Guerreros.*

### **El Guerrero negativo**

Por cada Guerrero que lucha contra la injusticia hay otro Guerrero luchando por preservarla. Pero no todas las formas negativas del Guerrero son villanos.

El Guerrero tiene una mala reputación, como sucede con muchos otros arquetipos útiles porque buena parte del comportamiento del Guerrero que vemos a nuestros alrededor es muy primitivo, desagradable e improductivo. Casi todos conocemos personas para las que cada encuentro es una competición, y están siempre emprendiendo cruzadas por alguna razón y tratando

de enlistar a otros para luchar por su causa. Esta es la posesión de la Sombra del Guerrero.

Esas personas no poseen un Guerrero, están poseídas por él. En ocasiones, quienes son recién llegados al Guerrero tienen sus habilidades poco desarrolladas. Y cada vez que alguien dice algo con lo que están en desacuerdo, o no les gusta, se lo toman a pecho y combaten como si su vida dependieran de ello.

Algunos Guerreros lisa y llanamente no pueden ver el mundo desde otra perspectiva. Para ellos está compuesto de héroes, villanos y víctimas a ser rescatadas. Si no eres uno de estos personajes, entonces debes ser el otro. Aquí se incluyen los educadores que usan la competición como la única forma de promover el aprendizaje; los médicos que hacen la guerra a la enfermedad, aún si con ésto hacen que sus pacientes experimenten sus cuerpos como un campo de batalla; los empresarios y ejecutivos que permiten que su salud y familia sufran en tanto ellos cierran el trato de su vida.

Esta estrecha y obcecada visión de sus metas puede ser muy grave. Lo cierto es que apoyarse excesivamente en el argumento héroe/villano/víctima genera en realidad una profecía autocumplida en la que siempre hay villanos y víctimas (y en consecuencia guerras, pobreza y opresión) porque el héroe las necesita para ser heroico. El lado negativo del arquetipo es la creencia de que no alcanza meramente con ser humano. Debemos probar que somos mejores que los demás. El Guerrero quiere ser el mejor —y por consiguiente deja a los demás parados en una posición en la que no son mejores, de modo que en definitiva la ética del Guerrero está errada.

En sus manifestaciones más graves y negativas, este deseo que estar por encima de los demás no está controlado por sentimientos humanos ni valores superiores. Hay muchos en la sociedad hoy día que han perdido el aspecto heroico y positivo del Guerrero por completo. Con mucha frecuencia, vemos en la economía, la política o otros aspectos de la vida moderna a gente competitiva cuyas metas ya no están vinculadas a ningún ideal o propósito social más amplio. Sólo quieren ser número uno —de un modo bastante chato y vulgar realmente. Todo lo que desean es dinero, nivel social y poder; y están dispuestos a estafar, mentir y hacer toda clase de maniobras miserables para conseguirlos. Se han convertido en villanos, no en héroes.

Es esencial para el camino del Guerrero la elección entre el bien y el mal, pues los Guerreros pueden usar su poder para hacer un mundo mejor, o sólo para dominar y controlar a otros. El Guerrero que se ha pasado al bando del mal, como Hitler o el Darth Vader de la *Guerra de las Galaxias*, divide al mundo en dos categorías desde un punto de vista egocéntrico. Aquellos que traban sus deseos o se oponen a su poder, deben ser destruidos, conquistados o convertidos. A las víctimas se les puede salvar de otros villanos, pero el precio que paga el Guerrero negativo es caer completamente bajo su dominio. Obviamente éste es el caso de todas las formas de imperialismo, sean naciones conquistando a otras, patrones oprimiendo a sus trabajadores, o maridos dominando a sus mujeres.

Hacerse de poder siempre conlleva peligros, y en particular peligros morales. El problema del arquetipo del Guerrero en nuestros días es que hay muchos supuestos Guerreros de nombre que no son Guerreros de ningún modo. Son Huérfanos, tratando de apaciguar sus sentimientos de impotencia venciendo o controlando a otros. Estos son en realidad pseudo-Guerreros.

Inevitablemente, todas las formas del Guerrero negativo deben desarrollar y afirmar su Huérfano interior (aumentando su simpatía por ellos) y su Inocente interno (para librarse del cinismo) si es que quieren llegar a ser Guerreros positivos y poderosos.

### **Cómo se hace un Guerrero**

Hoy día el arquetipo del Guerrero es al mismo tiempo dominante e impopular porque estamos experimentando un atraso cultural: nos hace falta un arquetipo de nivel superior. El Guerrero de alto nivel demanda que luchemos por algo que vaya más allá de nuestros mezquinos intereses personales, que nos apropiemos del idealismo esencial al arquetipo en su forma más depurada y noble, y que luchemos por cosas de verdadero valor para nuestra generación como puede ser la supervivencia de la especie. También requiere que combatamos de modo que sea en beneficio de toda la sociedad, y para nuestra generación esto posiblemente signifique una redefinición de identidad, para que consideremos no sólo a nuestra compañía, nación o «equipo», sino a todos los humanos. En este contexto el enemigo ya no es una persona, un grupo o un país, sino la ignorancia, la pobreza, la codicia y el prejuicio.

Pero ninguno de nosotros comienza de allí. Empezamos aprendiendo los rudimentos de autodefensa y cómo conseguir lo que deseamos. Para la mayoría, el Guerrero y el Bienhechor son los primeros arquetipos adultos que experimentan e integran a su conciencia. Sin el desarrollo de uno de ellos por lo menos, casi todas las personas permanecen en una etapa infantil del desarrollo.

El Inocente interior tiene grandes sueños; el Huérfano reconoce los impedimentos al cumplimiento de esos sueños; pero sin el Guerrero esos sueños rara vez se vuelven realidad, excepto por el azar o la bondad ajena. El Guerrero asume esos sueños e ideas creativas y traza un plan para alcanzar su meta. El Guerrero también provee la disciplina necesaria para persistir en el plan, o para ordenar una retirada estratégica si fuera necesario.

Los Guerreros que también poseen Inocentes altamente desarrollados y saludables, no quedan entrampados por la necesidad de luchar por todo. Combaten sólo por lo que realmente importa, en defensa de sus ideales y valores esenciales, no simplemente por las ganancias. Si se han reconciliado con sus Huérfanos, no tienen que ser fuertes y duros cada minuto de sus vidas ni reclamar esta actitud de quienes les rodean. A menudo pueden funcionar como iguales interdependientes, sin tanta necesidad de afirmarse



por sobre los demás. Si también poseen un Bienhechor bien desarrollado, lucharán de buena gana por el bien común, de su país o de la causa que amen, y no sólo por su interés particular.

Cuando los cuatro arquetipos relacionados con el Ego están desarrollados, el Guerrero tiende a funcionar en un nivel alto, luchando sólo cuando es necesario. Sin embargo, si el Inocente y el Huérfano están malheridos y el Bienhechor no ha crecido, las metas del Guerrero, sus planes y proyectos serán egoístas, cínicos y gananciales. No estarán orientados por un sentido de desarrollo psicológico o espiritual, sino simplemente por un mero sobrevivir a cualquier precio.

*El Inocente interior tiene grandes sueños; el Huérfano reconoce los impedimentos al cumplimiento de esos sueños; pero sin el Guerrero esos sueños rara vez se vuelven realidad.*

A la persona que sólo cuenta con el Guerrero en su conciencia, toda situación le parece un dragón, y las únicas opciones que tiene son escapar, luchar o morir. Este es un ambiente muy difícil para vivir. La cuestión central, naturalmente, siempre es tener coraje y es en este ambiente tan extraordinariamente duro donde casi todos nosotros aprendimos a ser valientes —aunque transitemos por allí mucho menos que los que lo habitan permanentemente.

Los Huérfanos viven en este territorio sin ninguna habilidad consciente para defender su Self o Sí Mismo, y por tanto están constantemente en busca de quien lo haga por ellos, aún al precio de perder su autonomía. En sociedades más antiguas, por ejemplo, en las que los hombres debían ser portadores de las energías del Guerrero para ambos sexos, la mujeres a menudo trocaban el derecho de disponer de sus cuerpos por la protección económica, social y física de un hombre. Aunque muchos hombres en este sistema eran Guerreros altamente desarrollados que defendían a las mujeres y los niños, otros no lo eran tanto y en consecuencia estaban llenos de desprecio por aquellos que llamaban «débiles», y abusaban física o emocionalmente de las mujeres y/o los niños que se suponía debían proteger. Muchas mujeres, sin embargo, permanecían junto a tales hombres principalmente porque no podían verse haciéndose cargo de sí mismas, pues tal era el costo social de la sumisión al precepto social de que las mujeres reprimieran y negaran sus Guerreros interiores.

En el pasado, las funciones arquetípicas eran asignadas a diferentes roles en los sistemas familiares. Las Madres eran Bienhechoras. Los Padres, Guerreros. A los niños se les enseñaba a ser buenos (Inocentes) y honrar a sus padres so pena de ser desheredados (Huérfanos). Si el padre era el único que desarrollaba las cualidades del Guerrero (hasta que sus hijos lo hicieran al crecer y, según Freud sostiene, lo depusieran), la familia no contaba con ninguna protección contra él si se manifestaba la Sombra del Guerrero, o contra el mundo si él moría o les abandonaba. Si la madre era la única capaz de cuidar de los demás, la familia podía desintegrarse si ella enfermaba o les abandonaba; y si ella manifestaba la Sombra devoradora del Bienhechor, no había quien les consolara o restañara las heridas que ella infligía. En resumen, si alguien fallaba en su tarea, todos sufrían. El énfasis más moderno en un desarrollo equilibrado de todas las cualidades en cada

individuo en forma integral, no excluye que algunos grupos posean ciertas características arquetípicas dominantes, mas con la diversificación, disminuye la dependencia del grupo respecto al desarrollo arquetípico de cualquiera de sus miembros integrantes.

No obstante, en la sociedad contemporánea la mayoría de los hombres lo pasan mejor en la cultura si son Guerreros que si son Bienhechores, y a la mayoría de las mujeres les resulta más fácil ser Bienhechoras que luchar. Probablemente esto sea el resultado de siglos de socialización, e incluso también de cierta predisposición biológica; sin embargo genera efectivamente un gran desafío social a medida que más y más mujeres ingresan en la fuerza de trabajo predominantemente masculina, definida por los principios competitivos del Guerrero, y más y más hombres aspiran a la intimidad con sus mujeres y sus hijos.

Pero aún en este punto el arquetipo del Guerrero puede ayudarnos. Es nuestro Guerrero interior quien encuentra el sentido de individualidad en una totalidad que no es exclusivamente la programación social existente. Sin el arquetipo del Guerrero es difícil desarrollar un sentido de identidad que sea propio y no dependiente de otro. Es el Guerrero quien defiende los límites y protege ese naciente Ego de los acosos y las demandas de los demás.

Ni el Inocente ni el Huérfano tienen una noción clara de sus propios límites. El Inocente se siente unido al universo y a los demás. El Huérfano comprende la separación sólo como herida o pérdida. El Huérfano se siente separado, pero más bien vulnerable que reforzado por esta separación. El Guerrero es el arquetipo que nos ayuda a encontrar y crear nuestros límites y defenderlos de cualquier ataque.

### **La travesía del Guerrero**

El futuro Guerrero comienza su periplo sintiéndose a menudo muy poco fuerte, prisionero de límites creados por otros. Los héroes tradicionales de los cuentos de hadas, por ejemplo, frecuentemente están prisioneros cuando son niños, víctimas de una bruja malvada o de un ogro tirano, o son maltratados por una madrastra cruel, o un padrastro. Hay muchos que actualmente se sienten prisioneros o víctimas de maltrato no sólo en el hogar de su niñez, sino en diferentes puntos de sus vidas. Su desafío es aprender a vivir en tales ambientes sin que los conviertan en uno más.

En términos psicológicos, hasta que no tenemos nuestros propios límites, necesitamos de alguien que los provea. Con frecuencia nos sentimos oprimidos por los límites ajenos, mas somos incapaces de huir de ellos porque aún no hemos aprendido a crear los propios. Nuestros padres, buenos o malos, generan límites por nosotros; y también lo hacen las instituciones y las reglas. Mientras permanezcamos en el nivel del Ego infantil, tener límites impuestos por otros para nuestro beneficio y por nuestro bien nos hace

### ***Niveles del Guerrero***

<b>Sombra:</b>	Saña, necesidad de ganar obsesiva y sin principios, uso del poder para conquistar, percepción de toda reserva como amenaza.
<b>Llamada:</b>	Confrontación de un gran desafío u obstáculo.
<b>Nivel uno:</b>	Luchar por uno mismo o por otros para ganar o prevalecer (vale todo).
<b>Nivel dos:</b>	Principios para luchar por uno mismo o los demás; cumplimiento de las reglas de juego limpio, intenciones altruistas.
<b>Nivel tres:</b>	Firmeza directa, lucha o competición por lo que realmente cuenta (no sólo la ganancia personal); poca o ninguna necesidad de violencia; preferencia por situaciones en las que todos ganan; ventilar los conflictos honestamente; incrementar la comunicación; honestidad.

sentir seguros y a salvo (en tanto no sean verdaderamente demasiado opresivos). Sin embargo, cuando estamos listos para ser más autónomos, de repente esas reglas y restricciones nos parecen mucho menos benignas. Nos sentimos sofocados y las resistimos.

Lo ideal es que los padres, las escuelas e instituciones vayan ampliando el espacio y apliquen cada vez menos reglas a medida que maduramos y aprendemos a funcionar de manera más autónoma. Para cuando dejamos nuestro hogar, o el trabajo, o el matrimonio tradicional, o la casa de tránsito, ya hemos aprendido gradualmente a proveer límites y reglas apropiadas. Sin embargo cuando las familias, escuelas o instituciones no están dispuestas a permitir que la gente crezca, siguen tratando a los adolescentes, e inclusive a los adultos como niños. O lo que es peor, pueden castigar o abusar de los niños que no son lo bastante dóciles y obedientes, o desatender la necesidad que tiene el niño de reglas contra las que rebelarse, de modo que el pequeño queda a la deriva y debe actuar de manera excesivamente seria antes de alcanzar cualquier sentido de límite. En ambos casos, el joven adulto se ve forzado a abandonar el barco antes de estar listo/a para tal cosa.

Hasta que no desarrollamos límites claros creemos, errados o no, que estamos prisioneros de alguien o de algo. Muchas veces, cuando las personas están dispuestas a afirmar su propia identidad en el mundo —especialmente si demandan el poder de hacer oír su verdadera voz— tienen la fantasía de que si lo hacen serán atacados o abandonados. Y puesto que el Guerrero en nuestro interior frecuentemente comienza su travesía hacia la proclamación de su propia verdad atacando verdades ajenas, efectivamente provocamos

ataques y abandonos. Bastante más tarde llegamos a admitir que fueron nuestros ataques y no nuestro poder lo que provocó respuestas tan poco amistosas.

Esto es doblemente preocupante para las mujeres, que han aprendido que las mujeres poderosas son una amenaza para los hombres, pero tanto hombres como mujeres reciben este mismo mensaje de una u otra forma. «No desafíes la autoridad». «No sacudas el bote». Para cuando llegamos al momento en que podemos hablar con cierta fuerza, hemos estado sofocando nuestras auténticas voces por tanto tiempo que nuestras primeras afirmaciones suenan como chillidos o alaridos. A menudo las mujeres se encuentran con su Guerrero interior al servicio de su Bienhechor, luchando por otros; más tarde aprenden también a luchar por sí mismas. (Por el contrario, los hombres con frecuencia aprenden a mostrar la calidez del Bienhechor y su amor al servicio de la determinación del Guerrero por lograr su meta, que puede en este caso ser un hogar feliz, una familia o un equipo en una organización).

El Guerrero en ciernes tiene dos armas principales: discreción y retirada estratégica. El secreto es una especie de camuflaje. Cuando no nos notan, no nos atacan. Aquellos que podrían atacar nuestro nuevo interés o idea o sentido del Self o Sí Mismo, no pueden hacerlo porque no se han enterado nada al respecto. Los buenos Guerreros saben que jamás debe uno entrar a un combate para el que no está preparado. Esto implica que generalmente no queremos hacer cuestión por cosas que pueden provocar conflicto con los demás hasta que no tenemos suficiente confianza en nuestra relación como para poder arriesgarnos a una separación, y hasta que no estemos lo bastante protegidos en caso de que haya que pelear.

La retirada estratégica es una medida sensata. Cuando el Guerrero está claramente abrumado por una fuerza superior, se retira y se toma algún tiempo para reunir nuevas fuerzas. Ya se trate de niños comenzando a separarse de sus padres, adolescentes tratando de separarse de sus grupos de pares o adultos descubriendo que difieren de sus amigos, colegas o compañeros de trabajo, si la respuesta de los demás es abrumadoramente negativa o punitiva, con frecuencia se retirarán un tiempo prudencial, lamiendo sus heridas y reagrupando sus fuerzas. En algunos casos el daño es tan masivo que nunca vuelven a intentar afirmarse otra vez.

Mas lo que sucede por lo general es que se retiran y lo piensan bien. Tal vez observen y aprendan nuevas habilidades. Algunos niños, por ejemplo, saben que necesitan dejar a sus padres, pero se toman su tiempo, buscando ayuda dónde y cuando pueden hasta que salen de la secundaria. Otras personas permanecen en trabajos que aborrecen hasta completar la escuela nocturna. Otros practican karate o juegan juegos estratégicos como el ajedrez, y luego lo vuelven a intentar. Lo normal es que la gente se culpe a sí misma por el tiempo que han pasado en lo que parece ser un ambiente opresor, pero nadie sale de ésto hasta no estar psicológicamente listo para luchar por sí mismo.

Los Guerreros inteligentes tratan de controlar la zona de batalla y no empiezan la pelea hasta estar seguros de tener una buena chance de ganar. Lo sensato es tomarse cierto tiempo para adquirir el entrenamiento básico y trazar los planes de la batalla. Durante este tiempo de preparación, aprendemos autodisciplina y el complejo arte Guerrero de controlar nuestros impulsos y sentimientos. Pero eventualmente, todos debemos luchar y esto demanda coraje.

Hay quienes comienzan a batallar prácticamente desde que nacen. Luchan contra sus hermanos, sus padres, sus amigos y usualmente también sus maestros, y al hacerlo agudizan sus capacidades. Con el tiempo aprenden a refinarlas un tanto para descubrir que guerrear no es pelear por todo —es tener el coraje y la sabiduría de aprender dónde y cuándo hay que combatir.

Pero los buenos Guerreros eventualmente aprenden que para afectar su medio de modo de conseguir lo que desean, deben primero averiguar qué desean, y luchar por ello. Tal vez la lección más importante que se enseña en los cursos de autodeterminación es tener una idea clara de qué se quiere lograr, y decirles a otros qué se quiere en forma clara y respetuosa.

Lo que hace falta no es solamente poder proclamar la propia verdad. En muchos casos no necesitamos decirlo a nadie. Todo lo que tenemos que hacer es saber con claridad qué queremos, actuar sobre esa base y mantener la atención concentrada en nuestro objetivo, no importa qué piensen los otros; o, cuando somos más fuertes, tener en cuenta el consejo y las preocupaciones de los demás y regular nuestra estrategia (pero no nuestra meta) en consecuencia.

Hay quienes han perdido pocas batallas. Esos «privilegiados», cuyas primeras declaraciones de opiniones, puntos de vista y modos de actuar divergentes fueron alentados y elogiados, se sentirán fortalecidos y tendrán el coraje de volver a intentarlo. Sin embargo, si nunca encuentran resistencia alguna, se pueden volver imperialistas, haciendo lo propio sin tener en cuenta qué efecto causan sobre los demás. Si alguna vez sufren una derrota, se desmoronan y todo su sentido de identidad se pone en cuestión.

Si nunca tiene un costo afirmar nuestros propios deseos será improbable que podamos discriminar entre las demandas de nuestra identidad y los caprichos narcisistas. Es irónico que los imperialistas cuyo lema es «tomo lo que quiero» están tan carenciados psicológicamente como aquel que tiene demasiado temor para ponerse de pie y ser tenido en cuenta. Ninguno de los dos tiene la posibilidad de saber quién es. Hay un precio que pagar por la individualidad que motiva que nos interroguemos respecto a nuestros caprichos y deseos para descubrir qué es lo esencial.

### **Transformarse en un Guerrero de alto nivel**

Para el Guerrero de alto nivel, la batalla siempre es en realidad contra los enemigos internos —la pereza, el cinismo, la desesperanza, la irrespon-

sabilidad, la negación. El coraje para enfrentar los dragones internos es lo que en definitiva nos permite hacer frente a los dragones externos con sabiduría, disciplina y pericia.

El costo de la batalla puede ser muy alto, pues a menudo el mundo es muy duro. Lo que importa es ser lo bastante fuerte no sólo para defender lo propio, sino para seleccionar nuestras batallas. Los Guerreros maduros, especialmente aquellos que confían en su capacidad, no tienen que luchar por todo. Eligen cuidadosamente sus batallas.

Los Guerreros fijan sus metas y diseñan estrategias para cumplirlas. Al hacerlo identifican los obstáculos y desafíos que probablemente encontrarán, y cómo serán superados. También identifican a los oponentes que pueden interponerse en el cumplimiento de sus metas. Los Guerreros de nivel inferior reducen la complejidad de esta situación objetivizando sus oponentes como enemigos y recurriendo a cualquier medio para derrotarlos— en la guerra inclusive los matan sin sentir remordimiento alguno al respecto.

Los Guerreros de alto nivel tratan de convencer a otros para que apoyen sus objetivos. Los Guerreros entienden la política interna de las organizaciones o comunidades y cómo reunir apoyo para sus causas. Saben cómo evitar votos o decisiones enfrentadas hasta que logran el apoyo que necesitan. El combate real y concreto es la elección de último recurso, luego que uno ha considerado todas las otras opciones —infiltrar la oposición, evadirla, confundirla, controlar sus respuestas, engañarla o convertirla. Más aún, los Guerreros de alto nivel saben cómo y cuándo admitir la derrota y aprender de esto.

La prueba del Guerrero no es persistir siempre en la batalla, sino lograr su objetivo. Los Guerreros de alto nivel puede decidir replegarse por un tiempo, desarrollar su estrategia, movilizar y reagrupar su energía y ponerse en campaña sólo cuando están listos. Por ejemplo, una mujer estaba luchando por una causa en el hospital en que trabajaba y, eventualmente, decidió renunciar. Tal vez haya a quienes les parezca más propio del Guerrero quedarse y seguir combatiendo, pero ella sabía que no lograría sus verdaderos propósitos. Yéndose tenía más oportunidades de conquistar la meta en sí y, una vez que había puesto a prueba su coraje hasta estar satisfecha, no tenía necesidad de continuar la batalla.

En realidad, los Guerreros más expertos pueden no ser reconocidos como Guerreros en lo más mínimo, porque nunca hay batalla excepto en el terreno del ingenio, un combate que se da tras las bambalinas. En los niveles superiores, la victoria no sólo se consigue sin derramamiento de sangre, sino también sin avergonzar a nadie: sólo cuando todos sienten que han sido tratados con justicia es posible alcanzar la paz.

Los Guerreros de alto nivel siempre son respetados por su fortaleza y por su inteligente evaluación de las situaciones y personas involucradas, de modo que pueden luchar cuando hace falta y buscar soluciones negociadas creativas cuando es posible. Puede que los Guerreros de alto nivel prefieran la paz, pero no temen al conflicto. De hecho, hay niveles en los que les fascina, aún cuando su sensatez prevalezca y se evite la confrontación.

*Para el Guerrero de alto nivel, la batalla siempre es en realidad contra los enemigos internos —la pereza, el cinismo, la desesperanza, la irresponsabilidad, la negación.*

En tanto pensadores y estudiosos, los Guerreros cristalizan sus propias ideas en oposición a las de otros, a los que les gusta desacreditar por sus errores (inclusive errores «peligrosos» o malintencionados), o por sus debilidades, ingenuidad o endeblez (necesitados de rescate). Este proceso predispone inicialmente al Guerrero en cada uno de nosotros a probar que tenemos razón y los demás están equivocados, una posición que conlleva un supuesto de superioridad.

Normalmente, los Guerreros se sienten más cómodos en un universo en el que las cuestiones de integridad son simples y directas, en las que es fácil descubrir quién está en lo cierto. Sin embargo el mundo moderno no es así. Guerrrear en el mundo moderno demanda integridad en el marco de un universo moralmente complejo y ambiguo.

El mundo contemporáneo exige Guerreros que puedan producir y comprometerse con acciones y decisiones en momentos en los que nada es claramente correcto o equivocado. La cuestión entonces ya no es simplemente «¿Qué es lo correcto en este caso?», sino «¿Qué es lo correcto para mí?» (Y más tarde equilibrar esto con lo que es correcto para nosotros) y, finalmente «¿Qué es lo mejor para todos los involucrados?»

En este contexto, darse cuenta de que todos vemos al mundo desde perspectivas diferentes y ninguno de nosotros está plantado en la esquina de la verdad ayuda al Guerrero a sentirse mejor cuando cambia un modelo de toma de decisiones «gano/pierdo» por otro «gano/ganas» para la resolución de conflictos. Si yo tengo razón y tú no estas de acuerdo conmigo, entonces estás equivocado. Pero si yo estoy haciendo o pensando lo que es correcto para mí y tú estás haciendo o pensando lo que es correcto para ti, no hay necesidad de oposición, aún si lo que estamos haciendo o pensando está en franca oposición.

Aun así, la mayoría de los buenos Guerreros pondrían un límite al relativismo cultural (por cierto cuando se trata de actos criminales o evidentemente inéticos), pues es su tarea proteger al reino de las fuerzas interiores o de aquellas que lo amenazan o deterioran. Los Guerreros de alto nivel buscan el equilibrio apropiado entre situaciones que requieren respeto por las diferencias y aquellas que demandan acción correctiva enérgica y rápida.

Los Guerreros también tienen diversos modelos de combate según su nivel de desarrollo. El primer nivel es la pelea en la jungla. El combate es sucio, y el objetivo es matar, no sólo derrotar a la oposición (de dentro y de fuera). Al enemigo se lo considera encarnación del mal e incluso hasta inhumano. A medida que el Guerrero se vuelve más civilizado y refinado, el combate está regulado por principios y métodos de juego limpio, y el objetivo es derrotar la oposición, pero de ser posible no hacer daño innecesario. En la religión, por ejemplo, es el paso que va desde matar a los infieles a convertirlos.

En el tercer nivel, el único interés del Guerrero es lograr una meta que involucra el más amplio interés social. Cuando las metas del Guerrero están definidas solamente por el Ego, lo más probable es que para lograrlas

haya que combatir con otros, porque como dice Jung, el Ego es la prueba de sí mismo en contraste con los otros. En consecuencia estaremos interesados en conquistar nuestros objetivos y triunfar sobre el punto de vista de los otros.

Por fin, cuando la voluntad está conectada con el Alma y el Guerrero actúa al servicio de la llamada de su Alma individual, normalmente no existe conflicto entre lo que el individuo desea lograr y aquello que contribuye al bien común, especialmente si hemos aprendido a escuchar y aprender de los otros, aun (y más especialmente) de la oposición. La lección que eventualmente llegan a aprender todos los grandes Guerreros es que no hay manera de ganar realmente a menos que pongamos de nosotros lo que tenemos para dar.

Si así lo hacemos, todos ganan. El Guerrero de más alto nivel, por tanto, busca tales soluciones «gano/ganas» sabiendo que es en el interés de todos y cada uno que todos consigan lo que les satisface y llena de júbilo en el nivel más profundo.

### **Espirales crecientes**

Es el Guerrero en cada uno de nosotros el que protege a la cultura de comportamientos que puedan ser dañinos para la sociedad o la naturaleza. Si las selvas tropicales son taladas, si tenemos epidemias causadas por lluvias ácidas o drogas, quiere decir que nuestros Guerreros no están funcionando a favor del interés colectivo. Si somos indisciplinados e incapaces de controlar los modelos de conducta autodestructiva en nuestras vidas, significa que nuestros Guerreros internos no están funcionando adecuadamente.

Las sociedades sólo funcionan bien cuando el Guerrero que todos tenemos supera el interés privado para defender los hijos de todos, y proteger el bien común. Los Guerreros de la gente tienen sus propias preferencias, naturalmente. A algunos Guerreros les interesa más el medio ambiente, a otros las hambrunas, o las viviendas, algunos se preocupan por los valores y la moral y otros por la justicia.

Algunos Guerreros no pueden proteger a otros, en tanto otros Guerreros que han aprendido a temer al egoísmo, pueden ser incapaces de luchar por sí mismos. El Guerrero maduro y saludable desarrolla una habilidad para identificar en círculos espirales cada vez mayores el punto por el que debe luchar; primero por sí mismo, luego aquellos que ama, luego otros en su propia sociedad y finalmente todo el planeta.

Como ha dicho Chogyam Trungpa: «La esencia del guerrero, o la esencia de la valentía humana es negarse a renunciar a nada o a nadie». El Guerrero de alto nivel sabe bien que «podemos salvar al mundo de la destrucción» y además construir una «sociedad esclarecida». Pero para hacer esto no sólo debemos tener coraje sino también compasión —que es el tema del capítulo siguiente.



**Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Guerrero se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Guerrero en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?
2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Guerrero?
3. ¿Querrías cambiar algo en la expresión que tiene el Guerrero en tu vida?
4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Guerrero tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

**Ensoñaciones**

Imagina algo de gran valor que desees con todas tus fuerzas. Puede ser un objeto, una persona, un honor o una posición, la corrección de un mal social, o cualquier cosa que tenga un gran atractivo para ti. Imagínate montando una campaña para conseguir lo que quieres, usando todo el poder de fuego que puedas reunir. Tu poder de fuego puede consistir en armas y cañones, tanques y granadas, o pueden ser palabras, o el uso de influencia política, o lograr que otros se sientan culpables. No importa qué medio elijas, imagínate luchando todo el tiempo y con tanta energía como sea necesario para alcanzar tu meta. Si sientes resistencia contra este combate sin cuartel, recuerda que es sólo una ensoñación, no la realidad. Cuando hayas logrado conquistar tu objetivo, tómate tiempo para disfrutarlo a fondo y procesar los sentimientos que te provoque tu logro.

## **El Bienhechor**

El ideal del Bienhechor es la figura del perfecto progenitor nutriente —amante, atento al desarrollo de los talentos del niño y sus intereses, tan devotamente dedicado a esta nueva vida que él o ella morirían si fuera necesario para garantizar su prosperidad. Este ideal se adapta a las necesidades del niño en crecimiento. Durante la primera infancia, el Bienhechor se ocupa de cada necesidad del bebé. Mas a medida que el niño crece, el Bienhechor lo prepara para que aprenda a hacer las cosas por sí mismo y a manejarse en el mundo para que sea cada vez más auto-suficiente.

### ***El Bienhechor***

**Meta:**

Ayudar a otros; transformar el mundo mediante el amor y el sacrificio

**Temor:**

Egocentrismo, ingratitud

**Respuesta al Dragón/Problema:**

Ocuparse de cuidarlo a él o a sus víctimas

**Tarea:**

Dar sin anularse a sí mismo o a los demás

**Don:**

Compasión, generosidad

La progresión continúa en toda situación análoga con el Bienhechor: maestros, psicoterapeutas, enfermeras con pacientes con enfermedades terminales, jefes entrenando a empleados sin experiencia, u otros mentores

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Huérfano

es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

con sus protegidos. Los Bienhechores comienzan haciéndose completamente responsables de la situación de aprendizaje o curación, pero a medida que el alumno, cliente o protegido se hace más fuerte y adquiere más experiencia, la relación cambia, hasta que finalmente el alumno, cliente, paciente, empleado o protegido puede funcionar por su propia cuenta.

El Bienhechor que ya posee un Guerrero bien desarrollado puede establecer límites razonables de conducta —para un niño, una organización e inclusive para la sociedad. Estas fronteras generan límites contenedores claros dentro de los cuales puede crecer la vida individual o colectiva. Las energías del arquetipo del Bienhechor, sin embargo, no están tan vinculadas al establecimiento de límites como a nutrir a las personas y crear situaciones en las que puedan crecer y desarrollarse.

El Bienhechor genera comunidad ayudando a las personas a sentir que pertenecen y son valoradas y cuidadas, y alentando relaciones nutritivas entre los individuos e integrantes. Los Bienhechores generan climas y ambientes en los que las personas se sienten seguras y cómodas.

### **El Arbol de la Vida**

Uno de los símbolos del Bienhechor es el Arbol de la Vida, que nos alimenta y sustenta continuamente. Este antiguo símbolo representa la abundancia: habrá suficiente para todos, la Madre Tierra provee lo que necesitamos. Otro antiguo símbolo análogo es el de las figurillas de la Diosa, con proliferación de pechos, asegurando claramente a cada uno que nada faltará, que no hay que preocuparse.

En la Kábala, el documento místico del Judaísmo, el Arbol de la Vida es un símbolo de sustento espiritual, y el nutriente o «alimento» a recibir es la sabiduría, no el pan. Este significado del símbolo también se conecta con el Arbol de la Vida del Jardín del Edén, donde se convierte en el Arbol de la Sabiduría del Bien y del Mal. En su «afortunada caída», cuando Adán y Eva prefieren el saber a la inocencia, se abren para recibir la vida en su totalidad, lo que incluye placer y también dolor. También es el Arbol Bodhi, bajo el que se sentaba Buda cuando recibió su iluminación. Más tarde, el Arbol de la Vida aparece en el crucifijo simbolizando el martirologio de muchos Bienhechores. Cristo está clavado al árbol, —en realidad es parte del árbol— sacrificado para que otros puedan vivir.

El mito del Bienhechor es el cuento de la cualidad transformativa del acto de dar e incluso a veces, del sacrificio. Significa en primer lugar saber que somos amados y cuidados en el universo, y en segundo lugar, que debemos llegar a compartir el proceso de cuidar y dar, no sólo beneficiándonos del árbol, sino transformándonos en él.

Las imágenes de la Diosa de pechos múltiples y el Cristo en la Cruz sugieren dos maneras de transformarse en el árbol. La primera nos habla de abundancia sin sacrificios visibles, simplemente un dar abundante, jubiloso

y placentero. La segunda se refiere al sacrificio y al dar con dolor, pero que también produce renacimiento y transformación para el dador, así como para el beneficiario del don.

El Bienhechor es el arquetipo más sublime de los que integran el desarrollo del Ego; también provee una transición de las preocupaciones del Ego a las del Alma. En los niveles superiores los Bienhechores saben quiénes son y qué es lo que quieren, pero su compasión es más fuerte que sus intereses particulares. Cuidan a otros no porque se descuidan a sí mismos, sino porque ésta es la más alta expresión de su propio valor. La atención por los demás en su interior es aún más fuerte que su instinto de autoconservación.

El Bienhechor es el arquetipo de la generosidad. En la medida en que está en actividad en sus manifestaciones superiores en nuestra psiquis y en nuestra cultura, sus logros constituyen mayor abundancia y libertad para todos. Buenos ejemplos de Bienhechores/Mártires son Cristo, Gandhi, Martin Luther King, Florence Nightingale, la Madre Teresa y un gran número de personas que han dado sus vidas por los demás, ya sea al estar dispuestos al martirio o mediante el sacrificio cotidiano por una causa o una misión. También está presente en una cantidad innumerable de padres ejemplares.

El Bienhechor está más asociado a la madre que al padre, pero los padres verdaderos de carne y hueso con frecuencia son buenos y devotos cuidadores. El arquetipo del Bienhechor incluye tanto a padres como a madres, tanto nutrición como potenciación individual. Cada vez que una persona se hace cargo o ayuda a crecer a otra, está presente el Bienhechor. Los hombres que no adoptan al Bienhechor interno tienen tendencia a buscar cuidados maternos en todas las mujeres en sus vidas y en consecuencia permanecen como «nenes de mamá» dependientes. Frecuentemente compensan esta dependencia con misoginia, tal como es el caso de las mujeres que no logran desarrollar sus Guerreros internos y odian a los hombres de quienes dependen para protegerlas.

*El mito del Bienhechor es el cuento de la cualidad transformativa del acto de dar e incluso a veces, del sacrificio.*

### **El Bienhechor negativo**

Sólo el arquetipo en estado puro puede dar un amor tan refinado, sensible e incondicional como sugiere la imagen del Bienhechor (aún Gandhi tenía sus defectos). En la vida real con frecuencia nos vemos obligados a actuar el rol del Bienhechor antes de haber terminado de crecer. Demasiados padres jóvenes, por ejemplo, se ven impelidos al rol de Bienhechores cuando aún no han tenido tiempo de emprender sus propias travesías o de establecer un sentido genuino de identidad separada de sus padres o grupo de pares. Aquellas personas cuyo sentido de identidad proviene enteramente de los valores de sus padres o amigos, o de las modas y caprichos de la sociedad no pueden cuidar de otros adecuadamente sin mutilarse a sí mismas.

Las madres jóvenes caen con frecuencia en esta categoría, teniendo que

hacerse cargo de sus hijos antes de haber desarrollado sus límites o establecido sus identidades. Pueden ser esencialmente Inocentes, con Huérfanos reprimidos y virtualmente ningún desarrollo del Guerrero. Si son más Inocentes que Bienhechoras, inconscientemente esperarán que sus hijos se ocupen de ellas, creando así un efecto sumatorio transitivo en una nueva generación en la medida que sus hijos tienen dificultades para encontrarse a sí mismos porque inicialmente estaban fusionados con sus madres cumpliendo con el mandato de complacerlas y cuidarlas. Estas madres jóvenes también pueden tornarse abusivas física o emocionalmente debido a la frustración causada por no tener la pericia para proveer los cuidados necesarios.

Si el Bienhechor de una mujer es dominante, por otra parte, puede perderse a sí misma tratando de satisfacer las necesidades ajenas, incapaz de decir no a las exigencias de los demás. Inclusive puede sentir una necesidad compulsiva de satisfacer necesidades que percibe, sea que le pidan su atención o no. De hecho, lo que hacemos casi todos —hombres y mujeres— es enmascarar nuestra sensación de orfandad cuidando a otros. Pero lo que realmente queremos y necesitamos es cuidar de nosotros mismos.

Los padres jóvenes que no han hallado su propia identidad, pueden verse atrapados en el rol incidental del Bienhechor: el proveedor. Esto significa que el Guerrero está actuando al servicio del Bienhechor y se siente atrapado. O pueden tratar de ser nutritivos para sus hijos, pero no saber cómo, especialmente si provienen de familias en las que sólo la madre cumplía el rol de Bienhechora. El joven padre puede anhelar ser mejor cuidador, pero retrocede ante su propia ineptitud. Puede morir de ganas de cumplir el rol de «hombre cazador» y empero sentirse atrapado en un aburrido trabajo para alimentar a su familia. Algunos hombres aventan su frustración apartándose de sus familias, invocando privilegios patriarcales, esperando que se les trate «con el debido respeto» y se les atienda, o inclusive llegando a ser abusivos.

Por supuesto, los hombres y mujeres profesionales que también son padres comprometidos, pueden desarrollar el arquetipo del Bienhechor en el hogar y el arquetipo del Guerrero en el trabajo, desarrollando de esta manera tanto la capacidad de dar como la de hacerse valer. En los mejores casos, esta combinación puede crear una integración del Ego: fuerza acompañada de compasión. En los peores casos, los individuos cumplen mecánicamente las tareas de cuidado y competición, sin el crecimiento psicológico que pueden conllevar.

Hay poca oportunidad para el Bienhechor cuando el Inocente y/o el Huérfano están demasiado heridos como para que el individuo pueda expresar los arquetipos más adultos orientados al Ego. Los cuidados maisanos también ocurren cuando las personas se quedan demasiado tiempo varadas en los modos del Guerrero y el Bienhechor.

Aparte de los problemas causados cuando nos vemos forzados a actuar como Bienhechores demasiado pronto, el arquetipo del Bienhechor, como todos los arquetipos, tiene un costado intrínsecamente negativo. Una de sus

expresiones es el Sofocador, la parte que quiere mantener por siempre el estado simbiótico experimentado por la madre y el bebé. Efectivamente, la provisión de cuidados puede ser uno de los métodos empleados por las madres y padres arquetípicos para devorarse a ese nuevo y joven ser, para mantenerlo y hacerlo parte de sí.

Ese potencial para sofocar está siempre presente cuando se evoca la energía del Bienhechor, y no es raro que las personas tengan temor cuando experimentan una relación tan estrecha y amorosa que sus límites comienzan a desvanecerse. El temor a ser tragado por el otro puede ser muy fuerte, y si nuestra actitud bienhechora es un modo de escapar a nuestra soledad y avidez de conexión con los demás, el riesgo potencial de dejar al otro impedido es muy grande. Es como si el niño hambriento comenzara a devorarse a la otra persona para poder llenar su propio vacío. La ironía del caso, por cierto, es que estos Bienhechores negativos se devoran a los otros sintiéndose a su vez devorados por el rol del Bienhechor.

Tanto hombres como mujeres usan a los demás para sentirse completos, y unos y otros son igualmente inconscientes de lo que hacen. Por ejemplo, las madres que han sacrificado sus vidas y han vivido sólo para su esposo e hijos a menudo viven por intermedio de ellos. Esto implica que los esposos e hijos a menudo son presionados y manipulados para hacer lo que la Bienhechora querría estar haciendo, actuar la vida que ella no ha vivido. Los padres Bienhechores que se sacrifican, también tienen tendencia a estos logros vicarios a través de sus hijos (y más raramente a través de sus esposas) y tienden a exigir cosas semejantes por parte de ellos: que vivan los sueños incumplidos de sus padres, o que permanezcan acriticamente fieles a sus valores y reglas (con el pretexto de que esos valores son «correctos»).

Tanto hombres como mujeres introducen en sus relaciones todas sus necesidades, esperando que la persona que aman satisfaga su vacío emocional. Las mujeres que hacen ésto a menudo lo expresan mediante el deseo de compartirlo todo y hacer todo juntos, y así volver a experimentar la simbiosis original con su madre, pero esta vez con su pareja. A menudo también esperan que el hombre juegue el rol de padre, tal vez manteniéndolas y protegiéndolas en caso de dificultad. Si él no se ocupa de ella de este modo, ella se desmorona y llora y él responde, como Bienhechor, consolándola y nutriéndola.

Los hombres que buscan a las mujeres para remediar sus carencias emocionales pueden al mismo tiempo sentirse amenazados por la intimidad y, muy especialmente, por cualquier atisbo de simbiosis. Quieren mantener su libertad, mas exigen simultáneamente que la mujer esté constantemente esperando por ellos. Quieren poder ir y venir y experimentar unión sexual y tanta intimidad emocional como puedan tolerar, pero si la mujer no está en disponibilidad, se alejan y resienten y amenazan con abandonarla hasta que ella parece arrepentirse. En casos extremos, hombres así pueden no aceptar que sus mujeres trabajen, conduzcan o salgan con sus amigas, especialmente por las noches. Y pueden llegar a actuar del mismo modo con sus hijos, particularmente con las hijas.

*Tanto hombres como mujeres introducen en sus relaciones todas sus necesidades, esperando que la persona que aman satisfaga su vacío emocional.*

Otra versión del Bienhechor devorador es el Mártir Sufriente, el tipo de hombre o mujer que, por ejemplo, siente que está siempre dando a los demás sin recibir nada a cambio. Generalmente los Mártires tienen dificultad para recibir (tal vez porque han aprendido que es «más santo dar que recibir» o temen sentirse obligados y aceptan algo de los demás), o tienen muy poca autoestima, o son deficientes en el rol del Guerrero y no saben decir que no.

*Las personas que son Mártires Sufrientes posiblemente también hayan interiorizado mensajes sociales diciéndoles que no tienen derecho a hacerse valer.*

En cualquiera de estos casos, el Mártir Sufriente puede usar la sensación de culpa y obligación que generan en los demás para conseguir sus objetivos. En última instancia, tanto ellos como aquellos por quienes se sacrifican están encerrados en una prisión en la que todos hacen cosas para complacer a los otros, pero nadie está verdaderamente satisfecho o complacido.

Al principio el Mártir Sufriente necesita desarrollar su Guerrero para exponer sus necesidades de manera más directa y honesta. Las personas que rodean a estos Mártires instiladores de culpa deben sacudirse la parálisis de la culpa por beneficiarse de todos los sacrificios no solicitados de los que son recipientes, y desarrollar su propia habilidad como Guerreros para fijar límites y defenderlos.

Todos nosotros, hombres y mujeres, tendemos a «devorar» a los demás, aun cuando sabemos que no es bueno, hasta que podemos encontrar en nuestro interior un Bienhechor que cuide de nosotros así como de los demás. Mas si nunca hemos recibido cuidados adecuados (o si recibimos demasiados), puede que no sepamos cómo darlos.

### **Aprender a guiar y nutrir a nosotros y a los otros**

Todos nosotros tenemos un niño interno que nos acompaña durante toda la vida. A menos que desarrollemos también nuestro Bienhechor interno, siempre dependeremos de los demás para nutrir y cuidar a ese niño interior. El Bienhechor interno presta atención a las necesidades del niño interno, dándose cuenta cuándo este niño está lastimado o descuidado. El Bienhechor interno expresa amor incondicional a nuestro niño interior no importa lo que haga. Es la parte de nosotros que sugiere que nos demos un buen baño caliente, o nos tomemos un rico chocolate, que nos vayamos a la cama con un buen libro y nos demos algún otro gusto que nos cause placer y nos renueve. También ayuda a encontrar y sugerir modos de manejar mejor situaciones difíciles para que no nos pelemos la frente la próxima vez.

Con frecuencia el estilo de nuestro Bienhechor recuerda al que tenían nuestros padres u otras figuras parentales en nuestras vidas. Si nuestros padres nos alimentaban cuando estábamos desazonados, puede que nos encontremos repentinamente deseando un vaso de leche con galletas o algún otro alimento de los que los padres usan para consolar a los niños. Si nos abrazaban, puede que necesitemos contacto físico. Si nos nutrían mas no nos proveían de guía, puede que busquemos «consuelo» pero no nuevas

habilidades. Si nos guiaban mas no nos confortaban, puede que sepamos bien cómo aprender a hacerlo mejor la próxima vez, pero no tengamos la habilidad de consolarnos.

Para compensar por la atención deficiente recibida de nuestros padres, también incorporamos imágenes bienhechoras tomadas de los medios. Las personas que provienen de familias disfuncionales, por ejemplo, tienen ideales agrandados y perfeccionistas de cómo deben ser como padres, porque todo lo que cuentan para guiarse son figuras parentales idealizadas tomadas de la televisión, las películas o las novelas. Y para complicar aún más las cosas, muchas de las imágenes del Bienhechor en la televisión aparecen en los comerciales, lo que lleva a la gente a salir a comprar productos. El anhelo de recibir cuidados resulta en actitudes consumistas que enmascaran mas no satisfacen realmente la necesidad real. Cuando nos encontramos con ganas de comida, tragos, cosas o dinero, debemos ser un buen padre/madre Bienhechor para con nosotros mismos —descubrir cuál es la necesidad real detrás de esas ganas, implementar modos de aliviar la causa de raíz y/o buscar ayuda a nuestro alrededor.

Si vuestro Bienhechor interno no es muy efectivo, es importante buscar buenos modelos para el rol en el mundo exterior y adaptar conscientemente el propio comportamiento a ellos. Con sólo poner en marcha este proyecto, ya se despierta un saludable sentido de cuidado de sí. Los buenos progenitores no están allí sólo para consolar, también enseñan y ayudan al niño a reconocer y desarrollar talentos y habilidades. Nuestro Bienhechor interno puede desarrollar la capacidad de percibir cuáles son nuestras necesidades y encontrar maneras de ayudarnos a crecer y desarrollarnos.

Para dar un ejemplo, llega uno a casa destrozado por haber perdido el trabajo y el Bienhechor interno sugiere «Está bien, ¿por qué no te tomas un buen baño y te relajas?». Si el Guerrero interior es fuerte, se pondrá en actividad patrullando los límites, diciendo «No se lo cuentes a nadie que vaya a echarte la culpa o pueda irritarte, hasta que no te sientas un poco mejor» y sugiriendo a la vez con quién se puede hablar del tema. Si el Guerrero interior es débil, empero, inmediatamente comenzará a hacerle a uno la guerra, hablando de las fallas de uno (el villano del caso) y de que ya nos había advertido que esto podía suceder (es decir, el Guerrero trataba de salvarnos de nosotros mismos).

Llegados a este punto, si el Bienhechor interno es fuerte, dirá «No, Guerrero, vamos por partes. No es su culpa. Todavía no ha aprendido a manejar un jefe así. Mañana se va a sentir un poco mejor y nos vamos a dedicar a encontrar el modo de aprender esta lección». El Bienhechor interno puede ayudarnos a crecer no sólo al consolarnos, sino ocupándose de que aprendamos de cada desafío o problema que la vida nos presenta.

Si el Bienhechor conforta pero no enseña, puede estar haciendo lo que la bibliografía de los «Doce Pasos» (Alcohólicos Anónimos) llama «habilitación». De acuerdo con estos autores, el asociado a un alcohólico o drogadicto con frecuencia le cuida de tal modo que permite que la adicción continúe

*A menos que desarrollemos también nuestro Bienhechor interno, siempre dependeremos de los demás para nutrir y cuidar a ese niño interior.*



### ***Niveles del Bienhechor***

- Sombra:** Mártir Sufriente; padre o madre devoradores; ataques de culpabilidad, o comportamiento culposo; conductas habilitantes (que ayudan a mantener y encubrir las adicciones ajenas, su irresponsabilidad o narcisismo).
- Llamada:** Responsabilidad en el cuidado de otros (paternidad, por ejemplo), reconocimiento del estado de necesidad o dependencia en los demás y en sí mismo.
- Nivel uno:** Conflicto entre las propias necesidades y las de los demás; tendencia a sacrificar las propias necesidades por las de los otros o lo que demandan de nosotros; rescate.
- Nivel dos:** Aprender a cuidar de sí mismo para que cuidar de los demás no nos deje baldados; aprender a amar con «firmeza»; potenciación (no hacer las cosas por los demás).
- Nivel tres:** Poder generador, disposición a ocuparse y ser responsable por otras personas (e incluso también animales y la tierra misma) más allá del círculo de la propia familia y amigos; construcción de comunidades.

—esencialmente haciéndose cargo de los desastres y ocupándose de todo, de modo que el adicto no se ve obligado a enfrentar las consecuencias de su adicción. Este tipo de conductas les permite seguir atrapados.

Lo mismo sucede con aquellos progenitores que consuelan a los hijos pero no les ayudan a aprender de sus errores y no alientan la adquisición de las capacidades necesarias para no repetir toda la vida los mismos errores. Sin embargo es importante tener en cuenta que es el Bienhechor, al asumir una actitud de permanente consideración, quien cumple esta tarea y no el Guerrero, de modo que el niño se sienta apoyado, no atacado.

Insisto que muchos de nuestros Bienhechores internos tienen problemas con el cumplimiento de esta tarea y, o permiten que el Guerrero se haga cargo de la situación (con la típica preocupación por averiguar quién y qué tiene la culpa), o bien enfrentan el problema sin ocuparse de la carencia de habilidad subyacente que generalmente está involucrada en la mayoría de los problemas. El Bienhechor necesita nutrir al niño interior en varios niveles diferentes: el infante necesita ser sostenido y consolado; nuestro niño de ocho años necesita que lo escuchen, que le ayuden a darse cuenta qué siente y piensa al respecto; nuestro adolescente de doce años requiere algunas ideas objetivas sobre las posibles alternativas y el joven de dieciséis años necesita saber que todavía confiamos en sus habilidades para manejar la situación.

Nuestra propia habilidad para ocuparnos de otros también reconforta a nuestro niño interior, especialmente al Huérfano, que cree que no existe ningún lugar verdaderamente seguro en el mundo. En la medida en que somos afectuosos con los demás y proveemos de lugares en los que se pueden sentir a salvo, nuestro Huérfano empieza a creer que existen en verdad tales sitios seguros. Mas si cuidamos de otros pero no de nosotros mismos, la conclusión a la que llega el Huérfano es «Bien, quiere decir que hay lugares seguros, pero no para mí».

Inevitablemente llega el momento en que aquellos a nuestro cargo se separan de nosotros y están listos para partir y arreglárselas por sí mismos. Pueden partir graciosamente, llenos de agradecimiento, o pueden echar la culpa de su partida a nuestras fallas. Si se trata de este último caso, nos hace falta saber que es natural que los adolescentes, los tutelados u otros encuentren la fuerza que necesitan para apartarse concentrándose en los aspectos negativos de la relación. Al llegar a este punto en la vida revivimos nuestro propio proceso de disociación de nuestros padres y mentores, pero desde la acera de enfrente.

La experiencia de ambas caras de la moneda cierra el círculo y nos provee de una experiencia completa. Con frecuencia ésta es una experiencia curativa para nuestro Huérfano, si empleamos esta experiencia para reconocer que, al menos en la mayoría de los casos, no nos apartamos de nuestros padres y mentores por sus fallas sino porque estábamos listos para crecer.

### **Variedades de asistencia bienhechora**

La provisión de cuidados involucra mucho más que guía y nutrición emocional. Involucra muchas tareas ocultas, ocultas en el sentido de que la sociedad en su conjunto tiende a darlas por descontadas. Las notamos sólo cuando no contamos con ellas. En el ámbito hogareño, se trata de cosas como el lavado de trastos y ropas, la limpieza, orden y mantenimiento general de la casa. También incluye la atención de las necesidades de la familia como comunidad, y la provisión de una vida social y conexiones con el resto de los familiares.

En las organizaciones, es el mantenimiento de la planta, los servicios de comida y guarderías, atención al empleado, salud y moral y una actitud de atención y cuidado por la vida individual de cada empleado, no sólo por sus tareas y productividad.

En términos de la sociedad en general, es el mantenimiento de edificios públicos, parques y puentes, el mantenimiento de las relaciones entre los diversos grupos integrantes del cuerpo social, la educación de los jóvenes y el cuidado de los menores, los enfermos e impedidos, y los viejos. Implica que los más débiles o menos favorecidos no son olvidados ni ignorados.

En las familias, organizaciones y sociedades en su conjunto, estas funciones

de bienestar tienden a ser espantosamente subestimadas. Las personas que tienen roles de Bienhechoras están mal remuneradas y sus esfuerzos no son valorados. Algunos de los más grandes Bienhechores hacen trabajos que otros consideran miserables. Pueden barrer pisos, vaciar las heces de los enfermos, hacer tareas de papeleo de rutina mientras al mismo tiempo se están ocupando de la salud y el clima emocional de la organización. Con frecuencia los demás los ven como simplones o sirvientes. Sin embargo su contribución es invaluable. Son definitivamente esenciales y sin ellos todas estas instituciones se desmoronarían.

También son ellos los burócratas que se ocupan del cumplimiento de las reglas que nuestros Bufones internos odian, lo que notan que la infraestructura de Norteamérica se está viniendo abajo, que nuestros puentes y caminos necesitan reparaciones. Son los que nos recuerdan que no podemos emprender nuevos proyectos hasta no habernos ocupado de los que ya hemos creado.

Los cuidados empiezan por la atención del cuerpo y sus necesidades de supervivencia física y confort. Se extienden hasta incluir el cuidado de los sentimientos, el desarrollo de la mente, las relaciones entre las personas y las relaciones con animales, plantas, maquinaria y la tierra misma. En nuestra cultura estas tareas no son siempre valoradas, de modo que no siempre se llevan a cabo ni las personas que las realizan reciben agradecimiento o recompensa proporcional a las contribuciones que hacen.

Las tareas del Bienhechor son, al menos en este momento histórico, trabajo humilde e invisible, a menudo subvalorado o despreciado. Sin embargo también tiene sus recompensas, de las que una muy importante es la autoestima por el cumplimiento de una tarea necesaria, sea reconocida o no. Siempre existe una cierta nobleza en la humildad del rol. Saber que uno puede ser justo, atento y generoso, aún si no existe recompensa alguna sino inclusive a veces castigos, sirve para forjar lo que la gente llama el carácter.

### **Espirales crecientes**

Como sucede con el Guerrero, los Bienhechores pueden comenzar ocupándose de sus propios hijos, sus proyectos, sus posesiones —y en el proceso aprenden a cuidar de sí mismos también. En la medida que maduran, pueden también adquirir la capacidad de vivir en comunidad, donde proveen parte de las atenciones necesarias, pero no todas. Las familias, grupos y organizaciones más saludables generalmente tienen a todos sus miembros atendiendo algún tipo de tarea bienhechora de modo que no hay uno que debe hacerlo todo. Las demandas de cuidados son interminables. Hay tanta necesidad de cuidado en el mundo que hace falta que cada uno haga su contribución al sistema en lo que pueda.

Sin embargo hay un paso más allá de esta etapa. Aunque la mayor

parte de nuestros esfuerzos bienhechores se concentran donde vivimos y trabajamos, es importante que desarrollemos la capacidad de cuidar de nuestra comunidad en su conjunto y que nos sintamos responsables de las necesidades de los menos afortunados en la comunidad. Este sentido creciente de preocupación por todos puede crecer y ampliarse hasta incluir todo el país y eventualmente el planeta.

Es este cuidador altamente desarrollado quien, usando palabras de la futuróloga Hazel Henderson, nos llama a «pensar globalmente y actuar localmente» para cuidar del planeta. Necesitamos preocuparnos del bienestar de todos los pueblos y de la tierra misma, en tanto actuamos en ese contexto ocupándonos de la gente y la tierra en el lugar en que vivimos y trabajamos.

Sacrificarse por el bien común no puede ser nunca un sustituto de la atención hacia nosotros mismos. Los Bienhechores deben aprender que el cuidar comienza por sí mismos y se amplía en espirales de atención crecientes: de sí a la familia, luego a la comunidad, a la propia nación, al globo.

### **El Bienhechor y la identidad**

El Inocente, el Huérfano, el Guerrero y el Bienhechor en conjunto nos ayudan a descubrir quiénes somos. El Inocente nos ayuda a saber qué queremos. El Huérfano provee una herida que a menudo define la forma de nuestro crecimiento. El Guerrero establece metas y prioridades y lucha por ellas, y de esta forma se debate para crear la identidad que hemos elegido. El Bienhechor refina esa identidad a través del sacrificio. El Bienhechor en cada uno de nosotros quiere cuidar de todo, ser responsable y cumplir con su deber y estar presente cada vez que se lo necesita. No obstante no podemos ser o hacer todo por todos los demás. El Bienhechor tiene que sacrificar una cosa por otra.

La vida requiere elecciones. Así como no tienen fin las batallas que el Guerrero puede dar, no hay límites a las demandas de cuidados por parte del mundo —las de nuestro interior, las de los seres queridos, las de nuestras causas y organizaciones, y las de las personas en general. Si fuéramos dioses y diosas— emanaciones puras del arquetipo —tal vez podríamos responder a todas ellas. Pero como falibles mortales no podemos. Por consiguiente elegimos.

En el primer nivel, puede que neguemos la responsabilidad que nos toca por esa elección. Nuestro Bienhechor simplemente atiende al que grita más fuerte. Responde sin más a las demandas del medio exterior hasta quedar exhausto y sólo puede rehusarse porque está enfermo, exhausto, desgastado o demasiado deprimido. Tales Bienhechores se sienten completamente devorados por el rol.

En el siguiente nivel los Bienhechores pueden rehusarse a cuidar de los demás mientras se ocupan de atender al niño en su interior que ha sido

tratado con negligencia. En el tercer nivel el Bienhechor está dispuesto a contribuir su parte al fondo común de cuidados en la familia, la organización o la comunidad, pero no a echar sobre sus espaldas toda la responsabilidad. Es en este punto que comenzamos a invocar una elección y el Bienhechor decide dar aquí, pero no allá; nutrir a esta persona, pero no a aquella; contribuir a esta buena causa, pero no a otra.

La gran lección del Bienhechor es estar dispuesto a dar a fondo y completamente lo que uno tenga para dar, pero también refinar el conocimiento de sí necesario para conocer los propios límites y prioridades. Es también esta capacidad para decir que no, aún cuando se trate de una oportunidad para contribuir algo muy bueno lo que eventualmente da al Bienhechor la oportunidad de decir no a las demandas del Ego si entran en conflicto con el Alma.

En el cuarto nivel, el Bienhechor se convierte en un Mártir positivo, dispuesto a dar su vida por amor a los demás. Sólo a algunos de nosotros, como Cristo y Gandhi, se les pide que mueran por otros, por su causa o su fe, pero a todos nosotros se nos pide que brindemos nuestros dones exclusivos al mundo, sin importar los sacrificios que esto implique. Hacer esto casi siempre significa hacer frente a la propia mortalidad. Y la disposición a hacerlo es lo que nos permite ingresar en los misterios descritos en la Parte III.

### **Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Bienhechor se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Bienhechor en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?
2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Bienhechor?
3. ¿Querrías cambiar algo en la expresión que tiene el Bienhechor en tu vida?
4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Bienhechor tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

### **Ensoñaciones**

Imagínate que tienes recursos infinitos para compartir: tiempo, dinero, saber. No tienes que trabajar, de modo que pasas la mayor parte de tu tiempo vagando por el mundo y ayudando a todo quien te necesite. Imagina las situaciones en que te encuentras, la ayuda que prestas, la gratitud de los recipientes por tu generosidad.

Ahora expande la fantasía de modo que puedas también ver los límites. Imagínate diciendo que no cuando dar te convertiría en Mártir, o si es que estarías haciendo por otros lo que ellos debieran estar haciendo por sí mismos. Date oportunidad de ver a quienes prosperan porque no corriste a prestarles ayuda o a rescatarles. Por fin, imagínate cuidándote y nutriéndote a ti mismo. Sé tan bueno contigo como lo fuiste con otros.



***Tercera parte***



***La travesía. Hacerse real***





## **El Buscador**

La misión siempre comienza con un anhelo. Nos sentimos descontentos, confinados, alienados o vacíos. A menudo ni siquiera podemos ponerle nombre a lo que nos falta, pero suspiramos por ese misterioso no sé qué. Cenicienta suspira por el príncipe que ha de venir; Gepetto por tener un hijo. Telémaco busca a Ulises; el príncipe busca el magnífico tesoro.

El impulso por buscar el Grial, por escalar la montaña en busca de visiones, por encontrar la sabiduría, por cruzar nuevas fronteras, por alcanzar lo que era inalcanzable en todas las áreas de la vida parece ser epidémico en la raza humana. El Buscador responde a la llamada del Espíritu por ascender.

### ***El Buscador***

**Meta:**

Buscar una vida mejor o un mejor modo de vida

**Temor:**

Conformismo, quedar atrapado

**Respuesta al Dragón/Problema:**

Escapar, dejarlo atrás, abandonarlo

**Tarea:**

Ser fiel a una verdad superior o más profunda

**Don:**

Autonomía, ambición

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Buscador  
es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

## **La vida, la libertad y la consecución de la felicidad**

El Buscador trata de hallar un futuro mejor o fundar un mundo más perfecto. El impulso del Buscador es evidente en el hermoso refrán de la ceremonia Judía del seder: «El año próximo en Jerusalén», y es llevado a cabo en la emigración literal a Tierra Santa.

Un impulso similar está presente en la colonización del Nuevo Mundo por parte de personas que buscaban libertad de oportunidades, la escalera al éxito. El impulso es ascendente y hacia adelante y la meta es el cumplimiento de una visión utópica. En el siglo XX, John F. Kennedy recurrió a esta energía al aspirar a la conquista del espacio y al crear la «nueva frontera» de programas sociales destinados a promover la igualdad de oportunidades.

La utopía de un mundo perfecto está en el fondo de todos los sueños de perfección humana y justicia social. Martin Luther King Jr., en su famoso discurso «Tengo un Sueño» alentó el espíritu utópico de llegar a la cumbre de la montaña y retornar con un sueño de igualdad. En las décadas del 70 y el 80, el movimiento femenino, el movimiento de potencial humano y el movimiento de la Nueva Era expresaron el deseo de liberación y expansión de oportunidades y de la conciencia.

Nadie es inmune a la llamada de lo desconocido —sea la imagen de la cima de una montaña, la frontera, la nueva frontera del espacio exterior, o de una nueva sociedad; sea que la meta es la riqueza (que según creemos abrirá un nuevo mundo de oportunidades para nosotros), o las libertades políticas o las oportunidades económicas, la aventura de expandir la conciencia o alcanzar la iluminación o el nirvana, o un simple y vago deseo de algo más.

Comenzamos a desear un retorno a la edad de la inocencia antes de la caída (que puede ser la conexión primaria de la vida dentro del vientre materno o la del bebé). Este anhelo motiva buena parte de nuestras búsquedas y esfuerzos en la vida, mas no importa cuánto alcancemos, no se sacia. No hay amor, trabajo, lugar o logro que nos devuelva el paraíso que anhelamos, aunque sirven para motivar nuestra misión y ponernos en marcha.

No obstante, podemos satisfacer este deseo cuando nos volvemos reales y traemos al mundo a nuestro verdadero Self o Sí Mismo. Debido a que nos sentimos fragmentados y desconectados anhelamos transformarnos en un todo integrado. Esta necesidad se proyecta en un deseo de un paraíso exterior, pero sólo se sacía cuando nos damos cuenta que la verdadera cuestión es expandir la conciencia más allá de los límites de la realidad del Ego. Debemos encontrar lo que buscamos dentro de nosotros mismos o nunca podremos encontrarlo allá afuera. Para lograrlo, debemos responder a la llamada y embarcarnos en una vida heroica.

## La llamada a la aventura: cruzar el umbral

La llamada a la aventura puede llegar a cualquier edad, pero es más clara en los últimos años de la adolescencia y en los jóvenes adultos. Es la época de exploración —explorar nuevas tierras, nuevas ideas, nuevas experiencias— la época para conocer el mundo. Son años de estudio, viajes y experimentos.

Una persona joven que ha recibido suficiente apoyo de su medio en la infancia para desarrollar un ego saludable, responderá a esta llamada con entusiasmo, alegría y energía. La alegría puede ser tan grande que encubra los temores por el futuro o la pena por abandonar el útero (mamá, papá, la escuela) en el entusiasmo por la llamada a nuevas aventuras. La aventura en cuestión puede ser la universidad, un trabajo, el matrimonio, el servicio militar, algún viaje o virtualmente cualquier cosa que ofrezca la oportunidad de hacer algo completamente nuevo, algo que uno mismo ha elegido.

Muchos años más tarde, uno puede mirar hacia atrás hacia esos años y decir «Me casé (o me enrolé, o ingresé a la universidad) para irme de casa» no importa cuál sea la razón, sirve como punto de partida para la gran aventura de vivir la propia vida. Irónicamente, las elecciones que hacemos pueden no ser ideales desde el punto de vista del Ego, pero son el camino perfecto para que el Alma prospere.

El joven Buscador cuyo Ego no está tan completamente desarrollado, tal vez no tenga el coraje o la confianza en sí mismo como para embarcarse en una gran aventura con tanto placer y facilidad. La experiencia puede estar llena de celos y temores, y el primer paso adelante puede parecer más una vuelta manzana que una vuelta al mundo. Algunos de nosotros nos ponemos en marcha porque, como Dorothy en *El Mago de Oz*, nos sentimos huérfanos y queremos encontrar al gran mago que nos ayude a volver a casa.

La urgencia por salir a vagabundear nos llega tan intensamente en la mediana edad como lo hizo en los años de transición a la madurez. Los adultos jóvenes buscan su vocación en la vida, el verdadero amor, un lugar que les guste lo bastante como para establecerse y una filosofía de vida que los sustente. En la mediana edad todas estas cuestiones vuelven a aflorar (como lo hicieron probablemente más de una vez en el período entre estas edades). Si estamos casados, nos preguntamos «¿Es ésta la persona con la que quiero pasar el resto de mi vida?». El trabajo que antes nos complacía o nuestra carrera de repente nos parecen insatisfactorios, y empezamos a pensar en la posibilidad de cambiar.

Hacemos un nuevo inventario de nuestros logros a la luz de las aspiraciones que acompañaron nuestra juventud. Hayamos o no realizado nuestras primeras ambiciones, lo esencial es que las redefinamos en el contexto de nuestra moral. Lo espiritual se torna más importante, y nuestros supuestos filosóficos necesitan ser reevaluados una vez que la cuestión moral no es simplemente una postura filosófica sino una definición personal.

Para muchas personas en la mediana edad, y para un buen número de jóvenes adultos, la travesía es un juego malabar entre responsabilidades conflictivas —los hijos, el trabajo, la hipoteca, la atención a los padres. Salir a la aventura parece algo imposible. Quiere uno volver a estudiar, pero hay que trabajar para pagar la universidad de los hijos. Quiere uno navegar los siete mares, pero se vence el próximo pago del crédito hipotecario.

*Tenerse lástima es una forma de auto-descubrimiento, de auto-revelación: pone de manifiesto mi anhelo de mí mismo.*

James Hillman

La llamada asume diversas formas para diferentes personas. Es siempre una llamada a funcionar en un nivel superior, o más profundo, a encontrar un modo de vida que tenga más sentido y profundidad, descubrir quiénes somos más allá de la persona social que hemos creado en conjunto con nuestro medio.

A menudo la aventura comienza con la necesidad de hacer elecciones, porque sentimos que la vida está limitada o vacía. Experimentamos la llamada como una sensación de alienación y limitación en nuestro medio actual. Para el Buscador, el dilema es conformismo vs. individualidad y siente que si medio ambiente es demasiado estrecho. No obstante el deseo de complacer, de adecuarse, de satisfacer las demandas de la familia, del grupo de pares, el medio laboral o educacional es aún bastante fuerte. Casi todos sabemos que romper las reglas no escritas generalmente provoca grandes represalias.

Comenzamos adecuándonos para complacer a las autoridades y a nuestros pares, seguimos en lo mismo en pos de éxito monetario y status, y para conformar a la familia y los amigos. Empero, después de un tiempo el conformismo genera tensiones entre quienes somos en realidad en nuestro interior y el modo en que se espera que actuemos. Estas tensiones son esenciales para el desarrollo. «Adecuarse» es definirse por lo que las personas tienen en común; la individualidad se define por sus diferencias. En consecuencia es nuestra singularidad misma —nuestro Self o Sí Mismo— lo que no encaja bien.

Comenzamos nuestro vagabundeo con experimentos bastante indefinidos, probando esto o aquello. A primera vista podemos parecer conformistas, porque sólo nosotros sabemos que tenemos una fuente de individualidad que los otros no ven. O, por otra parte, parecemos Rebeldes, definiéndonos casi exclusivamente por oposición al status quo. En general, esto significa que sólo podemos mantener nuestro sentido de Self o Sí Mismo reafirmando continuamente y manifestándolo sin cesar. En uno y otro caso, estamos bajo el control de nuestro medio ambiente.

¿Cuántos de nosotros hemos pensado alguna vez «Si dijera lo que verdaderamente pienso en este momento, me quedaría sin trabajo/familia/amigos»? El Buscador potencial anhela algo que está más allá de lo que su trabajo, familia o amigos pueden proveer, pero cree que para alcanzarlo debe renunciar de un modo u otro a ellos, al menos temporariamente. Para abrirse y crecer, tiene que apartarse del mundo y experimentar lo que sabe. Esto no implica que luego no podemos recuperar estas comunidades; es

más, ni siquiera significa que tenemos que abandonarlas físicamente, pero sí implica que pongamos cierta distancia emocional para encontrar nuestro propio estilo y pensar nuestras propias ideas.

Muchos tenemos la sensación de que nunca elegimos alejarnos. Nuestro Buscador está motivado más bien por una sensación de alienación. Tal vez nuestro cónyuge o amante nos abandonó, nos han echado del trabajo, hemos comenzado a cuestionar una institución en la que nos dijeron que nos adaptemos o nos vayamos, o estamos involucrados en una relación que es tan abusiva o adictiva que sentimos que debemos apartarnos para salvarnos. En tales casos, puede que nos sintamos muy perdidos y poco preparados para nuestra travesía.

Con frecuencia al comenzar sabemos nada más que lo que no queremos, y no lo que queremos. A decir verdad, a veces entramos en una etapa en la que hacemos compromisos dramáticos con nuestra propia Alma. Llegados a este punto, alejarnos puede convertirse en el leit motif de nuestras vidas. Consideramos cada situación cuidadosamente para ver si es ésta la experiencia, o la persona, o el trabajo que nos satisfará. Todo lo que no satisface es dejado atrás y una vez más estamos (al menos psicológicamente) en el camino.

### ***El mito del Exodo***

La analista jungiana Pearl Mindell ha interpretado la historia del Exodo como el mito de aceptación de la llamada a la aventura. El territorio psicológico de Egipto es nuestra esclavitud a la vida que hemos llevado hasta ahora. El Faraón es la parte de nosotros que desea seguir allí, y Moisés es el embrión de nuestro nuevo Self o Sí Mismo heroico. Cuando a pesar de todos los ruegos y actitudes heroicas de Moisés, el Faraón no le deja partir con su pueblo, Dios intercede y envía las plagas. Mindell ve en este punto el momento en que las cosas se ponen tan mal que tenemos que sacudirnos el entumecimiento y darnos cuenta de lo seria que es la situación. Sin embargo, aunque salimos de Egipto, no encontramos inmediatamente el paraíso o la tierra santa que buscamos. De hecho nos pasamos muchos años vagando por el desierto, deseando muchas veces estar de vuelta en Egipto.

En esos años de vagabundeo en el desierto, tenemos suerte si algún elemento de nuestra vida permanece estable —tal vez sea el trabajo, o una relación, un sendero espiritual. Ese único elemento estable facilita la introducción de todos los otros cambios que el Alma necesita.

Llegados a este punto, podemos descubrir repentinamente un vacío donde solía estar el Ego, y no tenemos la mínima idea de qué hacer. Entonces lo único que nos queda es probar esto y aquello hasta que algo haga vibrar una cuerda interior de interés. Para un estudiante puede ser un curso que inesperadamente enciende el fuego; otra persona puede hallar el

amor, o un trabajo, o la oportunidad de escalar una montaña. A veces la sensación de estar perdido es tan grande que las personas tienen dificultades para tomar la más mínima decisión en sus vidas, reconociendo que cada elección que hacen, desde los cereales para el desayuno hasta el programa de televisión, ha sido hecha por otros.

Podemos descubrir la imagen de lo que estamos buscando si prestamos atención a nuestras fantasías. Las imágenes están en nuestro interior. Cuando estamos vagando sin rumbo en el desierto es esencial mantener la fe y la confianza en un propósito superior y en la propia travesía, tener la certeza de que el maná caerá del cielo.

Empero, los anhelos de nuestro corazón están asociados a un hambre interior por saber quiénes somos a nivel del Alma y por participar de la magnificencia del universo —sea a través de un gran amor, un gran trabajo, una experiencia trascendental, una transformación personal o alcanzando la sabiduría. En la vejez, podemos comenzar a desear abandonar nuestros cuerpos —especialmente si nuestra salud comienza a faltarnos— y probar suerte con alguna vida que pueda haber luego de ésta.

Nunca es demasiado tarde para responder a la llamada de la aventura de nuestra Alma. Con frecuencia intentamos diversos caminos sin ningún éxito, inclusive algunos que tal vez sean patológicos, antes de encontrar lo que estábamos buscando.

A veces nos detenemos en el umbral del compromiso con nuestras travesías, pero ya es demasiado tarde para volver atrás. Entonces nos convertimos en Vagabundos solamente, no en Buscadores —apartados de los demás, aterrados de la intimidación, e iconoclastas porque sí. Tenemos que ser independientes y diferentes, y movernos sin cesar. No podemos asumir compromisos ni lazos afectivos. Aún si nos casamos, en el fondo seguimos esperando por el príncipe o la princesa que vendrá. Podemos trabajar en algo, pero no es nuestro trabajo «real». Y toda la vida nos parece vacía mientras esperamos el paraíso, o al menos algo mejor.

*Nunca es demasiado tarde para responder a la llamada de la aventura de nuestra Alma.*

Muchas personas nunca llegan a comprometerse con sus travesías. Dejamos de ser Vagabundos sin destino solamente cuando lo hacemos de forma consciente y nos convertimos así en Buscadores genuinos. Entonces nuestra búsqueda adquiere una calidad más profunda. Súbitamente estamos tras una mayor profundidad espiritual y autenticidad; y sabemos bien que es mucho más que un cambio de ambiente —de parejas, trabajo o lugar— lo que buscamos, sino un cambio en nosotros mismos. En ocasiones esta nueva búsqueda comienza a tener una cualidad espiritual, aunque no nos sintamos muy cómodos usando un lenguaje religioso, pues estamos tras algo que tiene un significado profundo y eterno.

En el más alto nivel, el Buscador halla la verdad que buscaba en el mundo real, cada uno de nosotros ha hallado una verdad, y de esta manera todos podemos ser Buscadores y oráculos, compartiendo nuestras preguntas y hallazgos con los demás.

## El camino de tribulaciones

Una vez que hemos tomado la decisión de cruzar el umbral y adentrarnos en nuestra travesía heroica, experimentamos un número de tribulaciones en las que probamos estar preparados adecuadamente: si es que hemos aprendido las lecciones del Inocente, el Huérfano, el Guerrero y el Bienhechor. Si hemos aprendido a equilibrar el ingenuo optimismo del Inocente y el pesimismo debilitante del Huérfano, tendremos suficiente calle como para saber en quién se puede confiar y en quién no. Podemos distinguir a los guías, por ejemplo, de los tentadores. Algunas personas apoyarán nuestras travesías y proveerán ayuda en su transcurso, en tanto otros tratarán de sabotearlas. Si nos equivocamos en nuestros juicios, generalmente volvemos a caer en el estadio del Huérfano hasta que adquirimos mayores poderes de discernimiento. Si seguimos involucrándonos en relaciones opresivas, por ejemplo, ésta es la tribulación del momento.

Contamos con tanto tiempo como necesitemos. A menudo nos enfrentamos también con un gran desafío, o dragón, para poner a prueba nuestro coraje. Una vez más, si fallamos, tendremos que seguir enfrentando dragones hasta que nuestro Guerrero adquiera suficiente pericia. Y tendremos también oportunidades de ayudar y servir a otros para demostrar el nivel superior de nuestro Bienhechor. En un cuento de hadas o en un mito, liquidar al dragón nos da acceso a un tesoro. Ayudar a alguien que lo necesita, nos premia con protección mágica. El mendigo al que auxilia el héroe del cuento de hadas, por ejemplo, comparte un objeto mágico que puede salvarle más tarde en un momento crítico de su travesía. Lo que es más, saber cuándo prestar ayuda y cuándo mantenernos al margen es algo esencial, pues las apariencias engañan. Si ayudamos a otros por razones puramente egocéntricas —para aumentar nuestra autoestima, o «aprobar» el examen— siempre nos sale el tiro por la culata. La ayuda debe brotar espontáneamente del corazón sin consideraciones por recompensa alguna.

*El Buscador experimenta la llamada como un rito de pasaje, una experiencia iniciática en lo transpersonal sin la cual el verdadero Self o Sí Mismo no puede nacer.*

## La búsqueda espiritual

En cierta medida, todas las formas de la travesía se reducen a un deseo básico de encontrar autenticidad —en uno mismo, en el mundo, y en el cosmos en su conjunto. Para muchos este anhelo asume la forma de la búsqueda de Dios. En todas partes y en todos los tiempos las personas han nombrado lo sagrado. Los pueblos nativos hallaban lo sagrado en los animales totémicos, en la Madre Tierra o el Padre Cielo, y también en los ancestros. Muchas culturas, incluyendo a los griegos, los romanos y los egipcios, eran politeístas, y adoraban muchos dioses y diosas. En algunos momentos la historia humana ha puesto el énfasis en las deidades masculinas, y en otros —especialmente en los albores de la historia de la humanidad— lo sagrado asumió forma femenina. La mayoría de las tradiciones espiritua-



*Todos compartimos una terrible soledad. Día tras día la misma y única pregunta desesperada se presenta en nuestra mente: ¿Estamos solos en el desierto de nuestras mentes, solos en este silencioso universo del cual somos parte y en el que, al mismo tiempo nos sentimos como extranjeros? Este es el tipo de situación que nos lleva a buscar la voz de Dios.*

Abraham Joshua  
Herschel

les han encontrado el modo de honrar la Unidad y Multiplicidad de lo divino.

Tal vez por primera vez en la historia, muchas personas en la actualidad no creen en ningún Dios, sin embargo todas tienen algo que es sagrado para ellas. Algunos sienten la conexión con lo sagrado cuando trabajan por la paz y la justicia. Otros lo sienten en el acto de creación. Algunos gustan de caminar en la naturaleza; otros disfrutan de las tradiciones familiares o de esos momentos de verdad sentida en lo profundo —la verdad del corazón. Otros encuentran lo sagrado al hacer el amor, cuando existen respeto e intimidad profundos. Otros por fin asistiendo al proceso de nacimiento y de muerte. En cada caso, lo sagrado está asociado a momentos profundamente auténticos en los que somos «reales».

Sea que hablemos en lenguaje espiritual o secular, nuestro Buscador no quedará satisfecho hasta que no obtenga cierta experiencia de lo real más allá de sí mismo. El impulso del Buscador nos lleva a experimentar lo transpersonal. No hace falta sentir el absoluto «inmediatamente». Antes es necesario encontrar algún modo de hacerlo.

Muchos cristianos sienten que es imposible para alguien no cristiano aprender nada sobre la experiencia transpersonal. Sé de judíos que estarían abiertos a aprender acerca de lo númerico, no sólo en el Judaísmo sino también en otras religiones, pero no en el Cristianismo. Hay muchos que sólo pueden experimentarlo siempre y cuando no se mencione a Dios. Para ellos es útil la psicología jungiana u otra escuela transpersonal. Muchas mujeres hallan que son más receptivas a aprender sobre la Diosa que sobre un Dios percibido como masculino, blanco y viejo.

Las personas experimentan lo sagrado de tantas maneras diferentes que podemos asumir que la cuestión no es que lo sagrado exista, tanto como nuestra capacidad de acceder a ello. Las religiones de los pueblos indígenas con frecuencia dan lugar al acceso de la experiencia númerica a través del discurso con los antepasados, con los animales o con los árboles, o las montañas. En Hawái, el volcán todavía es reverenciado como la Diosa Pele.

Por extrañas que estas ideas puedan parecer a un occidental criado en la tradición monoteísta, no son verdaderamente heréticas. Ya se trate de un judío, un cristiano, un budista, un hinduista o quien practique las formas más espirituales del yoga, todos estarán de acuerdo que Dios es amor y está en todas partes. La conclusión es que cada uno puede encontrarse con Dios en sus propios términos y Dios puede hablarnos a través de muchos medios.

La cuestión espiritual para el Buscador no necesariamente debe involucrar la idea trascendente de Dios. Lo que sí requiere es que tengamos una clara idea de lo que tiene más valor para nosotros, lo que nos es sagrado y que encarnemos ese espíritu en nuestras vidas.

## **La aparición del Grial**

El Buscador interior es un buscador de significado, que es representado simbólicamente en los mitos del Grial como un caballero en busca del Santo Grial. No importa cuán cómoda y exitosa sea nuestra situación, nuestro Buscador interno está desconsolado a menos que halle un sentido de valor superior para nuestra vida.

En el siglo XII, los grandes mitos del Grial codificaban antiguas verdades de la búsqueda espiritual (véase el capítulo 4 para ampliar el tema). Los caballeros del castillo del Rey Arturo juraron buscar el Grial, que es una expresión de la búsqueda de una visión o de la iluminación.

Como las Navidades, las leyendas del Grial combinan simbolismos paganos y cristianos. A veces se dice que el Santo Grial es la copa usada en la Última Cena, que llegó a manos de José de Arimatea, quien a su vez la usó para recoger la sangre y el sudor del cuerpo de Cristo. De este modo se convierte en un objeto sagrado y mágico. En tiempos del Rey Arturo, el Grial aparece en Camelot, alimentando a todos los presentes con «la comida y bebida preferidas». De acuerdo a una fuente, este es un símbolo del «alimento espiritual que puede proveer el Grial». Muchos caballeros salen en busca de su poder, pero sólo los buenos y puros podrán hallarlo.

El Buscador interior no se detendrá ante nada hasta encontrar la verdad sobre el cosmos y el significado de nuestra vida. Es tan fuerte esta urgencia que el Buscador está dispuesto, si es necesario, a sacrificar las más valiosas relaciones y logros —hogar, trabajo, amigos, seres queridos— por su búsqueda. No importa qué cosas envilecedoras o degradantes hayamos hecho en la vida, el Buscador interior permanece puro en su lealtad a su misión. En el nivel más profundo, la búsqueda del Grial representa simbólicamente la búsqueda de nuestra verdadera identidad.

Brian Clevee dice que el Grial nos sirve a todos en la hora de la muerte: «Es la última cosa que vemos antes de no ver ya más, comunicándonos el don de la vida». El Buscador interno está literalmente dispuesto a morir —literalmente en sentido metafísico— por experimentar la verdad última de la belleza cósmica. Pero no es tanto la muerte física lo que está en cuestión aquí, como la disposición a morir en nuestro antiguo Self o Sí Mismo y renacer al nuevo.

Lo que es más importante, la misión nos ayuda a comprender que Dios está en nosotros. Cuando descubrimos esta verdad, ya no «desaparecemos en la tierra de nunca jamás, nuestro deber es retornar trayendo con nosotros los dones del Grial en nuestro interior, para que podamos ser un cáliz, un medio de regeneración y memoria para todas las criaturas vivientes. Nos convertimos en el Grial para que otros puedan beber, porque encontrar el Grial es transformarse en él». Esto implica morir para el egocentrismo y renacer en el amor para toda la humanidad. El Buscador interior es la parte en nosotros que está dispuesta a buscar no sólo por nosotros mismos sino por toda la raza humana.

*[El Grial es] un guía, un consejero, un auxiliar. Es una puerta a la vida interior, el periplo interno que debemos recorrer hasta el final, acechados por peligros, dudas, miedos y pérdidas de la fe. Y en la medida en que nuestra meta es verdadera, no mancillará al Grial, que permanecerá en nuestra mano como una luz en el desierto.*

John Matthews

### **La Sombra del Buscador, auto-destrucción y transformación**

Si no respondemos a la llamada de nuestro Buscador interno, podemos experimentarlo en su costado sombrío. La Sombra del Buscador se manifiesta como una necesidad obsesiva de ser independiente que nos mantiene aislados y solos. Si la urgencia es negada de plano, se expresará a través de síntomas mentales y corporales. Como sostiene elocuentemente James Hillman, «nuestras patologías son llamadas de los dioses».

La urgencia de ascender espiritualmente puede manifestarse en forma de Sombra como una necesidad de usar drogas para «volar», los saltos de adrenalina provocados por las crisis o la excitación, o una ambición desmedida e inescrupulosa. Generalmente es una ambición manifiesta en el mundo —escalar la pirámide del éxito— pero puede ser también una insaciable ambición espiritual. Tal vez la historia más aterradora de ambición espiritual de la Sombra es la historia de Lucifer, que es arrojado al infierno por su audacia al querer usurpar el poder celestial. El nombre Lucifer significa «el que trae la luz» y en cierta medida es esta búsqueda de más luz la que causa su precipitación a la oscuridad exterior, porque en realidad no le alcanza con ascender, quiere ser mejor que todos. La Sombra del arquetipo del Buscador se manifiesta con frecuencia como soberbia.

Muchos mitos nos advierten que la ambición espiritual es peligrosa, y no sólo en forma de Sombra. El Buscador es el arquetipo de la transición entre el Ego y el Alma, y con frecuencia son sólo las aspiraciones del Ego las que motivan la búsqueda. Prometeo, por ejemplo, roba el fuego de los dioses y es castigado por buitres que devoran su hígado. Dédalo advierte a su hijo Icaro que no vuele demasiado alto, pero Icaro, sea por arrogancia o simplemente por arrojamiento excesivo del Buscador que a mucho aspira, vuela demasiado cerca del sol, que derrite la cera de las alas precipitándolo al mar.

No obstante, las historias de Lucifer e Icaro no desalientan específicamente la misión. Simplemente advierten contra la presunción y la soberbia —no volar más alto de lo que estamos preparados para volar. No es el intento de ascender lo que se castiga en estas historias sino más bien la presunción y la indiferencia a los límites apropiados.

### ***Trascendencia y muerte***

El anhelo de ascender que motiva todas las aspiraciones parece ser tan eterno como la necesidad humana de agua, aire, alimento y cobijo. De hecho a veces es tan fuerte que las personas ponen en peligro estas necesidades primordiales en favor de la trascendencia. Los grandes artistas ponen en peligro su salud en la prosecución de lo sublime en su arte; los grandes místicos han ayunado, vestido camisas de esparto y privado y abusado de

### ***Niveles del Buscador***

<b>Sombra:</b>	Excesiva ambición, perfeccionismo, soberbia, incapacidad para comprometerse, adicciones en general.
<b>Llamada:</b>	Alienación, insatisfacción, vacío; oportunidades a la puerta.
<b>Nivel uno:</b>	Explorar, vagabundear, experimentar, estudiar, probar cosas nuevas.
<b>Nivel dos:</b>	Ambición, escalamiento de la pirámide del éxito, ser lo mejor posible en lo de uno.
<b>Nivel tres:</b>	Búsqueda espiritual, transformación.

sus cuerpos en toda forma posible al servicio de su espíritu; los alpinistas arriesgan su vida y sus miembros para alcanzar la cima; los atletas ignoran sus lesiones y compiten de todos modos en su esfuerzo por alcanzar lo que hasta ahora había sido inalcanzable; los estudiosos empalidecen y se encorvan por el tiempo pasado sobre los libros en busca de sabiduría.

Para muchas personas hoy día la única experiencia de trascendencia a la que tienen acceso es a través de su trabajo. Dar todo por el trabajo que amamos produce exaltación. Sin embargo, se ha vuelto normativo en muchas empresas y ciertamente en muchas profesiones, trabajar más horas de las que son saludables física, psicológica o espiritualmente.

En una sociedad secular materialista, la montaña a escalar es a menudo el éxito profesional o vocacional. Así como los monjes y monjas usaban camisas de esparto, ayunaban y arriesgaban su salud y comodidad para trascender, las personas contemporáneas dan por descontada la necesidad de poner en juego su salud al servicio del cáliz del éxito. Aunque la adicción al trabajo que domina la cultura de tal modo es malsana y desafortunada, no lo es su motivación, y muchas son las personas que están descubriendo formas satisfactorias de trascendencia.

En la medida que aspiramos a ser más exitosos y prósperos y a tener más control sobre la vida humana —vivir la vida en un nivel material y una libertad individual que nunca soñamos—, estamos sacrificando nuestra salud y la del planeta. Culturalmente, el arquetipo del Buscador nos está poseyendo en la forma de su Sombra.

Cuando el Buscador nos ha fascinado, maltrataremos nuestros cuerpos, sacrificaremos nuestras relaciones más queridas, arrojaremos (casi) toda precaución a los vientos en la urgencia por llegar a ser más grandes de lo que somos. El vagabundeo involucra ampliar las fronteras de lo que podemos saber, experimentar, ser y hacer. En resumen, somos como una semilla que

germina, lista para estallar y brotar en vida nueva; pero hacerlo significa quebrar la cáscara que nos contenía anteriormente. Tenemos esta experiencia en cada uno de nuestros grandes pasos en la vida, y lo volvemos a experimentar al morir.

Pero la conexión del arquetipo del Buscador con la muerte también existe en la forma positiva del mito. El poema de Adrienne Rich «Fantasía para Elvira Shatayev», por ejemplo, fue inspirado por un equipo de alpinistas rusas que murieron en una tormenta en el pico Lenin en Agosto de 1974. Ilustra la llamada simultánea a la trascendencia y la muerte. Su muerte en la cima de la montaña no es trágica. De hecho es la culminación de sus vidas. En el poema, Shatayev habla de cómo se preparó por meses para la escalada, dejando atrás el mundo de allá abajo que percibe como peligroso, porque en el mundo ordinario todos están atrapados en su separación. En la cima de la montaña alcanzan la trascendencia.

La muerte es un precio pequeño que pagar por haber realizado por completo las propias capacidades y posibilidades en la comunidad humana y natural. El objetivo último del Buscador es la plenitud del Self o Sí Mismo mediante la trascendencia —llegar a ser a fondo lo mejor que somos en unidad con el cosmos.

En algunas religiones orientales, el objetivo de la práctica espiritual es trascender el cuerpo y el ego y llegar eventualmente a fusionarse con Dios. En lo esencial, esto significa morir para cualquier sentido de Ego individual y sumergirse por completo en la Unidad. Es similar al objetivo cristiano de alcanzar la inmortalidad y pasar el resto de la eternidad con Dios. Esta es la meta del Espíritu.

El vínculo con la muerte, entonces, no sólo no es patológico, sino que reside en la forma positiva del arquetipo y virtualmente en todas las variantes intermedias. La meta es la llamada del Espíritu a experimentar renacimiento y transformación, morir para lo viejo y renacer para lo nuevo. Así, en un determinado punto de la travesía, todo Buscador se convierte en un iniciado.

### **De Buscador a iniciado**

Tradicionalmente, la transformación de la oruga en mariposa ha sido un símbolo de una transformación espiritual tan extrema que parece convertir una especie en otra. Simboliza la muerte sólo en el nivel del Ego físico, y un renacimiento en una vida imbuida de espíritu.

Muchas personas en la actualidad canalizan su necesidad de ascender en diversos tipos de logros —académicos, atléticos, vocacionales. Y al principio esto es muy positivo y saludable. Es exactamente lo que los adolescentes y adultos jóvenes deben hacer. Lograr metas ascendentes, y también viajar y explorar el mundo es lo que los jóvenes necesitan. De este modo el arquetipo del Buscador ayuda a la formación del Ego. Con el tiempo,

empero, a medida que crecemos y maduramos, el arquetipo vuelve a emerger en un nivel más profundo y más explícitamente espiritual. Y es en este punto donde la llamada del Espíritu requiere la capacidad de trascender el Self o Sí Mismo y experimentar la unidad cósmica: una experiencia que conlleva la posibilidad de renacer a la vida como un ser espiritual.

Esta transformación demanda más que una disposición a la aventura. Para que una verdadera transformación tenga lugar, debemos morir en nuestro Self o Sí Mismo anterior. En consecuencia, el capítulo siguiente describe el arquetipo del Destructor y cómo comienza nuestra iniciación en el ámbito del Alma.

**Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Buscador se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Buscador en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?
2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Buscador?
3. ¿Querías cambiar algo en la expresión que tiene el Buscador en tu vida?
4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Buscador tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

**Ensoñaciones**

Date oportunidad de ensoñar tiempos mejores en los que te gustaría estar viviendo. Tal vez sea un lugar distinto al que vives, u otro trabajo, o diferentes colegas o socios, o un estilo de vida distinto. Entonces imagina cómo serían los cambios en ti para que fuera posible vivir tu fantasía. ¿Estás dispuesto/a a permitir tal transformación?

## El Destructor

Tenemos tantos métodos para anestesiarnos con nuestras experiencias —comida, consumo, televisión, alcohol y drogas— que a menudo necesitamos sentir miedo para despertar. Más tarde o más temprano, una pérdida, el temor o el dolor convierten nuestra travesía en una iniciación. La búsqueda es activa, sentimos que es algo que elegimos. Pero la iniciación, especialmente bajo el signo del Destructor, nos elige.

### ***El Destructor***

**Meta:**

Crecimiento, metamorfosis

**Temor:**

Estancamiento o alienación; muerte sin renacimiento

**Respuesta al Dragón/Problema:**

Ser destruído por él o destruirlo

**Tarea:**

Aprender a desapegarse, entregar el control, aceptar la mortalidad

**Don:**

Humildad, aceptación

La experiencia iniciática puede ser catalizada por la muerte de un hijo, un amante o un progenitor, y la súbita conciencia de la mortalidad que las acompaña. Puede ser precipitada por una sensación de impotencia, el des-



El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Destructor

es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es

mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

cubrimiento de que todo aquello con lo que contábamos, por lo que trabajábamos o tratábamos de construir en la vida se ha desmoronado. Puede ser un encuentro con la injusticia. Uno ha sido bueno, disciplinado, trabajador y amante y la única recompensa es un puntapié en el trasero.

Es el golpe doble no sólo de reconocer la mortalidad y los límites, sino de tener que actuar en un contexto en el que la vida misma no tiene valor intrínseco. Ya es bastante malo saber que uno tiene que morir. Pero saber esto y además sentir que la propia vida no tiene sentido es difícil de soportar. Mas con frecuencia la solución a este dilema no es escapar del reconocimiento de la muerte, sino darle a la vida significado precisamente aceptando la inevitabilidad de la muerte.

Todos morimos. Podemos creer o no en la vida en el más allá, pero igualmente tenemos que hacer frente a esta vida terrena y mortal, con sus cosas bellas y amadas. Lo percedero de la vida nos hace reconocer lo preciosa que es. Una conciencia clara de la muerte puede liberarnos de las obsesiones con nuestras metas, la fama y la fortuna, porque nos lleva a pensar en lo que verdaderamente cuenta.

Sea que creamos en el más allá o no, hasta que no dejemos de negar la realidad de la muerte, ésta inevitablemente nos posee. Sigmund Freud comprendió que Tánatos es una fuerza tan poderosa en la vida humana como Eros, y que, como Eros, no puede ser negada. Si no fuera así, ¿por qué la gente seguiría fumando, sabiendo que es un hábito que mata? ¿Por qué habría de aceptar alguien un trabajo con exceso de tensiones? ¿Por qué razón permanecería nadie en una relación abusiva? De un modo muy peculiar, muchos de nosotros hacemos ésto en realidad: elegimos subconscientemente nuestras propias muertes con nuestros estilos de vida y nuestra forma particular de autodestrucción.

No hay manera de escapar a la muerte, y para la mayoría de las personas que conozco, ni siquiera hay manera de escapar a algún modo de comportamiento autodestructivo. Aun aquellas personas que renuncian vehementemente a sus propias adicciones, siguen generalmente siendo adictas en alguna forma socialmente aceptable, como la obesidad, la promiscuidad o la codicia. Los seres humanos parecen incapaces de disociarse completamente del Destructor. La cuestión simplemente es quién destruye a quién.

Los científicos nos dicen que la entropía, es decir, la tendencia a un incremento del caos y el desorden, es el orden natural del universo. La vida impone orden a un universo desordenado; la entropía trabaja en contra de este orden: una idea reconocida por muchas de las religiones que veneran dioses y diosas destructores al tiempo que creadores. En la India, por ejemplo, la diosa Kali era adorada como la portadora de muerte y destrucción. El Cristianismo tiende a asignar el poder de la muerte y la destrucción al Diablo como una entidad espiritual a la que hay que resistir o incluso conquistar, más que reverenciar. Sin embargo, tal vez sea el contrato subliminal del Alma con la muerte lo que hace tan difícil para las personas

evitar el tráfico con lo que comúnmente se conoce como «el mal» —la muerte, la destrucción, la autodestrucción.

### **La negación de la muerte**

Todo lo que negamos en nuestras mentes inconscientes nos posee. Negarse a ver todas las formas en las que todos traficamos con la muerte es aferrarse a la inocencia —esencialmente una posición orientada al Ego— y negar el Alma. Y es también ser el agente involuntario e inconsciente de aquello que negamos. Con frecuencia nos poseen la muerte y el desorden.

Casi todos individualmente, y la sociedad en forma colectiva, afirmamos estar comprometidos en la promoción de la vida y la prosperidad y en hacer del mundo un lugar mejor para vivir. No obstante, nuestra tasa de mortalidad infantil es increíblemente alta, el alcoholismo y la drogadicción son epidémicos, y el consumo de grasas, azúcares y comida basura es malsanamente alto para niños y adultos. Estamos contaminando el aire que respiramos, el agua que bebemos, y la comida que consumimos, y seguimos almacenando desechos nucleares y otros desperdicios tóxicos en recipientes que son menos duraderos que los elementos dañinos que contienen. La negación generalizada de la muerte nos ha convertido a todos en sus aliados involuntarios. Nuestros Egos gustan de imaginar a Dios como un padre benevolente, lo suficientemente fuerte para cuidarnos de modo que nunca —no importa lo viejos que seamos— tengamos que pasárnosla sin un Bienhechor cósmico. Esta es una parte importante de la religión y la espiritualidad; y esta creencia ayuda a que nuestro niño interior se sienta lo bastante seguro y protegido para crecer. Sin embargo, cuando todos tenemos una actitud infantil en el mundo, lo sagrado aparece como un agente más destinado a satisfacer nuestras necesidades humanas.

El estado infantil del Ego desea saber que Dios nos guardará de los muchos peligros que vemos a nuestro alrededor y nos mantendrá protegidos en nuestros propios términos. Pero el énfasis en la seguridad siempre conduce a la negación, lo que con el tiempo nos lleva a la insensibilidad psicológica.

En nuestra Alma está grabada una atracción por la muerte que es fundamental para la metamorfosis. Sin embargo la realidad de la muerte y la pérdida plantea difíciles cuestiones teológicas. Por ejemplo, Anne Dillard compara la travesía del místico con una mariposa nocturna atraída por la llama. Cuenta cómo una noche observó a una de estas mariposas volar hasta su vela. Era una hembra hermosa, grande y dorada con unos cinco centímetros entre alas. Primero, el abdomen del insecto quedó pegado a la cera y el fuego comenzó a consumir su cuerpo, dejando sólo un caparazón que actuó de pabulo. Dillard observó cómo se quemaba la mariposa durante dos horas hasta que finalmente «Soplé y la apagué... sin que cambiara, sin inclinarse ni caerse, sólo irradiando desde dentro, como un edificio en

llamas visto a través de las siluetas recortadas de sus paredes, como un santo hueco, como una virgen de rostro en llamas que voló a Dios».

Dillard continúa contando la historia de Julie Norwich, una muchacha encantadora quemada horriblemente en un accidente, y tratando de reconciliar esta tragedia con la idea de un Dios amoroso. Dios, hace notar, «está loco... ¿Quién sabe qué es lo que Dios ama?» Sin embargo, la respuesta de Dillard al reconocimiento de la crueldad en la base misma de la existencia humana no es renunciar a Dios, o declarar que Dios ha muerto sino afirmar lo sagrado en toda su magnitud —incluyendo los horrores que ha narrado.

Julie Norwich, supone ella, se someterá a cirugía plástica y sin duda vivirá una vida normal. «Seré la monja que te cuide», dice en su imaginación a Julie, «Ya lo soy». Para la conciencia del Ego, esta afirmación suena casi masoquista, pero el Alma conoce su significado, pues el Alma anhela amar la vida, a Dios, al Self o Sí Mismo y al otro en toda su realidad, no simplemente en la hermozada versión de la vida que tiene el Ego.

Ingresar a los misterios casi siempre requiere un encuentro con el temor y la admisión de que la realidad última del universo no es bonita, ni ordenada, ni está controlada por la voluntad humana. Ya sea una experiencia de pasión sexual, o el misterio del nacimiento o la muerte, es parte del ciclo de la naturaleza y es típicamente intrincado, profundo y amenazante para el Ego.

Todos tenemos en nuestro interior un Destructor que está complotado con la muerte, que ama a la muerte. Es esta Sombra del Destructor la que en el mundo moderno trata de destruir al Alma para servir los fines del Ego. El Destructor trata de salvar nuestro Ego atacando nuestra Alma para defender lo que somos en última instancia, el Destructor también atacará nuestras defensas, abriendo la puerta para que nos encontremos con nuestro Self o Sí Mismo más profundo.

### **El sufrimiento: su significado y función**

El Destructor es la esencia de la metamorfosis. Si el Destructor tuviera sólo esta función, parecería bastante benigno, y podríamos bajar la guardia ante la benevolencia básica del universo. Pero el Destructor a menudo golpea de modo que parece simplemente irracional y sin sentido.

Hay quienes sienten que creer en el karma y la reencarnación explica satisfactoriamente el dolor y la injusticia, postulando que no hay injusticia real, puesto que las tribulaciones en esta vida son el resultado de crímenes cometidos en una vida pasada. John Sanford, en su libro *El Mal: el lado sombrío de la realidad*, no está de acuerdo con esto: «Si uno contempla los horrores de Dachau y Auschwitz... parece una afrenta al sentimiento humano sugerir que estas víctimas de la barbarie del hombre estaban experimentando su propio karma por vidas pasadas».

Muchos aspectos de la vida humana tal y como los conocemos desafían

*Ingresar a los misterios casi siempre requiere un encuentro con el temor y la admisión de que la realidad última del universo no es bonita, ni ordenada, ni está controlada por la voluntad humana.*

cualquier sentido de justicia en términos de sentimientos humanos. Se trate del fenómeno de infantes desnutridos, niños víctimas de abuso sexual o las víctimas de torturas brutales, o incluso las víctimas de lo que llamamos «actos de Dios», como las erupciones volcánicas, los terremotos, las sequías, las inundaciones o las hambrunas, el sentido de irracionalidad perdura. Cualquier justicia kármica que se encuentre en esas experiencias no puede ser considerada en un nivel racional sino en el nivel más profundo del misterio cósmico.

El vacío que el Destructor deja a su paso es más profundo y debilitante que el abandono padecido por el Huérfano. El Destructor generalmente ataca a personas en la flor de la vida, que han desarrollado su identidad a fondo y que creen en su capacidad para hacer frente a las dificultades. No llega como un castigo por alguna mala acción; recordemos que la historia bíblica de Job narra un caso típico de tales desgracias aparentemente no provocadas y merecidas.

Job era un hombre de éxito, en lo personal, lo económico y en su conducta ética. Era rico, solidario, bueno, y sin embargo todo le es arrebatado: sus bienes, sus hijos y aún su buen nombre. El Destructor asalta la persona bien construída (que tenga éxito social no viene al punto) y en el mejor de los casos abre paso a algo nuevo. En el caso de algunos místicos, la destrucción abre paso a lo sagrado, y nunca retornan a nada que se parezca a su vida pasada. En el caso de Job, después de la aniquilación llega la recreación de su persona social, incluyendo nuevas riquezas e hijos. Job no reanuda su vida como si esa sensación gratuita de pérdida total y mutilación nunca hubiera sucedido: ha cambiado para siempre debido a su encuentro con el misterio.

Mucha gente en la historia de Job trata de explicar lo que le está sucediendo en términos de causalidad. Debe haber cometido algún crimen, sostienen, o como sugiere la mujer de Job, tal vez sea un error de Dios, y Job debiera maldecir a Dios y morir. El punto aquí es que los misterios no son culpa de nadie. Si así fuera la deducción es que sabiendo la razón podríamos controlar el resultado y eliminar la muerte, la injusticia y el sufrimiento. La aceptación del «es lo que es» como parte de la vida y también de nuestra aversión humana a esta realidad nos permite experimentar el misterio y seguir buscando para aliviar tanta injusticia y sufrimiento como podamos.

El ciclo del misterio puede ser interpretado no en términos de un argumento causal (¿Quién es el responsable?), sino de un argumento utilitario (¿Para qué estoy sufriendo?). Quizás todos estamos encarnados y experimentamos los misterios del nacimiento, el amor y la muerte como una iniciación a un nivel superior de existencia que crea oportunidad para que el potencial sagrado del inconsciente modele una expresión individual particular de lo divino en forma humana.

No entra en los alcances de este libro el debate sobre la naturaleza de Dios o de la inmortalidad del Alma, pero en su estructura es esencial

*El Destructor generalmente ataca a personas en la flor de la vida, que han desarrollado su identidad a fondo y que creen en su capacidad para hacer frente a las dificultades.*

aceptar que muy frecuentemente la experiencia de la desgracia se percibe como un descuartizamiento. Puede uno considerar a los sobrevivientes del Holocausto, a los sobrevivientes de familias mal constituidas, particularmente quienes fueron víctimas de abusos sexuales o brutales castigos durante la infancia, personas con SIDA o casos graves de cáncer que requieren tratamientos torturantes, o personas que se han hallado a sí mismas en lo más profundo del marasmo de la drogadicción. Hay quienes han perdido a un hijo amado; a un cónyuge con largos años de unión y compromiso común; o la posibilidad de ejercer una profesión en la que hallaban no sólo un medio de vida sino su identidad misma. Y sin ir más lejos, miremos el progreso «normal» de nuestras vidas, de la salud y vitalidad de la juventud a la enfermedad y debilidad de la vejez.

El Ego normalmente protege al niño en crecimiento para que no tenga que afrontar prematuramente sucesos demasiado espantosos con su conciencia infantil. Reprime las experiencias de abandono, de abuso físico y emocional, de violación, incesto, etc. En determinado momento de la vida, cuando el adulto ha alcanzado suficiente desarrollo del Ego para no aniquilarse por completo al hacer frente a la realidad de estos sucesos, los recuerdos comienzan a aflorar. Recuerdos que son devastadores pueden efectivamente causar incapacidades temporarias. Si el trauma es relativamente moderado, puede ser asimilado fácilmente en el proceso terapéutico.

Quando la destrucción proviene de fuerzas exteriores, experimentamos nuestra impotencia —estamos atrapados en manos del destino. Si tenemos SIDA o cáncer, podemos sentir que nuestro cuerpo se ha pasado al otro bando, lo que nos lleva a darnos cuenta que no somos simplemente víctimas inocentes, sino que la muerte, el mal y la crueldad están alojados en nuestro Self o Sí Mismo. Saber que la propia muerte está instalada en nuestro interior es una poderosa experiencia de la Sombra.

Esta experiencia puede dejarnos lisiados o ser transformativa. A veces los muros se desmoronan y sucumbimos a la locura o al cinismo; pero cuando podemos nombrar la experiencia, podemos desprendernos de lo viejo y abrir paso a lo nuevo. Las personas que reviven sus traumas infantiles en su terapia, por ejemplo, se liberan de la discapacidad emocional de la negación y renacen a una nueva vida más auténtica. Las personas afectadas de enfermedades terminales casi siempre dejan de lado todo aquello que no es esencial. A veces el dolor, el sufrimiento y la enfermedad nos abren al poder curativo de la gracia. Muchas religiones pueden reclamar el monopolio de esta experiencia, pero la iluminación y la curación no son coto privado de ninguna religión, ni siquiera solamente de la religión. Si fuera esencial profesar una religión en particular para experimentar tal gracia o curación, el programa de los Doce Pasos no sería efectivo. La verdad es que en todo el país los drogadictos, alcohólicos y otras personas adictas experimentan gracia y curación cuando entregan sus vidas a un «poder superior», aunque no tengan la menor idea de quién o qué puede ser ese poder superior.

El Destructor entra en funcionamiento cuando continuamos con nuestra

*El Destructor asalta la persona bien construida (que tenga éxito social no viene al punto) y en el mejor de los casos abre paso a algo nuevo.*

vida común y corriente y súbitamente aunque las acciones siguen siendo las mismas, el sentido se pierde por completo. Todo parece de repente hueco y vacío. El sufrimiento con frecuencia nos empuja a desprendernos de las ataduras del Ego. Estamos aferrados a nuestra salud, riqueza, hogar, actitudes y seres queridos. A veces para poder abrirnos a aprender algo nuevo, tenemos que abandonar lo viejo. Podemos hacerlo de buena gana, a regañadientes o en contra de nuestra voluntad, pero el resultado es el mismo.

El compromiso amoroso a menudo involucra una experiencia de impotencia y pérdida. Cada vez que nos comprometemos afectivamente estamos al mismo tiempo apartándonos de otras opciones, moviéndonos desde el universo infinito de las posibilidades al universo finito de la vida mortal. Ya no somos libres. Una mujer a la que quiero y respeto se enamoró de un hombre y descubrió que era un alcohólico. Buena parte de su vida quedó así entremezclada en el proceso común de recuperación: ella fue a Al-Anon y él a AA. Esto demandó tiempo y apartó su atención de su mundo de logros y competencias, y ella tuvo que renunciar a parte de sus ambiciones. Un hombre que conozco se casó con una mujer que poco después de la boda tuvo un diagnóstico de cáncer terminal. En lugar de hacer muchas de las cosas que él había anticipado para su vida en común, la acompañó en el proceso de morir.

La gente enfrenta la sensación de impotencia en este tipo de situaciones en forma diferente. Algunos simplemente pasan de largo el renacimiento que sigue a la muerte porque quedan empantanados en la amargura. Es esencial padecer a fondo nuestro dolor y furia ante nuestros sufrimientos y luego dejarlos de lado al menos por un rato para poder ver la nueva realidad del otro lado. Toda creencia que nos asegura que todo está bajo control puede ayudar.

La mayoría de las religiones nos dicen que podemos confiar que Dios está al timón y desea lo mejor para nosotros. Hay muchas personas que creen que todos nosotros en un nivel profundo (quizás a nivel del Alma), elegimos todo lo que nos sucede y que lo hacemos con sabiduría para poder crecer y desarrollarnos (aunque nuestras mentes conscientes, nuestros Egos, quizás no puedan entender porqué elegimos algunos de los acontecimientos más difíciles de afrontar). Ambas creencias ayudan a que el Ego afloje un poco el control, asegurándole que aunque sienta que ha perdido el control, hay alguna fuerza benevolente que se está ocupando del asunto. Estas creencias nos permiten experimentar los misterios con menos temor y sufrimiento.

Irónicamente, el grado de visión, o espíritu, o gracia que hemos recibido parece estar en proporción directa al vacío que sentimos. Por eso es que muchas religiones consideran los éxitos mundanos (a nivel de la persona) y los éxitos del Espíritu como fuerzas contradictorias, y también por esta razón los místicos y los ascetas se desprenden de la intimidad, las posesiones y el orgullo de sí mismos. La virtud asociada al Destructor es la humildad.

*El Destructor entra en funcionamiento cuando continuamos con nuestra vida común y corriente y súbitamente aunque las acciones siguen siendo las mismas, el sentido se pierde por completo. Todo parece de repente hueco y vacío.*

*En algún momento de nuestra vida el Destructor interno o externo descarga su golpe y nos deja huecos, nos humilla. Nos «hiere» y a través de esa herida abierta podemos experimentar nuevas realidades.*

## **El mito y su función**

La clave para la travesía del héroe es una disposición al sacrificio por la curación o mejoramiento del mundo. Cristo, Osiris y Dionisios son sacrificados para que otros puedan tener más vida. Este sacrificio es necesario por un número de razones: porque al enfrentar nuestros peores temores adquirimos libertad para desapegarnos; al abrirnos a la transformación damos surgimiento a la compasión en nosotros y en los demás.

El libro de Sylvia Brinton Perera *Descenso a la Diosa: Una forma de iniciación para las mujeres* narra el mito de la Diosa Inanna quien renuncia voluntariamente a todo su poder para descender al mundo subterráneo y experimentar la iniciación. En su camino descendente pierde todas sus posesiones, sus joyas, sus ropas hasta llegar completamente desnuda. Luego pierde también la vida y cuelgan su cuerpo para que se pudra.

Tal como sucede con todos nosotros, ante el ataque del Destructor, Inanna es impotente. No puede salvarse. Hace falta que otro la salve. Quien la salva es el dios de la Tierra Enki, que crea y envía dos criaturas (hechas del polvo de debajo de sus uñas) cuyo mayor talento es la empatía. Estas criaturas muestran comprensión y compasión por la reina del mundo subterráneo, Ereshkigal (que está a punto de dar a luz) y son recompensadas con el cuerpo de Inanna, constituyendo un proceso que Perera compara con el renacimiento por medio de la empatía que se produce en el proceso terapéutico. Por fin Inanna resucita al ser salpicada con el alimento y el agua de la vida.

Es el héroe que nos precedió, Cristo, Inanna, quien nos enseña que debemos morir, pero que la muerte está seguida por un renacimiento que nos provee del coraje necesario para persistir en nuestra travesía aún cuando nos lleve al mundo subterráneo.

### ***El Destructor de mil caras***

El héroe trata de equilibrar el Ego, el Self o Sí Mismo y el Alma, pero muchas personas en diferentes momentos han elegido privilegiar el Alma a expensas del Self o Sí Mismo y el Ego. Esto significa renunciar a los bienes y las relaciones terrenales al servicio de la vida espiritual monástica.

Sin embargo, para la mayoría de nosotros, la renuncia no es tan completa. Queremos una vida equilibrada, que incluya éxito en el mundo, además de un desarrollo espiritual. Aunque así sea, podemos beneficiarnos de la práctica de técnicas de meditación, perfeccionadas por los místicos y los ascetas que nos ayudan a vaciarnos y abrirnos sin tener que experimentar pérdidas. El proceso de vaciado nos libera de remordimientos respecto al pasado o ambiciones o temores para el futuro.

En este punto el Destructor se convierte en un aliado. Aprendemos a desprendernos de todo aquello que ya no sirve para nuestra travesía. Y

además, como dice Stephen Levine en su libro *¿Quién muere?*, todas las pérdidas grandes y pequeñas en la vida son ensayos para la muerte. En otras épocas y lugares, la marca de una vida bien vivida era una muerte con gracia. La meditación y otras prácticas espirituales semejantes nos ayudan a prepararnos para la muerte enseñándonos a desprendernos de los deseos y experimentar el momento per se.

Todos aprendemos a morir adquiriendo la capacidad de aceptar las pérdidas y desilusiones de la vida, y reconociendo que todo cambio implica una pérdida. Cada cambio que experimentamos en la vida es una práctica para la transición última de la muerte.

El Destructor comienza a volverse nuestro aliado cuando reconocemos la necesidad de cambio o renunciamos a algo sin negar el dolor o la pena involucrados. El Destructor también puede ser nuestro consejero, porque podemos aprender a consultar a nuestra muerte en cada decisión importante que tomamos. Si dejamos que nos guíe nuestra muerte en lugar de nuestro temor o ambición, tomaremos menos decisiones frívolas. Si tuvieras que morir mañana, ¿qué decisión tomarías hoy?

El Destructor es también un transformador. Los misterios sagrados de las religiones de la naturaleza siempre nos recuerdan que a la muerte la sigue el renacimiento. Esto es verdad en el caso de las estaciones. No importa cuán frío y oscuro haya sido el invierno, llega la primavera. Estas religiones siempre han enseñado que el dios fue crucificado o sacrificado en invierno, por ejemplo, renace en primavera. Aunque diferentes religiones han definido los detalles de este renacimiento en forma distinta, la certeza final es la misma: la muerte está seguida por una nueva vida.

Nuestros encuentros con los misterios tienden a despojar la experiencia de todo lo superfluo hasta que se revela lo esencial, del mismo modo que descartan las ilusiones hasta que quedamos frente a la esencia del cosmos. Este elemento de verdad incluye todo el rango de experiencias de la vida, desde la más sublime a la más depravada. Y todas son, naturalmente, parte del Alma de una persona, al menos en su forma potencial, y del mundo que nos rodea.

*El Destructor comienza a volverse nuestro aliado cuando reconocemos la necesidad de cambio o renunciamos a algo sin negar el dolor o la pena involucrados.*

### **Aceptar la mortalidad y el dolor**

Qué parte de la realidad vemos cuando nos despojamos de lo superfluo depende de dónde estamos mirando y de la amplitud de nuestra visión. Puede conducirnos, como le sucede a Kurtz en *El Corazón de las Tinieblas* de Joseph Conrad, a confrontar la humanidad en su más baja condición y decir «Horror de horrores». O, como en el caso de la Sra. Ramsay, en la novela de Virginia Woolf *Hacia el Faro*, a sentirnos abrumados por la grandiosa belleza de todo, sin necesidad de negar los elementos más dolorosos de la vida y a exclamar «¡Ya basta! ¡Ya basta!». Ninguna de estas respuestas es más parte de los misterios que la otra, porque los extremos nos llenan de



reverencia al ayudarnos a ver alguna verdad profunda respecto a la realidad.

Todas las religiones de misterios dirigen nuestra atención hacia la reverencia de la vida y la muerte, la gracia y la privación espiritual. La pasión de Cristo incluye el momento en la cruz en el que exclama «¡Oh mi Dios! ¿Por qué me has abandonado?». El poeta Theodore Roethke escribió «En momentos oscuros, el ojo empieza a ver».

La historia de Dionisios nos enseña la interconexión entre el éxtasis y el dolor. Dionisios, el dios del vino, la alegría y el éxtasis no sólo es adorado en las fiestas orgiásticas, sino descuartizado por sus seguidores. Como señala Robert Johnson, la historia dionisiaca y el sacramento cristiano de la Primera Comunión siguen la misma estructura mítica: «traición, asesinato, crucifixión, el dios hecho vino». Johnson menciona luego el dios Shiva en la India, que representa allí la energía dionisiaca. En su visita a India, Johnson vio a un joven danzando acompañado por el tamborileo que proveían dos compañeros, y su danza incluía un látigo. Llegado a un cierto punto comenzó a flagelarse con el látigo arrancando pedazos de su carne.

A medida que corría la sangre y su rostro reflejaba la agonía del dolor, «él bailaba su dolor entrando en un estado extático con furia y energía» y «su rostro se pasaba del dolor al éxtasis con su danza». La comunidad proveía todo lo necesario para la manutención del joven bailarín, a quien veían como el transmutador de su propio dolor y sufrimiento en júbilo.

Desde el punto de vista psicológico, es sólo cuando estamos dispuestos a hacer frente a nuestro dolor que estamos verdaderamente dispuestos a experimentar alegría. Sólo cuando aceptamos nuestra ignorancia podemos adquirir conocimientos. Sólo cuando sentimos nuestra soledad, podemos sentir también amor. Por fin, sólo cuando estamos dispuestos a experimentar nuestra falta de autenticidad estamos en condiciones de abrir nuestra Alma.

## **De Sombra a Aliado**

Como todos los arquetipos el Destructor tiene una forma positiva y una negativa. Podemos ser literalmente poseídos por el arquetipo y convertirnos en criminales, o ser profundamente revolucionarios y canalizar esa energía para subvertir, destruir o cambiar sistemas represivos, o dañinos. Actos destructivos como el asesinato, la violación, el abuso de menores y el robo son el trabajo del Destructor en su forma patológica, como también lo son todos los actos autodestructivos.

Aun los individuos más sanos hacen o dicen cosas que hieren a otros. El Destructor nos hace humildes no sólo porque todos somos impotentes ante él, sino porque también somos impotentes para evitar ser destructivos contra nosotros mismos o los demás.

James Hillman ve los momentos en que dañamos o traicionamos a otros como una forma más de traición a nosotros mismos. La confrontación

### ***Niveles del Destructor***

<b>Sombra:</b>	Autodestrucción (incluyendo las drogas y el abuso del alcohol, y el suicidio), y/o la destrucción de otros (incluyendo el asesinato, la violación, la difamación).
<b>Llamada:</b>	Experimentar dolor, sufrimiento, pérdida y tragedia.
<b>Nivel uno:</b>	Confusión, debatir el sentido de la muerte, pérdida, dolor.
<b>Nivel dos:</b>	Aceptación de la mortalidad, pérdida, e impotencia relativa.
<b>Nivel tres:</b>	Capacidad de elegir desapegarse de lo que ya no sostiene nuestros valores, vida y crecimiento, o los de los demás.

interna resultado de admitir la responsabilidad por el daño que hemos hecho, dice, abre nuestras Almas. En el Judaísmo, entre Rosh Hashanah y Yom Kippur, toda persona debe expiar los pecados cometidos no sólo contra Dios, sino también contra otros. Este acto abre las posibilidades para el nuevo año. Los cristianos confiesan sus pecados sea directamente a Dios o a través de un clérigo; mediante la «gracia» se redimen. En las dos tradiciones el proceso de error y expiación tiene un efecto positivo, tal como Hillman, desde el punto de vista psicológico, llega a la conclusión de que se lleva a cabo una transformación en nuestras psiquis cuando enfrentamos y expiamos nuestras «traiciones».

El Destructor nos convierte en villanos cuando nos negamos a admitir y a aceptar la responsabilidad por el daño que hacemos; y todos hacemos daño de una u otra forma. En el peor de los casos, las personas que no han desarrollado la fuerza del Ego para controlar sus impulsos, o su sentido de moral, o su carácter, quedan totalmente dominadas por el Destructor y no tienen ni poder ni deseo de detener su comportamiento destructivo.

En su forma más positiva, el Destructor nos ayuda a limpiar los desvanes. En el terreno emocional, nos ayuda a romper con relaciones que no funcionan. En el terreno psicológico, nos ayuda a deshacernos de modos de pensar y comportarnos que ya no nos sirven. Sin embargo, casi siempre que el Destructor actúa a través de nosotros —aún con buenos resultados— nos sentimos culpables ante la destrucción que resulta.

Emprender la travesía nos abre a la experimentación de nuestro propio poder para destruir y para crear. Hay muchos que evitan hacerse cargo de su poder porque temen a la responsabilidad por las relaciones que pueden tener que romper, la personas que podrían sentirse heridas, el daño al status quo que el héroe en tanto transformador inevitablemente inflige. En

tanto nos sintamos impotentes no tenemos que asumir la responsabilidad por dañar a otros. Lo único que sentimos es que estamos plantados en un mundo que no hemos creado.

Si la energía del Buscador nos llama a ascender, la del Destructor nos lleva a descender a nuestras profundidades y a integrar nuestra capacidad de destrucción con la de creación. De acuerdo con la versión espiritual del mito de Colón, es posible caerse de los límites de la tierra y ya no estar más en la mano de Dios. No es la desesperación por hundirnos en las profundidades lo que nos impide experimentar lo divino. Nos aislamos de lo sagrado cuando nos apegamos excesivamente a ser buenos, o socialmente aceptables y no podemos enfrentar la verdad de nuestra totalidad.

Ingresar a los misterios lleva a la muerte. Pero si tenemos suerte, también conduce al amor —tanto humano como divino— y a través de esta experiencia damos nacimiento al Self o Sí Mismo.

### **Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Destructor se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Destructor en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?
2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Destructor?
3. ¿Querrías cambiar algo en la expresión que tiene el Destructor en tu vida?
4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Destructor tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

### **Ensoñaciones**

Para empezar, ponte en una posición cómoda y tranquila y respira profundamente. Recorre los eventos de tu vida como si estuvieras mirando una película corriendo rápidamente para facilitar el repaso. Date oportunidad de sentir u oír los sucesos más importantes de tu infancia, juventud, adultez, vejez y finalmente tu muerte. En esta ensoñación «recuerda» cosas que aún no han sucedido. Cuando llegues al momento de tu muerte pasa algún tiempo despidiéndote de todo aquello que amas especialmente —desde personas, lugares y actividades hasta cosas comunes como el calor del sol sobre tu piel, la sensación de una ducha matinal o el perfume de una rosa. Luego observa cómo tu cuerpo es enterrado o cremado. Luego, después de unos momentos, trata de experimentar cualquier forma de renacimiento que sea consistente con tu filosofía o teología.



## El Amante

Sin amor el Alma no se involucra con la vida. La primera tarea de el infante es unirse a algo o a alguien —inicialmente un progenitor o un sustituto, más tarde su mantilla favorita o un juguete. A medida que el niño crece, la red de vínculos crece para incluir muchas otras cosas y personas: el hogar, su cuarto, sus juguetes, sus amigos, sus hermanos, familiares, juegos favoritos y otras actividades.

### ***El Amante***

#### **Meta:**

Ventura, unidad, unión

#### **Temor:**

Pérdida del amor, desconexión

#### **Respuesta al Dragón/Problema:**

Amarlo

#### **Tarea:**

Seguir la propia felicidad, comprometerse con lo amado

#### **Don:**

Compromiso, pasión, éxtasis

El espectro de problemas que surgen de una incapacidad para vincularse va desde el autismo y el narcisismo a la incapacidad más «normal» y cotidiana que tienen las personas para comprometerse consigo mismas, con los seres queridos, con su trabajo o con un conjunto de valores éticos y morales.

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Amante  
es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

Los vínculos y afectos están bajo la protección de Eros. Estos vínculos son primarios, profundos, sensuales y físicos. El vínculo inicial entre la madre y el niño involucra la más primaria función de mamar, que satisface el hambre físico y emocional del bebé y alivia su malestar. Más tarde la intimidad con los amantes tiene algo de ese gran contacto físico, vulnerabilidad, confianza y saciedad de los deseos de cercanía, expresión y liberación sexual, de conocer y darse a conocer.

Conocemos a Eros cuando experimentamos una conexión apasionada con un paisaje en particular, o nuestro trabajo, con una actividad o religión, o con un modo de vida. Sabemos que Eros está en funciones cuando nuestra conexión con algo es tan fuerte que la idea de perderlo nos produce un daño intolerable. Sin Eros podemos nacer, pero nunca llegar a vivir: nuestras Almas nunca bajan a la tierra. Es Eros —la pasión, el vínculo, el deseo, inclusive la lujuria— quien nos hace sentir verdaderamente vivos.

Las elecciones que hacemos bajo la influencia de Eros son viscerales. Nuestros cuerpos están vinculados a una persona, pero rechazan a otra. Pensamos en una actividad en particular, o una idea y nuestro cuerpo se aligera, se energiza, y está listo para ponerse en funciones. Pensamos en otra cosa y nos sentimos pesados, lentos, inertes. Si nuestras mentes y cuerpos no están alineados, podemos tratar de movilizar el cuerpo para hacer lo que la mente quiere y como resultado andamos por la vida en un esfuerzo continuo. Si nuestras mentes y cuerpos están en armonía, con toda facilidad podemos prestar atención a las señales del cuerpo para tomar nuestras decisiones y entonces la vida fluye libremente.

## La regla de Eros

Cuando somos niños funcionamos directamente desde Eros, sin que exista control alguno de nuestra mente. Venimos al mundo con nuestras pasiones, comenzando con un vínculo amoroso feliz o trágico con nuestros padres. Si somos como el común de los niños, nos involucramos de buena gana aún con los padres más espantosos simplemente porque son nuestros padres. Interiorizamos sus actitudes hacia nosotros sin poder seleccionarlas o evaluarlas y puede que tengamos que terminar con años de terapia para poder llegar a desarrollar un sentido de sí mismo independiente. Y son nuestros padres, junto a otras figuras parentales quienes nos enseñan a controlar nuestras pasiones porque el vínculo apasionado que tenemos con nuestros padres hace que deseemos complacerlos.

Cuando nos convertimos en adultos hacemos un número de elecciones o compromisos. Son las típicas decisiones de con quién y si vamos a casarnos, en qué trabajaremos, cuál será nuestra vocación y nuestros intereses, como y dónde viviremos, que afiliaciones políticas, filosóficas e incluso religiosas tendremos. Naturalmente podemos hacer todas estas «elecciones» desde la base de la mente o el Ego exclusivamente, y en ese caso con segu-

ridad seremos prudentes y prácticos. Pero esto suele requerir la eliminación de Eros.

Eros es parte del Alma, no del Ego. Debido a que nuestra cultura ha operado casi exclusivamente sobre la base de los primeros cinco arquetipos descritos en este libro, existen prohibiciones culturales muy severas contra Eros. Mas si somos afortunados, algunas de estas elecciones se harán con su mediación. Puede que no parezcan elecciones. Nos sentimos capturados —como en la experiencia de enamorarse, especialmente de alguien «poco indicado», o cuando hay un costo que pagar. O puede tratarse del trabajo de nuestra vida. Algunas personas se sienten «llamadas» a hacer un trabajo en particular, aún en áreas que no son bien pagadas (el ministerio religioso, o la enseñanza, por ejemplo), o cuando la oportunidad de ganar dinero es bastante escasa (como sucede con el arte). A menudo reconocemos la llamada del Alma porque está en contradicción con lo que nuestro Ego más prudentemente aconseja.

### ***El camino de la izquierda***

Joseph Campbell escribió que hay dos caminos básicos en la vida. El «camino de la derecha», descrito en este libro como el camino del Ego, es prudente y práctico. Pero Campbell advirtió que uno puede seguir este camino, trepar la escalera del éxito y describir que esa escalera está apoyada en el «muro equivocado».

El «camino de la izquierda», lo que yo llamo el camino del Alma, es más riesgoso. Es el camino que nos lleva a perseguir nuestra «bienaventuranza», según la célebre expresión de Campbell, nuestra ventura, nuestro éxtasis. La cultura puede no comprender una elección de este tipo y no hay garantías sobre el destino al que nos conduce este camino, pero la elección del camino de la izquierda vale la pena porque la travesía misma es una recompensa.

Eros es notable por su falta de prudencia. Para los antiguos, una de las maldiciones cósmicas era ser blanco de las flechas de Cupido mientras estábamos contemplando un objeto totalmente inapropiado. Generalmente caemos en la cuenta de quién es Eros cuando nos enamoramos de alguien que nuestro Ego jamás elegiría, alguien que tal vez no sea apuesto, educado o adinerado. Cuando seguimos perdidamente enamorados a pesar de lo que pensamos, descubrimos que no tenemos tan buen control de la situación como pensábamos.

Los grandes amores ennoblecedores son también frecuentemente inapropiados, imprácticos o irracionales. El culto al amor cortesano, por ejemplo, era absolutamente adúltero, y suponía que Eros no tenía nada que ver con el matrimonio. El amor cortesano era una pasión tan profunda que el caballero enamorado podía languidecer y morir si su amor no era correspondido. El poder de un amor así no era exclusivamente el afecto —la



intensidad del deseo era demasiado grande— pero era mucho más que simple lujuria. El caballero generalmente «probaba» su amor por su dama demostrando cuánto podía llegar a soportar por ella y cuánto podía esperar hasta que ella sintiera piedad del él y lo tomara en sus brazos. La lujuria es cuestión del cuerpo. Eros es la pasión que resulta cuando el Alma y el cuerpo funcionan al unísono.

La mayor parte de las grandes historias de amor en mitos y leyendas son trágicas simplemente porque los demás no las aprobaban (piensen en Romeo y Julieta, Tristán e Isolda, Lancelote y Guinevere). Las más grandes historias de amor siempre terminan en muerte, como lo demuestra la obra clásica de Denis de Rougemont *El amor en el mundo occidental*. Sostiene que la historia de amor romántica es la forma en que las antiguas religiones que celebraban la muerte y renacimiento de un dios han ingresado al mundo moderno y a la conciencia occidental.

*Eros es la pasión que resulta cuando el Alma y el cuerpo funcionan al unísono.*

La idea Isabelina del orgasmo como una «muerte pequeña» también establece esta conexión, quizás porque la pasión sexual que incluye el orgasmo involucra una renuncia al control, una suspensión temporaria del Ego —suspensión que el Ego puede desear y a la vez encontrar amenazadora. Comprometerse con otra persona o con un trabajo también limita las elecciones, implicando la muerte o pérdida de las opciones. Cada vez que estamos locos por un objeto de amor erótico, perdemos el control del Ego —algo que genera un pánico incontrolable en muchos hombres y un buen número de mujeres.

La respuesta en este caso no es ignorar al Ego. El pánico que sentimos cuando no estamos completamente bajo su control es el resultado de un desarrollo del Ego demasiado débil como para contener la pasión. Shirley Luthman define esta situación como falta de estructuración suficiente de la psiquis. Los amantes tratan de apartarse porque a uno o a ambos les falta la estructura del Ego que necesitan para contener la intensidad de su vínculo sin perder su Self o Sí Mismo. Hace falta una identidad fuerte para contener una intensa pasión. Los amantes deben construir conexiones en sus relaciones en el nivel concreto del Ego cotidiano para sostener su pasión. Esta es la razón por la que los amantes necesitan pasar mucho tiempo juntos, conocerse mutuamente a muchos niveles y generar vínculos de amistad además de pasión, de modo que las estructuras profundas del Self o Sí Mismo y la relación que tienen puedan contener la intensidad de su pasión.

*Cada vez que estamos locos por un objeto de amor erótico, perdemos el control del Ego.*

El amor es el alimento espiritual del Alma, y es el Alma la partera del Ego. Sin amor el envase del Ego comienza a secarse con el tiempo y se desmorona. Pero cuando estamos en contacto con nuestras emociones más profundas, no podemos pasar de largo ante los abandonados en la calle y permanecer indiferentes; no podemos ver fotografías de niños hambreados en las noticias de la noche y no sufrir; no podemos ver cómo un compañero de trabajo es maltratado y no hacer nada. Y no podemos dar la espalda a la parte de nosotros mismos que se siente falta de amor y anhela tener una conexión más íntima y honesta con otro ser humano.

Si no podemos hacer nada respecto a estas cosas, Eros nos produce una sensación de impotencia total, que está asociada con la experiencia de la muerte. Si podemos hacer algo y estamos dispuestos, Eros puede recibir el apoyo de nuestro Guerrero o nuestro Bienhechor y podemos dar un paso adelante y ayudar. Entonces Eros no brinda muerte sino más vida. Contrariamente a lo que dice Rougemont, no todas las historias de amor terminan en muerte. Esto es verdad en las tragedias, pero las historias de amor en todas las grandes comedias terminan en el matrimonio. Beatriz y Benedicto (en la obra de Shakespeare *Mucho ruido y pocas nueces*) y Darcy e Isabel (en *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen) son amantes tan grandes como Romeo y Julieta. El matrimonio implica una habilidad para combinar la prudencia y la respetabilidad con la pasión, la llamada de Eros y las demandas de la familia y la sociedad. El ciclo de fertilidad incluye amor, muerte y renacimiento. Es el amor el que nos motiva a vivir más, a actuar en el servicio de la vida. Sin embargo para poder hacerlo, casi siempre debemos dejar atrás el pasado y los viejos hábitos e ideas y abrirnos para renacer.

En la típica historia de amor, dos personas se enamoran pero encuentran obstáculos para su unión. En el drama clásico, tal vez crean que son hermano y hermana violando el tabú del incesto, o sus familias pueden ser enemigas. En nuestros tiempos pueden simplemente no entenderse, o ser víctimas del prejuicio cultural contra amantes del mismo sexo o de diferente raza o religión. Las historias de amor son llamadas tragedias si los amantes y la comunidad que los rodea no pueden hallar el modo de que su amor florezca y crezca dentro de la comunidad. La historia es una comedia si termina en matrimonio, acto que típicamente no sólo une a los amantes sino a toda la comunidad.

Por fin, es Eros quien nos despierta a sentir el dolor de la tierra. La negación de Eros nos ha llevado a una cultura en la que la interconexión básica de todos con todo es negada, en la que somos incapaces de vincular la destrucción de las selvas tropicales con la posibilidad que tenemos de sobrevivir como especie e incluso de vivir vidas llenas de júbilo y plenitud. El desafío de Eros es hoy día literalmente la clave para la supervivencia de nuestra especie y nuestra recuperación cultural de una epidemia de trabajo compulsivo, consumismo, alcoholismo y drogadicción y la negación generalizada del Espíritu y el Alma.

### **Tipos y estadios del amor**

El amor maternal, el amor erótico y los más altos niveles de compasión espiritual son diferentes aspectos del amor. Pero Agape es diferente de Eros porque la unión inicial es consigo mismo, no con un amante, amigo o hijo. Es esta unión interna la que nos permite desarrollar la capacidad de amar a nuestros seres queridos, pero también a la humanidad y al cosmos.

Sea que el amor nos llegue en su forma romántica o erótica, como amor

al trabajo, a la justicia, a la humanidad o a Dios, es una llamada de nuestra Alma para abandonar una forma de vida desconectada. Tenemos que dejar de ser cínicos y volver a crear. Suele suceder que en el proceso temamos por nuestra Alma al descubrir lo superficiales, faltas de amor y cínicas que son nuestras vidas. No podemos seguir del mismo modo, pues estaríamos en peligro de perder el Alma. Pero con la percepción de esa falta de vida llegan también la vergüenza y la culpa, sea por grandes crímenes o simplemente por nuestro convencionalismo, y nos dolemos por lo muertas que están nuestras vidas. Sea que nos convertimos a una nueva religión, nos enamoramos o comenzamos un nuevo trabajo, la sensación es que literalmente renacemos.

El amor también llega como compasión, perdón, gracia. En la mayoría de las religiones tradicionales, el perdón viene de Dios. En un sentido psicológico el perdón debe provenir de nosotros mismos. Paradójicamente es el amor quien nos llama a la vida y a los sentimientos profundos y quien enjuicia nuestra falta de amor y de vida anteriores. Es el amor quien nos permite perdonarnos para poder vivir de un modo diferente. Y el amor compasivo el que nos permite perdonar a los que amamos por no vivir a la altura de nuestra imagen de ellos y por su inevitable incapacidad de satisfacer todas nuestras necesidades.

*Vivir en el amor significa aceptar que todas las formas de amor —no importa cuán sagradas o profanas— son un don.*

El amor también nos llama siempre a comprometernos y a tener fe en esa decisión. En una relación con un amante, podemos no sentirnos enamorados después de un tiempo. Necesitamos confiar que el sentimiento volverá. De otro modo estamos hirviendo a quienes amamos. Lo mismo sucede con nuestro amor por la humanidad. A veces, al trabajar por el bien de todos estamos inspirados por nuestro amor y visión. Otros días todo lo que podemos hacer es seguir poniendo un pie delante del otro y tener confianza.

Vivir en el amor significa aceptar que todas las formas de amor —no importa cuán sagradas o profanas— son un don. Puede que no siempre queramos aceptar este don —tenemos ese control por medio del Ego—, pero no podemos hacer que el amor suceda, ni hacer que se quede. Si optamos por aceptar el don, todo lo que podemos hacer es mantenernos fieles y abiertos para estar listos a recibirlo cuando llegue. Después de un tiempo aprendemos a reconocer el ritmo de las idas y venidas del amor. Cada relación tendrá su propio ritmo. Hasta que no lo comprendemos, podemos entrar en pánico cuando los sentimientos amorosos parecen esfumarse, y tratamos de actuar para que el «amor» regrese. A veces pensamos que todo ha terminado cuando algo dramático sucede y experimentamos más intimidad e intensidad que nunca antes.

Cuando el amor nos cautiva ya no somos libres para ocuparnos sólo de nuestros propios intereses y deseos. En cambio tomamos decisiones tanto por el bien de lo que amamos —hijo, amante o trabajo— como por lo que queremos en ese momento. Este camino es muy complejo. Comenzamos vinculándonos con pocas cosas y personas y normalmente creemos que no podemos vivir sin ellas. Lo crucial en este punto de la travesía es que nos

demostramos la libertad de amar a fondo a quien amemos y sentir toda la vulnerabilidad que esto produce. Mas si el desarrollo de nuestro Ego es débil, existe el peligro de que nos volvamos adictos al amor a costa de una incapacidad para ayudarnos a nosotros mismos.

Hay cuatro procesos que ayudan en todo esto. Primero, el Destructor nos despoja de mucho de lo que amamos o a lo que somos adictos; aunque es doloroso, descubrimos que podemos sobrevivir. Segundo, gradualmente permitimos el ingreso de más cosas y personas al círculo de lo que amamos, y comenzamos a experimentar el amor como abundancia, no escasez. Cuanto más amor brindamos, tanto más recibimos. Tercero, muchos Amantes tienen poca habilidad como Guerreros, no pueden establecer límites a los demás y así suelen terminar sintiendo que se están aprovechando de ellos o habilitando la adicción de otros. Cuando desarrollamos nuestro Guerrero, podemos poner en práctica el «amor firme» para el bien de todos. Finalmente, cuando efectivamente aprendemos a amarnos a nosotros mismos, somos libres para amar sin adicciones o dependencias, porque el amor ya no es escaso. Siempre nos tenemos a nosotros mismos, de modo que siempre somos amados.

### **La perversión y recuperación de Eros: la pasión y su sombra**

Muchas religiones de antaño veían al universo como un subproducto del gran amor de la pareja sagrada, a quien representaban en algunos casos (como el de Shiva y Shakti) danzando juntos. El amor, sagrado o profano, era percibido como un fenómeno único: Eros, Agape, Shakti y Gracia como aspectos de una misma realidad. Fue más tarde, con el desarrollo de religiones tan patriarcales que ni siquiera poseían una imagen femenina de lo divino, que el aspecto erótico del amor se degradó y convirtió en pecado.

Virtualmente todas las religiones nos enseñan de una forma u otra que «Dios es Amor», pero las religiones sin imagen del aspecto femenino de lo divino (al menos en sus tradiciones dominantes) se apresuran a disociar a Dios de Eros. A pesar de esto, la mayoría de las religiones patriarcales modernas tienen una tradición mística que honra a Eros y al principio femenino.

Edward Hoffman, en su libro *El camino del esplendor: misticismo judío y psicología moderna* describe cómo la tradición mística judía de la Cábala venera a una pareja celestial, no sólo a Dios Padre. Desde el comienzo de la tradición Cabalística, afirma, Dios Padre ha estado equilibrado por una Madre celestial: la Shekinah (sabiduría). «Sólo cuando los dos se unen —en términos sexuales explícitos— reina verdadera armonía en el universo». Aunque al llegar a la era industrial, comenta, toda traza de esta creencia había desaparecido de oraciones y rituales, fue una perspectiva dominante durante un tiempo. Los textos Cabalísticos claves, como el Bahir, sugieren

que la Shekinah «se aproxima a este reino cada vez que tiene lugar la cópula sexual», y consecuentemente, se recomendaba a los fieles en el marco del matrimonio a practicar la cópula regularmente como una forma de meditación espiritual, especialmente en el Sabbath.

El teólogo católico Matthew Fox, lamenta igualmente el rechazo de Eros por parte de la Iglesia, y cita también una tradición opuesta de espiritualidad creadora que honra la sexualidad, las mujeres y el cuerpo —Eros unido a Agape. Apunta el bello erotismo del Cantar de los Cantares, interpretado a menudo como una metáfora del amor de Dios por la humanidad, que describe la unión sexual con detalles hermosos, sensuales y extáticos. Reclama que la Iglesia reconozca la cópula como un sacramento, criticando a la vez los efectos perniciosos que ha tenido la posición histórica de la Iglesia contra el erotismo.

¿Qué sucedió con Eros, y con la religión y la cultura moderna que se oponen de tal modo a él? Audre Lorde argumenta que el auge de la pornografía es una consecuencia de la devaluación del erotismo. Cuando se prohíbe a Eros, se vuelve clandestino y sólo emerge en forma de sombra, con características depravadas y destructivas en lugar de promotor de vida. Desterrado al inconsciente donde reina su Sombra, Eros es representado teológicamente como el enemigo de Agape, y proyectado por la cultura cristiana en la imagen del demonio, que reina en un infierno considerado el castigo por identificarse con el cuerpo.

Lo irónico es que aquellos que desprecian a Eros, a menudo están poseídos por él: los predicadores fundamentalistas que no pueden evitar involucrarse en aventurillas, o los reprimidos padres de la Iglesia que torturaron y mataron a millares de mujeres llamándolas brujas, temiendo que las mujeres fueran aliadas del demonio porque «su lujuria es insaciable». La peor maldición para aquellos que detestan su sexualidad es ser poseídos por la lujuria y descubrir que el sexo es una actividad vacía porque provee una descarga física pero no nutre psicológicamente. Este es el destino de los violadores, los abusadores de menores, los perseguidores sexuales, en quienes la lujuria es hija del impulso por dominar más que un efecto de la reverencia por la fuerza motora de la vida.

Starhawk escribe en *Verdad o desafío* sobre la tragedia involucrada en las peores formas de socialización masculina en una sociedad que teme y desprecia a Eros. Cita un sonsonete que los soldados norteamericanos en Vietnam entonaban con una mano en su rifle y la otra en sus genitales: «Este es mi rifle/ ésta es mi pistola/ Uno es para luchar/ la otra para follar». La mentalidad del violador está siempre presente en los hombres que han sido socializados para verse como máquinas, a las mujeres como presas y a sus penes como armas.

Recordando que algo así hubiera sido impensable en una época en la que los genitales de hombres y mujeres eran símbolos de la diosa y el dios, Starhawk se duele por el hombre que estaba tan desconectado de su Alma y del poder dador de vida de Eros que abusó de su propia hijita. Ese

*Cada vez que se hace el amor (diferenciándolo de «acostarse») Cristo se encuentra con Cristo. Los lechos del amor son altares. Las personas son templos que ingresan a templos, el sancta sanctorum para recibir lo más sagrado... Hay que ir más allá del «enamoramiento» para encontrarse en la presencia del amor cósmico corporizado y reflejado en dos amantes humanos.*

Matthew Fox

hombre, dice, «nunca ha hecho contacto con las fuentes nutrientes en su interior. Su propio valor es nulo. Nadie nunca cantará de su pene que cuando se levanta el desierto es verde y brotan los granos en los campos. Vive en un mundo desmembrado...(y) se ha convertido en un arma que no tiene más necesidades que un mantenimiento periódico y es descartable, cuyo valor no es mayor que una cosa, un objeto, una posesión».

Una deshumanización similar es el destino de las mujeres a quienes han enseñado que sus cuerpos son sucios, que no sienten orgullo cuando menstrúan, ni encuentran alegría alguna en la sexualidad, ni sienten el milagro que es dar a luz. Se aplica a las mujeres que sienten que su valor en el mercado se pierde cuando pierden su virginidad, y las que sienten que deben exhibirse para que los hombres las amen. Se aplica a aquellas mujeres que se sienten inferiores a los hombres, sea que localizan esta inferioridad en sus órganos sexuales o no.

### ***La negación de Eros***

La negación de Eros causa enfermedad, violencia, celos, la cosificación del Self o Sí Mismo y en última instancia una pérdida de fuerza vital, de energía. Quizás haya habido una época en la evolución de la especie humana en la que no era posible controlar las urgencias eróticas sin reprimirlas o denigrarlas. Debe haber sido también un tiempo en que las personas pensaban en forma lineal y dualística. El modo de ascender la escala espiritual del amor de Eros a Agape era negar a Eros, y por eso tanto énfasis en la castidad de la vida religiosa. Aunque algunos individuos altamente desarrollados han podido en lo esencial sublimar su energía erótica al servicio de sus propósitos espirituales y seguir respetando a Eros, lo más común es que la gente trate de liquidar a Eros para poder acceder a Agape.

Esta última alternativa es muy peligrosa para nuestra época. Esta proyección de la Sombra del erotismo ha tenido como resultado la opresión de las mujeres (puesto que los hombres han proyectado su lujuria sobre las mujeres), las personas de color (recuerden los linchamientos de negros en el Sur y la asociación entre los conceptos de «violador» y «hombre de color»), la opresión de homosexuales masculinos y femeninos y una extendida alienación de nuestros cuerpos.

Un mayor conocimiento de la psicología humana nos dice que podemos avanzar hacia Agape no suprimiendo a Eros, sino apropiándonos de sus dones, aprendiendo a amar apasionadamente y a mantener al mismo tiempo nuestro sentido moral y ético. Es más, como lo ha señalado Irene Claremont de Castillejo, esa gran teórica del amor y sus significados, no se consigue a Agape haciendo la guerra contra nosotros mismos, sino consumando el matrimonio interno y la integridad que sólo puede alcanzarse mediante una completa aceptación de sí mismo.

**El don de Eros**

El don de Eros no es exclusivamente el vínculo del amor erótico y la pasión que nos conecta a la tierra en que vivimos, nuestras principales instituciones, nuestros amigos y el planeta mismo, aunque cada una de estas cosas constituye en sí un gran don. Eros también es una fuente de poder personal que no es el producto de una posición de autoridad en una institución. No es poder sobre otros, sino poder desde adentro. A veces se lo llama carisma, pero incluso este término no define su esencia. Es el poder de aquel cuya Alma está involucrada en la vida, alguien que no teme ser fiel a sí mismo o a su esencia, pues Eros proviene directamente del Alma.

Honramos a Eros y al hacerlo colocamos el punto focal de nuestra conciencia en nuestra Alma, honrándonos y amándonos a nosotros mismos, unos a otros, y todos a la tierra. Esto se logra cultivando una actitud de respeto hacia nuestros cuerpos y nuestra sexualidad, y el inmanente espíritu de la naturaleza. Cuando reconocemos que lo sagrado del universo no es algo que está separado y por encima de nosotros, sino que está también bajo nuestros pies y en nuestro interior, podemos comprometernos con nuestras travesías siguiendo al mismo tiempo la llamada de todo lo bello que nos atraiga. No interesa que alguien más comparta nuestra elección y criterio de qué es hermoso y digno de amor. El tema es que nosotros lo sintamos. Así es como descubrimos quiénes somos: por aquellas cosas que amamos lo suficiente como para comprometernos.

**Amor y nacimiento**

El amor es alegría y placer. Y también es dar a luz. En el nivel más físico, la pasión sexual tiene como resultado comunmente la concepción y nacimiento de una criatura. Pero el sexo no crea solamente un nacimiento físico. Eros también es parte de todo proceso creativo. Dos colegas compartiendo un trabajo son conscientes de una carga erótica. Puede que confundan esto con una atracción romántica o sexual, cuando en realidad lo que sucede es que están dando a luz juntos a su proyecto. Con frecuencia cuando el proyecto se termina, esta carga desaparece. Si se confundieron y actuaron sobre la base de su atracción erótica, pueden descubrir que tienen una relación confusa, súbitamente complicada y normalmente insatisfactoria, y su proyecto aborta.

La energía erótica también suele estar presente en las relaciones de tutoría primaria, entre una persona mayor y con más poder y otra más joven, relativamente menos potente —padre/hijo, maestro/alumno, terapeuta/cliente y pastor/creyente. La percepción de esta carga erótica frecuentemente confunde a los actores, tentándolos a hacer algo al respecto. Esto, sin embargo, causa un daño enorme a la persona más débil. El tabú del incesto protege a las familias de estas situaciones, y la ética profesional

### ***Niveles del Amante***

<b>Sombra:</b>	Celos, envidia, fijación obsesiva en un objeto de amor o relación, adicción sexual, Donjuanismo, promiscuidad, obsesión con el sexo o la pornografía o (inversamente) puritanismo.
<b>Llamada:</b>	Ilusiones, seducción, deseos, enamoramiento (de una persona, una idea, una causa o un proyecto de trabajo).
<b>Nivel uno:</b>	Seguir la llamada de nuestra felicidad, de lo que amamos.
<b>Nivel dos:</b>	Crear vínculos y hacer compromisos con lo que amamos.
<b>Nivel tres:</b>	Aceptación total que da nacimiento al Self o Sí Mismo y conecta lo personal con lo transpersonal, al individuo con el colectivo.

proscribe como tabú la sexualidad de maestros, terapeutas y clérigos con las personas a su cargo. Las leyes sobre persecución sexual tienden a desalentar estas actividades en el ámbito de las empresas.

En parte el daño se provoca porque el miembro más débil de la relación puede someterse a un vínculo sexual no deseado por temor, temiendo las consecuencias que puede traerle el rehusarse. Empero no importa que el individuo más vulnerable también esté dispuesto, porque seguir ese impulso hace que entre en cortocircuito la energía que debería ser usada en la relación tutelar. El producto nacido de este vínculo erótico debiera ser un nuevo sentido de Self o Sí Mismo (renacido) para la persona que está bajo tutela. La consecuencia de actuar la atracción sexual es atrasar o abortar este proceso de crecimiento.

Los adultos que traicionan la confianza depositada en ellos y hacen pases sexuales a los menores a su cargo, tienen un efecto devastador sobre el desarrollo y crecimiento psicológico de los niños. Para poder crecer y madurar los niños necesitan un medio en el que se sientan seguros, confiados y puedan ser, como en verdad son, ingenuos Inocentes. La violación flagrante y cruel de la confianza por parte de un progenitor sabotea el desarrollo del niño en una forma tan básica que muchos de ellos nunca llegan a recuperarse por completo de la experiencia, aunque la prognosis para los sobrevivientes del incesto en esta generación es mejor que para las anteriores.

El daño se complica aún más por la tendencia de los niños a sentirse culpables por estas situaciones —tendencia ésta que también presentan en forma menos aguda aquellos que tienen un profundo deseo de absolver de culpa a su mentor o tutor. Además, interiorizar la culpa fija una sensación



profunda de inadecuación, una creencia de que «algo anda decididamente mal» en uno o no nos hubieran tratado de esta manera.

### ***La transformación por medio de Eros***

La popular película *Educando a Rita* hace la crónica de una relación de tutoría positiva entre un profesor universitario desilusionado y alcohólico y Rita, una joven peluquera que desafía a su familia y sus actitudes de clase, además de su propia inexperiencia, por responder a su aspiración a crecer y convertirse en una persona educada.

El profesor, desgastado por una aburrida vida académica, se enamora de ella. A pesar del comportamiento desordenado que tiene en otras áreas de su vida, logra canalizar sus sentimientos en el esfuerzo por preparar a Rita para sus exámenes —una tarea que le resulta doblemente difícil porque en realidad él prefiere su energía y honestidad no domesticadas a la imagen de mujer intelectual mesurada y sofisticada a la que ella aspira.

Lo que convierte a esta narración en una historia de transformación por medio de Eros más que en un proyecto pigmaliónico, es que él canaliza su energía erótica para ayudarla a ser como ella desea, y no como él mismo quisiera que fuera. Se diferencia de una relación desde el Bienhechor por la intensidad de energía erótica que contiene, que en definitiva transforma a ambos.

El nacimiento de la nueva Rita (que prefiere llamarse Susan) tiene lugar gracias al esfuerzo conjunto de su amor y autocontrol y el hecho de que ella se rehúse a distraerse con un romance. Ella sabe bien que es una mujer dándose una nueva vida, y sabe que Henry es la partera, y no está dispuesta a apartarse de su meta. Pero tampoco deja de ser del todo Rita. Ahora tiene más alternativas. Puede si quiere ser Rita y Susan.

La transformación de Henry involucra a la vez amor y muerte. Sus excesos —particularmente con la bebida—, invocan al Destructor, y lo transfieren de Inglaterra a Australia. Pero es la experiencia con Rita la que le permite dejar atrás su cinismo y considerar a Australia como un «nuevo mundo» de oportunidades y un nuevo comienzo. Ya no puede seguir siendo cínico porque al ayudar a Rita con su transformación, ha participado en un «milagro».

En *El mito del análisis*, James Hillman considera que la terapia es un milagro potencial del mismo tipo. Es la presencia de Eros lo que permite que ocurran milagros, pero el terapeuta o analista no puede trabajar con la intención de cambiar o curar al analizado. Su trabajo es simplemente amar al paciente o cliente y estar presente, sin necesitar un resultado particular. El cliente, por supuesto, tiene generalmente un gran deseo de transformarse, pues ha llegado a esta situación impulsado por el dolor. Pero esa transformación no puede ser el resultado de la necesidad del analista. Tiene que ser producto de la necesidad del cliente. Aunque los terapeutas no pueden

*Es la presencia de Eros lo que permite que ocurran milagros.*

forzarse a sentir amor por un cliente o paciente, si están presentes con empatía, el amor normalmente se instala entre ellos, como dice Castillejo, como una «gracia» y entonces el amor puede curar.

### Amarnos a nosotros mismos

También podemos transformarnos a nosotros mismos en la medida que cultivemos una aceptación amorosa de nosotros mismos. Esto implica perdonarnos simplemente como algo habitual. También significa perdonar a otros, porque lo que criticamos más a menudo suele ser la proyección de la Sombra de nuestro interior.

Comprender el inconsciente colectivo es saber que todos tenemos la capacidad de pensar y hacerlo todo —desde el más alto logro espiritual hasta el acto más bajo, bárbaro y degradante. Puede que tengamos suficiente fuerza de carácter para mantener nuestros aspectos menos recomendables bajo estricto control, pero de todos modos los impulsos están presentes. Poder comprender y perdonar a quienquiera que nos haya hecho daño o haya dañado a otros es otra manera de afirmar la Sombra en el propio psiquismo así como también la Sombra de la especie humana cósmica. Como sucede con el cuento de *La Bella y La Bestia*, la capacidad de amar a la bestia (la Sombra) en nosotros y en otros, con frecuencia la transforma en príncipe o princesa. Aquí hay dos puntos importantes.

Mas esto no significa que uno debiera andar por la vida portándose como bestia. La fuerza del Ego es la habilidad de no permitir ni en nosotros ni en otros conductas que causen daño. A nivel del Alma nuestra tarea es aprender a responder a todo —no sólo a las partes que parecen buenas y puras, o hermosas y divertidas, o las que aprobamos, sino experimentar la totalidad de la realidad interconectada con sentimientos profundos. Como resultado, podemos responder a la bestia con gran amor o con espanto. Cualquiera sea el caso, el sentimiento profundo transforma.

La más grande historia de amor jamás contada puede ser la de cada individuo en busca de lo que Juan Houston llama «el Amado de nuestra Alma». Esto significa que lo que los Buscadores anhelan encontrar a su alrededor, los Amantes lo encuentran primero en el ser querido y eventualmente aprenden a encontrarlo en sí mismos.

La obra de Jean Houston *Amado del Alma*, percibe en anhelo por el Amado en el Alma como una de las fuerzas principales del desarrollo espiritual. Houston continúa diciendo que el «Amado ansía hallarnos tanto como nosotros anhelamos encontrarle». La esencia de lo que ella llama «psicología sagrada», o sea una psicología destinada a ayudarnos a desarrollar el elemento transpersonal en nuestra psiquis, reside en la identificación con aquello que nos atrae y llama como lo más amado —que puede ser un amante, un tutor, un terapeuta, una figura religiosa o un arquetipo.

Lo que amamos en el exterior generalmente brinda la proyección de la

*Lo que amamos en el exterior generalmente brinda la proyección de la sombra positiva de la profunda sabiduría de nuestra Alma.*

sombra positiva de la profunda sabiduría de nuestra Alma. A medida que cada uno de los arquetipos de este libro emerge a la conciencia, podemos sentirnos atraídos por personas que tienen estos atributos, antes de que los veamos en nosotros mismos. Tal vez sean amantes o amigos, maestros o colegas, cualquiera en realidad. Pero lo más esencial para cada uno de nosotros es el arquetipo del Self o Sí Mismo, que significa que el proceso de individuación se ha completado (al menos por el momento) y provee un sentido de unidad que integra el Ego y el Alma. Con frecuencia lo sentimos como el Dios o la Diosa interior.

Los líderes espirituales más responsables, que comprenden este fenómeno, reconocen que la adoración que sus seguidores sienten por ellos es una reocepción. Los grandes maestros espirituales, si son efectivamente la corporización de lo que enseñan, nos inspiran una visión de lo que podemos llegar a hacer de nuestras vidas si despertamos al Dios o la Diosa interior.

En su libro *La vuelta al hogar: la experiencia iluminatoria en las tradiciones sagradas*, Lex Hixon describe el sendero del judaísmo Jasídico como una progresión que va desde esperar al Mesías hasta llegar al punto en que se reconoce que el Mesías ha llegado y está en nuestro interior. Narra el famoso cuento jasídico de Eizek, un hombre pobre pero devoto que oraba por ayuda y la respuesta a sus oraciones es que se dirija a un puente en una ciudad lejana donde encontrará un tesoro. Llega al lugar y no hay tesoro alguno. Lo que es peor, los hombres que custodian el puente lo arrestan. De modo que él cuenta su historia y el capitán de la guardia le dice a su vez que tuvo un sueño que le indicaba ir a una remota ciudad para encontrar un tesoro en un lugar que resulta ser la casa de Eizak. El guardia lo libera y Eizak vuelve a casa, donde encuentra el tesoro oculto bajo su propio horno. La travesía «nos reorienta hacia nuestro hogar original, hacia la invaluable chispa Divina intrínseca en nuestra naturaleza». El tesoro, como explica Hixton, siempre está «en casa».

Tal como una mujer embarazada envía mensajes de amor al niño que aún no ha nacido, necesitamos enviar mensajes de amor a nuestro gran tesoro, el Self o Sí Mismo que estamos gestando. Cuantas más partes de nuestro psiquismo participen en este nacimiento y naturalmente, cuantas más personas a nuestro alrededor lo apoyen también, tanto más fácil nos resultará unirnos a nuestra Alma y de este modo dar a luz un Self o Sí Mismo.

Con frecuencia esto sólo sucede luego de grandes dolores y trabajos, como es el caso de la muchacha en la obra de Ntozake Shange *Para las muchachas de color que piensan en el suicidio/cuando alcanza con el arcoiris* (For colored girls who have considered suicide/when the rainbow is enuf), que ha sufrido la pérdida más grande que tal vez pueda sufrir una madre: la muerte de sus hijos a manos del hombre que amaba. Después de grandes dolores y angustias, sin embargo, llega el renacer. Con sus propias palabras: «encontré a dios en mí misma y la quise/la quise con todas mis fuerzas».

Permanecer unidos a lo profundo de nuestros sentimientos, con todo el

*La creencia de que Dios nos guía desde el núcleo de nuestro ser puede transformar completamente la idea de obediencia a la voluntad de Dios...*

*Cuando más espontánea y completamente sigo la orientación de este guía interior, tanto más fiel soy a mí mismo y tanto más completamente realizaré y vivirá mi propia verdad individual. Como dice una oración muy conocida, el servicio de Dios es la libertad perfecta.*

Christopher Bryant

dolor que implica vivir, y manteniendo una actitud de compromiso y amor a la vida nos permite, según Parker Palmer, vivir las contradicciones, las paradojas y el sufrimiento de la vida humana y, mediante una cierta aceptación que involucra recibir y sentir a fondo la inmensidad de la lucha o el dolor, transformar «una fuerza destructiva en una energía creadora». El Self o Sí Mismo nace como producto de este proceso.

### **Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Amante se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Amante en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?
2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Amante?
3. ¿Querrías cambiar algo en la expresión que tiene el Amante en tu vida?
4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Amante tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

### **Ensoñaciones**

Mediante una respiración pausada y profunda ingresa en un estado meditativo. Permítete concentrarte en tu corazón, imaginando una pequeña luz dorada en el centro de tu pecho donde está el corazón. Imagina que esta pequeña luz dorada crece gradualmente hasta ser tan grande como tu corazón. Entonces imagina que esta luz llena el cuarto en el que estás y luego tu comunidad, tu país, el mundo y finalmente el sistema solar.

Entonces comienza a percibir los hilos de luz más intensos y multicolores que te conectan especialmente a todo lo que amas o te importa. Estos hilos pueden unirse a las estrellas, al cielo nocturno, a un cierto paisaje, algún animal o especie, a lugares y cosas y, por supuesto, a personas de tu pasado y tu presente. Toma tiempo para seguir el trazo de estos hilos hasta que te sientas en el centro de una red concéntrica de amor.

Cuando estés listo/a, regresa a tu conciencia desde los hilos de la luz dorada, y permite que se vaya encogiendo gradualmente del sistema solar al mundo, del mundo a tu país, de tu país a tu comunidad, de tu comunidad al cuarto en que te encuentras y finalmente a tu cuerpo, luego a tu pecho, tus pulmones y tu corazón.

## El Creador

Cuando descubrimos o damos a luz a nuestro verdadero Self o Sí Mismo, también ingresa el Creador a nuestras vidas. En cuanto percibimos nuestra conexión con la fuente creativa del universo, también comenzamos a comprender la parte que nos toca en la creación.

James Hillman ha llamado a la esencia de la psicología arquetípica «Hacedora de Almas». En la medida que creamos nuestras Almas individuales, también contribuimos a la creación del Alma del mundo. En consecuencia, en el proceso de crear nuestras vidas participamos de la creación del universo.

## Creatividad

Empero es nuestra Alma y no nuestro Ego quien crea nuestra vida. Por ejemplo, nuestra Alma puede elegir experimentar enfermedad u otros tipos de pérdida o sufrimiento como una manera de iniciarse en una sabiduría más profunda para que podamos crecer. Estas elecciones son anatema para el Ego, cuya función es mantenernos sanos y en buen estado; en consecuencia el Ego se siente sacrificado cuando suceden estas cosas (tal como el Alma se siente sacrificada cuando el Ego establece que las prioridades son la seguridad y el nivel social).

La mayoría de los autores modernos enfatizan la forma en que nuestro medio nos moldea. Muchos líderes contemporáneos de la Nueva Era, sin embargo, afirman que en el nivel más profundo del Alma elegimos todo lo que nos sucede y así nos convertimos en los autores de nuestro destino, aún de los aspectos más trágicos y difíciles que contenga. Shirley Luthman y Hugh Prater, por ejemplo, dicen que cada uno de nosotros tiene el potencial para crear su propia vida —incluyendo la salud física— «haciendo consciente lo inconsciente» o, para usar la terminología de este libro, desarrollando una sociedad entre el Ego y el Alma para que funcionen de acuerdo y no se contradigan.

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Creador  
es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

### **El Creador**

#### **Meta:**

Creación de vida, trabajo o una nueva realidad de cualquier tipo

#### **Temor:**

Falta de autenticidad, creación abortada, fracaso de la imaginación

#### **Respuesta al Dragón/Problema:**

Aceptar que es parte del Self o Sí Mismo, parte de lo que uno ha creado; disposición a crear otra realidad

#### **Tarea:**

Aceptación de sí, creación de sí mismo

#### **Don:**

Creatividad, identidad, vocación

Cuanto más en contacto logramos estar con nuestra Alma y consecuentemente con el orden natural del cosmos, tanto más en contacto podemos estar con esta parte creativa y transformativa en nosotros. Como escribe Hugh Prather en *Un libro de juegos: curso de juegos espirituales*, ni siquiera es necesario creer que tenemos el poder de crear, transformar y curar. Sólo necesitamos imaginar —actuar como si lo tuviéramos— y lo tendremos. El secreto en todo ésto es no dividirnos de la gran fuente de poder espiritual en el universo. La esencia de actuar desde el Creador en nuestro interior es reconocer que la gran fuente espiritual del universo no está separada de nosotros. Somos parte de esa fuente y, en consecuencia, co-creadores de nuestras vidas —con Dios y con todos. Hacer valer nuestra capacidad para co-crear puede ser un logro increíble y potenciador.

Esto lo podemos hacer visualizando conscientemente el futuro que queremos. Por ejemplo, en su libro *Arte del deseo: cómo obtener lo que uno realmente desea*, Bárbara Sher describe la importancia de tener una visión de futuro que realmente expanda el sentido de las propias posibilidades y que se aproxime lo más posible a nuestro ideal de vida. Esta visión debe ser muy concreta para que se vuelva real para nosotros. También debemos tratar de compatibilizar nuestras visiones con la verdadera naturaleza de nuestra Alma y la realidad de algunas de las reglas, al menos del mundo exterior. De otro modo nuestras visiones pueden ser simplemente ensoñaciones escapistas. Por ejemplo, a los cuarenta no ayuda en nada la visión de convertirse

en una bailarina de ballet profesional si una nunca ha dado antes un paso de danza.

Una proyección positiva y realista de nuestro futuro nos libera para disfrutar de la vida en el presente y hacer que nuestros sueños se vuelvan realidad. Las visiones son más potentes cuando se las comparte con otros. Si un grupo apoya tus deseos para ti (o para el grupo) y sustenta conscientemente la visión, generalmente los resultados son más potentes. Sin embargo, lo más esencial es que la visión se ajuste a qué y quiénes somos en el nivel más profundo y cómo debería ser nuestra vida en el mejor de los casos.

### **Los condicionamientos y la Sombra del Creador**

No importa cuán integrada esté nuestra conciencia y lo fieles a nosotros mismos que podamos ser, casi todos nosotros estamos todavía presos de nuestro condicionamiento social, de los controles sociales que ejerce la sociedad, y de las leyes naturales. Si no hemos llevado a cabo nuestras travesías y no hemos desarrollado un Ego fuerte y en conexión con nuestra Alma aún no estamos creando conscientemente. Experimentamos la vida como algo creado y sentimos que tal vez seamos realmente productos de nuestro medio y de nuestro condicionamiento. Esta es la Sombra del Creador, que crea sin ningún sentido de responsabilidad por lo que está haciendo.

No todos los sentimientos de impotencia son producto de la Sombra del Creador. A veces sentimos con justa razón que no tenemos control sobre lo que nos está sucediendo —éste es el caso, por ejemplo, de un sistema social discriminatorio, o una familia mal constituida. Y aunque uno podría haber creado la experiencia de ir a la cárcel por cometer un delito, ¡esto no implica que uno haya creado la realidad del sistema de prisiones actualmente! Buena parte de nuestras vidas es producto de una creación colectiva, no individual.

Aun cuando las necesidades básicas de la vida son provistas, todavía está esa forma especial y única en la que un individuo consciente organiza su vida. En el siglo XIX se hablaba del modo en que nuestras vidas parecen predefinidas, no tanto en términos de condicionamiento, sino de predestinación. En cualquier caso, lo que se describe es lo mismo: el equilibrio entre lo creado y lo que ha de crearse.

### **Más que mejoramiento individual**

Sea que somos creadores absolutos de nuestras vidas o no, somos responsables de la medida en que aprovechamos nuestro poder. Este es un poder que indudablemente varía de acuerdo a las circunstancias sociales y económicas y al nivel de desarrollo psicológico y espiritual.

La creatividad es el suelo para que germine una vida bien vivida.

*Pespuntear una manta de retazos se parece mucho a vivir la vida... El Señor nos manda las piezas y podemos cortarlas y coserlas como se nos dé la gana.*

Eliza Calvert Hall  
*La Tía Jane  
de Kentucky*



Todos creamos nuestras vidas con las opciones que tenemos a la mano respecto a cómo vivirlas, no importa cuán limitadas puedan ser estas opciones. A veces parece que ciertas alternativas son elegidas libremente y con nuestro control, y en otras ocasiones sentimos que fuimos elegidos y que sus procesos viven y palpitan en nosotros. Sin embargo, somos efectivamente los creadores de nuestra vida de acuerdo al modo en que vivimos.

La imaginación es quien nos ayuda a encontrarle sentido y belleza a la vida. Por eso es que Hillman dice: «Estamos vivos o muertos según la condición en la que se halla nuestra Alma». La alienación y el tedio tan prevalentes en la vida moderna no son el resultado inevitable de las circunstancias que nos rodean, sino más bien el reflejo del sub-desarrollo de nuestra capacidad de imaginár.

La tarea de la imaginación es interpretar el mundo que nos rodea de un modo artístico. La contribución de los grandes genios plásticos y literarios es mostrarnos con el ejemplo de su arte cómo podemos contemplar inclusive los aspectos más horribles de la vida humana y hallar en ellos belleza y sentido. ¡Sófocles hace ésto precisamente en sus obras sobre el incesto y el parricidio!

La contribución de las metáforas transformadoras a menudo es ayudarnos a ver la belleza y el significado de la vida propia o ajena. Los psicólogos arquetípicos, por ejemplo, quizá lo hagan identificando el mito, el arquetipo, el dios o diosa que está informando la experiencia, aún una experiencia patológica. Con frecuencia nuestros amigos más capaces de darnos fuerzas lo hacen cuando ven valor y sentido no sólo en lo que conseguimos sino también en lo que intentamos (incluso si fracasamos). El artista que todos somos es esa parte que ve la «verdad» encubierta o el Self o Sí Mismo bajo la superficie y nos revela esta verdad. Estas verdades humanas fundamentales siempre son profundamente significativas y conmovedoramente hermosas.

Crear una vida implica honrar nuestra experiencia con honestidad, sin negaciones, dándole su valor y significado. Esto significa que aceptamos nuestra vida como la que mejor nos cuadra, aceptamos que nuestros cuerpos y mentes son exactamente los que mejor nos vienen y aún nuestras patologías y malos hábitos lo son (aunque en este caso puede ser el proceso de superarlos lo que nos enseñe exactamente la lección que necesitamos). Esto significa llegar a reconocer el modo que adopta nuestra propia belleza, sea belleza del cuerpo, del alma o del carácter.

La ironía es que en nuestra cultura es muy difícil sentir lo que sentimos, y pensar lo que pensamos sin preocuparnos de lo que supuestamente «debiéramos» sentir o pensar. Esto no resulta fácil en una cultura de Guerrero/Buscador en la que estamos literalmente rodeados de programas de mejoramiento personal, todos diseñados para ayudarnos a vivir de acuerdo a uno u otro estándar. Casi todos hemos aprendido a emitir juicios sobre todos los actos y pensamientos: ¿Es bueno? ¿Es malo? ¿Es bastante viril? ¿Será bastante femenino? ¿Qué van a pensar los demás? Ser ni más ni menos uno mismo puede producir la sensación de que está uno rompiendo

*Cuando el arquetipo del Creador comienza a ser activo en nuestra vida, a menudo alternamos entre una sensación de exaltación y otra de miedo potencialmente paralizante.*

todas las reglas y convenciones, y produce también una sensación de liberación por un lado, y vagos temores y ansiedades por posibles castigos por el otro. Cuando el arquetipo del Creador comienza a ser activo en nuestra vida, a menudo alternamos entre una sensación de exaltación y otra de miedo potencialmente paralizante.

Cuando estamos en el Inocente lo que corresponde es que aprendamos a encajar en el mundo tal como es, comenzando por la familia y siguiendo con la escuela, el lugar de trabajo y la comunidad. Ingresamos a roles predefinidos y estos mismos roles en buena medida nos definen.

El renacimiento del Alma nos pone en otro carril completamente distinto, y empezamos a darnos permiso para ser honestos y auténticos no importa dónde estemos. El proceso, sin embargo, siempre involucra algo de dolor. A medida que permitimos que nuestro verdadero Self o Sí Mismo emerja a la luz del día después de un largo período de incubación, el gran mundo exterior puede parecer intimidante (¡y nosotros podemos intimidarlo!) El resto del mundo está acostumbrado a operar con el Ego, y puede sentirse algo desorientado cuando este nuevo ser aparece y declara que piensa por sí mismo, especialmente teniendo en cuenta que no solemos ser muy gentiles cuando queremos hacer valer nuestros deseos en el mundo.

Convertirnos en co-creadores del mundo en que vivimos es algo que requiere verdadero coraje. No el valor del Guerrero, que anda normalmente por ahí armado hasta los dientes. Este es el valor de andar abierto, vulnerable, desarmado, uno mismo —no como el Inocente, sino con plena conciencia de quién es y lo que está haciendo.

Los héroes generalmente logran al final ser fieles a sí mismos y ser amados por su comunidad, pero esto sólo sucede después que han demostrado el coraje y la imaginación para modificar ese mundo para que los contenga. En su ensayo *Desobediencia civil*, Thoreau habla de nuestra responsabilidad no sólo por votar en las elecciones sino de votar a fondo, lo que implica votar respecto al mundo en que deseamos vivir y el modo en que queremos vivir la vida. Así es como se hace el mundo: por la sumatoria de todas las decisiones —importantes e insignificantes— que cada uno de nosotros toma mientras vive.

### Las voces interiores

Hacemos conscientemente algunas de estas elecciones y otras inconscientemente, y algunas las sentimos más como descubrimientos que elecciones. Escuchar con una imaginación receptiva para descubrir qué es lo próximo que debemos hacer es una de las más importantes capacidades con que contamos para vivir. Hay quienes hacen esto durante su meditación u oración, otros dando una caminata o trabajando en el jardín. Muchos descubren lo que sienten y piensan mediante el arte —tal vez escriban un diario, o pinten o hagan cerámica.

*Si lo que creamos en las obras de arte que son nuestras propias vidas es el auténtico producto de nuestra Alma, inevitablemente será algo hermoso.*

Los que creen que no tienen creatividad alguna, o no pueden escuchar lo que saben sus propias intuiciones internas, no han aprendido todavía a escuchar a sus procesos. Puede que a temprana edad efectivamente hayan aprendido a sintonizar finamente el saber de su imaginación. No todos dibujan, pintan o esculpen, pero todos fantasean, sueñan y hacen garabatos. La creación de cuentos en los sueños y fantasías y la creación de imágenes cuando garabateamos son actividades primarias de la imaginación.

Cuando dejamos de tratar de controlar la imaginación y la dejamos hacer lo que le salga naturalmente —enhebrados de palabras, imágenes o símbolos— descubrimos la profundidad de nuestra sabiduría interna. Del mismo modo, si somos honestos, podemos descubrir las discrepancias entre lo que pensamos que estamos tratando de crear y lo que en realidad estamos creando.

Por ejemplo, en el mundo de la conciencia cotidiana, tal vez pensemos que deseamos ser amigos de una mujer en particular y pasar algún tiempo con ella. Pero nunca encontramos el tiempo, y tal vez hagamos cosas que la ofendan. Puede que inconscientemente no queramos su amistad en realidad, al menos en la forma actual, y estoy produciendo una situación que va a hacer pedazos esta relación, para que termine, se redefina o se plantee en términos diferentes.

El Ego frecuentemente bloquea lo que sería naturalmente un continuo fluir creativo que no requiere ningún esfuerzo, utilizando la censura y el juzgamiento. El Ego, especialmente cuando está bajo el dominio del Guerrero, es muy crítico y no nos permite crear a menos se «seamos muy buenos». Empero, la imaginación proviene del Alma y tiene sólo dos criterios de excelencia: que nuestras creaciones sean «verdaderas» y «hermosas». Mas para el Alma todo lo que es auténtico y real es también hermoso. Si lo que creamos en las obras de arte que son nuestras propias vidas es el auténtico producto de nuestra Alma, inevitablemente será algo hermoso.

### **Etapas de la creación**

Al principio creamos inconscientemente, sin tener idea clara de que estamos creando lo que nos está sucediendo. Cuando, como el aprendiz de hechicero, creamos caos y dificultades, le echamos la culpa a las circunstancias. Si escuchamos al alguien decir que somos los artífices de nuestras vidas, nos da la sensación de que nos están culpando. En esta etapa, simplemente no podemos diferenciar entre el sentido del bien para el Ego y para el Alma y no podemos hacernos responsables de nuestras creaciones sin tener que dar explicaciones por ellas.

En el nivel siguiente, asumimos conscientemente «el control de nuestras vidas» desde el Ego y nos esforzamos por hacer lo correcto y producir aquello que queremos. A menudo nos frustramos y hacemos esfuerzos ingentes para seguir adelante. Aunque muchas veces estamos cansados,

tenemos algunos éxitos y comenzamos a sentirnos orgullosos de nuestros esfuerzos.

Mas luego de nuestras experiencias con el Destructor y el Amante, tenemos un mayor sentido de humildad y reconocemos que no podemos controlar el universo. De hecho muchas veces no tenemos siquiera ningún control consciente. En cuanto hemos abandonado la ilusión de que podemos controlar nuestros destinos a fuerza de voluntad, comenzamos a aprender a confiar en nuestra imaginación y el modo en que nuestra Alma está creando nuestra vida. Aunque nuestras Almas son notorias por su falta de interés en los éxitos materiales, están ocupadas en nuestro crecimiento a un nivel más profundo. Llegados a este punto podemos reconocer que a nivel del Alma, elegimos cada dosis de sufrimiento y dolor en nuestra vida. Y aún así, desearíamos que las cosas no fueran tan difíciles y que nuestras mentes concientes tuvieran más poder de decisión sobre lo que nos está pasando.

La creación que proviene exclusivamente del Ego o del Alma nunca es verdaderamente satisfactoria. Para empezar, la creación del Ego tiene el estilo del Guerrero. Tiene que ver con la maestría y requiere duro trabajo, lleno de conflictos y esfuerzos. Luego, especialmente cuando empezamos a dar lugar para que la realidad más profunda de nuestra Alma cree nuestra vida, lo hacemos reprimiendo conscientemente las críticas del Ego y sus consejos respecto a este proceso. Y al suprimir lo que el Ego sabe, suele suceder que no prestamos suficiente atención a las cuestiones normales de los humanos, como ganarnos la vida decentemente y prestar atención al modo en que los demás están respondiendo.

Después de haber tratado de crear una vida sólo con el Ego o con el Alma, descubrimos que la manera más efectiva es honrar y prestar atención a la sabiduría de ambos. Tal vez sea esto lo que quería decir Jesús cuando nos dijo: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». En el nivel más alto, experimentamos un «matrimonio sagrado» de la conciencia del Ego y del Alma que nos permite crear vida que satisfaga a ambos y entonces podemos tener profundidad espiritual y también triunfar en nuestro trabajo, y nuestros afectos.

Tenemos que ser fieles a la realidad más profunda de nuestra Alma al dar forma a nuestra vida, y permitir que esa realidad emerja y se convierta en el tesoro que devuelve al reino su vitalidad. Pero también necesitamos que el Ego sea salvaguarda de este tesoro, para asegurarnos que no sea ultrajado o vilipendiado.

El nivel superior de maestría —el nivel del que habla Luthman, con personas que literalmente pueden elegir lo que les sucede desde su mente consciente— demanda un nivel de conciencia que es muy poco frecuente. Es decir, demanda que casi no haya barreras divisorias entre el Ego y el Alma de modo que puedan colaborar activamente en la elección de lo que pasa. En este momento de la historia humana, esto es relativamente atípico. Casi todos nosotros nos conformamos con explotar al máximo el poder

### **Niveles del Creador**

<b>Sombra:</b>	Creación de circunstancias negativas, oportunidades limitadas; creaciones obsesivas, adicción al trabajo.
<b>Llamada:</b>	Ensoñaciones, fantasías, imágenes o chispas de inspiración.
<b>Nivel uno:</b>	Abrirse a recibir las visiones, imágenes, corazonadas, inspiración.
<b>Nivel dos:</b>	Darse permiso para averiguar lo que verdaderamente queremos tener, hacer o crear.
<b>Nivel tres:</b>	Experimentar con la creación de lo que imaginamos, permitir que nuestros sueños se hagan realidad.

mínimo que tenemos para actuar conscientemente y así influenciar la orientación de nuestras vidas.

### **Creación y conciencia**

El proceso de co-participación en la creación de nuestro mundo es de algún modo, algo que compartimos con todos los demás seres humanos, junto con las plantas, los animales, los árboles, las estrellas y galaxias. Cada cosa viva contribuye al proceso de evolución cósmica sólo por ser y estar. Todos estamos participando de la creación del mundo todo el tiempo; lo importante es hacerlo conscientemente.

El libro de James Lovelock *Las Edades de Gaia: una biografía de la Tierra viva* conmocionó al mundo científico con la tesis cuidadosamente fundamentada de que la Tierra es un organismo vivo auto-regulado. Sin embargo, Lovelock no llegó a decir que la tierra tiene conciencia. Sí, está viva. Sí, regula su temperatura y demás parámetros para asegurar su supervivencia, lo que implica que está ocupada participando de la creación, tal como nosotros, pero esto no implica que tiene conciencia.

Aunque existen otras culturas —como los pueblos Nativos de Norteamérica, por ejemplo— que de buen grado atribuyen conciencia a la Madre Tierra, el pensamiento Europeo y Norteamericano sólo atribuye conciencia en forma consistente a la humanidad. Jean Houston combina estos puntos de vista considerando a la humanidad el sistema sensorial de la Madre Tierra, el órgano de la Madre Tierra que tiene la conciencia.

Las culturas difieren en sus creencias respecto a la posible conciencia de la Tierra, las estrellas o las galaxias, pero todos coinciden en que las personas

***Cuarta parte***



***El retorno. Hacerse libre***



## El Creador despierto

Cuando el arquetipo del Creador está activo en nuestras vidas somos concientes de una sensación de destino y una responsabilidad por desarrollar una visión para nuestras vidas y llevarla adelante. Tal vez sintamos que si no lo hacemos perderemos nuestra Alma. La sensación que se tiene es que o lo hacemos o morimos— sólo que la muerte que amenaza en este caso no es física, sino la muerte del Alma.

El Creador nos sacude de encima los roles postizos y nos impulsa a afirmar nuestra identidad. Cuando el arquetipo está activo, a las personas las consume la necesidad de crear una vida, tal como a los artistas la necesidad de pintar y a los poetas la de escribir. Del mismo modo en que grandes poetas y pintores están dispuestos a renunciar al dinero, el poder o la posición social para poder crear su arte, cuando el Creador está despierto nuestro impulso principal es decidir ser nosotros mismos, aun si esto significa que moriremos solos, pobres y desconocidos. Lo normal, naturalmente, es que las personas que comienzan a actuar desde su verdadero Self o Sí Mismo no deben pagar un precio tan alto —de hecho muchas pueden ser famosas, prósperas, rodeadas de sus amigos y seres queridos. Empero, el único modo en que podemos ser fieles a nosotros mismos es saber qué es lo que haremos a cualquier costo.

*El Creador nos sacude de encima los roles postizos y nos impulsa a afirmar nuestra identidad.*

También es esencial para el arquetipo del Creador tener la sensación de que hay algo codificado en sus células que debe hacer, algo que es la razón básica de su existir en este planeta. Puede ser una vocación particular, una contribución a la sociedad, una persona o personas que debe amar, una lección a aprender o una lesión a curar: es en todos los casos también algo asociado a su evolución.

Cada uno de nosotros es portador de una pieza para resolver el rompecabezas de los grandes problemas de nuestra época y para construir un mundo más justo, humano y hermoso. Averiguamos cuál es nuestro fragmento cuando sentimos que algo nos resulta más que conocido, profundamente auténtico y correcto cuando lo llevamos cabo. Lo sabemos por lo que amamos y por lo que nos complace y hace sentir satisfechos. Lo sabemos por las cosas a las que nos aferramos cuando todo a nuestro alrededor (y a veces también en nuestro interior) se desmorona.

*La semilla de Dios está en nosotros... Ahora bien, de la semilla de un peral nace un peral, la semilla del avellano produce un árbol de avellanas, y la semilla de Dios a Dios.*

Si todos los que aman crear belleza lo hicieran, viviríamos en un bello mundo. Si todos los que aman el orden y la limpieza, limpiaran, viviríamos en un mundo limpio y ordenado. Si todos los que anhelan curar a los enfermos así lo hicieran, viviríamos en un mundo más saludable. Si todos los que se preocupan por el hambre compartieran sus ideas creativas para aliviar el problema, todos estarían bien alimentados.

Si pudiéramos aprender que la sabiduría del Self o Sí Mismo codificada en nuestro interior nunca se equivoca, que lo que anhelamos hacer es lo que debemos hacer, todos cooperaríamos en la creación de un mundo mejor. Pero esto no significa que la mente consciente conozca la respuesta.

Meister Eckhart



mayor claridad sobre nuestro proceso de creación o concepción de una vida de los artistas y su comprensión del proceso de creación.

### **La vida como obra de arte**

En su obra *Retrato del artista adolescente*, James Joyce imagina al artista como Dios, emplazado por encima de la acción, controlándolo todo, desapasionado y objetivo, «limándose las uñas». Alice Walker, por otra parte, describe cómo los personajes principales de *El color púrpura*, Celie y Shug se le aparecieron y le pidieron que escribiera su historia. Su relato está lleno de emoción por el esfuerzo de concebir una novela que esté a la altura de sus historias.

Al crear nuestras vidas, podemos aprender algo tanto del arte clásico como del romántico, la primera escuela con todo el énfasis puesto en la técnica y el control, y la segunda en la inspiración y la pasión. Como sucede con la creación, la experiencia de la Musa es un acto de imaginación receptiva. Sin ella no hay creación alguna. Hay períodos de sequía en los que por muy creativos e inteligentes que seamos (o hayamos sido), no podemos crear nada de valor.

Por otra parte, la visita de la Musa puede proveer inspiración, pero la ejecución puede ser indisciplinada y desordenada. La técnica y el control, la distancia enfatizadas por la tradición clásica son parte esencial de la ejecución. La creación del gran arte es casi siempre el matrimonio del trabajo dedicado y el momento de la visita inspiradora. Idealmente, emprendemos proyectos creativos movidos por la imaginación receptiva, pero sólo los completamos usando la pericia creativa que se concentra en el logro del control formal.

Lo mismo sucede con la vida. Es el Ego el que trabaja duro para aprender el oficio de vivir. Ingresar a los misterios del Alma amando y anhelando nos abre a la gracia, a la Musa, a la inspiración. El resultado de la integración entre inspiración y técnica puede ser una vida vivida al nivel del arte mayor.

Tanto los artistas como los místicos, aprenden a pensar como niños —a tener lo que los budistas llaman «mente de principiante». Esto significa limitar o eliminar todo preconcepto sobre la realidad que bloquee la creatividad. Los niños son natural y espontáneamente creativos. Cuando no somos creativos en la etapa adulta es sólo porque nuestra creatividad ha sido bloqueada. Estamos demasiado concentrados en el pasado o en el futuro para poder abrirnos de par en par al ahora con total espontaneidad. Todo lo que necesitamos es recuperar lo que era natural para cuando éramos niños.

Algunas personas crean sus propias vidas espontáneamente —tal como los niños crean arte— y esta espontaneidad infantil y esta apertura a la experiencia ocupa un lugar en toda creación. ¡Lo vivos que nos sentiríamos

## La danza del Ego y el Alma

Las más sublimes formas de arte nos enseñan qué obtenemos cuando creamos nuestras vidas desde la verdad del Alma, mediante un proceso en el que el Alma y el Ego están tan completamente armonizados que son como dos seres danzando perfectamente acompasados, o como dos energías diferentes en el cuerpo de un bailarín único integradas en una actuación bella y artística. En los esfuerzos de una creación no sentimos que son un trabajo, ni una lucha sino una «danza».

Es peligroso crear exclusivamente desde el Alma, porque el Alma es notoria por su falta de sensibilidad a las necesidades del cuerpo y nos impulsará a seguir creando, trabajando o danzando hasta que el cuerpo se desmorone. El Ego debe estar activo para que se ocupe de cuidar la salud del organismo. Quienquiera que haya visto el filme *Amadeus* recordará la dolorosa escena de Mozart en su lecho de muerte: se esfuerza desesperadamente por terminar su Requiem y luego muere. Mozart, al menos según se lo presenta en este filme, creaba desde el Alma parte de la música más bella que nunca se haya compuesto. Pero le faltaba la sabiduría del Ego para ocuparse de su salud y sus finanzas, y la fuerza del Ego para resistir las presiones a que lo sometían para que continuara componiendo al menos lo suficiente como para recobrase de una seria enfermedad. Y así murió joven, privándose a sí mismo de una larga vida y al mundo de toda la música que podría haber creado.

Del mismo modo, muchos de nosotros actualmente tenemos grandes ideas para crear o hacer cosas, o comprarlas, y nos consumimos y sentimos abrumados por la complejidad misma de nuestras vidas. En lugar de agregar otra actividad más para intentarlo, tenemos que usar el sentido común para discriminar y hacer menos.

Si pensamos en la metáfora creativa como una danza, es más fácil percibir de qué modo la creación de una vida como arte depende de nuestra capacidad de atender nuestro cuerpo, mente y corazón. Sin un cuerpo fuerte y saludable el bailarín no puede danzar bien. La danza siempre es mejor cuando quien la actúa siente que el baile surge por sí mismo. La danza o música del Alma nos domina, pero el cuerpo o el Ego tienen suficiente entrenamiento y pericia para ser vehículos de la danza sin inmolarse o perder el compás. Con una pareja Ego- Alma bien integrada, no experimentamos la creatividad como el sufrimiento que resulta cuando las necesidades del cuerpo son ignoradas al servicio de la llamada del Alma a la creación de una vida o de una obra de arte, sino como un «florecimiento» del organismo, para usar las palabras del poeta William Butler Yeats.

Cuando hemos experimentado el júbilo que produce tal maestría, estamos preparados para retornar de nuestra travesía y contribuir a la transformación del reino. Hacemos esto al comprender que somos los Gobernantes de nuestras vidas.

*Oh, cuerpo ondulante  
en la música,  
Oh, pupila brillante,  
¿Cómo podemos dis-  
tinguir al danzarín  
de la danza?*

William Butler  
Yeats

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Gobernante  
es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12%/Mínimo 1%)

La travesía del héroe es vista a menudo como una preparación para el liderazgo. Como hemos visto en los mitos clásicos del Rey Pescador, por ejemplo, los reinos son eriales porque el Rey está herido o enfermo. El joven héroe parte en su misión, aniquila al dragón y halla el tesoro que transfunde nueva vida a la cultura en decadencia. Con el regreso del héroe el reino se transforma y recobra una vez más su vitalidad cuando el joven héroe se convierte en el nuevo Gobernante. En tanto olvidemos este esquema y veamos la preparación para el liderazgo exclusivamente en términos de la adquisición de facultades para el desarrollo, el liderazgo de nuestro reino se resentirá. Nadie puede convertirse verdaderamente en un gran líder si antes no ha emprendido su travesía.

En la vida moderna, nos transformamos en Gobernantes asumiendo toda la responsabilidad de nuestra vida —no sólo de la calidad de nuestra realidad interna, sino también del modo en que el mundo exterior refleja esta realidad. Esto incluye la manera en que nuestra vida individual afecta a nuestra familia, comunidad o sociedad. Cuando nos hemos instalado con demasiada comodidad y dejamos de crecer, nuestro reino se transforma en un erial; entonces debemos permitir que brote nueva vida —el nuevo héroe— en nuestro interior para lanzarnos a una nueva travesía.

El Gobernante es un símbolo de integridad y de la realización del Self o Sí Mismo, no sólo en sus etapas tentativas y formativas, sino como su completa expresión en el mundo: una expresión lo suficientemente sólida como para transformar nuestra vida por dentro y por fuera. El Gobernante es íntegro porque el arquetipo reúne la sabiduría de la juventud y la madurez, manteniéndolas en tensión dinámica. Cuando esta tensión estalla y se pierde el equilibrio, hay que emprender una nueva travesía, ganar un nuevo tesoro y volver a transformar el reino.

El arquetipo del Gobernante abarca todas las edades desde la juventud a la vejez, y a ambos sexos. El soberano andrógino es el símbolo de la culminación del proceso de transformación alquímica. Como ya hemos visto, los diversos procedimientos químicos que separaban al oro (o Espíritu) de los elementos inferiores (materia) son un paralelo de las etapas de la travesía espiritual del héroe: primero abandona la realidad consensual, dominada por el Ego para ingresar al dominio espiritual. La etapa final, simbolizada por la realeza, el oro y el sol, simboliza la facultad triunfante de expresar la realidad del Alma mediante la manifestación de esa verdad en la realidad física.

El Gobernante crea un reino armonioso y pacífico al conquistar una vida interior armoniosa y pacífica. Este sistema de creencias —que el mundo interior y exterior se reflejan mutuamente— es la base que informa la alquimia y se encuentra también en los mitos del Grial, especialmente en la parte que refiere la relación del Rey con el reino.

## **Los deberes y prerrogativas de la realeza**

Cuando el Gobernante está activo en nosotros, nos sentimos integrados, completos y preparados para hacernos responsables de nuestra vida. No nos atemoriza reconocer que nuestro reino nos refleja y podemos vernos a nosotros mismos cuando miramos a nuestro alrededor. Por ejemplo, si nuestros reinos son estériles, esto reflejará cierta esterilidad en nuestro interior. Si nuestros reinos son constantemente víctimas de ataques y devastación, significa que nuestro Guerrero no está protegiendo las fronteras y el Gobernante debe movilizar a las tropas. Si nuestros reinos son ásperos y hostiles, nuestro Bienhechor no está funcionando en el nivel adecuado y el Gobernante debe ocuparse de esta cuestión. Y así con todo. Por el contrario, cuando nuestros reinos están florecientes, es señal que atravesamos una etapa de relativa unidad interna.

El matrimonio tradicional del Gobernante con la tierra demuestra simbólicamente la unión erótica del Gobernante con su vida exterior. Otra manera de interpretar este aspecto es verlo como la unión del Alma con el lado físico de la vida, porque el Gobernante es el arquetipo de la prosperidad material. Por tanto, el Gobernante debe estar preparado para vivir en el mundo tal y como es. El trabajo del Gobernante es promover el orden, la paz, la prosperidad y la abundancia. Esto implica una economía saludable, leyes sabias que son obedecidas y un ambiente que promueva el desarrollo de cada individuo con un uso adecuado de los recursos humanos y materiales.

El Gobernante es el arquetipo reinante por su capacidad de operar de esta manera en el plano físico, porque los Gobernantes no pueden hacer ascos a las realidades del mundo material. Cuando el arquetipo del Gobernante está activo en nosotros, nos sentimos cómodos en el mundo físico y en control de las riendas de nuestro Self o Sí Mismo. Disfrutamos enormemente del proceso de expresión de nuestra identidad en el dominio físico del trabajo, el hogar, el dinero y las posesiones. Y sentimos confianza de que sabremos como hacer frente a las necesidades que puedan surgir.

### ***Responsabilidad***

Los Gobernantes son realistas que no tienen tiempo para ilusiones. Deben comprender la política del poder y al menos en cierta medida, actuar en consecuencia. No pueden albergar ilusiones respecto a las amenazas de los enemigos o a la concreta realidad del mal. Debido a que los buenos Gobernantes comprenden bien cómo se reflejan el Rey o la Reina internos y externos y el reino, tampoco albergan ilusiones respecto a sí mismos. Necesitan conocer bien el costado sombrío de su Self o Sí Mismo y estar dispuestos a hacerse responsables de esto.

Del mismo modo, todos nosotros tenemos total responsabilidad por nues-

tra vida. Eso no implica que somos culpables de lo que nos pasa. Lo que significa lisa y sencillamente es que somos soberanos y por tanto responsables de tomar las medidas necesarias en cada situación que enfrentamos.

Tal y como sucede con las naciones, algunos de nuestros reinos son pobres y otros ricos; algunos tienen grandes recursos naturales y otros escasos; algunos disfrutan de la bendición de la paz y otros están sitiados por todos lados. Mas si somos soberanos de nuestros reinos, nos hacemos responsables de todo. En ocasiones esto implica que debemos aceptar la responsabilidad de habernos vuelto dogmáticos, ogros tiránicos inmovibles o Rey Pescador herido, y que después de todo nuestro reino se ha convertido en un erial porque estamos necesitando renovación o curación. En cualquier caso, tenemos que salir de nuestra fortaleza en la seguridad del reino y de nuestra psiquis y permitir que emerja una nueva voz.

### ***Poder y Sabiduría***

El Gobernante es un arquetipo que representa la asunción del propio poder en las buenas y en las malas. Hay quienes temen a los arquetipos más poderosos —especialmente el Gobernante y el Mago— porque su capacidad de hacer daño es tan grande como la que tienen para hacer el bien. Cuando comenzamos a admitir que generamos nuestra propia realidad, también aprendemos que lo que creamos no puede ser mejor que la conciencia que inspira nuestras acciones.

A menos que alcancemos un cierto estado de perfeccionamiento, nuestros reinos serán inevitablemente imperfectos. Empero la única alternativa que tenemos si no actuamos de acuerdo al saber y la comprensión que tenemos es entregar el poder y permitir que otros decidan por nosotros nuestro destino. En la época en la que gran parte de la sabiduría arquetípica respecto a los procesos de transformación fue codificada de diversas maneras para que la gente pudiera aprenderla —generando los mitos del Grial, los de el Tarot, o sistemas como la alquimia y la astrología, e incluso versiones más místicas de las principales religiones— eran muy pocos aquellos que podían internarse en el camino del héroe y llegar de ese modo a convertirse en Gobernantes de sus vidas.

Es más, se habían tomado medidas para que la gente común que no estaba preparada para la travesía mística, no pudiera comprender qué debía hacer. Los textos alquímicos, sin ir más lejos, estaban escritos a propósito de manera que sólo aquellos que habían sido entrenados en la tradición oral alquímica podían llegar a comprenderlos.

Se creía que sólo unos pocos eran capaces de emprender la travesía y llegar a ser Gobernantes de sus vidas. Por tanto, en la época medieval, las personas creían en el derecho divino de los Reyes. Se presumía que Reyes y Reinas habían sido educados en los misterios y podían oír la palabra de Dios y hablar por él. Los demás simplemente debían obedecerles.

Por supuesto que aquellos Gobernantes que no contaban con esa conexión divina o cuyo egocentrismo y arrogancia predominaban sobre esa conexión, eran responsables de toda clase de abusos de poder, pero si gobernamos como los Gobernantes de antaño, que eran también graduados de las grandes escuelas iniciáticas del misterio, no tomaremos decisiones solamente basados en las necesidades de nuestro Ego o sus caprichos. Siempre consultaremos con nuestra Alma. A medida que aprendemos a vivir de una manera que refleje nuestro saber más profundo y auténtico, vivimos en forma diferente, y en la medida en que nuestra vida es diferente, creamos efectos de onda expandida e influenciamos todos los reinos a nuestro alrededor.

Cuando el Gobernante domina nuestra vida, tenemos oportunidad de ser los soberanos de nuestro reino y actuar para hacer de nuestra vida exactamente lo que deseamos que sea. Esta actividad se diferencia de la del Creador por su magnitud y escala. Cuando el Creador domina en nosotros lo que hacemos es experimentar con la expresión de nuevas fuerzas e impulsos en nuestra vida, generalmente sin tomar en mayor consideración (¡no más que un poquito de pánico de vez en cuando!) el impacto que nuestros actos puedan tener sobre los demás o sobre nuestro futuro. Es más bien que temporariamente nos despreocupamos de algunas de estas cargas y responsabilidades cotidianas y normales.

El Gobernante no crea vida, sino que se ocupa de mantenerla y orientarla. Todos los buenos monarcas y líderes políticos se identifican con el bien común y equilibran sus deseos y aspiraciones personales con las necesidades de los demás. Al decidir qué quieren para sí, también consideran el bien social colectivo. A menos que queramos convertirnos en tiranuelos mezquinos, demagogos, manipuladores políticos u oportunistas, debemos ampliar el horizonte de nuestra mente para poder abarcar un sentido más amplio de nuestra esfera de influencia y así poder actuar para crear la vida que queremos, creando simultáneamente mejores condiciones para nuestra familia, amigos, colegas e incluso la sociedad en su conjunto.

Esto implica normalmente que debemos dar cuenta de nuestras vidas hasta el momento y de qué clase de reino hemos estado creando, haciéndonos responsables por nuestros éxitos y por nuestros fracasos. Significa tomarse un tiempo para crear la visión de qué queremos para nuestro reino, y pensar a fondo de qué modo convertir la visión en realidad. (Un Gobernante sabio siempre le encargará al Mago esta tarea, porque los Magos son los visionarios por excelencia). ¡Ningún buen Gobernante gobierna sin un plan! Y también significa hacer alianzas con otros, reconocidos como Gobernantes de sus propios reinos, aunque tal vez tengan diferentes expectativas y deseos.

También ayuda acordarse de la sincronicidad cuando el Gobernante nos domina. Puesto que nuestros reinos efectivamente nos reflejan, no tenemos que hacer real cada pequeño cambio que queramos. A menudo cuando nos guía una visión y comenzamos a actuar siguiéndola, todas las demás piezas se acomodan.

*Cuando el Gobernante domina nuestra vida, tenemos oportunidad de ser los soberanos de nuestro reino y actuar para hacer de nuestra vida exactamente lo que deseamos que sea.*

***La maestría y sus limitaciones***

El surgimiento del arquetipo positivo del Gobernante en la psiquis indica que uno ha alcanzado un cierto nivel de maestría en el mundo. Con frecuencia se expresa como maestría en el plano físico del trabajo, los bienes materiales, el dinero y los detalles de la vida cotidiana. Lo que no quiere decir que uno es rico sino que ha alcanzado una relación más o menos satisfactoria con el dinero. Sea que vivimos en un lujo extravagante o en una elegante (o espartana) simplicidad, es así por elección propia. Para el Gobernante esto es una elección.

El arquetipo del Gobernante encuentra el modo de generar prosperidad para mantener la expresión de quienes somos. Esto podría significar una gran riqueza, pero exactamente en los mismos términos podría ser vivir como un rey con casi nada. Sólo tenemos que pensar en grandes figuras como Gandhi, por ejemplo, para comprender que una presencia soberana y el impacto y la capacidad para liderar e inspirar a otros no dependen de los bienes que poseamos ni de la cuenta en el banco.

Típicamente, el arquetipo del Gobernante nos empuja a una confrontación con el poder y con los límites de nuestro propio poder. Ni siquiera los monarcas disponen de poder absoluto —su poder está limitado por los recursos financieros del reino, el estado de su ejército, el grado de apoyo con el que pueden contar desde el gobierno por parte de las fuerzas armadas y el pueblo en general y por su propio nivel de pericia. Cuando el Gobernante nos domina y nos damos cuenta de que efectivamente nuestros reinos reflejan nuestra realidad interior y el nivel de apoyo que hemos logrado atraer en el mundo exterior, sólo queda la confrontación con nuestras propias limitaciones.

*El arquetipo del Gobernante encuentra el modo de generar prosperidad para mantener la expresión de quienes somos.*

Si los cofres están vacíos, nuestras murallas no están bien defendidas, los enemigos invaden nuestros castillos, a nuestras cortes les falta vida y alegría, nuestras cuentas o nuestras bodegas están en desorden o los que nos rodean nos faltan el respeto, nos encontramos cara a cara con nosotros mismos. El arquetipo del Gobernante nos ayuda a ver que malgastar tiempo culpando a otros por nuestros problemas desgasta nuestra dignidad. Hallamos más dignidad al enfrentar y tratar de hacer algo respecto a nuestra impericia, errores y cegueras que tratando de negarlas.

Los Gobernantes entienden el deber y lo que se espera de la realeza, y no se resisten. En términos psicológicos individuales, esto implica que aceptamos igualmente nuestros dones y limitaciones, y que también aceptamos las limitaciones de la mortalidad humana. Si el arquetipo del Gobernante está activo en un nivel relativamente alto, no malgastamos tiempo lamentándonos por lo que nos gustaría que sucediera. Actuamos con toda la nobleza de que somos capaces para hacer lo mejor posible por todos con lo que tenemos a nuestra disposición.

El Gobernante en nuestro interior también sabe muy bien que no podemos hacer desaparecer los problemas con desearlo. A veces los desafíos que

enfrentamos son tan superiores a nuestro nivel de pericia en ese momento que quedamos aplastados por ellos. No obstante, aunque se encuentre derrotado por las circunstancias, el gran Gobernante rara vez lloriquea. En lugar de esto, él o ella piensa «¿Qué otra cosa podría haber hecho?» para aprender la lección para la próxima vez.

Cuando el Gobernante está activo llega el momento de hacerse cargo de la responsabilidad por elegir una vida, sin aceptar que la elijan otros por nosotros; o de mantener y desarrollar la vida que ya hemos elegido. Es éste el momento de actuar para asegurarse de que estamos haciendo el trabajo que amamos y ganando lo suficiente para mantenernos; es el momento de hacer el balance de nuestro estilo de vida ideal y nuestras capacidades; de equilibrar el modo en que deseamos actuar y vestirnos con los parámetros aceptados y recompensados por la cultura (y al hacerlo aceptar la responsabilidad por el impacto que esto pueda tener sobre otros); y de determinar qué tipo de contribución deseamos hacer al bien común social.

Los buenos Gobernantes hacen elecciones que equilibran sus propias predilecciones, esperanzas y sueños con sus contextos, lo que los convierte en realistas. Pasado este límite, son benevolentes. No sólo consideran el impacto de sus acciones sobre otros porque quieren protegerse de resultados negativos o imprevistos —aunque esto es importante— sino para equilibrar lo que es bueno para ellos y para los demás. En los niveles superiores, también comprenden que no hay conflicto necesario o inherente entre lo que es bueno para mí y lo que es bueno para ti, puesto que si gano a expensas tuyas te convertirás en mi enemigo, o en un recurso malgastado y una pérdida para el reino: y así todos perdemos. Si me aferro a mis grandes ideales o a mi imagen desmesurada de lo que quiero de la vida y me niego a ceder algo a los términos del mundo, todos perdemos porque mis talentos se desperdician (tal como sucedería si cedo en aquellas cosas que son esenciales en mi vida, porque entonces no podré compartir mis dones). Y es inevitable que todos fracasemos en el ejercicio de la soberanía. Por esa razón el mito principal del Gobernante es el cuento de la curación del Rey o Reina heridos.

### **La Sombra del Gobernante**

Cada vez que nos domina la necesidad de controlar a otros o a nosotros mismos, estamos en poder de la Sombra del Gobernante. Queremos ejercer control por el control mismo, o por poder, posición social o soberbia en lugar de hacerlo para que se manifieste el reino que nos satisfaga a nivel profundo. Cuando nos domina la Sombra del Gobernante, también quedamos aislados de las necesidades más genuinas, humanas y saludables. Podemos sentirnos apartados de la realidad de nuestro mundo interno o tal vez obsesionados con la realidad de nuestra Alma y así rehusarnos a ceder en nada ni por nuestras necesidades ni por las de los demás, o por las exigencias de nuestro tiempo y del lugar en que vivimos.



Las Sombras de los Gobernantes son ogros tiránicos que actúan con una mentalidad estrecha partiendo de la base de que lo que hay no alcanza, de modo que, lo que yo gane, para ellos debe ser pérdida. También quieren obligar a otros a que actúen como ellos creen que debieran actuar y les dan pataletas si no lo logran. Si sus deseos se frustran, tratan de que alguien pague por eso. El Rey o la Reina que gritan «¡Decapítadle!» es la Sombra del Gobernante.

Los tiranos malvados actúan todas las características de la Sombra del Gobernante. Son egoístas, prejuiciosos y vengativos —además de que generalmente les falta imaginación e inteligencia y tienen tendencia a la indolencia y la complacencia o a una rigidez espartana e intolerante. Rasgos similares aparecen en cada uno de nosotros cuando no podemos encontrar el equilibrio entre un tranquilo gozo de la vida y la disciplina necesaria para cumplir con nuestro trabajo; entre nuestras necesidades y las de los demás; o entre las demandas de nuestra Alma y las responsabilidades del mundo exterior.

La Sombra del Gobernante también puede «haber pasado al lado oscuro del poder», como dicen de Darth Vader en *La guerra de las galaxias*. Naturalmente, esto es muy grave. Uno comienza la travesía para encontrarse con su Alma, pero algo interfiere: algo tan traumático que lo que se encuentra no es el propio poder sino el poder del mal.

En la vida de la mayoría de las personas, y por cierto en la vida de todos aquellos que han crecido lo suficiente como para ejercer cierto poder en el mundo, hay un momento de tentación para que usemos ese poder para el engrandecimiento del Ego o exclusivamente por placer personal. Las tentaciones paralelas que sufren Cristo y Buda son ejemplos de este momento crucial en la travesía del héroe.

Cuando cada uno de nosotros ha adquirido suficiente poder como para darse cuenta de que puede hacer verdadero daño, o verdadero bien en el mundo, lo típico es que nos enfrentemos con una tentación semejante. Sabemos que hemos hecho una elección errada cuando comenzamos a sentirnos vacíos, y que llevamos una vida estéril, muerta y a veces infernal.

Cuando estamos usando el poder erróneamente para nosotros mismos, o cuando nos rehusamos a ejercerlo, la Sombra del Gobernante nos ha poseído. En cualquiera de estos casos necesitamos del arrepentimiento. Podemos invocar al Destructor para eliminar este estilo dañino, este mal hábito, y al Amante para que transforme esta malsana experiencia en una lección de vida transformadora que pueda guiar nuestros pasos en el futuro y ayudarnos a mantenernos en la buena senda.

También es esencial recordar que la Sombra del Gobernante no se manifiesta en nuestra vida por exceso de poder, sino por falta de él. Frecuentemente nos encontramos sustituyendo el poder sobre nosotros mismos por el poder ejercido sobre otros. Tal como el Guerrero aprende a luchar por causas que realmente importen (y no sólo para ganar), y el Bienhechor aprende a sacrificarse sólo por lo esencial (y no sólo para ser «bueno»), el

*Las Sombras de los Gobernantes son ogros tiránicos que actúan con una mentalidad estrecha partiendo de la base de que lo que hay no alcanza, de modo que, lo que yo gane, para ellos debe ser pérdida.*

Gobernante necesita aprender a usar su poder no sólo para alcanzar fama y fortuna, sino para crear un reino de abundancia para todos.

Conformarse con ser un dictadorcillo (y andar mandoneando a los hijos o a los subordinados) para consumir en forma desmesurada o llevar un estilo de vida exhibicionista en lugar de una vida plena es una invitación a una revolución interna que puede comenzar con la posesión de la Sombra del Gobernante. Inevitablemente la Sombra del Gobernante hará daño a otros o a sí mismo y entonces (con suerte) nos llamará la atención respecto a la necesidad de hacernos cargo de nuestra vida y nuestro poder.

Bonanza Jellybean, en la novela de Tom Robbins *También las vaqueras se ponen tristes* (Even Cowgirls Get the Blues) expresa las maneras en que los conceptos de infierno y paraíso (independientemente de la verdad que contengan o no para el más allá), reflejan con exactitud nuestra experiencia en la tierra. Lo que experimentamos es un reflejo de lo que somos y de las opciones que hacemos cada día: «El Cielo y el Infierno están aquí sobre la tierra. El Infierno es vivir tus temores, el Cielo es vivir tus sueños». Cuando nos posee la Sombra del Gobernante, somos demasiado cínicos o demasiado temerosos para ejercer nuestro poder de manifestar nuestros mejores sueños y aspiraciones, y entonces nos conformamos con placeres mezquinos, o lo que es peor, con el consumismo, la posición social y el poder. Pero nunca es tarde para cambiar el rumbo. El Infierno puede estar en nosotros, pero también está el Cielo.

*La Sombra del Gobernante no se manifiesta en nuestra vida por exceso de poder, sino por falta de él.*

### **Hacia un reino armonioso: las etapas de la travesía del Gobernante**

Los mejores Gobernantes son ecológicos. Encuentran el uso óptimo para todos los recursos del reino, sean humanos o materiales. Y efectivamente así es como el reino prospera y se fortalece, porque nada se malgasta. En uno de mis cuentos para niños favoritos, *El Sapo Jerome*, un sapo que cree que es un príncipe recibe el encargo de los habitantes de un pueblo de liquidar a un dragón que no para de asustarlos y quemarles las casas. Termina conversando con el tal dragón, quien le explica que quemar cosas es parte de su naturaleza. El sapo prueba su calidad principesca convenciendo al dragón que se dedique a quemar la basura de la ciudad en lugar de las casas de los campesinos. Esta es una solución perfecta para todos los involucrados.

El Gobernante en cada uno de nosotros siempre está buscando la manera de encontrar el potencial de la gente a la que influencia para que puedan usar sus dones de manera productiva. El Gobernante también está interesado en el orden. El reino no puede ser completamente productivo a menos que reine la armonía y los conflictos estén resueltos en forma productiva. Para lograr esto hay que ayudar a diversas personas a comprender y apreciar los dones que tienen otros muy diferentes a ellas. El Gobernante también es

### **Niveles del Gobernante**

<b>Sombra:</b>	Comportamientos controladores, rígidos, tiránicos y manipulativos; el ogro tiránico.
<b>Llamada:</b>	Falta de recursos, de armonía, orden y apoyo en nuestra vida.
<b>Nivel uno:</b>	Aceptar la responsabilidad por el estado en que está nuestra vida; tratar de encontrar el modo de curar las heridas o áreas de impotencia que se reflejan en la escasez de nuestra vida exterior; preocupación esencial por la propia vida o la propia familia.
<b>Nivel dos:</b>	Desarrollar capacidades y construir las estructuras para manifestar nuestros sueños en el mundo real tal y como es; preocupación por el bien del grupo o comunidad a la que pertenecemos.
<b>Nivel tres:</b>	Empleo a fondo de todos los recursos, tanto internos como externos; preocupación por el bien de la sociedad y el planeta entero.

profundamente ecológico, y comprende bien que para alcanzar el nivel máximo de productividad no se deben malgastar los recursos. Y el recurso que es más terrible desperdiciar es la vida humana.

Sin embargo, en los primeros niveles (cuando los arquetipos del Ego dominan nuestras vidas), el Gobernante no es tan sabio. Tenemos que recordarnos que éramos nosotros los verdaderos Gobernantes de nuestra propia vida antes de emprender la travesía en forma consciente. Creíamos que eran los otros lo que tenían el poder, pero no era así.

En el segundo nivel del Ego, más maduro, tenemos más sensación de responsabilidad por nuestra vida y la de otros, pero nos hacemos cargo de esta responsabilidad aprendiendo a sacrificar partes de nosotros mismos por el bien del reino. En la opereta *El príncipe estudiante*, el joven príncipe se enamora de una campesina, pero al recibir la corona sabe que deberá abandonarla y casarse de modo adecuado a su rango. Tiene un deber que cumplir como Rey. Debe actuar de acuerdo a lo que es: un monarca.

En un nivel simbólico, esto significa que debemos abandonar muchas de nuestras pasiones cuando aceptamos la responsabilidad de vivir como soberanos. En realidad lo que sucede es que el Gobernante aprende a distinguir entre el placer superficial de la profunda alegría de vivir de acuerdo al propio Self o Sí Mismo verdaderamente reinante. Para esto debemos aceptar nuestros deberes así como nuestros placeres. Más aún, tenemos que estar dispuestos a renunciar a muchas oportunidades que aunque parezcan enormemente atractivas no son realmente para nosotros.

*El Gobernante en cada uno de nosotros siempre está buscando la manera de encontrar el potencial de la gente a la que influencia para que puedan usar sus dones de manera productiva.*

La cuestión que todos enfrentamos cuando hacemos valer nuestro poder soberano es la necesidad de renunciar a parte de nuestra libertad para servir lealmente a las necesidades que tiene nuestra Alma.

El *Rey Lear* de Shakespeare sirve entre otras cosas como advertencia respecto a lo que sucede cuando un monarca cree que puede escapar al peso de sus obligaciones mientras aún vive, o cuando se torna demasiado autoindulgente y se engaña a sí mismo. La vida del Gobernante es rica y privilegiada, pero demanda también fidelidad a la tarea de gobernar la propia vida. Este es un deber inescapable que exige tener una mente clara y una gran disposición a contemplar la realidad tal y como es.

En este segundo nivel, aunque uno ya haya integrado los arquetipos del Bienhechor y el Guerrero, la vida puede seguir pareciendo dura, y el cumplimiento de nuestro deber algo sacrificado y esforzado. Así es como tendemos a culpar y a excluir a otros que nos parecen débiles, egoístas o villanos. Estamos menos interesados en descubrir sus dones particulares que en librarnos o escapar de ellos de algún modo. Tampoco tenemos mucho sentido de sincronicidad en la relación con nuestro reino de modo que todo lo que hacemos para tratar de mejorar el mundo nos demanda un enorme esfuerzo.

En el tercer nivel, el nivel de la travesía y la iniciación del Alma, otra vez perdemos el sentido de responsabilidad y poder en el mundo, puesto que abandonamos nuestra posición de responsabilidad en la sociedad para «buscar la bienaventuranza» o nos encontramos iniciándonos en el amor, o el sufrimiento, o ambos y por un tiempo nos sentimos sin control alguno. Llegados a este punto puede que estemos más interesados en mantener el barco a flote que en la idea de hacer valer nuestro poder en el mundo. Sin embargo, paradójicamente, es esta misma sensación de confrontación con nuestra impotencia, particularmente en contraste con los grandes poderes en el cosmos, lo que nos prepara para afirmar nuestro poder de manera sana mediante la curación de nuestras heridas y la renovación del Espíritu.

En este nivel las personas pierden el deseo de mandar a otras, en parte porque reconocen la falibilidad humana, y en parte porque comprenden que los demás son también Gobernantes, pero más aún porque dejan de tratar de hacer la vida a su modo. En cambio intentan vivir alineados con estas fuerzas cósmicas. Para muchas personas, esto implica tratar de vivir cumpliendo la voluntad de Dios. Para otras, significa un juramento de fidelidad a su propia sabiduría interior. No importa cómo lo llamen, es una entrega al poder númerico interno que transforma su experiencia de sufrimiento en júbilo. Y efectivamente, con frecuencia se siente tan poderosos y potenciados que las cosas parecen salir bien milagrosamente, tal vez simplemente porque están tan identificados con el bien del cosmos, del mundo, de su comunidad, su familia, y su trabajo que sus propios deseos ya no son narcisistas y egocéntricos, y en cambio pueden ser vividos a fondo.

En el mejor de los casos, sabemos que el bien del reino en su conjunto sólo se logra cuando los demás han afirmado su propio poder, de modo que

ya no son competitivos. Confían que la sincronicidad trabaja a su favor, reconociendo que no necesitan hacer todo con gran esfuerzo si demuestran armonía interior y descubren el uso adecuado para cada recurso del reino.

### **El Gobernante, la corte y la renovación continua**

El peligro de volverse rígido y entumecido en los viejos hábitos y en consecuencia de hacer daño al reino, está siempre presente para el Gobernante. Una manera de evitar convertirse en un tirano malevolente es continuar emprendiendo nuestras travesías por la vida para lograr así renovarnos constantemente. Además es importante complementar al Gobernante con otras figuras arquetípicas que ayudan a equilibrar las cosas. En la corte tradicional se las conoce como el Mago, el Sabio y el Bufón. No difieren mucho de las antiguas figuras claves en las tribus primitivas que acompañan y equilibran al Jefe: el chamán, el Viejo o Vieja Sabios y el Pícaro. También solemos encontrárnoslas en nuestros sueños y manifestándose en nuestras vidas. Convertirnos en Gobernantes de nuestra vida es un triunfo enorme en sí mismo, pero no constituye el fin del camino. Para seguir siendo vigorosos y eficientes tenemos que afirmar y expresar a nuestro Mago, Sabio y Bufón internos.

### **Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Gobernante se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Gobernante en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?
2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Gobernante?
3. ¿Querías cambiar algo en la expresión que tiene el Gobernante en tu vida?
4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Gobernante tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

### **Ensoñaciones**

Imagina que eres literalmente Rey o Reina de tu tierra (tu vida). Date oportunidad de imaginar que puedes cambiar virtualmente cualquier cosa que desees puesto que tienes todo el poder. Naturalmente, hay procedimientos políticos que deberás tener en cuenta: tal vez tengas que convencer a tus «súbditos» de la conveniencia de tus dictados, pero comienza pensando simplemente qué decretarías. Comienza por tu propio dominio —tu hogar, tu vida privada, la parte de tu actividad laboral que caiga directamente bajo tu control. Luego imagínate escribiendo la nueva legislación, o escribiendo un discurso para explicar las nuevas medidas a tus «súbditos», y negociando acuerdos con los Gobernantes de reinos vecinos para obtener su cooperación.



## El Mago

El poder del Gobernante es crear y mantener un reino próspero y pacífico. El poder del Mago es transformar la realidad cambiando la conciencia. Los buenos Gobernantes se hacen responsables de la relación simbiótica que tienen con el reino, sabiendo que el estado de su vida refleja y afecta el estado de su Alma, pero por lo general no pueden curarse a sí mismos. Sin el Mago que cura al Gobernante herido, el reino no puede transformarse.

### ***El Mago***

#### **Meta:**

La transformación de realidades inferiores en superiores

#### **Temor:**

Brujería malevolente (transformación en una dirección negativa)

#### **Respuesta al Dragón/Problema:**

Transformarlo o curarlo

#### **Tarea:**

Alinear el Self o Sí Mismo con el cosmos

#### **Don:**

Poder personal

Los Magos de la Corte servían a menudo como consejeros de los Gobernantes, tal como lo fue Merlín para el Rey Arturo, pero cuando el reino no es hospitalario, con frecuencia trabajan solos. Aquellos que han adoptado



El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Mago

es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12/Mínimo 1")

el rol del Mago en la sociedad han recibido nombres diversos: chamán, bruja, hechicero, curandero, adivino, sacerdote o sacerdotisa. En el mundo moderno pueden ser conocidos como doctores, psicólogos, consultores en desarrollo de organizaciones e incluso magos del mercado.

Starhawk, al escribir acerca de la tradición de Wicca —la religión chamánica nativa y feminista que adora a una diosa— define la magia como «el arte de cambiar la conciencia a voluntad». Explica que la magia puede ser «prosaica» (como es el caso de «un panfleto, un juicio o una huelga»), o esotérica «abarcando todas las antiguas para profundizar la perfección, para el desarrollo psíquico y la intuición enaltecida». Pero cualquiera sea el caso, la magia tiene el impacto de cambiar la realidad, a menudo más rápido de lo que se podría esperar si tuviéramos que hacerlo todo con mucho trabajo y esfuerzo.

La idea de magia le parece esotérica a mucha gente en el mundo moderno. Mas es importante recordar que Moisés, Jesús y Buda —en realidad todos los fundadores de grandes religiones— hacían milagros en forma regular. Si queremos seguir sus pasos, también lo haremos nosotros. Lo esencial en esas tradiciones es la invocación «Píde y te será dado, busca y encontrarás, golpea y la puerta se abrirá». Necesitamos pedir lo que queremos y necesitamos.

## El Mago interior

El Mago es un arquetipo que puede expresarse en cualquiera de nosotros de manera muy sencilla y cotidiana. Claremont de Castillejo, en su libro *Knowing Woman: A Feminine Psychology* habla de la práctica en la India de llamar al que hace llover cuando tienen una sequía. Los que hacen llover no hacen nada en particular para que la lluvia caiga; simplemente vienen al pueblo y se instalan allí —y llueve. Ellos no hacen que llueva: lo permiten o, más exactamente, su atmósfera interna que permite y afirma lo que es, genera un clima en el que lo que necesita ser sucede.

En forma semejante Shug, en *El color púrpura* de Alice Walker, transforma a todos los que conoce por el sólo hecho de ser una mujer que hace valer su poder y esta simple decisión tiene un efecto de onda expansiva en el mundo. Ella no decide cambiar a nadie, no se plantea proyectos pigmaliónicos: sólo es fiel a sí misma y el cambio tiene lugar.

Con frecuencia la gente sin saberlo usa diariamente los principios básicos de la magia y no se les ocurre por un instante que están haciendo magia. El progenitor que sabe que la mejor manera de calmar a un niño sobreexcitado es generar una gran calma interior está actuando como el que hace llover o el curandero. La calma pacífica es tan contagiosa como la histeria. Probablemente todos hemos conocido personas que emanan paz y cuidados, y a veces podemos sentirnos mejor simplemente estando cerca de ellas. Inversamente, todos conocemos personas cuyo mundo interno es caótico y desespe-

rado y ese estado interno afecta a todos los que los rodean. En este sentido, todos somos Magos.

Quienes afirman sus dones tienden a crear soluciones en las que todos ganan para las personas que están a su alrededor. Esto es mucho más claro, por supuesto, en el caso de las personas que se han hecho célebres por su contribución al mundo. Hacer valer nuestro poder personal y afirmar nuestra vocación tiene como resultado la más elemental forma de magia: cambiamos y crecemos y en el proceso enriquecemos el mundo que nos rodea. En una sociedad democrática, no son sólo los famosos «grandes hombres y mujeres» quienes hacen esto. Todos debemos hacerlo.

También podemos influenciar el mundo de muchas otras maneras, a medida que exploramos conscientemente la relación simbiótica entre nuestro mundo interior y exterior. Cuando ponemos orden en nuestro mundo interno, es más simple producir orden en el mundo exterior. (Inversamente, a veces limpiar el refrigerador, el ropero o el escritorio, nos aclara la mente). Del mismo modo, si queremos vivir en un mundo pacífico, debemos comenzar por crear calma en nuestro interior. (E inversamente, actuar más calmadamente puede ayudarnos a sentirnos más en paz). Si queremos amor, debemos comenzar por amar. (Inversamente, recibir amor nos ayuda a ser más amantes y amables).

Este efecto especular entre nuestro mundo interno y externo no actúa mediante una simple relación de causa y efecto. Actúa por sincronicidad, es lo que Carl Jung llamaba «coincidencias significativas». Es como un campo magnético que atrae a nosotros aquellas experiencias que son compatibles con nuestra realidad interna.

Para el Mago, lo sagrado no está por encima de nosotros, juzgándonos (como se lo percibe desde la perspectiva del Ego), sino que es immanente a nosotros, a la naturaleza, la sociedad, la tierra y el cosmos. Y de esta manera el Mago en cada uno de nosotros provee una sensación de conexión con la totalidad y una comprensión de que lo que existe en nuestro interior contiene todo lo que es en nuestro exterior. O, para decirlo en términos más esotéricos y mágicos, el microcosmos y el macrocosmos son reflejo uno del otro. Todos estamos conectados a un cierto nivel, tal vez en el nivel que Jung llamaba inconsciente colectivo. El rol del Mago es hacer que este nivel sea consciente.

En la tradición hawaiana, tal como lo explica Sege King, los chamanes se ven a sí mismos como arañas en una inmensa tela «que se extiende en todas direcciones hacia cada rincón del universo... Como una araña, pueden moverse a lo largo de la telaraña sin quedarse pegados a los hilos. Pero a diferencia de la araña, lo que el chamán puede hacer es enviar vibraciones a lo largo de la telaraña y afectar conscientemente cualquier cosa en el universo, de acuerdo a la fuerza de su maná». Son estas vibraciones las que pueden efectuar curaciones. En la medida que nos tornamos más saludables y vivos, cada uno de nosotros pone en marcha un efecto de onda expansiva que afecta a los demás. Inversamente, si nos cerramos y nos volvemos menos vivos, también tenemos un efecto expansivo.

*Hacernos responsables por nuestro poder para afectar el mundo por ser lo que somos requiere una gran fuerza del Ego y un sentido de Self o Sí Mismo que se origina en nuestra Alma.*

*Para el Mago, lo sagrado no está por encima de nosotros, juzgándonos (como se lo percibe desde la perspectiva del Ego), sino que es immanente a nosotros, a la naturaleza, la sociedad, la tierra y el cosmos.*

Confiar en esta interconexión puede también darnos una enorme reorientación en nuestras travesías. Por ejemplo, cuando parece que marchamos en el sentido de la corriente de la vida y todo sucede con tanta facilidad —tan fácil que parece como si las aguas se abrieran para darnos paso—, es habitualmente una señal de que estamos integrados con el propósito de nuestra Alma. Inversamente, cuando andamos en la dirección equivocada, no dejan de aparecer obstáculos en nuestro camino.

Cuando el Mago está activo en nuestra vida, comenzamos a notar eventos sincrónicos, es decir, coincidencias significativas, tal como cuando necesitamos averiguar algo y el libro que contiene la información que necesitábamos prácticamente cae en nuestro regazo, o nos encontramos justamente con la persona que necesitábamos ver.

### **Travesías entre mundos**

Todo chamanismo involucra travesías a otro mundo, lo que implica que nos movemos fuera de la conciencia normal y cotidiana de las ondas cerebrales beta, en otros patrones cerebrales (alfa, teta, etc.) o en ensueños y fantasías. Las técnicas de acceso a estos estados alterados incluyen tamborileo, meditación, acción hipnótica, danzas de trance y respiración profunda.

Los Magos entran en estados alterados y exploran entonces estas realidades: sea que lo explorado son sus ensueños, sus sueños, una realidad imaginaria en fantasías guiadas, el saber y la perspectiva adquirida mediante la meditación, o ese «otro mundo» que experimentan en el trance chamánico. Todos entramos en estos estados alterados, pero la mayoría de nosotros optamos por no ser muy conscientes de ellos.

Uno de los modos de despertar al Mago interior es simplemente estar consciente cuando entramos en uno de esos otros planos de la realidad. Podemos optar por explorar su geografía, sus leyes físicas y psicológicas, las personas y animales que allí viven. Hay muchas personas que hacen esto con sueños «lúcidos», en los que conscientemente interactúan con las figuras soñadas, o con ejercicios activos de imaginación en vigilia, durante los cuales ingresan a una fantasía, o incluso entran conscientemente en estados de trance. Cualquiera que haya experimentado una fantasía guiada que le permitió una visión comprensiva de su vida tiene una idea aproximada de lo que hacen los Magos. Lo mismo sucede con cualquier meditador regular que haya aprendido a abrirse a una sabiduría más profunda y a una conexión con lo transpersonal que mejora enormemente la calidad de la vida de ahí en más. E igual sucede con las personas con una gran fe religiosa que oran todos los días y saben que es posible hablar con Dios.

Experiencias tales como la meditación regular, la oración o las fantasías guiadas ayudan a personas a quienes ni se les ocurre considerarse Magos, a abrirse y saber cosas que no sabían que podían saber —y lo que es más, a cosas que nunca podrían haber funcionado en el patrón normal de conciencia

de ondas beta del cerebro izquierdo. En términos modernos, viajar o comunicarse con estos mundos permite que las personas accedan a material inconsciente y a la sabiduría de su cerebro derecho, y a lo que Jung llamaba el «inconsciente colectivo». Para muchos, también establece una conexión con realidades espirituales más allá de sí mismos.

En el otro mundo de la imaginación activa —quizás en una fantasía guiada— podemos tener la experiencia de enfrentar al dragón y matarlo. En la vida consciente normal, esta experiencia puede darnos la confianza que necesitamos para triunfar en un gran desafío. Podemos usar la experiencia de la fantasía para evitar transportar la experiencia a nuestro mundo interno, elaborando la imagen fantástica hasta que encontremos una manera más efectiva de relacionarnos con ese dragón que matarlo, ¡o que nos mate!

Cuando el Mago domina nuestra conciencia, con frecuencia experimentamos premoniciones de sucesos futuros en nuestra vida —en sueños, en fantasías, en momentos de visiones intuitivas. Hay quienes descubren de manera sorprendente y dramática que su inconsciente sabe de realidades de las que ellos no sabían nada conscientemente. Una mujer me contó que iba conduciendo en una autopista y de repente escuchó una voz salida de la nada que le decía que saliera del camino. Así lo hizo, y pocos segundos después hubo un gran accidente que ella no hubiera podido evitar si no hubiera hecho caso de esta voz interna. No tenía ninguna explicación para el caso, pero la había impresionado hondamente. Si el tiempo es verdaderamente relativo, como afirmara Einstein, no es sorprendente que podamos intuir en forma directa realidades pasadas o futuras.

Algunas personas desarrollan conscientemente sus habilidades psíquicas o intuitivas y su capacidad para discernir, y se hacen famosas por esta extraña aptitud para «dar en el blanco». Puede que una persona así sea conocida como «psíquica» y considerada un ser espiritual, pero igualmente podría ser alguien en el mundo de los negocios que tiene corazonadas que siempre resultan correctas. Todo lo que hay que hacer es prestar atención a cuáles voces en nuestra cabeza parecen dignas de confianza. Hay que seguir la pista del tipo de pensamientos, ideas, imágenes o emociones que uno tiene para poder usarlas en experiencias futuras.

### **El Mago nombrador**

El Mago en nosotros también tiene el poder de nombrar. Si no nombramos con exactitud nuestras historias y quienes somos, estamos a merced de lo que los demás ven en nosotros y de cualquier voz que suene en los rincones de nuestra cabeza. Afirmamos el poder de nombrar por primera vez cuando el Creador está activo en nuestra vida y comenzamos a contar nuestra historia con nuestra propia voz. Empero, éste es un proceso continuo. Si interiorizamos otras voces o escuchamos voces abusivas (y todos las tenemos) en nuestras mentes, somos «desnombrados» por su (inadvertida) hechicería malevolente.

*Cuando el Mago domina nuestra conciencia, con frecuencia experimentamos premoniciones de sucesos futuros en nuestra vida —en sueños, en fantasías, en momentos de visiones intuitivas.*

Los Magos tradicionalmente han contado la historia de su tribu como un cuento, y estos cuentos ayudan a la comunidad —y a cada individuo— a saber quiénes son. El Mago en cada uno de nosotros nos ayuda a encontrar el cuento que nos representa honestamente y nos ennoblece tanto en la vida colectiva como individual. Estos cuentos tienen el poder de curar, y también nos ayudan a transmitir lo que sabemos de quiénes somos a la próxima generación, para que puedan construir sobre nuestros errores y nuestros triunfos.

Nombrar la realidad desde la perspectiva del Alma puede potenciarnos, así como a los demás. Cómo nombramos las cosas es lo que determina nuestra experiencia de vida. Es negativo y despreciativo llamar a un niño «tonto» por haber hecho algo. Diciéndole qué podría haber hecho, en cambio, le otorgamos poder. Es destructivo llamar a alguien que está alucinando «loco». Si uno le dice que puede desarrollar suficiente fuerza en su Ego para contener esas imágenes, puede aprender a diferenciar la potenciación del modo destructivo en que está haciendo valer su potencial mágico.

Cada vez que nombramos una realidad de modo tal que menospreciamos a personas o posibilidades, aunque sea inadvertidamente estamos utilizando una pizca de hechicería malevolente. Estamos nombrando a las personas de modo que disminuye su sentido de posibilidades, su autoestima, su capacidad para ver esperanzas y futuro. En el mejor de los casos, los Magos aprenden a usar el poder de nombrar para potenciar a otros y transformar situaciones limitantes y descorazonadoras en oportunidades.

Rehusarse a ser un hechicero malo hacia uno mismo no implica que debamos ser deshonestos o negar razones morales o cualquier otro tipo de responsabilidad. Por ejemplo, cuando cometemos un error, podemos reformular la crítica que viene de adentro o de otros recordándonos «Todos cometemos errores. Puesto que yo aprendo de mis errores, estoy creciendo y cambiando todo el tiempo». O podría uno decirse a sí mismo que no hay verdaderos errores y empezar a preguntarse qué fue exactamente lo que uno hizo y qué estaba tratando de aprender.

Shirley Luthman, en *Energía y poder personal*, explica elocuentemente cómo funciona este mecanismo. Habla de una mujer que permaneció junto a un hombre particularmente difícil y que se criticaba a sí misma por hacerlo. Luthman le preguntó si estaba ganando algo al continuar con esa relación. Al pensarlo bien, reconoció que enfrentar los aspectos desagradables de la relación la había motivado para volver a salir al mundo, retornar a la escuela e involucrarse en diversas cosas. Paradójicamente, fue sólo cuando pudo dejar de castigarse y comenzar a sentir respeto por sus razones para lo que hacía que se desligó de esa relación y encontró maneras más saludables de alentar las nuevas conductas que tanto valoraba.

Una manera poderosa de transformar nuestra vida es cambiar el modo en que nombramos nuestra experiencia. El impulso de acusarnos está profundamente enraizado en nuestra cultura. En lugar de vernos como seres torpes, enfermos e ineptos, que insisten en errores pasados o futuros, es

*Una manera poderosa de transformar nuestra vida es cambiar el modo en que nombramos nuestra experiencia.*

posible simplemente confiar de manera absoluta en nosotros mismos y saber que elegimos y elegiremos todo lo que nos suceda para nuestro propio crecimiento y desarrollo. Hacer esto restaura nuestra dignidad y el sentido de aventura de la vida y transforma incluso las circunstancias aparentemente más negativas en oportunidades para crecer. Actuar sobre la base de la creencia de que elegimos nuestra propia realidad, y que lo hacemos por razones excelentes y confiables, nos llena de poder porque da nuevo nombre a la experiencia de tal modo que nos permite recibir sus dones, cualesquiera sean éstos.

Actualmente hay muchos libros sobre autoafirmación disponibles que proponen sustituir frases negativas con frases positivas en nuestro diálogo interno y externo. Todos ellos nos dicen que nuestras palabras programan nuestro inconsciente y que el inconsciente afecta nuestras acciones —conscientes e inconscientes. Podemos entrar al «otro mundo» de nuestro propio diálogo interno y al cambiarlo, cambiar nuestra vida exterior. Para los lectores que desean intentarlo, la clave consiste en usar sólo el tiempo presente y expresiones positivas: «Soy una muchacha inteligente» y no «Estoy tratando de dejar de ser estúpida». Los expertos en esta cuestión dicen que el subconsciente es muy literal. Si uno afirma que está tratando de hacer algo, el subconsciente va a seguir tratando por un largo tiempo, y ¡nunca lo va a lograr! Y además el subconsciente no escucha el «dejar de ser», escucha «ser estúpida».

Mas lo esencial es que estas afirmaciones no se utilicen como manera de negación de los problemas reales. Las afirmaciones afectan el nivel de la mente y operan por medio de un mecanismo de la palabra sobre la materia. Si no hay nada orientado al nivel emocional, éste puede bloquearse y causar el desarrollo de una Sombra monstruosa. De modo que tenemos que sentir, expresar y permitir que nuestras emociones fluyan libremente por nosotros. Muy a menudo resulta imposible ahuyentar lo negativo con sólo deseárselo: a veces es necesario exorcizarlo y transformarlo.

El pensamiento positivo nunca debería ser utilizado para eludir la responsabilidad por el daño que pueda uno haber causado a otros o a sí mismo. Cuando hacemos daño, tenemos que pedir absolución de nosotros mismos, de Dios y cuando sea apropiado, también de la persona herida. Cuando puede llevarse a cabo honestamente, también deberíamos tratar de expiar lo hecho de algún modo. Por transformadoras que puedan ser las afirmaciones, la absolución es aún más poderosa y disminuye el peligro de la negación.

### **Exorcismo y transformación**

Los antiguos chamanes continuamente exorcizaban «demonios» y presencias negativas dentro de las personas. Hoy día, la psicología moderna nos dice que buena parte, si no toda, de nuestra negatividad interna proviene

de las represiones. La cuestión aquí no es librarse del negativismo sino de transformarlo permitiéndole algún canal de expresión seguro.

Estas transformaciones también pueden tener lugar cuando expresamos emociones aparentemente negativas. Por ejemplo, si sollozamos o golpeamos almohadas con el puño hasta que la emoción se disipe, inevitablemente ingresaremos a otro tono emocional. Las lágrimas pueden abrir paso a la ira, la ira a la risa, y la risa a la experiencia mística.

Una mujer que expresaba su furia libremente de este modo comenzó a reír por un breve momento, y luego comenzó a cantar una canción conmovedoramente bella. Cuando terminó el proceso, dijo que nunca había escuchado esta canción antes, pero que había surgido en su interior y que se había sentido como si estuviera cantando a las estrellas. Al expresar a fondo su dolor y su furia trasmutó el dolor en una aceptación mística y en júbilo.

Es posible aprender a transmutar la energía emocional sin una catarsis activa cuando aprendemos a experimentar nuestras emociones en toda su plenitud. Pueden simplemente correr por nosotros como olas una tras otra hasta que nos desplazamos del sufrimiento a la alegría. También podemos ver esto en nuestras relaciones personales cuando hablamos sobre nuestro dolor y nuestras heridas y terminamos del otro lado, sintiéndonos más íntimamente unidos y amantes que antes.

Algunas personas también pueden transmutar las energías de otras, absorbiendo sus energías negativas y devolviendo energía amorosa curativa. Una meditación budista nos dice que aspiremos el dolor del mundo y exhalemos amor. La idea no es retener en nuestro interior el dolor o guardarlo sino transformarlo por medio de compasión y devolverlo en una nueva forma. Hay otros que hacen esto de manera natural fluyendo con la situación. Naturalmente se abren con empatía para sentir el dolor de otra persona, y mientras se mueven por él con esa persona, ambos se sienten mejor.

Así como el dolor puede quedar embotellado dentro de nuestros cuerpos causando bloqueos que limitan nuestra energía vital y eventualmente nos hacen caer enfermos, la sabiduría que no hemos honrado también queda atrapada. Cuando desencadenamos esa sabiduría enterrada —a través del movimiento, del masaje, de la catarsis, de la danza o de cualquier otra forma de liberación física— necesitamos expresarla de alguna manera. Pero nada ayuda más al cuerpo y al Alma que las acciones llevadas a cabo sobre la base de nuestro saber interior. Lo más común es que nuestros cuerpos estén bloqueados porque no permitimos que este proceso se manifieste en nuestra vida. Actuar aquello que sabemos y queremos en forma directa en el mundo es el paso curativo más poderoso a nuestra disposición.

### **El Mago como curador**

Asumir la responsabilidad por ser los Gobernantes de nuestra vida y ver que el estado de nuestros reinos refleja nuestra realidad interior puede ser

algo muy doloroso cuando nos sentimos completamente incapaces de curarnos a nosotros mismos. De modo que sufrimos. Sabemos que los problemas de nuestra vida externa reflejan nuestro estado interno, pero somos impotentes para hacer nada respecto a esta situación sin ayuda de un curador. Para casi todos nosotros, esto exige que encontremos curadores en el exterior y eventualmente llegar a despertar al curador interno.

La curación *puede* empezar en cualquiera de los cuatro centros de poder y energía: cuerpo, corazón, mente y espíritu; pero en el mundo moderno la mayor parte de los curadores trabajan sólo en un área. Empero nuestra capacidad para afectar el mundo es casi mágica cuando los cuatro están alineados. El gran chamán indio norteamericano Sun Bear subraya la necesidad de fortalecer nuestros cuerpos con buena nutrición y ejercicio; nuestras emociones abriéndonos y honrando nuestros sentimientos; nuestras mentes siendo rigurosos y firmes en nuestros pensamientos; y nuestros espíritus estableciendo una conexión con nuestra fuente espiritual. Sólo podemos conectarnos con esa fuente espiritual hallando nuestro propio camino al Espíritu.

Una imagen clásica del Mago en las cartas de Tarot nos muestra al Mago canalizando energía entre la tierra y el cielo. El cielo —inspiración, visión y sueño— está equilibrado por una afirmación en tierra de los hechos de la vida cotidiana y ambos son igualmente importantes. Así es como el Mago es capaz de transformar la realidad.

En la práctica, la mayoría de nosotros no cura al Gobernante por sí mismo. Buscamos fuentes en diversos lugares —personas que se especializan en curar el cuerpo, las emociones, la mente y el espíritu. En algún momento de este proceso nuestro Mago interior se despierta y comienza a asumir más responsabilidad por nuestra curación a medida que aprendemos los fundamentos de una alimentación sana y del ejercicio; formas claras de actuar abierta e íntimamente en nuestras relaciones personales; mayor rigor y claridad de pensamiento y estrategias para mantenernos fieles a nuestra fuente espiritual.

### ***Invocar la ayuda de un mentor, un gurú, un dios o diosa***

También es posible «tomar prestada» o invocar la ayuda de otro en el proceso de curación, tal como hacen los católicos cuando rezan pidiendo ayuda o bendición de un santo. Uno puede ayudar en el proceso de curación debido al poder de su guru, o maestro, un ser poderoso y espiritualmente evolucionado del pasado, o un dios o diosa. En esta situación, no es el poder personal lo que hace posible la curación sino la relación que uno ha establecido con un ser superior. Una relación así es inherente a la oración cristiana que termina con las palabras «en el nombre de Cristo, Nuestro Señor» o en cualquier otra práctica que invoque la gracia de Dios, el poder de Cristo, de María, de un santo, un guru o un maestro.



En muchas tradiciones nativas el chamán tienen guías espirituales en forma de animales. Encontrar el animal totémico propio es fundamental en la obtención del poder necesario para transformar o curar. Los chamanes bailan regularmente la danza de su animal sagrado —o más bien permiten que el espíritu del animal dance a través de ellos— para que siga teniendo motivos para quedarse en ellos (la oportunidad de expresarse en el plano físico).

Mantener una relación respetuosa con la fuente del propio poder es muy importante para mantener al Mago interior vivo y activo. Por supuesto, también es esencial estar seguro de que dicha fuente está identificada con energías positivas para que uno no esté atrayendo daño a sí mismo o a otros.

Los Magos también tienen que encontrar su propio círculo, grupo o cofradía de curación —las personas con quienes mantienen una conexión especial. Para los Magos esto es parte del descubrimiento de la red o telaraña de interconexión que une a cada uno de nosotros con personas, objetos y animales muy especiales para el propio camino espiritual.

No importa cuánto esfuerzo pongamos nada nos conectará realmente a alguien o a algo, o a alguna institución si esa conexión no existe de por sí (más allá de la unidad cósmica que siempre está presente); y nada ni nadie podrá tampoco romper esta conexión si es real. Es como sacarle la piel a la cebolla. Eventualmente podemos llegar a experimentar nuestra conexión en profundidad con todo el cosmos, pero no hace falta llegar a eso. Al principio basta con sacar unas pocas capas y reconocer esas conexiones especiales —personas, lugares, momentos, objetos, trabajo, una práctica espiritual— que nos otorguen nuestro poder (y nos hagan felices).

Para ser un Mago eficiente es importante encontrarse ligado espiritualmente, emocionalmente, y físicamente a la gran telaraña de la vida. Lo paradójico es que el poder real proviene de reconocer nuestra dependencia de la tierra, de los demás y de nuestra fuente espiritual. Así es como muchos chamanes tradicionales comienzan sus prácticas conectándose conscientemente y agradeciendo a la tierra, las cuatro direcciones, las personas que más aman (incluyendo a su maestro) y finalmente al poder espiritual al que sirven.

A menudo la magia es tan simple como la oración. Hay muchos Magos que sencillamente piden lo que necesitan —salud, absolución, transformación, recursos— y luego aceptan la respuesta a su plegaria, sea que provenga de la sabiduría de un poder superior o no.

### ***Transformación por medio de la acción ritual***

Los Magos generalmente usan rituales para producir cambios de conciencia o transmutar realidades. Es el Mago tradicionalmente el que crea las ceremonias que mantienen unida a la tribu y refuerzan su conexión con el

espíritu. Los rituales también pueden ser usados en transformaciones o curaciones, como una manera de centrar la atención en la transformación deseada y de enfocar la conciencia de todos los involucrados en el proceso de desapegarse de la realidad previa y dar la bienvenida a la nueva realidad buscada.

Usando las palabras de Starhawk, los rituales ayudan a concentrar el poder de la mente para «cambiar la conciencia a voluntad». Los actos rituales pueden ser muy elaborados o muy sencillos, pero siempre expresan un cambio en el compromiso. Un acto de graduación de la escuela secundaria o la universidad puede marcar un evento, si el ritual es efectivo, que cambiará la conciencia de los graduados haciéndolos transitar de alumnos a adultos. La ceremonia matrimonial, si es efectiva, ayudará a todos los involucrados a comenzar a considerar a la pareja como una unidad, más que simplemente dos individuos adultos. Los funerales nos ayudan a hacer duelo y a desprendernos de la persona que ha fallecido, de modo que después de un intervalo apropiado, podamos seguir adelante con las cosas de los vivos.

Hay pocos rituales colectivos bien definidos en nuestra cultura, pero existe una tendencia positiva en la gente a crear los suyos propios. Un número considerable de personas en las últimas décadas han llevado a cabo ceremonias en las que adoptaban un nuevo nombre para indicar un cambio de identidad. Hay mujeres que organizan ceremonias de «bodas de savia» cuando comienzan a envejecer (generalmente entre los cincuenta y los sesenta y cinco) para celebrar su transformación en viejas sabias. Una ceremonia de este tipo anuncia una transición importante y replica al debilitante juvenilismo en la cultura con tan pocas imágenes positivas para las mujeres de edad.

También hay una tendencia cada vez mayor en las religiones organizadas para crear una apertura a servicios religiosos más espontáneos e igualitarios, con rituales nacidos de las necesidades presentes de los participantes más que exclusivamente tradicionales. Los mejores gerentes empresarios reconocen que una buena reunión debe tener elementos rituales, ligando a las personas en torno a una visión y objetivos comunes.

El ritual también se usa para curaciones. Hay un terapeuta, por ejemplo, que en ocasiones pide a sus clientes que visualicen el acto de poner sus problemas sobre la mesa. Les da una varita mágica y les pide que imaginen que sus problemas desaparecen mágicamente. Otros hacen exorcismos rituales sencillos para desprenderse de una relación, un mal hábito o un problema mental. Una acción simbólica ritual de este tipo no necesariamente hace desaparecer «mágicamente» los problemas del cliente, pero si se hace bien y está bien preparada, puede permitir que el cliente alinee cuerpo, mente y corazón comprometiéndose hondamente a desprenderse de un modelo de dependencia psicológica, y en consecuencia llevar a cabo la tarea terapéutica con más facilidad y optimismo, y menos resistencias.

Incluso los médicos occidentales están empezando a reconocer el poder

de la mente de enfermar o curar el cuerpo. El tratamiento del cancer en muchos medios incluye visualizaciones en las que el paciente imagina cómo las células cancerígenas mueren o abandonan el cuerpo. Los rituales que focalizan la mente en un resultado deseado —especialmente si también involucran las energías del grupo orientadas a una meta— pueden disparar este efecto de placebo. Este es uno de los factores operativos cuando los rituales de curación tienen efectos milagrosos.

Los rituales ayudan a los miembros de un grupo a experimentar una sensación de intimidad e interconexión. Si los mismos actos rituales se reiteran a través del tiempo, pueden proveer una sensación de conexión histórica. Si se modifican para adaptarse a las necesidades de los tiempos, ayudan a las personas a vivir en el ahora y a unirlos de manera más espontánea y creativa. Los rituales también se usan para alinear a individuos y grupos con la energía cósmica/la voluntad de Dios/el flujo universal/la fuerza. Cuando un cierto número de personas se unen para apoyar un objetivo, una transición o una curación, su energía colectiva puede ser transformadora. De esta manera los rituales ayudan a cohesionar a las personas y proveer apoyo grupal a las metas individuales y grupales y sus transformaciones.

Los rituales privados con frecuencia son esenciales para mantener al Mago conectado abierto a los aspectos más profundos de su naturaleza, y en consecuencia con el cosmos. La oración ritual, la meditación y las técnicas de centrado ayudan a unificar la conciencia de modo que pueda realizarse el trabajo sin interferencias de estática interna. Diversos individuos y tradiciones difieren en los detalles de estas prácticas de centrado, pero el objetivo siempre es centrarse para que la voluntad consciente esté alineada con el inconsciente, con el cuerpo y las emociones, y con la conexión del alma y la fidelidad a un poder espiritual más profundo. Si la conciencia se alinea con el momento, con la tarea a realizar, y con las fuerzas positivas del universo, entonces generalmente la tarea va a fluir. Si así no sucede suele ser un signo para cambiar de rumbo e intentarlo por otro camino.

### **Las etapas de la travesía del Mago**

Lo Mágico siempre comienza con algún tipo de herida. Muchas veces es una enfermedad real de algún tipo. Sólo a través de la curación del Self o Sí Mismo el Mago aprende a curar a otros. En el mundo actual es una enfermedad —una enfermedad física, emocional o una adicción— lo que generalmente pone en marcha la iniciación del Mago a las realidades espirituales.

No todos los Magos son curadores. Pero todos aprenden a escuchar sus intuiciones, ya sea que se manifiesten como sensaciones, un deseo de moverse en cierta dirección, una voz interior o una visión o la voz de un oráculo. En la película *El campo de los sueños*, el protagonista escucha una voz que le dice

«Si lo construyes, él vendrá». Construye un rombo o diamante de beisbol y los grandes jugadores de beisbol del pasado vienen a jugar —pero lo que es más importante, su propio padre (muerto tiempo atrás) se presenta de modo que permite la restauración de la relación entre ellos.

Cuando comenzamos a actuar siguiendo nuestro sentido intuitivo de lo correcto —a pesar de ser conscientes de que los demás pueden pensar que lo que hacemos es una locura—, despertamos el Mago interior. Muchos Magos cuentan que cuando eran jóvenes tuvieron experiencias psíquicas o místicas pero se sintieron confundidos porque los demás no compartían estas realidades, y en consecuencia las reprimieron o simplemente se las callaron. A menudo hace falta una enfermedad traumática, o algún tipo de desesperación interna para permitir que esas experiencias y perspectivas vuelvan a manifestarse en la vida.

Frecuentemente ignoramos o negamos al Mago interior por largo tiempo. A algunos puede parecerles que ser un Mago es algo ambicioso y desean evitarlo para no parecer arrogantes. Otros pueden sentir temor de contradecir los prejuicios de una cultura que teme o niega lo milagroso. Y puede que otros teman al aislamiento, ya que perciben que el camino del Mago puede ser solitario. Hay otros que con justicia temen ser incapaces de discriminar entre una intuición positiva de una idea insana o un autoengaño. En muchos casos dejamos de negarnos cuando conocemos u oímos de un Mago que era humilde, que fue aceptado, que trabajó en comunidad con otros, y que sabía cómo distinguir una dirección verdadera de otra falsa. A veces buscamos maestros activamente y leemos todo lo que encontramos que nos puede ayudar.

El período de espera también sirve como período de incubación mientras el Mago en embrión se hace fuerte y lo bastante sabio como para comenzar a actuar. Puesto que convertirse en Mago demanda una gran fuerza del Ego, los Magos tienden a manifestar tanto los aspectos positivos como negativos del Ego. Necesitan de la fuerza del Ego para que su magia funcione en ellos y en otros, pero pueden también ser presas de la arrogancia o el egocentrismo al comienzo de su trabajo. Sparrowhawk, el personaje de Ursula K. Le Guin en *Un mago de Tierramar* es un buen ejemplo. Un día en un acto de exhibicionismo, este Mago convoca un demonio del mundo subterráneo cuando estaba tratando de despertar a los muertos. Entonces se debe hacer cargo de la responsabilidad de librar al mundo de esta presencia malévola. Cuando finalmente logra alcanzarlo, descubre que es su propia Sombra.

Cuando Sparrowhawk reconoce que el demonio es su propia Sombra, la Sombra se integra a su personalidad y se torna en una fuente positiva de energía. Como lo explica Le Guin, «no había ganado ni perdido, pero al nombrar la sombra de su muerte se había vuelto una totalidad: un hombre que conociendo a fondo su propia verdad no puede ser usado ni poseído por otro poder que el propio, y cuya vida en consecuencia es vivida por la vida misma y jamás al servicio de la ruina, el dolor, el odio o la oscuridad».

*Lo Mágico siempre comienza con algún tipo de herida.*

### ***Niveles del Mago***

<b>Sombra:</b>	Hechicero malvado o bruja, sucesos de sincronicidad negativa, atraer la negatividad a sí mismo, o convertir sucesos positivos en negativos.
<b>Llamada:</b>	Enfermedad física o emocional, o experiencias extrasensoriales o sincrónicas.
<b>Nivel uno:</b>	Experimentar curación u optar por prestar atención a las experiencias sincrónicas o extrasensoriales.
<b>Nivel dos:</b>	Afirmar la inspiración actuando sobre la base de las propias visiones y convirtiéndolas en realidad; hacer que los sueños se vuelvan realidad.
<b>Nivel tres:</b>	Usar conscientemente el conocimiento de que todo está interrelacionado con todo; desarrollar maestría en el arte de cambiar realidades físicas cambiando antes las realidades mentales, emocionales y espirituales.

Para despertar al Mago interior con seguridad es importante haber llevado a cabo la propia travesía. El Ego se ha desarrollado, pero no dirige la obra. Debe proveer un envoltorio sólido, pero es el Self o Sí Mismo —con una fuerte conexión con el Alma y el Espíritu— quien debe controlar el proceso.

Debido a que el poder del Mago es tan grande potencialmente en nosotros, es esencial integrar la Sombra para que no usemos inadvertidamente (o a conciencia) nuestro poder para propósitos malvados. Por supuesto, la Sombra está compuesta de elementos de nuestra psiquis que han sido reprimidos y, en consecuencia, nos poseen en forma de monstruos. El proceso de integrar las Sombras le permite a la psiquis ser más total y también disminuir el grado en que las fuerzas inconscientes dominan nuestra vida. Reconocer la Sombra y la tendencia a traicionar a sí mismo o a los demás suele ser un terrible golpe para el Ego del Mago, pero el incremento de humildad resultante da lugar a más amor. Desde esta perspectiva, cuando el Mago cura a otros es menos probable que esté motivado por la soberbia o por otras ambiciones del Ego, y es más posible que lo haga por amor puro y claro.

La Sombra más grande que deben enfrentar los Magos es la realidad de su propia muerte. Cuando miran de frente a esa realidad, el resultado es una suerte de milagrosa libertad que abre curso a la capacidad de vivir y responder al momento sin temores respecto al mañana. Es más, a veces la muerte se convierte en la aliada del Mago y en una consejera en todas sus decisiones importantes. Esto es lo que hace posible que el Mago diga no a

las tentaciones de usar su poder para obtener riqueza, fama, más poder o placeres terrenales. Naturalmente esto no quiere decir que el Mago no pueda ser rico, famoso, poderoso y disfrutar a pleno de la vida, pero sí implica que no puede prostituir sus poderes con estos fines.

El crecimiento también es más sencillo cuando el Mago encuentra mentes hermanas que comprenden el aspecto milagroso de la vida y pueden ayudarse mutuamente a mantener los pies en la tierra, la humildad y el amor. Cuando descubre este círculo, el camino del Mago se vuelve menos áspero y solitario. Donde anteriormente el Mago curaba o era curado, ahora existe una reciprocidad en las acciones, de modo que el Mago cura y es curado continuamente por su hermandad potenciadora y el desarrollo se acelera exponencialmente. Los Magos más poderosos saben cuál es su lugar en la gran telaraña de la vida y también comprenden que con todo el poder que este arquetipo tiene, son tan interdependientes como cualquiera de nosotros. Cuando están dispuestos a ser guiados por sus pares, por su sabiduría más profunda y su fuente de poder espiritual, tienen más probabilidades de afirmar su poder de una manera que deje de lado toda presunción o uso inadecuado del poder.

### **La Sombra del Mago**

Los Magos negativos son hechiceros malevolentes que usan su poder para dañar y no para curar. A decir verdad, todos aquellos que hemos negado el poder interior que nos permite transformarnos y transformar a otros, encarnamos un hechicero malevolente interior.

La Sombra del Mago tiende a poseernos: con las mejores intenciones de hacer el bien nos encontramos actuando de maneras dañinas y hostiles. En lugar de ayudar a nombrar, nos ponemos a «desnombrar», lo que hace que las personas se sientan menos de lo que son. Cuando recibimos buena energía, la tomamos y la convertimos en energía negativa. (Alguien nos hace un regalo, y especulamos sobre sus posibles motivos ocultos para esto, o nos sentimos culpables por no haber hecho lo propio).

En nuestras fantasías, imaginamos que nos ocurren desgracias a nosotros o a otros. Nos alegramos furtivamente cuando algo malo le sucede a alguien, y tendemos a los actos autodestructivos, convirtiendo lo que podría ser una oportunidad positiva en un suceso lamentable.

Los Magos saludables saben cómo usar su carisma para ayudar a sus hijos, sus estudiantes o sus clientes. El hechicero malevolente o la bruja mala, empero, lo único que quiere es controlar a los demás. En su forma más extrema, en lugar de usar toda esa energía para transformar a otro y ayudarle a crecer, la emplean para agrandar su propio poder.

El poder de *nombrar* que tiene un Mago, es también el poder de nombrar mal. En el ámbito educativo, cuando los estudiantes llegan a vernos en la etapa del vagabundeo y nos preguntan «¿Quién soy?» y les damos una

respuesta unívoca: «Tú eres A/B/C/D», sin quererlo estamos operando con hechicería malevolente, contribuyendo a una imagen en la que ellos se ven como mejores que o peores que algo o alguien. En medicina, cuando los pacientes nos buscan para que les curemos y los vemos como el riñón de la Sala 3, los deshumanizamos y disminuimos sus chances de curarse. Cuando vienen a vernos clientes para terapia y les decimos «Usted es un esquizofrénico» como si esto definiera toda su identidad, estamos «desnombrando» de manera terrible y profunda.

En publicidad y marketing es muy común usar poderosas imágenes y sugerencias simbólicas para manipular al público y llevarle a comprar productos que no necesitan o que directamente podrían ser dañinos (como sucede con el alcohol, los cigarrillos y el azúcar). Por medio de la publicidad, enseñan a las personas a ser inseguras y a preocuparse (¿Tendré caspa? ¿O mal aliento?), y también a comprar en forma adictiva para tratar de estar bien. De hecho, el uso de la publicidad para distraer a las personas de sus travesías y llevarlas a un consumismo ciego es una de las mayores fuentes de hechicería malevolente en nuestros días.

En la medida en que no hacemos valer por completo nuestro poder transformador, es más probable que nos posea la energía de la Sombra y que la pongamos en uso inconscientemente para fines destructivos. El poder no puede negarse. Este poder nunca es neutral: o cura o daña, en diversos grados y medidas.

*En la medida en que no hacemos valer por completo nuestro poder transformador, es más probable que nos posea la energía de la Sombra.*

Aunque muchos de nosotros tenemos miedo de admitir y despertar el poder mágico que poseemos por la capacidad inherente de hacer daño que tiene, la mejor respuesta generalmente es tener más Magos, no menos. El Mago, como cualquier otro arquetipo asociado con el retorno del héroe, provee un vínculo con lo nùmine —especialmente con el poder divino de salvar, redimir o perdonar. Tal vez el mayor poder transformador del Mago es el poder de transformar mediante la absolución de nosotros mismos y de los demás. Al hacerlo transformamos situaciones negativas en posibilidades de crecimiento y mayor intimidad.

Que usemos nuestros poderes para el bien o para el mal depende sobre todo de nuestro nivel de sabiduría y honestidad —cuán capaces somos de abrir bien los ojos y ver y enfrentar la verdad de la cuestión ante nosotros y en nosotros. Para desarrollar a fondo la capacidad de saber si la transformación que intentamos es aconsejable y, de ser así, cuándo tenemos que desarrollar la sabiduría y el desinterés del Sabio.

### **Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Mago se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Mago en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?
2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Mago?
3. ¿Querías cambiar algo en la expresión que tiene el Mago en tu vida?
4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Mago tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

### **Ensoñaciones**

Percibe a alguien con quien tengas problemas. En tu ensoñación ponte en contacto con tu Self o Sí Mismo más profundo y sabio. Luego sostén una conversación imaginaria con el Self o Sí Mismo más profundo y sabio de esa persona. Elabora todo el asunto en este nivel. Cuando retornes a tu nivel de conciencia cotidiano, observa sencillamente si hay algún cambio en tu relación con esta otra persona la próxima vez que la encuentres.

Comienza a prestar atención a tu diálogo interno. Registra si te encuentras haciendo comentarios negativos sobre tí mismo/a, sobre otras personas o sucesos; detente y cambia la afirmación negativa en otra positiva. Por ejemplo, si te encuentras pensando «Nunca voy a atraer a la clase de persona que puedo amar; soy bajo/a, gordo/a; y no muy brillante», modifícalo diciéndote «Soy atractiva/o en cuerpo y alma, y tengo el poder de atraer a otros igualmente atractivos». Date oportunidad de sentir las emociones positivas que emanen de la segunda afirmación. Si al principio te sientes demasiado escéptica/o como para tener sentimientos positivos respecto a tu segunda afirmación, dale vueltas hasta que encuentres una manera de formularlo que te haga sentir bien. Por ejemplo, si aún no estás lista/o para verte atractiva/o, puedes decirte: «Como cantidades reducidas de comida sana y estudio libros interesantes, de modo que atraigo amor de aquellas personas interesadas en la salud y la inteligencia». Presta atención al modo en que tu manera de pensar cambia tu vida.





## 16

### El Sabio

Tanto los Gobernantes como los Magos quieren cambiar la realidad y tornar las circunstancias negativas en otras positivas. Los Sabios no tienen mayor necesidad de cambiar el mundo: sólo desean comprenderlo. El camino del Sabio es la travesía para hallar la verdad, respecto a sí mismos, al mundo y al universo. En sus niveles superiores, no sólo están interesados en adquirir conocimientos, sino en ser sabios. Es el Sabio interior el que vibra en el adagio: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres».

#### ***El Sabio***

##### **Meta:**

La verdad, el entendimiento

##### **Temor:**

Engaños e ilusiones

##### **Respuesta al Dragón/Problema:**

Estudiarlo, comprenderlo, o trascenderlo

##### **Tarea:**

Alcanzar el conocimiento, la sabiduría, la iluminación

##### **Don:**

Escepticismo, sabiduría, desapego

En las cuestiones cotidianas, la pregunta esencial del Sabio es «¿Cuál es la verdad aquí?». De esta manera todos los Sabios son sabuesos en busca de la realidad detrás de las apariencias. Los médicos, los psicólogos y todos los

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Sabio

es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

verdaderos curadores necesitan el consejo de un Sabio interno o externo para que su diagnóstico y tratamiento sean los apropiados a la verdadera condición del paciente. Los consultores y gerentes actúan como Sabios cuando se esfuerzan por discernir la verdadera causa de los problemas en las organizaciones o por poner en claro los puntos fuertes y las oportunidades genuinas con las que cuentan. Los académicos son Sabios en el sentido clásico del término por el hecho de que sus vidas están dedicadas al avance de la búsqueda de conocimientos.

Tal vez el momento más liberador y tranquilizador de la vida sea «el momento de la verdad», que ilumina nuestra vida, dispersa la confusión y pone en claro qué hay que hacer. Este es el momento en que, por ejemplo, un alcohólico «toca fondo» y sabe que necesita ayuda para recobrase; o cuando un hombre se da cuenta que su obsesión con sus proyectos lo ha privado de amor e intimidad.

Con frecuencia estos insights trascendentales nos revelan nuestro egocentrismo y el modo en que ha estado limitando nuestra vida y nuestra libertad. El Sabio nos ayuda a desprendernos de las preocupaciones del Ego para abrirnos a una verdad más profunda acerca de la vida. Enfrentar estas verdades esenciales es algo que nos ennoblece y nos enseña humildad.

### **El Sabio como sabueso**

El desafío del Sabio en cualquier cuento de misterio es interpretar las pistas y resolver el enigma subyacente a la existencia propia o ajena, o la del cosmos. Mas si nuestras mentes conscientes y nuestros Egos son excesivamente racionalistas y literales y pueden comprender sólo unas pocas pistas, nuestro Sabio u Oráculo interno se encontrará ante el dilema clásico de muchos hombres y mujeres sabios quienes, como Casandra, pueden profetizar la verdad, pero nadie les cree ni les comprende. Muy a menudo el Sabio habla oracularmente con acertijos (como sucede con la Esfinge, los maestros Sufi como Mulá Nasrudin, o los maestros Zen que enseñan su disciplina mediante koans aparentemente insolubles); con parábolas (como Cristo y la mayoría de los grandes maestros espirituales); o con imágenes simbólicas (como sucede con los artistas, los poetas y los visionarios).

Hay muchas maneras de expresar la verdad y el Sabio aprende la respuesta adecuada para cada forma. Es por eso que en la escuela aprendemos a distinguir entre los diferentes modos de comprender e inquirir apropiadamente en el área de las ciencias naturales y sociales, las artes y las humanidades, la filosofía y la religión. También es por eso que, en el mejor de los casos, aprendemos a entender cómo funcionan nuestras mentes y cómo podemos usar diferentes aspectos de nuestro ser para aprender diversas materias.

Todo Sabio conoce la importancia de conjugar la metodología con la tarea a cumplir. No podemos aprender sobre Dios con métodos cuantitativos.

No comprendemos los patrones de distribución demográfica mediante la oración y la introspección. La ciencia nos enseña sobre las realidades físicas del mundo exterior e interior, pero no es tan útil cuando queremos explorar las verdades ocultas en el corazón humano.

Todo Sabio sabe también que la forma de inquirir muy a menudo preconditiona los resultados: las repuestas que encontramos dependen de las preguntas que formulamos y de nuestros métodos de investigación. Es muy difícil filtrar nuestra subjetividad. Con frecuencia cuanto más nos esforzamos por negarla o excluirla, tanto más nos posee.

Generalmente, sólo cuando el Sabio comienza a ser figura dominante en nuestras vidas podemos reconocer que pocas veces vemos las cosas como son, si es que alguna vez lo logramos. En cierta medida estamos siempre presos de nuestras proyecciones. De hecho una de las mayores contribuciones de la psicoterapia es incrementar la probabilidad de atravesar la barrera de esas proyecciones por un tiempo suficiente como para tener alguna experiencia genuina.

Los buscadores espirituales trabajan incesantemente para cultivar una actitud de reflexión desapasionada y trascender al Ego, para poder alcanzar una experiencia de la verdad real. Sea que estamos comprometidos en un proceso de aprendizaje, una búsqueda espiritual o una toma de decisiones respecto al futuro de nuestra vida o nuestro trabajo, nuestro Sabio desea alcanzar algo de verdad objetiva más allá de nuestra limitada verdad personal.

Cuando estamos comprometidos con una búsqueda espiritual, la parte de nosotros que quiere experimentar la verdad absoluta de manera directa encuentra muchos obstáculos. Numerosas prácticas espirituales asociadas a las tradiciones espirituales de la Kábala, el Siddha Yoga y el Sufismo, para mencionar unos pocos, alientan a las personas a progresar lentamente. En todos estos caminos, se toman muchas precauciones para que la mente que no está preparada no se desmorone con la experiencia extática de la verdad eterna.

En la meditación, nuestro Sabio está ubicado más allá de nuestros pensamientos, sentimientos y deseos, meramente contemplando la acción. Las prácticas meditativas fortalecen nuestra parte desapasionada, verdaderamente objetiva, capaz de observar sin ser atrapada siquiera por nuestras necesidades más urgentes. También nos permite descubrir que no somos nuestros pensamientos ni tampoco nuestros sentimientos, de modo que ya no somos prisioneros al servicio de cada temor o deseo. A veces este observador interno nos puede liberar completamente de pensamientos o emociones por unos segundos y de esta manera nos permite sumergirnos en una realidad más primaria que está más allá de la mente y el corazón humanos.

Estas prácticas ayudan a las personas a estar en contacto con más realidad —sea externa, interna o cósmica— reconociendo y aceptando previamente la subjetividad básica de la vida humana. No podemos llegar a ver la verdad más allá de nosotros hasta que no nos familiaricemos con

*La disciplina del Sabio es cultivar un deseo de la verdad lo suficientemente fuerte como para resistir la necesidad que tiene el Ego de tener razón.*

*En la meditación, nuestro Sabio está ubicado más allá de nuestros pensamientos, sentimientos y deseos, meramente contemplando la acción.*

nuestros propios prejuicios y tendencias. Esta es una de las razones por las que es tan difícil, por no decir imposible, ser un verdadero Sabio sin haber emprendido la travesía; porque es en la travesía que descubrimos nuestra identidad y averiguamos conscientemente quiénes somos.

Hasta llegar a este punto en la travesía, el centro de la cuestión ha sido descubrir la propia verdad subjetiva y expresarla en el mundo. El Sabio debe ahora conectarnos con verdades que están más allá de nosotros mismos.

No hace mucho, en un programa de radio, yo describí la responsabilidad del héroe de emprender su periplo y encontrar su propia verdad, y un hombre llamó por teléfono para decir que no deseaba encontrar «su verdad». Quería encontrar «La Verdad». Esto es exactamente lo que quiere el Sabio en cada uno de nosotros. Los Sabios jóvenes e ingenuos siempre creen que éste es un asunto sencillo: encontrar el maestro adecuado, la tradición sagrada adecuada y creer en lo que nos dicen. Este es precisamente el sentimiento evocado en la pegatina que se ve en algunos automóviles «Dios lo dijo. Yo lo creo. Y eso es todo.»

Sin embargo, a medida que la travesía del Sabio progresa, la cuestión de encontrar la verdad se torna más complicada. Por eso los Sabios tienden a desarrollar un sentido de humildad que surge del reconocimiento de su subjetividad fundamental. Todos somos sólo partes de una realidad mayor y aunque aspiremos a comprenderla por completo, jamás concretaremos realmente esta ambición, pues ninguno de nosotros puede ver lo suficiente como para lograrlo.

### **Las etapas de la travesía**

El modelo de nueve etapas del desarrollo cognitivo de los estudiantes universitarios de William Perry es una buena descripción del desarrollo del Sabio. Las primeras dos etapas son variaciones de lo que él llamó «dualismo». Queremos encontrar la verdad con mayúsculas y creemos que es posible lograrlo. Partiendo del supuesto de un universo dualista, en el cual algunas respuestas son correctas y otras falsas, creemos que la verdad se encuentra en poder de las autoridades intelectuales y las juzgamos duramente si no la tienen o no la comparten con nosotros.

Si seguimos buscando la verdad, esta confianza comienza a desmoronarse cuando empezamos a descubrir que los expertos no siempre están de acuerdo entre sí. Podemos aprender esto en la escuela, de los medios, de las ocasiones en que escuchamos las peleas entre Papá y Mamá, pero más tarde o más temprano recibimos el mensaje. Entonces queremos que las autoridades nos enseñen el proceso necesario para encontrar la verdad, de modo que podamos distinguir por nosotros mismos quién tiene razón.

Antes de mucho, empezamos a sentirnos desilusionados. Esta es de hecho la versión del Sabio de la caída del Edén. Comenzamos a darnos cuenta de que si los expertos no están de acuerdo, entonces puede que no

### ***Niveles del Sabio***

<b>Sombra:</b>	Aislamiento, falta de sensibilidad, «torre de marfil», «estar por encima de todo», comportamientos y actitudes críticas, juzgadoras o pomposas.
<b>Llamada:</b>	Confusión, duda, un profundo deseo de hallar la verdad.
<b>Nivel uno:</b>	Búsqueda de «La Verdad» y la objetividad.
<b>Nivel dos:</b>	Escepticismo, conciencia de la multiplicidad y complejidad de la verdad; todas las verdades percibidas como relativas; aceptación de la subjetividad como parte de la condición humana.
<b>Nivel tres:</b>	Experimentar la verdad (o verdades) última(s); sabiduría.

exista una verdad absoluta. En las etapas tres y cuatro de Perry, (versiones de «multiplicidad») quizás lleguemos a la conclusión de que la verdad de uno es tan buena como la de otro, o tal vez sencillamente busquemos la manera de dar a las autoridades las respuestas que quieren oír.

Si nuestra ansiedad es grande podemos encontrar una «nueva verdad» y aferrarnos a ella dogmáticamente hasta que también perdemos la fe en esa verdad. Tal es el caso de los jóvenes que han perdido su fe al enfrentarse con la multiplicidad de la verdad y encuentran una filosofía política a la que aferrarse tan dogmáticamente como antes se aferraron a sus convicciones religiosas. Pero más tarde o más temprano, también esa fe se desmorona.

Si seguimos creciendo, en un cierto momento experimentamos una verdadera revolución en nuestro pensamiento: cuando podemos llegar a comprender que verdaderamente no existen absolutos. Que esto es muy difícil lo demuestra el escaso número de personas que son capaces de desprenderse de la creencia de que hay una Verdad que se puede hallar. Si realmente abandonamos la búsqueda de la verdad última, llegamos a aceptar que todo saber es relativo según su contexto. Aunque no hay respuestas correctas absolutas, ni siquiera hay procesos correctos, en la etapa cinco de Perry empezamos a discriminar que hay verdades mejores que otras. Y siempre existe un modo de evaluar en qué medida son o no mejores recurriendo no al patrón de la verdad con mayúsculas, sino al contexto mismo.

Llegados a este punto, comprendemos que alguien proveniente de una cultura distinta tiene el mismo derecho a ver el mundo desde un punto de vista diferente al nuestro. Aprendemos a evaluar una obra literaria tomando en cuenta la intención del autor, su género, su contexto cultural y su propósito, etc, más que los «criterios eternos» de la «gran literatura». Nos

damos cuenta que muchas religiones pueden ofrecer verdades espirituales, y elaboramos métodos para decidir qué es más o menos cierto en ellas.

En las etapas finales de Perry, seis, siete, ocho y nueve, nos debatimos con el problema del compromiso en el contexto del relativismo. En el nivel seis comprendemos que podemos orientarnos en un contexto relativista llegando a un cierto compromiso personal. Al llegar aquí vemos la necesidad de optar por una materia de estudio o un trabajo, un compañero/a o incluso un camino espiritual sin necesidad de creer que es el «mejor», que nuestra pareja es la pareja «cósmica» perfecta, o que nuestra práctica espiritual es la correcta en tanto las demás están equivocadas. Comprometerse en un contexto de relatividad significa que uno hace elecciones porque son buenas para uno, sin suponer que deban serlo para otros, y así es como podemos apoyar a otras personas con compromisos distintos.

En la etapa siete establecemos un compromiso inicial; en la etapa ocho comenzamos a experimentar las implicaciones de ese compromiso. Es decir, descubrimos cómo nos sentimos en ese campo particular, saliendo con esa persona o explorando ese camino espiritual. Naturalmente, aquí podemos reconsiderar las alternativas, hacer otras elecciones y probarlas por un tiempo. Eventualmente hacemos un compromiso más profundo (etapa nueve). Empero pasada esta etapa nos damos cuenta de que es el acto mismo de comprometernos en un contexto relativo lo que nos permite expresarnos en el mundo.

### ***Una etapa final***

Yo creo que existe una etapa final que no surge de los estudios de Perry, en parte porque excede las tareas de aprendizaje en la universidad, y también porque es un retorno a la búsqueda de lo absoluto —pero en un contexto místico o espiritual. Como nos lo recordó Jung, es ésta una tarea para la segunda mitad de la vida, no para los años juveniles. Otra vez existen niveles de verdad. Aquí la búsqueda de verdades eternas difiere de la ingenua búsqueda de «La Verdad», porque el buscador tiene una poderosa comprensión de lo difícil que es llegar a saber algo que exceda los límites de nuestra reducida experiencia. En esta etapa aprendemos más y mejor de los grandes Sabios y gurus de diversas tradiciones.

El camino espiritual del Sufismo, por ejemplo, se basa casi exclusivamente en ayudar a los individuos a comprender que la verdad última no es necesariamente «remota o complicada». Sólo parece serlo porque las personas están ciegas en sus preconceptos respecto a la realidad.

Los Sufis nos enseñan que comprender la relatividad del conocimiento es la tarea más importante del intelecto racional. Pero hay un paso más. Esta comprensión demanda que nos desprendamos de nuestros pensamientos y emociones y los observemos desde una cierta distancia. Esta actitud de desapego nos permite saber que no estamos operando con ideas preconcebidas.

das (por profundas que sean) y que no somos nuestras emociones (por bellas que parezcan). Esta actitud de desprendimiento en la que no necesitamos que el universo sea de ninguna manera particular, nos permite experimentar la verdad última, pero debemos hacer notar también que están hablando de una «verdad» que sólo puede ser experimentada, no medida o codificada.

Idres Shah explica que el intelecto «es en realidad una serie de ideas que toman posesión alternativamente de nuestra conciencia». Por tanto el intelecto nunca puede ser suficiente, así como tampoco pueden serlo nuestros sentimientos —pues nuestros sentimientos están inevitablemente asociados a ciertos resultados y actitudes. En la tradición Sufí, explica, existe un nivel más allá del intelecto o la emoción al que él llama «verdadero intelecto... el órgano para comprender que existe en cada ser humano». Este verdadero intelecto es el responsable de las experiencias místicas o trascendentes que nos permiten un atisbo de la «Unidad» en el cosmos —unidad ésta que como enseñan todos los caminos espirituales es también el amor que nos conecta con el Todo.

Sin embargo, el Sabio nos enseña que no alcanzamos este sentido místico de unidad y totalidad, o de la más alta virtud del amor a través del rechazo del pensamiento o la racionalidad. De hecho primero debemos desarrollar tanto la mente como el corazón hasta sus niveles superiores para aprender a comprender la relatividad de la verdad no sólo racionalmente con nuestros intelectos, sino también empáticamente con nuestros corazones, de modo que podamos desapegarnos y al mismo tiempo quedar inmóviles en nuestro interior, abiertos para experimentar una nueva realidad. Paradójicamente hasta que no hemos llegado a comprender la imposibilidad de saber nada de seguro porque estamos todos atrapados en nuestra subjetividad en un universo de relativismo contextual, no podemos desapegarnos, dejar de tratar de saber y permitir que la verdad llegue a nuestras vidas como un don.

En un cierto punto el Sabio deja de buscar conocimientos y adquiere sabiduría, que es por supuesto la esencia del camino del Sabio. Es más, el Sabio nos enseña que nunca podemos ser libres hasta que estamos absolutamente dispuestos a desprendernos de nuestras ilusiones y vínculos y buscamos alinear nuestra voluntad con la verdad misma. El Sabio nunca lucha contra lo que es, mas trata de profundizar su comprensión de cuál puede ser la verdad.

Esta es la sabiduría ilustrada en libros tales como *El Tao del liderazgo* de John Heider, que resta énfasis a los esfuerzos, la acción o inclusive la transformación en favor de una simple aceptación y comprensión de la verdad respecto a cada situación. También está ilustrada en las enseñanzas modernas respecto a la salud emocional y mental que ponen énfasis en el abandono del fingimiento y la adopción de una total honestidad respecto a qué es verdad en cada instante —respecto a nuestras esperanzas, nuestros temores, nuestras vulnerabilidades y nuestras heridas. En tanto andemos

*El Sabio nos enseña que nunca podemos ser libres hasta que estamos absolutamente dispuestos a desprendernos de nuestras ilusiones y vínculos y buscamos alinear nuestra voluntad con la verdad misma.*



por ahí luciendo máscaras y tratando de parecer más de lo que somos, jamás llegaremos a ser sabios.

La cuestión para el Sabio no es el acceso a la verdad última sino su capacidad para aceptarla. A menos que la cámara sea de buena calidad, no puede tomar una buena imagen ni del atardecer más perfecto. Del mismo modo, a menos que desarrollemos nuestras mentes y nuestros corazones y abramos nuestras almas, nunca llegaremos a acceder a la realidad última, aunque la tengamos casi en las manos. Y esa es la razón por la que Sócrates nos dejó la recomendación «Conócete a tí mismo». Si no comprendemos el filtro a través del cual pasa la realidad, nunca tendremos ningún indicio de cómo se deforma la verdad debido a nuestra visión subjetiva e ignorada.

Nos necesitamos unos a otros porque solos nada más podemos experimentar nuestras propias percepciones subjetivas del universo. Cuando el arquetipo del Guerrero está activo en nosotros, podemos debatir, argumentar y hasta ir a la guerra respecto a nuestras diferentes verdades. Cuando domina el Sabio en nuestras vidas, en cambio, reconocemos que necesitamos escucharnos unos a otros y que sólo entonces podemos componer una verdad relativa.

Más allá de esto, sabemos que experimentar alguna verdad además de la que nos ofrecen nuestros cinco sentidos es un don. No podemos tratar de ganarnos esas verdades; sólo podemos refinar los instrumentos de nuestra mente, corazón y Alma y entonces esperar que se produzca el milagro. Los grandes Sabios saben que son sólo los milagros los que nos permiten experimentar la realidad última —¡e inclusive una nueva idea!

### **El Sabio negativo**

Cuando quedamos atrapados en el lado sombrío del Sabio, no es que estamos desapegados sino cortados de la realidad. Las cosas que suceden a nuestro alrededor, e incluso en nuestro interior, nos parecen situadas a distancias siderales. Registramos lo que está sucediendo pero no sentimos nada al respecto. Estamos insensibilizados.

Estamos obsesionados con mantener la distancia y somos incapaces de comprometernos con personas, proyectos o ideas. A veces nos engañamos diciéndonos que así protegemos nuestra libertad, pero en realidad no somos libres en absoluto. Lo que sucede sencillamente es que estamos demasiado aterrados con la posibilidad del compromiso como para establecer vínculos reales con nada ni con nadie.

Además el Sabio negativo suele ser adicto a la perfección, y la verdad y a tener razón, y no posee tolerancia alguna por los sentimientos humanos o vulnerabilidades. Un Sabio así tiende al ascetismo y se mofa constantemente de sí mismo y de los demás ante el menor signo de imperfección. Nada le parece suficientemente bueno.

O si no el Sabio negativo está tan abrumado por la relatividad de las cosas que le resulta imposible la acción. ¿Cómo puede uno actuar —dice este tipo de Sabio— cuando es imposible saber cuál es la verdad? Una persona así no puede comprometerse con un amante, porque no sabe cómo averiguar si es la persona indicada para ella. Alguien así no puede comprometerse con un trabajo porque no sabe si eso es lo que debería hacer. Estas personas tienden al cinismo debido a una percepción agudizada de su incapacidad de creer algo seguro, y de la imperfección de la vida toda.

Cuando el Sabio negativo está activo en nosotros, quedamos atrapados en pensamientos obsesivos, tratando de entenderlo todo por medio de procesos racionales. Si no podemos entender algo de este modo, quedamos paralizados. Puesto que las principales decisiones en la vida no pueden ser tomadas sobre la base de un método racional y científico, cuando tratamos de hacerlo repetidamente, podemos quedar a merced del Sabio negativo y comenzar a pensar en círculos.

La Sombra del Sabio también tiende a hacer el mundo menos misterioso limitando el número de maneras aceptables de percibir su realidad. En el mundo académico, por ejemplo, las personas dominadas por la Sombra del Sabio se ponen fuera de sí ante la idea de utilizar otro modo de percepción que no sea el método científico. Estos individuos generalmente son también completamente incapaces de admitir el modo en que sus propios prejuicios y tendencias colorean sus descubrimientos supuestamente científicos y racionales. La Sombra del Sabio en los movimientos espiritualistas y en las terapias con base emocional puede tornarse cerradamente anti-intelectual y esforzarse por alcanzar experiencias emocionales a costa de cancelar su cerebro.

Es típico que la Sombra del Sabio quiera controlar el saber de modo que no resulte amenazador. Generalmente admitirá sólo aquello que coincida con su propio estilo de aprendizaje, y por tanto con el que domina en forma excelente. Entonces el conocimiento se convierte (sutil o flagrantemente) en una manera de mostrar su superioridad sobre otros.

Su interés primario no es alcanzar la sabiduría en sí misma, sino la evaluación de los demás. Cualquier verdad relativa a la que hayan llegado se convierte en una verdad absoluta y entonces su principal interés es resguardar esta verdad del ataque de los bárbaros. El resultado es una mentalidad cerrada de cofradía que se defiende contra la competencia de otras verdades, y también juzga a quienquiera que se presente a competir con su verdad como un ingenuo, o un incompetente, o un peligro. La meta ya no es alcanzar la verdad sino proteger la propia posición de privilegio.

Cuando esta Sombra nos tiene en su poder, nos sentimos vacíos, fríos, a la defensiva, y siempre amenazados por los demás, quienes por razones que no comprendemos nos ven como alguien dogmático y tradicionalista. Muchas veces nos sentimos superiores a esos otros y no podemos entender porqué ellos no nos ven del mismo modo. Puede que hasta sintamos pena por nosotros mismos cuando hemos sacrificado tanto por mantener nuestros

*El Sabio negativo suele ser adicto a la perfección, y la verdad y a tener razón, y no posee tolerancia alguna por los sentimientos humanos o vulnerabilidades.*

ideales. Nos sentimos como si estuviéramos defendiendo la sagrada llama de la verdad de aquéllos que podrían apagarla.

### **El Sabio y el desapego**

El mayor logro del Sabio es liberarse de ataduras e ilusiones. En la medida en que todos estamos atados o somos adictos a ciertas cosas, nuestra capacidad de juicio estará distorsionada porque no somos libres para ver con claridad. Si siento que necesito a una persona para ser feliz, entonces sólo veo a esa persona a través de la lente de mi necesidad de ella. Lo que noto respecto a ella es si parece estar comprometido conmigo o no, y puedo llegar a ignorar completamente todas las demás partes de su vida. Si estamos tan estrechamente vinculados y me deja, además experimento un gran dolor.

Lo mismo sucede con cualquier trabajo, cualquier idea, suceso, hábito o autoimagen a los que estemos muy apegados. Si sucede algo que nos priva de ellos, nos sumergimos en gran dolor y desesperación. El sendero budista del Sabio nos muestra claramente que las ataduras y los apegos son la raíz de todo dolor y sufrimiento. Sufrimos porque creemos que necesitamos ciertas cosas para ser, o para ser verdaderos. Si no están, nos desmoronamos.

El camino del Sabio de nivel superior es el aprendizaje del desapego —como lo dice Ken Keyes en su *Manual de la conciencia superior*, hay que aprender a refinar las ataduras y los apegos como preferencias. Esto no significa que uno no quiere nada. Significa que uno identifica lo que quiere simplemente como preferencias, no necesidades. Le gustaría a uno casarse con ese hombre o esa mujer. Sería interesante tener ese trabajo. Quisiera ser saludable. Sería bueno tener una cantidad razonable de dinero y una cierta posición social.

Pero si algo sucediera y el amante nos abandonara, perdiéramos el trabajo, nos enfermáramos gravemente o nos encontraríamos en la pobreza, también estaría bien; puede no ser lo que preferimos en primer lugar, pero es aceptable. En su libro *Adicción y gracia*, Gerald May hace notar que nunca nos podemos liberar por completo de las adicciones, obsesiones o ataduras por nosotros mismos; cada vez que reconocemos que no somos libres, que pensamos que debemos poseer algo para ser felices, tenemos una oportunidad para abrirnos a la «gracia» para curarnos. Ken Keyes enfatiza la importancia de «observarse» para curarse, pues es sólo cuando notamos el sufrimiento que nuestros apegos nos causan que podemos librarnos de ellos.

En la medida en que dependemos de la aprobación de los demás, de los logros que conquistemos, o de la obtención de cualquier resultado, no somos libres, y padecemos en el curso normal de la vida. El único camino seguro a la felicidad real y la alegría, entonces, es ceder el control de nuestra vida a un poder más trascendente y sabio que uno mismo. Para las

personas de muchas religiones, esto implica entregar la vida a Dios. En los programas de Doce Pasos, se lo llama ceder el control a un poder superior. En un contexto más secular, más psicológico, puede ser depositar la confianza en nuestra sabiduría más profunda.

Para esto no es necesario que renunciemos a cosas deseadas. En realidad, siempre es pernicioso que alguien elija el desapego del Sabio cuando no ha aprendido a apegarse y crear vínculos —a amar su trabajo y a otras personas, a comprometerse con valores e ideas, a sentir a fondo la decepción la pérdida. Tratar de desapegarse antes de haber aprendido las tareas del Amante —vincularse y comprometerse— sólo producirá insensibilidad y desesperación.

Pero una vez que aprendimos a apegarnos, aprender a amar y comprometerse sin dependencia nos hace libres. Esto significa que podemos amar a las personas sin volvernos adictos a ellas o a su aprobación, no necesitamos sujetarlas a nuestro lado si no es allí donde quieren estar. Significa que nos podemos comprometer a fondo con nuestro trabajo sin ser dependientes del resultado de ese trabajo. Significa que podemos hallar nuestra voz y compartir nuestra visión y comprensión sabiendo que mañana puede que nos encontremos ante una verdad más profunda y tengamos que admitir que la anterior era ingenua y caduca.

Eventualmente aprendemos a «desprendernos» incluso de nuestro apego al sufrimiento. Sufrir nos enseña a abrirnos, a confiar y a desprendernos. Pero la mayor parte de las personas y la cultura en general parecen sostener la creencia de que hay algo intrínsecamente bueno en el sufrimiento, que sufrir es algo virtuoso, que es mejor que sentirse demasiado bien consigo mismo, que los logros deben ser producto del esfuerzo y que la alegría demanda dolor.

Cuando hemos aprendido a dejar de luchar con la vida y a confiar en sus procesos, ya no necesitamos sufrir. Para decirlo con las palabras de Shirley Luthman, cuando nos damos permiso «para amar y ser amados y para ser creativos en nuestra vida», y por tanto, cuando dejamos de tratar de encajar en vidas que no nos caben, y nos damos permiso para vivir aquello que verdaderamente nos hace felices, la libertad y la alegría pasan a ser la experiencia normal de nuestra vida.

Es este desapego radical acercándonos a la alegría y la comodidad lo que nos prepara para la sabiduría del Bufón.

### **Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Sabio se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Sabio en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?

2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Sabio?

3. ¿Querrías cambiar algo en la expresión que tiene el Sabio en tu vida?

4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Sabio tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

### **Ensoñaciones**

Imagina que te encuentras con una persona más joven quien cree que eres muy sabio/a. Imagina los detalles de cómo conoces a esta persona y porqué te considera con respeto. En tu fantasía, pasa algún tiempo con esta persona mientras le dices o muestras qué es lo que quiere o necesita de la vida. Presta atención a cómo te sientes ocupando el rol de la persona más madura y sabia, del guía.

## El Bufón

A ningún Rey o Reina sabio se le ocurriría reinar sin un Bufón de la Corte para expresar la alegría de vivir y entretenerlos a ellos y a los cortesanos. Sin embargo, ésta no es la única función del Bufón de la Corte. Los Bufones tienen licencia para decir cosas por las que otros serían colgados, de agujonear el Ego del Gobernante cuando el Gobernante está cayendo en un exceso de soberbia, y en general de proveer cierto equilibrio en el reino violando las reglas y dando así salida a puntos de vista, sentimientos y comportamientos prohibidos.

### ***El Bufón***

#### **Meta:**

Disfrute, placer, vivacidad

#### **Temor:**

Falta de vitalidad

#### **Respuesta al Dragón/Problema:**

Jugar con él o mofarse de él

#### **Tarea:**

Confiar en el proceso; disfrutar de la travesía por el simple placer de llevarla a cabo

#### **Don:**

Júbilo, libertad, liberación

William Willeford, en su libro *El bufón y su cetro: un estudio de los payasos y bufones y su audiencia*, describe el modo en que el Bufón y el Rey forman una

El valor de mi  
IMH para el  
arquetipo del  
Bufón

es \_\_\_\_\_

(Máximo 30/Mínimo 0)

Este \_\_\_\_\_ es  
mi valor  
máximo

(Máximo 12°/Mínimo 1°)

cupla, y no nos escandalizamos cuando el Bufón hace del Rey el objeto de sus pullas. Willford apunta que la función del Rey es crear orden, pero para lograrlo necesariamente debe excluir otras fuerzas. El Bufón «como bromista provee un vínculo institucionalizado» con las fuerzas y energías excluidas, y por esta función corporiza «el principio de integridad... restaurando en forma mesurada la condición original antes que el reino se divorcie de todo aquello que excluye».

Si el Gobernante representa al Ego que provee una expresión ordenada para el Alma, el Bufón sugiere un principio de totalidad que está completamente fuera de los límites del Ego, y nos habla de una integridad psicológica que no se basa en un principio de exclusión. En este sentido el Bufón precede la creación del Ego y lo excede también. De este modo el Bufón es el principio y el fin de la travesía.

### **El Bufón interno**

El Bufón interno nunca está demasiado alejado de nosotros. Es el arquetipo que precede incluso al Inocente. El Bufón es el aspecto del niño interno que sabe jugar, que puede ser sensual y habitar su cuerpo. Está en la raíz misma de nuestro sentido básico de vitalidad, expresándose como creatividad juguetona, infantil, primitiva y espontánea.

También es amoral, anarquista, una energía irreverente, que hace saltar todas las categorías y límites. La bondad y obediencia del Inocente y la vulnerabilidad del Huérfano son sólo una parte de lo que implica ser niño. El Bufón es el responsable del desco del niño de probarlo todo, tocarlo todo, incluso lo prohibido, y también de esa habilidad misteriosa que tienen los niños para saber exactamente qué mentira decir a sus padres para salvar su pellejo. En general no consideramos a esto mala conducta. En los niños lo llamamos «travesura» y en los adultos «irresponsabilidad». Tenemos tantas razones para preocuparnos por niños (o adultos) absolutamente obedientes que nunca violan ninguna regla que de aquéllos que están todo el tiempo en problemas.

Hay muchas historias de Krishna niño. Siempre estaba haciendo travesuras a su madre y metiéndose en líos, y a veces se compadecía de ella. En una ocasión ella trató de atarlo, pero cada vez que lo intentaba, no importa cuánta cuerda usara, nunca alcanzaba. Finalmente, viendo lo frustrada que se sentía, él permitió que lo atara. No tenemos historias así sobre Cristo, pero recordemos que a los doce años escapó de casa de sus padres y ¡lo encontraron en el templo proclamando la sabiduría de la verdad a los maestros de la época!

Cuando el Bufón domina en nosotros, exploramos el mundo movidos por una curiosidad innata, creando por el simple placer de la creación, y viviendo la vida porque da gusto, sin pensar en mañana y sin preocuparnos por la convenciones, la moral tradicional o qué es lo que dirán los vecinos.

*El Bufón es el principio y el fin de la travesía.*

De los doce arquetipos presentados en este libro, el Bufón es el único que sabe estar «aquí y ahora».

Cuando el Bufón está activo en nuestra vida, lo que nos motiva es la curiosidad y queremos explorar y experimentar con la vida. Es una época en la que no nos interesa mucho actuar responsablemente —por lo menos no por los demás— pues lo que deseamos por encima de todo es ser libres. Esto implica estar libre de deberes, responsabilidades, plazos e incluso relaciones que demandan de nosotros cosas que no son divertidas, y libres también de posesiones (que después de todo, hay que cuidar y atender).

Es una época en la que nos sentimos perfectamente siendo ridículos, usando un peinado o ropas absolutamente no convencionales, involucrándonos en relaciones que los demás pueden considerar completamente inapropiadas, y ser escandalosos. Como podrán imaginar, es el arquetipo de los ropajes inauditos de los adolescentes, pero puede emerger también en las crisis de la mediana edad, y por supuesto es parte de nuestro costado adolescente que tiene un rol permanente a lo largo de la vida adulta. Como el joker en un mazo de cartas, puede aparecer en cualquier parte.

Durante los años de responsabilidad adulta, el Bufón principalmente es parte de la recreación; pero puede darle un toque de pimienta a nuestro trabajo y nuestra vida privada si permitimos que también se exprese en ellos. En la vejez, es el Bufón quien nos permite dejar atrás la vida en términos de logros, metas e intentos de cambiar el mundo, y disfrutar de la vida día a día. En todas las etapas de la vida, el Bufón nos salva del tedio, pues es infinitamente inventivo y entretenido; y nos salva de la desesperación existencial porque está demasiado ocupado disfrutando de la realidad de la vida en ese momento como para malgastar energía lamentándose por la falta de orden o de sentido. Cuando el Bufón está activo en nuestra vida, nos sentimos revitalizados y llenos de energía, aunque solemos meternos en líos. Cuando hay poco Bufón en nuestra vida, nos volvemos adustos, reprimidos, agrios, anoréxicos, cansados, aburridos, deprimidos o faltos totalmente de curiosidad.

El Bufón a menudo emerge en nuestras vidas en los momentos más dolorosos. Muere alguien querido, perdemos un amante o ese trabajo que tanto queríamos, perdemos la fe en nosotros mismos, y repentinamente nos encontramos riendo: es el Bufón recordándonos que la vida es dulce, aún en los peores momentos.

Los Bufones toman decisiones —al elegir amigos, un trabajo, un amante, una creencia o incluso una práctica espiritual— casi exclusivamente en base al principio del placer. Si me siento bien, es algo bueno. Si me siento mal, no es bueno. El Bufón tiene una avidez de vida, de placeres sensuales, de ideas, de experiencias y de bienaventuranza espiritual. Con frecuencia es el hambre que siente el Bufón de experiencia y aventuras lo que motiva la travesía del héroe.



### **El Bufón en el mundo moderno**

El Bufón es el arquetipo más útil para enfrentar los absurdos del mundo actual y las burocracias amorfas y sin rostro —en los lugares donde nadie asume personalmente la responsabilidad, se espera que se cumplan las reglas sin importar lo absurdas que sean, y los dados están irresistiblemente cargados contra la posibilidad de efectividad individual.

El Bufón en su rol de Pícaro se deleita violando las reglas, y salvo cuando asume la forma de su Sombra, es ingenioso y bien intencionado. El humor de Mae West, por ejemplo, era una violación escandalosa de las convenciones sobre los roles sexuales de su tiempo, pero fue aceptada e incluso recompensada con fama y fortuna precisamente debido a su desparpajo. Las tradiciones bufonescas ofrecen a menudo un medio para violar las normas sociales de manera humorística y evitar de esa manera provocar una hostilidad desproporcionada. El humor de Bette Middler incorpora la flagrante sexualidad asociada al Pícaro cuando hace bromas pesadas y provee un buen modelo para la figura contemporánea de una Pícara.

Políticamente, el Bufón es un anarquista, como lo ilustra el pensamiento revolucionario de una mujer como Emma Goldman, cuya actividad política nunca estuvo separada de la aspiración de libertad y diversión. El dicho que siempre se le atribuye «Si no hay baile, no quiero tomar parte en esa revolución», habla de la energía del Bufón en la política anarquista norteamericana desde el episodio del té en Boston a los beats de los años '50 y los hippies de los '60.

*El Bufón en su rol de Pícaro se deleita violando las reglas.*

### **El Bufón, el Héroe y la perspectiva cómica**

Los Bufones tienen éxito muchas veces porque no saben cómo. William Willeford hace notar que el héroe a menudo comienza como un Bufón. En el cuento *El pájaro de fuego* de los Hermanos Grimm y en muchos otros cuentos de hadas como éste, los dos hermanos mayores fracasan en su misión porque hacen las cosas de manera convencional, como quien «sabe», en tanto el hermano menor, ingenuo e inexperto y por lo tanto más abierto a nuevas ideas imaginativas, tiene éxito y gana la mano de la princesa.

La contribución del Bufón a nuestra vida es la capacidad de resisitir, de levantarnos e intentar de nuevo. Los personajes de las tiras cómicas son Bufones. Se disparan unos a otros con grandes cañones y se aplastan con apisonadoras, por el placer de la caza. Pero nadie termina herido de verdad.

Sin el Bufón en cada uno de nosotros, no tendríamos capacidad para disfrutar de la vida por la vida misma. El Bufón sabe extraer de cada segundo lo que tiene de experiencia y diversión, y además disfrutar de la parte más negativa de la vida, aunque más no sea por el drama que contiene. Es la parte de nosotros que tiene esperanzas cuando no hay señales positivas en el horizonte. ¿Quién querría vivir sin él?

Muchos tal vez, porque vivimos en una sociedad con una gran vocación de seriedad, y por lo tanto con un sentido trágico o (peor aún) irónico de la vida. Enid Welsford concluye su clásico libro sobre el Bufón: *El bufón: historia social y literaria* con la siguiente observación: «La comedia romántica es literatura seria porque provee una pizca de verdad; el Bufón es más sabio que el Humanista y las payasadas son menos frívolas que la deificación de la humanidad».

*La contribución del Bufón a nuestra vida es la capacidad de re-sisitir, de levantarnos e intentar de nuevo.*

### El Bufón como jugador

Los Bufones, sean divinos o humanos, son nuestro vínculo con la espontaneidad infantil. Especialmente cuando se presentan como Pícaros, son violadores de reglas y jugadores, y casi siempre tienen un elemento del embaucador. Como Bromistas son altamente creativos y siempre pueden inventar algo nuevo para eludir el aburrimiento.

Wakdjunkaga, el héroe Pícaro del ciclo Winnebago convence a unos patos que cantará para ellos si ellos bailan con los ojos cerrados. Entonces, mientras están bailando, los va estrangulando de a uno por vez y los pone en un saco, hasta que los últimos se dan cuenta y escapan volando. Sus acciones, aunque son fatales para los patos, no son presentadas como maldades. Simplemente usa su infinito ingenio para aprovecharse de los patos y conseguirse una buena cena.

El Bufón disfruta del combate de ingenios aún en las circunstancias más peligrosas. A su vez, es muy difícil engañarlo, quizás debido precisamente a la práctica que tiene el Pícaro con sus bromas pesadas y sus embustes. A pesar de que casi siempre se dan cuenta de las manipulaciones de los demás y por consiguiente no son engañados tan frecuentemente como los Inocentes, los Bufones pueden caer en trampas debido a lo mucho que les encantan los juegos. Muchas veces hacen de Inocentes o tontos para embaucar a la persona que está tratando de engañarlos, por ejemplo, fingiendo ser novatos jugando a las cartas o a los billares para poder ganar una buena apuesta.

En el nivel inferior, el juego se lleva a cabo sólo para obtener gratificación personal o diversión. A los niños les deleita jugar juegos y odian aburrirse. Si no cuentan con suficientes juegos positivos en su entorno, jugarán otros negativos, como las bataholas, demostrando tener una misteriosa habilidad para descubrir qué fastidiará más a sus padres o maestros.

Los niños se arreglan solos naturalmente y que lo hagan es parte del desarrollo de su sentido de creatividad. La Madre Naturaleza no erra en este aspecto, como podemos comprobar cuando obligamos a niños pequeños a pasarse el día sentados en sus pupitres escolares haciendo tediosas tareas repetitivas ¡y luego nos preguntamos por qué esta generación tiene tan poca creatividad! Más tarde, por cierto, las principales corporaciones gastan millones enseñando a sus ejecutivos a jugar para que puedan pensar creativamente.

La mayoría de los adultos juegan todo el tiempo, y no solamente a las cartas, o al tenis, o a las charadas. Juegan juegos políticos —en el trabajo, en casa, en la comunidad o en las organizaciones políticas. Y también juegan a las bataholas cuando las cosas se ponen pesadas y aburridas, creando «dramas» y crisis para mantenerlos ocupados. El análisis transaccional, en libros como *Los Juegos que juega la gente* de Eric Berne, ha catalogado estos juegos adultos, probando que mientras estamos ocupados jugándolos, no somos reales, ni podemos establecer intimidad con otros. El peligro de estos juegos no es que los juguemos, sino que las personas se engañan con su propio Pícaro y ni siquiera se dan cuenta que están jugando. Normalmente, esto indica que su Bufón está reprimido y los está poseyendo en su forma negativa. Lo genial del análisis transaccional es que alerta a la gente respecto a los juegos que juegan y de esa manera los vuelven conscientes, de modo que las personas puedan elegir si quieren o no jugarlos.

### ***Niveles del Bufón***

<b>Sombra:</b>	Autoindulgencia, pereza, glotonería, irresponsabilidad.
<b>Llamada:</b>	Tedio, aburrimiento, deseo de disfrutar más de la vida.
<b>Nivel uno:</b>	La vida es un juego que jugamos por pura diversión (Bufón).
<b>Nivel dos:</b>	Ingenio para embaucar a otros, para salir de una dificultad, para eludir obstáculos, para decir la verdad con impunidad (Pícaro).
<b>Nivel tres:</b>	Experimentar la vida a fondo en cada momento; celebración de la vida por la vida misma viviendo el presente minuto a minuto (Bufón Sabio o Bromista).

Cuando aprendemos a ser conscientes de los juegos que jugamos, podemos usarlos para mejores propósitos que simplemente mantenernos entretenidos, o sacar ventajas, o quedar a mano. Don Juan, el gran chamán de las novelas de iniciación de Carlos Castaneda, embauca literalmente a Castaneda para que vea el mundo desde una perspectiva diferente y alterada. Casi todos los grandes maestros han aprendido a embaucar a sus alumnos para despertarles el deseo de aprender. Incluso los juegos que las personas juegan para asegurarse que ciertas cosas buenas se lleven a cabo en las reglamentadas estructuras burocráticas son canalizaciones positivas de la energía del Bufón.

Debido a que el bufón es un Arlequín cambiando continuamente de forma, puede ver el mundo desde muchas perspectivas entrando y saliendo

de las posiciones tradicionales para abordar la realidad. El Pícaro puede ayudarnos a descubrir maneras poco ortodoxas de abordar problemas o sostener una visión del mundo enteramente diferente. Por esta razón es un arquetipo que se activa en épocas de grandes cambios sociales, cuando la capacidad de cambiar de caballo en medio del río es vital e inmensamente útil desde el punto de vista social.

### **El Bufón negativo**

Cuando la energía del Bufón no puede circular se vuelve subterránea, y entonces se convierte en una energía negativa y desgastante para la sociedad de la psiquis individual. En la medida en que el Bufón no es aceptado amistosamente por el Ego, surgirá no como creatividad, exhuberancia o tendencia juguetona sino como manipulación, estafa y comportamientos derrotistas.

El Bufón negativo puede expresarse en una sensualidad desbocada —indolencia, irresponsabilidad, gula, lujuria, borracheras. La Sombra del Pícaro se manifiesta cuando supuestos pilares de la comunidad —empresarios, predicadores o parlamentarios— son descubiertos repentinamente con las manos en la masa, embriagados o drogados, o en brazos de una amante. Con frecuencia hay una brecha casi total entre la vida convencional de estas personas y esta erupción obsesiva y aparentemente autodestructiva de codicia, deseo o glotonería.

Dos de las imágenes clásicas del Bufón —como el ingenuo y como el loco— son aspectos tempranos de su Sombra. La Sombra del Bufón nos mantiene «idiotas» e «inconscientes». Cuando nos tiene en su poder, somos incapaces de pararnos a pensar qué estamos haciendo. Entonces puede poseernos una manera más estricta de comportamiento y jamás llegar a entender. Somos lisa y llanamente estúpidos.

La Sombra del Bufón también se expresa en la locura, cuando el Ego se resquebraja y el inconsciente emerge caóticamente en la conciencia. El Bufón nos engaña para que salgamos de un espacio psicológico continuo, mas cuando lo hacemos quedamos inundados de material psíquico caótico y desordenado. El desafío es reconstruir el Ego o hundirse.

Todos los Pícaros son también transformistas y se disfrazan. Uno nunca sabe dónde y cuándo van a saltar. Este fenómeno se ve claramente cuando la identificación de las personas con el Ego incluye fuertes Inocentes o Huérfanos, pero excluye al Pícaro. Su Pícaro los mete en toda clase de problemas, mas se encuentra disfrazado hasta para ellas. A veces los disfraces del Pícaro son tan sutiles e ingeniosos que nadie sospecha su identidad. En otras ocasiones podemos ver cómo el supuesto Inocente produce las dificultades recurrentes en sus vidas; mas ellos mismos están completamente estupefactos, y se ven como las víctimas de las circunstancias o de los demás.

La tradición cristiana occidental tiene tendencia a identificar los apetitos

y placeres de la carne con el demonio, y ha promovido una gran represión. Las cualidades del Pícaro eran tabú especialmente para las mujeres. Un buen ejemplo es la serpiente en el jardín del Edén tentando a Eva a desobedecer a Dios pues el conocimiento tiene cualidades de picardía (el diablo es la Sombra del Pícaro), y Eva así lo hace. Es la curiosidad de Pícaro de Eva la responsable de la Caída del paraíso de la humanidad.

De más está decir que quien desobedece todas las reglas, incluso las de Dios, es el Pícaro interno, y es apropiado que todas nuestras «afortunadas caídas» de la Gracia sean responsabilidad del Pícaro. Quizás sea por esto que el Pícaro es asociado por algunos teóricos (Jung, por ejemplo) con el Salvador. Si no desobedecemos no podemos emprender nuestras travesías y por tanto, no podemos encontrar la salvación, sea que definimos el concepto de salvación en términos religiosos (como sucede en las instituciones religiosas convencionales) o en términos psicológicos (como lo hace este libro).

*También nos convertimos en rehenes de la Sombra del Bufón cada vez que la alegría desaparece de nuestras vidas.*

Mientras un Pícaro bien desarrollado nos ayuda a saber cómo sacarnos las ganas, la Sombra del Pícaro nos dice mentiras respecto a qué necesitamos para sobrevivir. Nos dice que nuestros sentimientos van a ser intolerables si no nos insensibilizamos con alcohol o drogas. Nos dice que las relaciones íntimas son una amenaza para nuestra identidad, y nos convence de romper las mejores relaciones que hayamos tenido nunca. Nos dice que para tener éxito tenemos que trabajar todo el tiempo, sin tomarnos ni un minuto libre. Esta Sombra del Bufón se divierte a nuestras expensas.

También puede llegar a crear lo que los analistas transaccionales llaman un «guión» —un argumento o historia que informa nuestra vida y sin la cual creemos que moriríamos. La Sombra del Bufón puede decirle a uno que debería actuar cualquiera de los arquetipos de este libro, o cualquiera de los diversos «guiones» descritos por Berne en su libro —o jamás sobrevivirá. Si uno intenta otro, puede pensar que su vida está en juego.

Normalmente le alcanza con ser autodestructivo, pero también es perfectamente capaz de aconsejar acciones inmorales, antiéticas y/o ilegales. Puede incluso sugerir robar un banco, estafar dinero de nuestro empleador, o dormir con la mujer de nuestro mejor amigo, y defender estas sugerencias como algo necesario para la supervivencia, o como una manera de quedar a mano por ofensas supuestas, o como el único medio existente de obtener lo que deseamos. Además, nos dice el Pícaro, nadie se va a enterar.

La mejor manera de liberarse de la Sombra del Bufón es hacerse amigo de ella, y al hacerlo valorar, no sólo el desarrollo espiritual sino también lo instintivo, la vida terrenal. Cuando matamos de hambre a nuestra Sombra del Bufón ignorándola, se vuelve perversa y contra nosotros. Es mejor tener a la bestia satisfecha con un poco de buena comida, buena compañía y experiencias placenteras para que mantenga el buen carácter.

## Convirtiéndonos en un Bufón Sabio

El Bufón generalmente comienza la travesía entreteniéndose en negar o evitar las dificultades en la vida. El Bufón quiere jugar todo el tiempo y trata de evitar todo lo que resulte pesado —estudiar, pensar, trabajar, o las relaciones comprometidas. Vagabundea sin norte y sin conectarse.

La transición del Pícaro o payaso al Bufón Sabio sucede cuando el Bufón experimenta la iniciación del Amor. El Bufón no tiene mucho miedo de morir o perder, pero sí temor a los compromisos. Cuando el Bufón encuentra a Eros y aprende a unirse a otros, a comprometerse con relaciones, trabajo, ideas y valores, y con Dios, puede expresar su Self o Sí Mismo trascendente en el mundo. En el nivel superior, el Bufón se torna un Bufón Sabio y Santo que experimenta la alegría de vivir y se vuelve casi translúcido. Ya no hay necesidad de ocultar o negar nada porque no hay nada malo en lo que es sencillamente humano y natural. En este nivel, el Bufón simplemente es.

Al comienzo de la travesía el Bufón se manifiesta en las características indiferenciadas de los niños pequeños, que son vivaces, espontáneos, completamente genuinos y viviendo el momento; y hacia el final de la travesía en los grandes «locos sabios» de muchas tradiciones espirituales. Willeford habla de «los santos bufones en la Iglesia Cristiana», tales como Jocopone Da Todi (1230-1306) quien «después de abandonar la profesión legal para dedicarse a una vida de devoción religiosa, apareció una vez en una fiesta de pueblo andando en cuatro patas, desnudo excepto por un taparrabos, y la montura de su asno en su espalda: estaba ensillado y llevaba un bocado con riendas en su boca. En otra ocasión se untó el cuerpo con algo pegajoso, rodando sobre plumas de colores para irrumpir en una fiesta de bodas».

El Budismo Zen es el camino del loco santo. Shunyu Suzuki, en su libro *Mente Zen, mente principiante* defiende la quema de la casa, o el Ego, para vivir enteramente el momento. «Cuando hagas algo, deberías quemarte completamente, como una buena fogata, sin dejar trazas de tí mismo». La quema del Ego permite dejar por completo de actuar para complacer a otros y quedar bien, y da lugar a la sabiduría innata —la sabiduría de la propia trascendencia—, para que surja y sea revelada. Por consiguiente, aconseja Suzuki, «Sin ningún adorno o acomodo intencional, lo que más importa es la expresión de ti mismo tal y como eres».

La disciplina Zen, por lo tanto, entrena a vivir el momento, en absoluta unidad con el cosmos y sin sofisticación, plan o premeditación alguna. Tiene que ver con no tener idea alguna de quiénes somos, y confiar totalmente en el propio proceso y el del universo. En esos términos, es el camino de la alegría.

Es así como el humor tiene una parte importante que jugar en el proceso de iluminación. Lex Hixon, en su libro *La vuelta al hogar: la experiencia iluminatoria en las tradiciones sagradas*, cuenta de un adepto Zen que describía la experiencia iluminatoria en los siguientes términos:

*La transición del Pícaro o payaso al Bufón Sabio sucede cuando el Bufón experimenta la iniciación del Amor.*

Me desperté abruptamente a medianoche. Al principio mi mente estaba nublada, entonces súbitamente esa cita resonó en mi conciencia «Llegué a darme cuenta claramente que mi mente no era otra cosa que las montañas, los ríos y toda la ancha tierra, el sol, la luna y las estrellas...» Instantáneamente, como olas, un enorme deleite me invadió y me reí a carcajadas incontenibles: ¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¡Aquí no hay razonamiento, ningún razonamiento! ¡Ja, ja, ja! El cielo desierto se abrió en dos, abrió su boca gigantesca y comenzó a reírse a carcajadas ¡Ja, ja, ja!

Una revelación de este tipo tiene lugar cuando los límites del Ego se han vuelto tan transparentes que no experimentamos casi ninguna separación entre nosotros y el cosmos.

Lo mismo sucede en el camino Tántrico: el gran gurú Ramakrishna es un Bufón Sabio y Santo clásico. Lex Hixon explica que Ramakrishna se consideraba solamente el hijo de la Diosa Kali, Madre Divina del Universo, y nada más.

Como un niño que no sabe nada y nada decidía, solía hablar y actuar espontáneamente y Ella se manifestaba a través de él. Ni siquiera se consideraba a sí mismo un gurú o maestro. Cuando los estudiosos santos lo proclamaron un avatar, o una emanación especial de lo Divino, Ramakrishna se sentó entre ellos sin afectación, intoxicado por la bienaventuranza de la Divina Presencia, medio desnudo, mascando especias y repitiendo, Si dicen que lo soy, lo soy, tendrán razón, pero no sé nada al respecto. (pp.25-26)

Hacia el fin de su vida Ramakrishna miró a su alrededor y nada vio excepto la Gran Madre. Todas las vidas, incluyendo la propia, eran la Diosa. Este estado, que para él era el éxtasis, es también un estado sin juicios ni dualismo y va (casi) totalmente más allá de los límites del Ego. Habían desaparecido y todo era uno y todo era sagrado.

Este tipo de Bufón Santo o Bufón Sabio ejemplifica la sabiduría que se encuentra al fin del camino, que nos permite reír con la gran broma cósmica: el inmenso tesoro que buscábamos fuera de nosotros en la misión y dentro nuestro mediante la iniciación siempre estuvo al alcance de la mano. Es todo lo que existe. El Bufón nos ayuda a crear el Ego, y luego nos ayuda a desprendernos de él para que podamos ser uno con el Todo, y descubrir el júbilo en la Unidad.

Esta perspectiva cósmica de la vida a menudo es difícil de diferenciar de la locura porque está tan distante de las preocupaciones del Ego por la seguridad, la propiedad y la realidad consensual. De hecho, una forma frecuente del Bufón siempre ha sido el Loco. En la obra de Jane Wagner y Lili Tomlin *La búsqueda de señales de vida inteligente en el universo*, Trudy, la vagabunda de la bolsa, cuenta cómo llegó a experimentar «la clase de locura de la que habla Sócrates, una liberación divina del alma del yugo de la costumbre y las convenciones». Trudy es un Bufón Sabio del mundo moderno, que con su insanía abrió su mente al cosmos.

Trudy explica que la «realidad» no es más que una «corazonada colectiva» y que ésta «es la principal causa de stress para todos quienes entran en contacto con ella». Ella decide desprenderse. Pensando en las grandes bromas que ahora juega, dice: «Nunca pude haber hecho cosas así cuando estaba en mis cabales. Me hubiera preocupado que la gente pensara que estaba loca. Cuando pienso en toda la diversión que me perdí, trato de no amargarme».

Los cómicos de nivel inferior usan el humor para degradar. Los cómicos superiores y más ennoblecedores nos ayudan a probar la perspectiva del Bufón haciéndonos reír con simpatía y alegre celebración en los momentos más difíciles y a disfrutar del vínculo común de nuestra falibilidad humana aún como aquellos a los que comunmente vemos como «los otros» —como las vagabundas de la bolsa. El Bufón nos permite disfrutar de la vida, del momento y de los demás sin juicios, pero también sin ilusiones. La clase de iluminación que ilustra el caso de Trudy —la habilidad de celebrar la propia vida como vieja de la bolsa, sin necesitar dinero, posición social, una casa o inclusive cordura— nos lleva de retorno a la libertad perfecta y a la inocencia.

Así se completa el círculo, y estamos listos para experimentar el ciclo otra vez —pero esta vez comenzando en un nuevo nivel. Puesto que hemos aprendido a disfrutar de la vida porque sí, ya no necesitamos proteger nuestra inocencia con negaciones, o aferrarnos a los convencionalismos para proteger nuestro «lugar en la sociedad». Sabemos que podemos confiar, no porque no sucedan cosas malas en la vida, sino porque hemos aprendido que somos muy resistentes. No somos sólo cuerpos. Nuestra Alma y nuestro Espíritu sobrevivirán a todo lo que nos suceda y además hallarán la manera de disfrutar del drama de la vida —aun cuando el Inocente Sabio sepa que cualquiera sean los detalles de nuestra vida, la vida misma es un don y es nuestra tarea aceptarlo y disfrutarlo a fondo. Como escribe Annie Dillard en su *Peregrina en Tinker Creek*, «la plegaria de los moribundos al final no es “por favor” sino “gracias”, tal como un invitado agradece a su anfitrión en el umbral». Es este sentido de profundo agradecimiento y celebración por la vida entera lo que condensa la sabiduría del Bufón y nos abre a todos al júbilo.



**Ejercicios**

*Dedica un poco de tiempo a pensar cuándo, dónde, cómo y cuánto el Bufón se expresa en tu vida.*

1. ¿En qué proporción se expresa el Bufón en tu vida? ¿Se expresaba más antes que ahora? ¿Lo ves emergiendo más en tu futuro? ¿Se expresa más en el trabajo, en casa, con amigos o en tus sueños y fantasías?

2. ¿Quiénes de tus amigos, familiares, colegas u otros conocidos parecen más influenciados por el arquetipo del Bufón?

3. ¿Querías cambiar algo en la expresión que tiene el Bufón en tu vida?

4. Puesto que cada arquetipo se expresa de muchas maneras diferentes, tómate algún tiempo para describir o trazar un retrato (por ej., haciendo un dibujo o collage, usando una fotografía tuya en una pose o traje particular) del Bufón tal como se manifiesta o podría manifestarse en tu vida. ¿Cómo es, o sería? ¿Cómo actúa o actuaría? ¿En qué situación se sentiría más cómodo?

**Ensoñaciones**

Medita acerca de los momentos más divertidos e hilarantes de tu vida hasta ahora. Piensa en ellos uno tras otro. Imagínate contando cuentos divertidos acerca de estos momentos. Continúa al menos hasta que te encuentres riendo francamente de estas cosas.

***Quinta Parte***



***Honrando la diversidad:  
transformación del mundo propio***



## **Desde la dualidad a la totalidad: un modelo de las etapas vitales**

Si bien reconocer las maneras en que nuestras vidas se relacionan con las doce etapas arquetípicas de la travesía del héroe ayuda a ennoblecer y a darle significado a las experiencias cotidianas de la vida, es importante también exaltar nuestra individualidad. Grupos e individuos se entrelazan a través de estas etapas de diferentes maneras. El propósito de esta quinta parte es ayudarlos a averiguar cómo la etapa de la vida, el sexo, la cultura y la identidad *influyen* (pero necesariamente *determinan*) en nuestra travesía y la de las otras personas.

Este capítulo considera a la vida humana —desde la infancia hasta la madurez— como un periplo propio y distinto, y os permite representar en un cuadro vuestra travesía desde la niñez para poder tomar conciencia de quiénes sois hoy en día. Cada etapa de la vida influye en los arquetipos que surgen en vuestra vida. En términos simbólicos, cada etapa cronológica principal da origen a dos arquetipos en supuesta oposición y exige la resolución de esta antítesis. Al principio es posible que nos identifiquemos con esa etapa utilizando solo uno de los arquetipos, estrategia que por lo general nos permite superar la transición, aunque no necesariamente de manera satisfactoria o cabal; nos sentimos en cierto modo incompletos. Sin embargo, cuando aprendemos a utilizar ambos arquetipos actuamos con más eficacia y nos sentimos más íntegros. No significa que un aspecto derrota o reprime al otro, sino más bien que uno de ellos prevalece en una danza de mutuo respeto. Estos arquetipos se experimentan en primer lugar como opuestos, pero en el mejor de los casos esta dualidad se asemeja a la del yin y el yang: son dos aspectos del mismo fenómeno. Cuando se los experimenta de esta manera en lugar de dos alternativas contrarias y dualistas, se resuelve el conflicto vital. No obstante, aun cuando la dicotomía se convierte en una unidad, en la mayoría de las personas continúa predominando uno de los seis pares.

Si habéis entendido el Índice de Mitos Heroicos (IMH) del Apéndice, sería bueno que completaréis los ejercicios de análisis de este capítulo. Entonces os sabréis cuál arquetipo de cada uno de los pares predomina en vuestra vida, al menos en este momento. Aunque lo ideal sería integrar a la

*En términos simbólicos, cada etapa cronológica principal da origen a dos arquetipos en supuesta oposición y exige la resolución de esta antítesis.*

larga los pares, es importante mientras tanto especializarse y desarrollar uno a costa del otro. Esto os permite alcanzar un grado de desarrollo elevado en ese arquetipo y os facilita lograr complementarlo, con posterioridad, alcanzando también un elevado nivel de desarrollo en el otro a medida que el par se integra en vuestra vida. No hay necesidad de apresurar la integración; tomará su tiempo.

Es imposible establecer a partir de los valores obtenidos en el IMH si el equilibrio relativo de los pares significa que están integrados o indiscriminados. Es preciso pensar en ello. ¿Utilizáis ambos miembros del par bien y con facilidad? Si así fuere, estáis integrados. Si los valores son bajos en ambos y/o os resulta difícil hacer bien alguno de los dos, entonces estáis integrados en este ámbito de vuestra vida. Recordad que si sois jóvenes, es común que los pares asociados con las transiciones de la vida que aún no habéis experimentado no estén muy desarrollados.

Antes de examinar las principales etapas vitales —infancia, adolescencia y juventud, adultez, crisis de la mitad de la vida y vejez— recordad que los arquetipos no *corresponden* a ese momento cronológico de la vida. Si bien los arquetipos contribuyen, en efecto, a nuestro crecimiento y desarrollo, tienen también sus propias existencias aparte como entidades psíquicas. Pueden manifestarse en cualquier momento de la vida y de diversas maneras. Son el fundamento de las grandes expresiones artísticas, la literatura y la música, y son varias las contribuciones que hacen a nuestras vidas además de ayudarnos a superar las crisis vitales más importantes.

Cada una de estas transiciones cronológicas nos obliga a aprender determinadas tareas evolutivas, y se crean así las energías arquetípicas relacionadas con ellas. Es posible aprender las lecciones de cualquiera de estos arquetipos en cualquier momento, aunque en determinada etapa o crisis vital, si no hemos aprendido o no aprendemos ciertas tareas, sufriremos turbaciones psicológicas. Podemos adquirir en cualquier momento la capacidad del Bufón, por ejemplo, de disfrutar la vida en el presente, sin necesidad de tener metas que nos estimulen. Sin embargo, si al llegar a la vejez —etapa en la que es muy poco probable que podamos tener tantas metas como en los años en que tomábamos responsabilidad en el mundo— no hemos desarrollado esta habilidad, seremos desdichados.

De manera similar, podemos convertirnos en Bienhechores en cualquier momento de nuestra evolución, pero si no lo hemos hecho antes de ser responsables de otros (hijos, empleados, padres mayores), no sabremos cómo hacer frente a este desafío, y las personas a cargo nuestro se sentirán abandonadas, defraudadas y desprotegidas.

Asimismo, nunca es demasiado tarde. Muchas personas hoy en día no resuelven sus problemas de la infancia hasta haber alcanzado la madurez, o aun la vejez. Aunque en teoría pasaríamos a un nivel relativamente alto de Inocente o Huérfano al llegar a la adolescencia, pocas personas lo hacen en realidad. Si su infancia fue demasiado traumática y no pueden resolver sus conflictos, tal vez no recibieron la ayuda que necesitaban para hacerlo.

*Nunca es demasiado tarde para aprender la lección del arquetipo.*

El solo hecho de reconocer qué conflictos no se resolvieron aún puede tener un efecto poderoso en nuestras vidas, pues nos permite abrirnos a la energía arquetípica que puede llevar a término ese proceso por nosotros. Nos permite comprender también qué clase de ayuda necesitamos. Las personas cuyos conflictos tienen que ver con el arquetipo del Huérfano tal vez prefieran una terapéutica que se concentre en curar traumas de la infancia temprana o quieran incorporarse a un grupo o asistir a los talleres para Hijos Adultos de Alcohólicos, puesto que cualquiera que haya tenido una niñez infeliz puede beneficiarse con estos talleres y grupos, aunque sus padres no hayan sido alcohólicos ni drogadictos. De igual modo, las personas con conflictos con el Guerrero podrían beneficiarse más con la terapia de apoyo y demás.

Por último, si bien la mayoría de los adultos sanos y completos logran desarrollar del todo al menos una mitad de cada par y poner en práctica un poco la otra, y de esta manera encontrar una forma de superar con relativo éxito cada crisis de la vida, es muy poco común integrar por completo los pares. En efecto, el carácter sobrenatural de los símbolos de integración de cada etapa —imágenes del Niño Divino, del dios o de la diosa, de la Tierra Prometida— indican que esta integración es más característica de los dioses que de los simples mortales. Integrar del todo los pares en una sola categoría es un gran logro; hacerlo en todas las categorías significaría prácticamente haberse convertido en un ser iluminado. No obstante, las virtudes relacionadas con cada par denotan una integración mortal más corriente entre pares. Es posible que aún uno de los arquetipos sea el guía, pero ambos trabajan lo suficiente para que podáis superar sin dificultades esa etapa de la vida.

### ***Pares arquetípicos según el conflicto vital***

#### **Seguridad**

Inocente

El Inocente es la persona honrada que vive o intenta vivir en el Edén. Los dones que el Inocente ofrece al mundo son la confianza, el optimismo y la creencia en las cosas tal como son. En el nivel más bajo, la negación mantiene a la creencia; en el nivel más elevado, es la trascendencia la que la mantiene.

Huérfano

El Huérfano desea, al igual que el Inocente, vivir en un mundo seguro, pero se siente traicionado, abandonado y engañado. En el nivel más bajo, el Huérfano es una víctima y un cínico crónico. En un nivel más elevado, el Huérfano simplemente nos recuerda su vulnerabilidad e interdependencia.

**Identidad**

**Buscador** El Buscador explora realidades internas y externas y está dispuesto a renunciar a la seguridad, la comunidad e intimidad en favor de la autonomía. Los Buscadores descubren quiénes son al diferenciarse de los demás. En el peor de los casos son tan solo extraños. En el mejor de los casos, descubren sus identidades y vocaciones únicas.

**Amante** Los Amantes descubren quiénes son al descubrir qué personas y objetos aman. En un nivel inferior, el Amante sólo puede amar unas pocas personas, actividades o cosas. En un nivel superior, los Amantes expanden su amor para disfrutar y respetar la diversidad de la vida toda.

**Responsabilidad**

**Guerrero** El Guerrero derrota al villano y rescata a la víctima. Los Guerreros son intrépidos y disciplinados, y se imponen a sí mismos pautas elevadas. En el peor de los casos, atropellan a los demás. En el mejor de los casos, se imponen de manera adecuada para transformar al mundo en un sitio mejor.

**Bienhechor** Los Bienhechores cuidan de los otros aun cuando eso requiera sacrificio. Dan para hacer del mundo un sitio mejor para los demás. En su peor aspecto, el sacrificio del Bienhechor es nocivo o manipulativo. En su mejor aspecto, el Bienhechor es compasivo, auténtico y ayuda a las otras personas en su entrega.

**Autenticidad**

**Destructor** Cuando el Destructor actúa en una persona, lo visible son los resultados de la tragedia y de la pérdida. En el mejor de los casos, esta pérdida inicial conduce a una mayor receptividad de nuevas ideas, a una mayor empatía y compasión por los demás, y a un conocimiento más profundo de la propia fortaleza e identidad. En el peor de los casos, disemina una personalidad, y solo se observa una ruina de lo que existió.

**Creador** Cuando el Creador actúa en una persona, esa persona se encuentra en el proceso de descubrir o crear un sentido de Sí Mismo más adecuado. En el mejor de los casos, esta nueva identidad es transformadora y conduce a una vida más plena y exitosa. En el peor de los casos, es tan solo un experimento, y la persona retrocede o regresa al tablero de dibujo para comenzar otra vez.

**Poder**

Mago

Los Magos crean nuevas realidades, transforman las anteriores, sirven de catalizadores para el cambio, «nombran» y de esta manera crean la realidad. En su peor aspecto, estos esfuerzos constituyen «brujerías». En su mejor aspecto, descubren soluciones exitosas que los facultan.

Gobernante

El Gobernante que hay en cada uno de nosotros entiende que somos responsables de nuestra vida interior y exterior: allí concluyen nuestras responsabilidades. En el peor de los casos, el Gobernante es un déspota. En el mejor de los casos, la orden del Gobernante es comprensiva pues crea la totalidad interior y la comunidad exterior.

**Libertad**

Sabio

Los Sabios encuentran la libertad mediante la comprensión del gran cuadro (mundial y cósmico) y una capacidad de disociación. En el nivel más bajo, es posible que los pequeños placeres cotidianos de la vida le importen muy poco. En el nivel más elevado, sin embargo, el Sabio conjuga indiferencia con amor, sabiduría y alegría por la vida.

Bufón

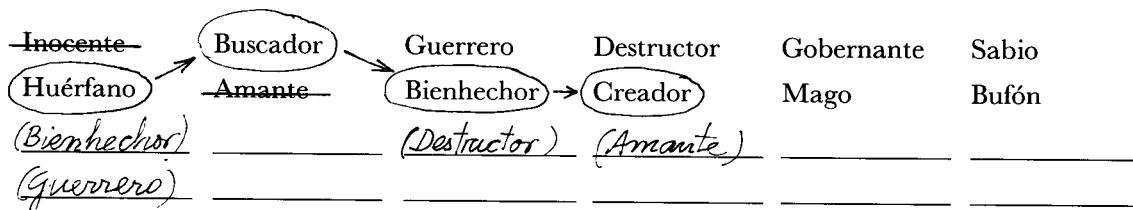
El Bufón encuentra la libertad mediante la despreocupación y la capacidad para disfrutar de cada momento. El Bufón nos vuelve más alegres, descubre maneras ingeniosas, innovadoras y divertidas de vencer obstáculos, ya sean intelectuales o físicos. En el peor de los casos, los Bufones son irresponsables. En el mejor de los casos, los Bufones llevan vidas dichosas porque viven cada instante en plenitud.

***La línea temporal del Arquetipo***

Completad esta línea temporal indicando los arquetipos activos en vosotros en las diferentes etapas del ciclo vital. Por ejemplo, si el Huérfano dominó vuestra niñez, haced un círculo alrededor de «Huérfano». Si la influencia del Inocente fue nula o muy insignificante durante vuestra niñez, tachad «Inocente». Completad asimismo los espacios en blanco con los nombres de otros arquetipos, además de los pares establecidos, que hayan actuado durante un período determinado. (Si de niños se esperaba que cuidarais de vuestros padres y hermanos, podríais agregar «Bienhechor» a la lista. Si también tuvisteis que luchar todo el tiempo para defenderos, podéis agregar «Guerrero»). Deteneos en vuestra actual etapa de la vida (el ejemplo dado es para una persona que se encuentra en la mitad de su vida). Para construir una línea temporal, unid los nombres de las ramas arquetípicas dominantes.



Ejemplo:



NIÑEZ	ADOLESCENCIA/ JUVENTUD	ADULTEZ	MITAD DE LA VIDA	MAJUREZ	VEJEZ
Inocente	Buscador	Guerrero	Destructor	Gobernante	Sabio
Huérfano	Amante	Bienhechor	Creador	Mago	Bufón
_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____

### Valores de los Pares Arquetípicos

Sumad los tantos para cada uno de los pares utilizando los resultados de vuestro IMH:

- Inocente \_\_\_\_\_ + Huérfano \_\_\_\_\_ = \_\_\_\_\_ (Seguridad)
- Buscador \_\_\_\_\_ + Amante \_\_\_\_\_ = \_\_\_\_\_ (Identidad)
- Guerrero \_\_\_\_\_ + Bienhechor \_\_\_\_\_ = \_\_\_\_\_ (Responsabilidad)
- Creador \_\_\_\_\_ + Destructor \_\_\_\_\_ = \_\_\_\_\_ (Autenticidad)
- Mago \_\_\_\_\_ + Gobernante \_\_\_\_\_ = \_\_\_\_\_ (Poder)
- Sabio \_\_\_\_\_ + Bufón \_\_\_\_\_ = \_\_\_\_\_ (Libertad)

Seguid las instrucciones y examinad estas preguntas:

1. Señalad cualquiera de los totales de cuarenta y cuatro tantos o más, o vuestro resultado total más alto. El conflicto relacionado con este par (o estos pares), ¿es importante en vuestra vida en este momento? (Por ejemplo, si vuestro resultado total más alto es el par Gobernante/Mago, ¿acaso la afirmación de vuestro poder en el mundo es un tema de importancia actual para vosotros?)

2. En cada uno de los pares, señalad el arquetipo dominante en la mayoría de las situaciones (por lo general es el arquetipo con el resultado más alto). ¿Podéis acceder también al otro arquetipo de este par?

3. Observad si habéis obtenido resultados relativamente iguales para ambos arquetipos de un mismo par. ¿Los arquetipos actúan en forma independiente (y tal vez con propósitos contrarios) o integrada? (Si, por ejemplo, obtuvistéis resultados iguales para el Guerrero y el Bienhechor, tal vez exhibís de manera alternada las cualidades de uno y otro: es decir, lucháis y os sacrificáis. Si los arquetipos están integrados, tal vez ilustréis al buen padre arquetípico, que puede proteger y cuidar a su hijo desde adentro y afuera.

### Infancia

Durante la niñez, el tema de mayor importancia es la seguridad, y es nuestro deber evolucionar desde la dependencia hacia la independencia. El Inocente y el Huérfano interiores colaboran en esta tarea. La resolución exitosa de estas dos energías arquetípicas se demuestra cuando somos capaces de juzgar situaciones con precisión y sabemos cuándo confiar y cuándo no es seguro hacerlo. Cuando nos guía el Inocente, tendemos hacia el optimismo y es probable que seamos demasiado confiados en los demás y no prestamos atención a los peligros potenciales del medio que nos rodea. Cuando nos guía el Huérfano, solemos ser más conscientes de los peligros y de las amenazas, más pesimistas, y de alguna manera menos capaces de confiar, aun cuando la confianza esté garantizada.

Anotad el resultado actual de vuestro IMH en el casillero provisto. Luego indicad el arquetipo que fue, o es probable que sea el más activo en esa etapa de vuestra vida.

Inocente

Huérfano

Si el niño que hay en vuestro interior es un Inocente, tendéis a ser de carácter risueño y a no advertir los peligros potenciales. Asimismo, posiblemente os fastidien las personas negativas o que se compadecen de sí mismas y no buscan perspectivas consoladoras. Aun cuando os sucedan cosas horribles, sabéis que todo tiene un propósito y que pronto se aclarará.

Si el niño en vuestro interior es un Huérfano, tendéis a dar demasiada importancia a los problemas de la vida. A menudo os sentís impotentes o engañados por ella. Esperáis que los demás os ayudaran más, pero aun cuando lo hacen, esa ayuda nunca parece ser suficiente. O tal vez siempre ayudáis a las otras personas como os hubiera gustado que os ayudaran,

*Cuando nos guía el Inocente, tendemos hacia el optimismo y es probable que seamos demasiado confiados en los demás y no prestamos atención a los peligros potenciales del medio que nos rodea.*

pero esto nunca parece detener el sufrimiento constante. Si además habéis desarrollado vuestro Guerrero y Bienhechor, quizá no reconozcáis este sentimiento esencial a nadie, con frecuencia ni siquiera a vosotros mismos. El hecho es que, cuando de verdad sois honestos con vosotros mismos, en general os sentís engañados por la vida y veis muy pocas posibilidades de alcanzar lo que realmente deseáis. Tal vez hasta hayáis dejado de preguntaros qué es lo que queréis pues alcanzar esta meta parece demasiado imposible. Sentiréis envidia y fastidio por los tipos Inocentes más alegres, a quienes consideraréis perdidos en un mundo de ensueño, pero más felices que vosotros en su propio engaño.

### **Resolución**

La resolución de las dualidades se expresa en el plano mítico mediante la imagen del Niño Divino, quien encarna a la inocencia perfecta pero a la vez advierte y comprende al mundo tal como es, y quien posee una empatía y comprensión absolutas con los demás y con su padecimiento. El Niño Divino apareció en varias mitologías, pero está presente en nuestra cultura en la celebración de la Navidad.

La imagen del Niño Jesús integra aspectos tanto del Inocente como del Huérfano. El Niño Jesús es Inocente en el sentido de que es absolutamente puro y libre de culpa. Es un Huérfano por ser ilegítimo, por haber nacido en un pesebre y por estar destinado al sacrificio («Padre, ¿por qué me has abandonado?»).

Cuando podemos advertir el dolor y el sufrimiento en nosotros y a nuestro alrededor, y sin embargo nos damos en forma recíproca debido a nuestra fe y esperanza, hemos integrado nuestro Inocente y Huérfano interiores. Esto también nos confiere claridad de percepción. En el periplo heroico, la integración del Inocente y el Huérfano se manifiesta cuando el héroe puede ver sin que la alegría o el pesimismo indebidos deformen lo que ve. De esta manera, él o ella pueden juzgar con acierto en quién confiar y en quién no hacerlo, y así manifiestan discreción en el mundo. La virtud asociada a la integración exitosa de este par es el discernimiento.

De niños solíamos confiar al principio en todas las personas, ¡y nuestros padres debían advertirnos que no aceptáramos confítes de extraños! Por otra parte, debido al pensamiento concreto y dualista de los niños, suelen agrupar a las personas en dos categorías. Existen héroes y villanos, buenas y malas madres, brujas y hadas madrinas, amigos y enemigos. Si persiste esta forma de pensar al comenzar la adolescencia, vemos dos clases de mujeres: vírgenes y prostitutas (o para ser más actuales, las que sólo tienen relaciones sexuales con los que aman y las que «se divierten»). También vemos dos clases de hombres: los malvados (y seductores) y los buenos (los que nos rescatan y son buenos esposos). Los tutores y otras autoridades son perfectamente buenos y sabios o muy malos.

La resolución final del dualismo Inocente/Huérfano llega no sólo cuando se es capaz de distinguir entre lo bueno y lo malo, sino cuando los dualismos en sí comienzan a desaparecer y se reconoce y acepta del todo la combinación del bien y del mal que convive en cada ser humano, aun en nosotros mismos. Entonces aprendemos que es más complicado de lo que habíamos pensado en un comienzo. El problema no es en quién confiar sino más bien cuándo y en qué circunstancias poder confiar en esa persona. Podemos confiar en nuestro padre para que nos saque de apuros si necesitamos dinero, pero no como apoyo moral. Tal vez podamos confiar en nosotros mismos en que no gastaremos en exceso nuestro dinero, pero no en que no nos comeremos los chocolates si los guardamos en nuestra casa. Además, al seguir a la parte dominante de la dualidad, solemos ir de una a otra hasta que se integren. Si nos dejamos guiar por el Inocente nos volvemos demasiado crédulos, y entonces sufrimos la inevitable decepción cuando alguien no se comporta de acuerdo con nuestras expectativas. Luego seguimos al Huérfano y nos sentimos muy desalentados. Sin embargo, cuando alguien se acerca para ayudarnos, lo idolatramos de inmediato, para más tarde decepcionarnos; y así sucesivamente. Desarrollar una serie de expectativas de vida más equilibrada que nos permita aceptar que todas las personas y las experiencias nos proporcionarán tanto alegrías como tristezas contribuye a la integración del Inocente y el Huérfano, y así dejamos de oscilar entre ambos.

Hasta experimentar esta integración, el niño interior siempre deambulará. Viviremos en una negación parcial o bien sufriremos constantes decepciones. Aceptar la vida en su multiplicidad es lo que confiere al rostro del Niño Divino tal expresión de satisfacción y de paz. En ningún momento de la vida dejamos de tener un niño en nuestro interior, pero cuando el Inocente y el Huérfano están integrados, este se parece al Niño Divino y no teme sufrir en la vida ni ver dificultades y dejar que lo decepcionen. Experimentamos una sensación de seguridad esencial aun al reconocer y enfrentar realidades externas difíciles; entonces el niño interior podrá convertirse más bien en una fuente de paz y ecuanimidad y no de vulnerabilidad.

*Hasta experimentar la integración del Inocente y del Huérfano, el niño interior siempre deambulará.*

### **Adolescencia y juventud temprana**

Desde la adolescencia hasta la juventud temprana se destacan los arquetipos del Buscador y del Amante, y cada uno nos ayuda a descubrir la propia identidad pero de diferentes maneras. Lo que más interesa a los Buscadores es la autonomía y la independencia y suelen mirar con recelo a la influencia de la comunidad y de las relaciones comprometidas, por temor a tener que sacrificar sus identidades por las relaciones. Los Amantes, no obstante, descubren su identidad al descubrir qué es lo que aman. La superación de este dualismo proporciona la capacidad de amar y de comprometerse sin sacrificar el sentido de límite de cada uno.

Si a lo largo de la vida domina el Buscador, solemos descubrir nuestra

identidad en la diferenciación de los demás. Si domina el amante, descubrimos quiénes somos a través de aquello que amamos. Por lo general, ambos arquetipos se activan durante la adolescencia y la juventud temprana. El Buscador nos ayuda a separarnos de nuestros padres y a explorar el mundo por nosotros mismos. No queremos que nadie nos diga qué hacer o pensar. Investigamos diferentes opciones y no queremos que nos tengan amarrados. También exploramos identidades provisionarias al lucir lo que nuestros padres consideran vestimentas y peinados extravagantes. Hasta nos deleitamos en espantar a la generación más vieja, y creemos que manifestamos nuestra individualidad, aun cuando lo hacemos de la misma manera que nuestros amigos.

Anotad el resultado actual de vuestro IMH en el casillero provisto. Luego señalad el arquetipo que fue, es o es probable que sea el más activo durante esta etapa de la vida.

Buscador

Amante

*Si a lo largo de la vida domina el Buscador, solemos descubrir nuestra identidad en la diferenciación de los demás. Si domina el amante, descubrimos quiénes somos a través de aquello que amamos.*

Esta es también una etapa en la que nos interesan mucho el amor, las aventuras románticas y el sexo. Al llegar a la juventud, comenzamos a vernos presionados a comprometernos: con una especialización, un empleo, una carrera, una pareja. Sin embargo, esta activación de la energía del Amante se opone a menudo a la búsqueda constante. Con frecuencia nos casamos o comenzamos una relación comprometida de algún tipo, pero luego caemos en un tira y afloje porque sentimos que la otra persona intenta atarnos. Podemos comprometernos con un empleo o una carrera, pero esto también nos produce una sensación de ambivalencia similar, pues aún procuramos descubrir quiénes somos. Nos sentimos atados, coartados.

Por el contrario, si domina el Buscador, tal vez nos resistamos a comprometernos con una pareja o un empleo y continuemos explorando opciones. Quizá ocupemos diversos empleos sólo para probarlos. Saldremos con varias personas o con ninguna, y entonces nos sentiremos libres, pero también un poco solos y a la deriva.

Podemos escoger una modalidad durante cierto tiempo y luego cambiar a la otra. Por ejemplo, es probable que nos asentemos y consolidemos un matrimonio, una carrera y demás, y luego surge el Buscador y abandonamos todo. O tal vez deambulamos toda nuestra vida y de pronto sentimos deseos de comprometernos y asentarnos. Los peores casos, no obstante, son los de las personas que nunca optaron. Posiblemente se casaron y obtuvieron un empleo, pero porque era lo que se esperaba de ellos, no por amor. Quizás hagan cosas iconoclastas, pero nunca buscaron en realidad su iden-

tividad. Es posible que tanto el Buscador como el Amante se manifiesten de pronto en una etapa posterior al abandonar una existencia irreal para descubrir a qué y a quién aman de verdad. En este momento, al igual que los adolescentes, tal vez experimenten con la vida y actúen con una inusual desatención a las opiniones de los otros: se compran un automóvil deportivo, se comprometen con una persona más joven, o siguen a un gurú y adoptan prácticas espirituales exóticas.

### **Resolución**

En la travesía heroica descubrimos que la dualidad Buscador/Amante es inherente a la llamada heroica a buscar la propia dicha. Es decir, estamos en la búsqueda, en la búsqueda y al servicio del amor. Encontramos asimismo la resolución simbólica en los tesoros que descubre el héroe. Estos tesoros —el Grial o pez divino de los mitos de los eriales, por ejemplo— simbolizan la consecución de la verdadera identidad y la unión con el amor trascendente. Los héroes a menudo emprenden la busca para encontrar sus auténticas familias, es decir, el sitio en el que se sienten cómodos y pueden expresar su auténtica identidad. Al principio perciben que en cierto modo están en la familia y el sitio equivocados: pueden acomodarse y recibir amor, o ser fieles a ellos mismos. La culminación exitosa de la travesía les permite encontrar, o formar, una familia en la que pueden ser quienes son y recibir amor. La virtud asociada a este par es entonces la «identidad», una sensación de autonomía que se manifiesta en el auténtico compromiso con las personas, con un empleo, un sitio y una ideología.

La resolución de la dualidad está representada de manera simbólica por la imagen de la Tierra Prometida, el arquetipo más vasto de la auténtica familia. Si recordamos la historia del Exodo, Moisés y los hebreos debieron salir de Egipto por dos razones. En primer lugar, en Egipto eran esclavos y debían ser libres. Esto es lo que motiva al Buscador: liberarse de estructuras que lo confinan y lo reprimen. En segundo lugar, debían ser capaces de ser fieles a sí mismos sirviendo al Dios que amaban. Esto es lo que motiva al Amante.

En la vida cotidiana, la Tierra Prometida es aquel sitio donde podríamos ser libres —es decir, donde podríamos revelar el verdadero Sí Mismo y no permitir que una función o expectativas determinadas nos repriman— y amar y ser amados. En tanto tengamos un conflicto interior entre el Buscador y el Amante, no podremos alcanzar la Tierra Prometida. La libertad siempre nos resultará vacía y el amor, sofocante. Por esta razón los hebreos debieron permanecer cuarenta años en el desierto. Necesitaban ante todo tiempo para erradicar los hábitos de la servidumbre para poder ser, en efecto, libres. En segundo lugar, debían dejar de volverse hacia otros dioses. Tenían que aprender a ser fieles a su compromiso con el camino elegido. Cuando aprendieron a ser libres y a comprometerse, entraron en la Tierra Prometida,

*Se descubre la Tierra Prometida, el arquetipo más vasto de la verdadera familia, sólo cuando se aprende a ser fiel a uno mismo y a comprometerse con las cosas y las personas que se ama.*

así como cualquiera puede hacerlo. Se descubre la Tierra Prometida sólo cuando se aprende a ser fiel a uno mismo y a comprometerse con las cosas y las personas que se ama. Establecernos en un sitio con las personas que amamos significa encontrar la propia Tierra Prometida, o quizá sea un estado interior que nos acompaña adónde vayamos.

### **Adultez temprana**

Los años entre la adultez y la crisis de la mitad de la vida nos desafían a aprender a ser lo bastante fuertes para aceptar los retos y las responsabilidades de la vida para poder cambiar el mundo. El Guerrero y el Bienhechor nos proporcionan dos modos para hacerlo. Tanto el Guerrero como el Bienhechor son responsables, trabajan en forma intensa y se preocupan por proteger al reino. Esto significa en especial proteger al niño interior y exterior, el Guerrero mediante la lucha, y el Bienhechor mediante el cuidado y el auto-sacrificio.

Juntos nos enseñan la virtud de la responsabilidad. En el transcurso de la vida, sin embargo, inevitablemente uno de ellos predominará. Si es el Guerrero, preferiréis actuar en el mundo a través de la competencia, la afirmación y las proezas. Si es el Bienhechor, preferiréis dar, cuidar de los demás y ayudarlos. Si el dominio del Guerrero es demasiado fuerte, tal vez «gane» a costa de los otros. Si es el Bienhechor el que domina demasiado, tal vez ayude a los otros a expensa suya. La virtud de la responsabilidad —de las demás personas y de nosotros mismos— requiere por lo tanto un cuidadoso equilibrio.

En sociedades relativamente tradicionales, el papel del sexo tiene una gran influencia en la determinación del arquetipo dominante durante esta etapa de la vida. El Bienhechor representa por lo general el papel formador de la madre, y el Guerrero representa el papel protector del padre. En la actualidad se espera que la mayoría de nosotros cumpla con ambos papeles. Cada vez más se espera que hombres y mujeres sean Guerreros en el mundo laboral y Bienhechores en casa y con sus amigos.

*Si el dominio del Guerrero es demasiado fuerte, tal vez «gane» a costa de los otros. Si es el Bienhechor el que domina demasiado, tal vez ayude a los otros a expensa suya.*

Anotad el resultado actual de vuestro IMH en el casillero provisto. Luego señalad el arquetipo que fue, es o es probable que sea el más activo durante esta etapa de vuestra vida.

Guerrero

Bienhechor

Asumir la responsabilidad de otras personas nos obliga a desarrollar estos arquetipos. En efecto, los mejores padres, maestros, terapeutas y gerentes

toman elementos de ambos. Son capaces de fomentar el desarrollo individual y de establecer límites. Cuando el predominio de alguno de ellos es demasiado marcado, no solo las personas a nuestro cargo se sienten estafadas; nosotros también experimentamos esa injusticia. Si nos concentramos demasiado en el Bienhechor, podemos percibir muchísimo amor y compasión, pero con frecuencia no podemos protegernos a nosotros y a los que amamos de manera adecuada, y así nos invaden. Si nos concentramos en exceso en el Guerrero, en detrimento del Bienhechor, podemos proteger nuestros límites y también lograr muchas cosas, pero a costa del aspecto humano de nuestra vida. A menudo somos tan malvados que lastimamos a otras personas. Puesto que tampoco sabemos cómo cuidarnos, nos tratamos brutalmente en pos de las metas propuestas: trabajamos tanto y sin tregua que aparecen problemas cardíacos, o perdemos las relaciones más queridas porque estamos siempre compitiendo, luchando y preocupados por alcanzar las metas, y al parecer no somos capaces de dar cabida a la protección y a la intimidad.

### **Resolución**

En la travesía heroica, este dilema se resuelve cuando el héroe mata al dragón no en provecho propio, sino para rescatar a la damisela que se encuentra en peligro o a alguna otra víctima. De hecho, nuestra cultura en general entiende el heroísmo como la solución de este conflicto que nos lleva a querer luchar y sacrificarnos por los demás.

La resolución de esta dicotomía se observa en las imágenes arquetípicas del Dios Padre, que destaca tanto el aspecto bondadoso y protector de Dios como su poder, y de la Diosa Madre, quien da origen a toda vida, la protege y también la lleva a su fin. Estas Diosas son Bienhechoras, pero asimismo muy poderosas. Son el origen de toda vida, de toda muerte y destrucción. En cada una de nuestras vidas, la resolución de estas dos energías arquetípicas nos permite ser padres ideales de nuestros hijos, del propio niño interior y de cualquier otra persona a cargo nuestro. Al comienzo de la vida confiamos en que nuestros padres cuidan de nosotros. Luego interiorizamos la función parental y nos protegemos y cuidamos de nosotros como lo hubieran hecho nuestros padres. Por último, logramos emplear energías arquetípicas más allá del papel paternal que nos ayudan a protegernos y a cuidar de nosotros y de los demás con mayor habilidad.

### **Crisis de la mitad de la vida**

Los arquetipos del Destructor y el Creador colaboran en la crisis de la mitad de la vida. Juntos nos ayudan a exhibir las identidades que creamos durante la mitad de la vida (la identidad del Ego), y a abrirnos a un conocimiento más profundo y auténtico del Self o Sí Mismo. Durante este



proceso, descubrimos que debemos deshacernos de mucho de lo que creíamos que éramos y volver a crear nuestras vidas. Para alcanzar esta transformación o renacimiento, que conduce a la virtud de la autenticidad, es preciso descubrir y manifestar el verdadero Sí Mismo propio en un nivel más profundo del correspondiente a la identidad provisoria descubierta por el Buscador y el Amante. En tanto que la identidad determinada por el Buscador y el Amante nos permite saber con qué y con quién nos comprometemos, el Creador y el Destructor nos ayudan a encontrar cómo se manifiestan esos compromisos en la vida cotidiana, y por lo tanto nos brindan la oportunidad de probar nuestra identidad en los compromisos de una manera singular para nosotros y que no está determinada de antemano por la cultura.

Anotad el resultado actual de vuestro IMH en el casillero provisto. Luego señalad el arquetipo que predominó, que predomina o es probable que lo haga en esta etapa de vuestra vida.

Destructor

Creador

Posiblemente, cuando erais más jóvenes, por ejemplo, hayáis descubierto vuestra identidad y vocación como maestros, hayáis encontrado una pareja adecuada a quien de verdad amabáis, os hayáis casado y establecido. En la mitad de la vida quizá encontréis otra manifestación de vuestra vocación de maestros menos tradicional, tal vez como asesores o instructores, o tal vez desarrolléis vuestra propia materia para enseñar. Quizás encontréis una forma de ser con vuestro cónyuge o familia muy diferente o apenas distinta, determinada no tanto por la manera en que creéis que debe ser, sino más bien por lo que realmente es bueno para vosotros (y, desde luego, con los que os rodean).

Tal vez descubráis de pronto que ya nada de todo eso os satisface. Quizás necesitéis dejar a vuestro cónyuge o convenir en una relación completamente nueva. Quizá sea hora de cambiar de manera radical vuestros hábitos y forma de vida.

Si el dominio de vuestro Destructor es muy marcado, os resultará relativamente fácil abandonar lo que ya no contribuye a vuestro crecimiento, pero tendréis problemas en volver a crearos y a encontrar una nueva identidad. Al encontraros frente a un vacío en vuestra vida es probable que os desaniméis. Si es vuestro Creador el que predomina demasiado, seréis muy diestros en el arte de crear posibles identidades nuevas, pero sin la capacidad para distinguir lo accesorio, posiblemente os abrumen las opciones.

*Juntos el Destructor y el Creador nos ayudan a exhibir las identidades que creamos durante la mitad de la vida (la identidad del Ego), y a abrirnos a un conocimiento más profundo y auténtico del Self o Sí Mismo.*

Cuando, por ejemplo, prevalece el Destructor y sufrís la crisis de la mitad de la vida, tal vez renunciéis a vuestro empleo, abandonéis vuestro matrimonio, dejéis todas vuestras posesiones, desistáis de las creencias que fundamentaron vuestra vida hasta este momento y os encontréis casi sin nada (y quizás esto sea beneficioso si hasta ese momento vuestra vida no fue auténtica ni os satisface en absoluto). Si el que predomina es el Creador, no renunciaréis a nada, sino que continuaréis acumulando cosas con la esperanza de sentirnos mejor. Terminaréis entonces con lo que Buckminster Fuller denominó la «complejidad extravagante»; (esto puede ser muy provechoso durante un tiempo si lo que debéis dejar aún os resulta muy agradable; lo conserváis al tiempo que exploráis nuevas opciones, pero la vida os resultará muy complicada).

### **Resolución**

Descubrir una unión satisfactoria entre el Destructor y el Creador interiores nos confiere la capacidad de obtener una «elegante sencillez», la creación de una vida que tiene sólo lo que necesita y nada más. Renunciáis a lo que ya no es bueno para vosotros e incorporáis cosas, no de manera indiscriminada sino solo aquello que de verdad se ajusta a vuestra nueva identidad. Significa también volver a definir las relaciones con las personas, el trabajo y las instituciones a fin de que sean más plenas para vosotros en esta nueva etapa de vuestra vida.

Esta integración está representada en los mitos de los dioses de la fertilidad —Cristo, Osiris, Inanna, Dionisio, Kore— quienes encarnan a la muerte y al renacimiento, y en todas las demás expresiones del arquetipo del renacimiento. Un Destructor muy activo nos trae muerte y pérdida, pero no resurrección. Un Creador muy activo no cesa de presentarnos más opciones, sin ser capaces de renunciar a lo accidental; es un nacer continuo, sin ninguna muerte.

Vivimos en una cultura que exalta la vida, pero no la muerte; en todas partes existe una desenfrenada negación de la muerte. Y sin embargo, si nada muriera, toda nueva vida quedaría sepultada. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con las familias que no dejan de tener hijos pero carecen de los recursos para cuidar de ellos, y de este modo cada uno debe enfrentar al mundo con una mala alimentación y preparación, o con las personas que no pueden renunciar a un empleo o a una ideología, y así nunca logran trascender. En todos estos casos, la negación de la muerte da origen a una especie de muerte en vida.

La sabiduría de los cultos de la fertilidad consiste en reconocer la importancia del nacimiento y de la muerte, y en venerar a ambos elementos que forman parte de la vida. De esta manera podremos equilibrar esas energías y renovarnos, puesto que al renunciar a lo que ya no nos sirve podemos crecer de nuevo.

*La integración del Destructor y el Creador está representada en los mitos de los dioses de la fertilidad, quienes encarnan a la muerte y el renacimiento.*

En la travesía del héroe, el Destructor y el Creador se evidencian en el viaje al Hades, donde el héroe se topa con la muerte, y en el regreso a la tierra de los vivos. La virtud de la autenticidad nos obliga a hacer frente a la mortalidad, pues hasta no reconocer que moriremos, no sentiremos la atracción de vivir en plenitud nuestra verdadera identidad. Para la mayoría de las personas, la decisión de permitirse ser ellas mismas y de tener lo que en verdad desean —no lo que la sociedad, o una institución religiosa, la propia familia o los amigos les dicen que deberían tener— llega al reconocer que ha transcurrido la mitad de la vida y que no queda demasiado tiempo.

### **Madurez**

Los arquetipos de los años posteriores a la crisis de la mitad de la vida ayudan a afirmar nuestro poder para manifestarlo en el mundo. Así lo hace el Gobernante al asumir el mando, dar instrucciones y preservar el orden aprovechando todos los recursos del reino (recursos interiores, personas, dinero, cosas). El poder del Mago combina la visión, la creatividad y la voluntad de transformar la realidad existente o de crear algo que nunca antes había existido, teniendo en cuenta también todo lo bueno.

El Mago y el Gobernante nos enseñan la virtud de la transformación, la capacidad de asistir en la curación o evolución del universo. Si predomina el Gobernante, posiblemente logréis alcanzar el orden, pero a expensas de la innovación. Si, en cambio, predomina el Mago, es probable que busquéis lo nuevo a costa de la armonía y el equilibrio. Un Gobernante demasiado activo nos conduce al estancamiento; un Mago demasiado activo nos conduce al caos, pero juntos ayudan a reformar el reino.

*El Mago y el Gobernante nos enseñan la virtud de la transformación, la capacidad de asistir en la curación o evolución del universo.*

La madurez es el momento de afirmar el propio poder, si bien muchas personas no lo hacen; de hecho, en lugar de convertirse en Magos o Gobernantes, comienzan a resignarse, a renunciar a la vida. Muchos tan sólo cuentan los días hasta su jubilación y luego su muerte, o viven como siempre lo han hecho, otra forma de envejecer y de morir.

No obstante, los que hacen buen uso de la metamorfosis de la madurez afirmarán su poder para crear una nueva vida, ya sea con el acento del Gobernante en el dominio de la vida y los demás, o con el acento del Mago en la transformación. El Gobernante y el Mago aprenden a aceptar la simultaneidad y a comprender que el mundo exterior es un reflejo del mundo interior: atraemos hacia nosotros lo que somos.

Si el que predomina es el Gobernante, comprenderéis esto respecto de la responsabilidad y admitiréis el compromiso con el estado de vuestro reino. Si vuestro reino es un erial, comenzaréis por haceros cargo de él. Todos los Gobernantes comprenden, como afirmó Harry Truman, que «la irresponsabilidad tiene un límite». Sin embargo, cuando prevalece la energía del Mago, el reflejo de lo exterior y lo interior es una herramienta para la

transformación. El Mago se interesa más bien en curar y transformar, no tanto en tener responsabilidad y poder público.

Anotad el resultado de vuestro actual IMH en el casillero provisto; luego señalad el que fue, es o es probable que sea el arquetipo más activo en esta etapa de la vida.

Mago

Gobernante

Si la presencia del Gobernante es muy marcada, seréis demasiado conscientes de que sois absolutamente responsables de vuestra vida, pero careceréis de la habilidad para curaros o para transformar el mundo. Os sentiréis responsables pero no podéis hacer nada al respecto. Si el que predomina es el Mago, tal vez seáis capaz de curar y transformar a los demás y a vosotros mismos, pero sin un sentido de responsabilidad para actuar, es probable que (al igual que el aprendiz de hechicero) hagáis estragos a vuestro alrededor.

### **Resolución**

Tanto el Gobernante como el Mago forman reinos saludables, pacíficos y prósperos, y juntos pueden ayudar a curar el planeta. El arquetipo que mejor encarna la integración de estas cualidades es el del Redentor del Universo. Pensad, por ejemplo, en Cristo y los milagros que realizó en la plenitud de su poder, y cómo se lo consideró desde el punto de vista histórico «Señor» y «Redentor». Pensad también en la tradición budista del Bodhisattva, un ser realizado por completo que, habiendo logrado abandonar esta tierra, regresa de manera voluntaria para servir y ayudar a los demás en su camino. Pensad, asimismo, en la importancia de las «acciones diarias» para los judíos, la responsabilidad de cada uno de nosotros de actuar de maneras que contribuyan a redimir al mundo.

Los héroes, por cierto, se convierten a su regreso en «Redentores Universales». Habiendo emprendido la travesía, regresan al reino para proceder a su transformación. Cualquiera de nosotros se convierte en redentor universal cuando nos permitimos afirmar en forma legítima el poder que poseemos para cambiar el mundo en que vivimos, y actuar sin cejar desde la esencia de nuestro ser, a sabiendas de que al hacerlo, siempre se produce un efecto de onda que transforma al mundo más allá de nosotros mismos.

## Vejez

Por último, durante la vejez, el Sabio y el Bufón nos ayudan a renunciar a la necesidad de dominar o cambiar el mundo para que podamos ser verdaderamente libres. Muchas de las imágenes estereotipadas de la vejez, al parecer tan contradictorias a simple vista, provienen de estos arquetipos. Por un lado, se representa a las personas mayores como el hombre o la mujer sabios; por el otro, a menudo se rechaza o no se toma en serio a los mayores porque se los considera seniles o que están en su segunda niñez. En realidad, durante la vejez necesitamos del Sabio y del Bufón. No sólo los necesitamos durante esta etapa, sino en cualquier momento después de habernos «retirado» de la tarea de contemplar nuestra tarea en lo referido a logros, ya sea en el ámbito laboral, en la crianza de los hijos o en ambos. Ofrecimos nuestros dones al mundo, servimos, aceptamos el liderazgo en la familia, en la comunidad y/o los lugares de trabajo. De pronto es el momento de aprender a ser libres aceptando cada vez más la muerte, como el futuro fin de la vida y la pérdida, más inmediata, de sueños, ilusiones y oportunidades.

Anotad el resultado actual de vuestro IMH en el casillero provisto; luego señalad el arquetipo que predominó, predomina o es probable que lo haga en esta etapa de su vida.

Sabio

Bufón

*El Sabio alcanza la libertad mediante el servicio a la Verdad; el Bufón, al conocer la dicha. Juntos nos conducen a la libertad.*

Cuando el que predomina es el Sabio, posiblemente lo más importante para vosotros sea tener una visión general, un contexto, que dé sentido a vuestra vida, pero tal vez os desconectéis del aspecto cotidiano, presente de la vida. Si el que predomina es el Bufón, es probable que logréis vivir el momento y disfrutarlo por lo que es, pero quizá os volváis un poco frívolos y os neguéis a enfrentar los «grandes interrogantes», en especial el de descubrir, en retrospectión, el significado de vuestra vida. Juntos nos permiten ver la vida en contexto y afirmarla para poder hacer frente a la transición hacia la muerte y el más allá con fe y optimismo.

Descubrimos en la vejez que no recordamos tanto lo que sucedió ayer sino lo que ocurrió mucho tiempo atrás. El desafío consiste en examinar nuestra vida para poder discernir su significado. Comienzan a flaquear las fuerzas y quizá también a deteriorarse la salud. Nuestros amigos comienzan a morir, y así nos vemos obligados a desprendernos de nuestras posesiones: amigos, lugares, salud y aun la propia vida. Esto exige una apertura a la experiencia del Sabio.

Sin embargo, en la vejez nos topamos con el desafío de trascender la necesidad de encontrar el significado en el cuidado de los demás, en los logros, en la transformación del mundo y en nuestra singular contribución. Debemos aprender simplemente a amar la vida por sí misma, día tras día. Esta es la etapa en que podemos permitirnos ser excéntricos, irracionales y aun un poco infantiles si lo deseamos. En efecto, es probable que nos sintamos tontos porque nos traiciona la memoria, porque perdimos un poco la agudeza y nos sentimos a merced de nuestros cuerpos que nos avergüenzan por su fragilidad e impotencia. Este es el desafío del Bufón: amar la vida por sí misma y a nosotros mismos por lo que somos. El Sabio alcanza la libertad mediante el servicio a la Verdad; el Bufón, al conocer la dicha. Juntos nos conducen a la libertad.

### **Resolución**

Si el que predomina es el Bufón, es posible que actuemos en forma absurda y que no nos interesen los grandes interrogantes o no queramos buscar la paz y prepararnos para nuestra muerte. Si es el Sabio el que prevalece, quizá nos volvamos reflexivos y demasiado serios. Si resolvemos la dualidad del Sabio y del Bufón y los unimos, nos convertimos en Bufones Sabios. Es poco probable que se desconfíe de los relatos sobre Krishna o Buda, quienes alcanzaron un estado de sabiduría y de felicidad tan elevado que a menudo se perdían durante días en una dicha extática. El estado en el que se alcanza la iluminación en esencia va más allá de la travesía del héroe, aun del heroísmo. El mito heroico concluye con el regreso del héroe para transformar el reino. Alcanzar la iluminación nos transporta más allá del heroísmo, hacia la trascendencia y la verdadera liberación.

Por esta razón, en dicho modelo espiral, el final de la travesía nos conduce nuevamente a la inocencia, al comienzo, pero esta vez en un nivel más elevado. La vuelta cósmica continúa.

*Si resolvemos la dualidad del Sabio y del Bufón y los unimos, nos convertimos en Bufones Sabios.*

### **Una espiral evolutiva**

Al reconocer la afinidad entre los arquetipos de la vejez y de la niñez, se destaca la noción de la progresión espiral; no obstante, esto ilustra asimismo otra realidad importante. Al describir esta progresión predecible, no quiero insinuar con ello que los arquetipos no puedan manifestarse en nuestra vida en cualquier momento. Así, cada vez que nos enamoramos surge el arquetipo del Amante. La naturaleza juguetona y espontánea del Inocente, y a veces también las travesuras de los niños, reflejan por cierto el arquetipo del Bufón, pero en general, sólo en las etapas posteriores el Bufón deja de ser simplemente un payaso para convertirse en un Bufón Sabio, así como los Bufones de las cortes clásicas que estaban calificados para aconsejar y para divertir al Rey.

Si bien los conflictos mencionados aquí suelen aflorar en determinadas etapas de la vida, continúan apareciendo hasta que logremos resolverlos con éxito. Entonces habremos adquirido una serie de habilidades y perspectivas que sustentan nuestras vidas. Por ejemplo, a pesar de que el Inocente y el Huérfano son los arquetipos asociados con la niñez, permanecerán activos en nuestras vidas hasta que adquiramos la capacidad de compensar la confianza con la cautela. Así, las personas que perdieron su inocencia al extremo de no poder resolver esta dualidad continúan actuando como Huérfanos o aun como víctimas en la mitad de la vida. Si tampoco adquirieron la capacidad del Bienhechor o del Guerrero para ser disciplinados y responsables, ni aprendieron a comprometerse con ellos mismos (Buscador) o con los demás (Amante), la vida, en efecto, no les resultará nada fácil. Sin haber logrado terminar con éxito las tareas de aprendizaje de la primera mitad de la vida, con frecuencia son incapaces de superar la transición de la mitad de la vida por sí mismos. La experiencia de la pérdida en esta etapa refuerza en primer lugar el sentimiento de Orfandad en lugar de impulsarnos hacia una iniciación transformadora. En teoría, esta intensificación del sentimiento de Orfandad probablemente incite al individuo en cuestión a abandonar la ilusión de que lo puede solucionar por sí mismo y lo obligue a buscar ayuda en serio. Por su propia naturaleza, esta resolución permite la integración del Inocente (confianza).

Cuando se resuelve el conflicto central, las personas a menudo avanzan más de prisa para aprender las lecciones y obtener los dones de los otros arquetipos asociados con etapas anteriores pues, desde luego, ya han realizado parte del trabajo.

En resumen, es posible realizar las diversas tareas vitales sin haber resuelto del todo las anteriores. En realidad, casi todos nosotros lo hacemos, pues solo una persona muy sana resuelve por completo cada conflicto en forma ordenada en el período cronológico necesario. Esto indicaría por cierto un elevado nivel evolutivo. No obstante, si la acumulación de conflictos no resueltos es lo suficientemente importante, resulta difícil avanzar sin recurrir a conflictos anteriores.

Si bien existe una progresión en estos conflictos y arquetipos, ninguno es más importante que el otro. Es posible comenzar a desarrollar arquetipos que aparentan pertenecer a un nivel más elevado como el Mago o el Sabio, pero siempre tendremos como obstáculos a los arquetipos anteriores que aún no encontraron la manera de manifestarse en nuestras vidas. Lo más importante es que exaltamos por completo el arquetipo que en ese momento actúa en nuestras vidas. Si nos sentimos Huérfanos, debemos detenernos y sufrir el dolor del abandono y la impotencia, y acercarnos a los demás y permitirles que nos ayuden. En ese caso, obtendremos el don y podremos continuar.

Y aunque tal vez sea importante en un determinado momento de la vida «especializarse» y concentrarse casi por completo en una parte de la dualidad, si no desarrolla la otra parte de la dualidad, el resultado es una

vida en desequilibrio. Si, por ejemplo, hemos desarrollado demasiado el propio Bienhechor, posiblemente debamos dejar de cuidar de los demás para desarrollar la capacidad del Guerrero para establecer límites. Es, por consiguiente, saludable desarrollar uno con exclusión del otro. No obstante, si en el transcurso de la vida sólo ha desarrollado el Guerrero y nunca el Bienhechor (o a la inversa), esto rayaría en lo patológico y, al menos en el mundo moderno, sería sin duda disfuncional. Lo mismo sucedería con los otros pares.

Pero no os juzguéis respecto de este sistema. La vida individual de cualquier persona es única. Si encontráis diferencias entre lo que ocurre en una determinada etapa y lo descrito en este libro, no intentéis ajustaros al sistema; exaltad lo que ocurre en vuestra vida y aprovechadlo.

A pesar de esa advertencia, es importante reconocer que en general en cada etapa, la travesía del héroe va desde la dualidad hasta la unión mediante el proceso de tesis, antítesis y síntesis. Para poder alcanzar los niveles más elevados de los arquetipos asociados con el Sí Mismo —el Gobernante, el Mago, el Sabio y el Bufón— es preciso haber resuelto con razonable éxito una dualidad anterior; solo se necesita integrar los pares de una manera que nos permita continuar.

Una síntesis exitosa del Bienhechor y el Guerrero es la condición previa para convertirse en un gran Gobernante que pueda proteger los límites del reino al tiempo que cuida de todo aquel que vive en él. La síntesis exitosa del Creador y el Destructor proporciona el fundamento para convertirse en un Mago que puede ser un transformador o líder de los demás.

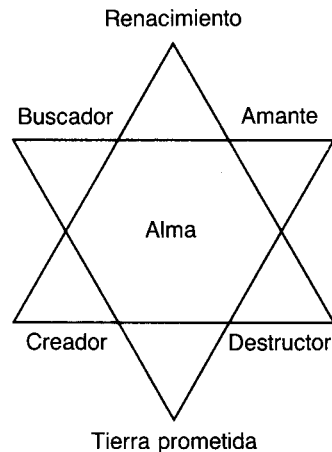
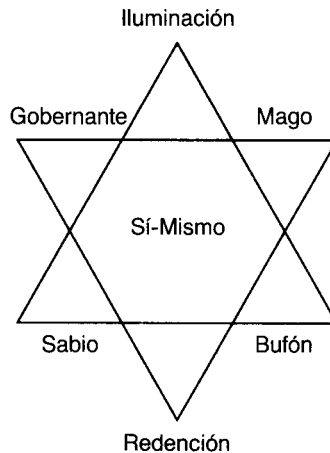
De manera similar, es la síntesis exitosa del Inocente y del Huérfano la que prepara el camino para que el Bufón se convierta en un Bufón Sabio, quien con absoluta inocencia y sin ilusiones descubre la dicha de la vida tal como es. Por último, es la síntesis del Buscador y del Amante la que nos otorgan los Sabios del nivel más elevado, los que saben quiénes son y se regocijan por ello, y por esa razón pueden aceptar y afirmar también a los demás.

Las ideas más importantes de este capítulo se incluyen en la ilustración siguiente que muestra la relación de estos seis pares con la evolución del Ego, el Alma y el Sí Mismo y las tres etapas del periplo del héroe (preparación, travesía, regreso), utilizando la Estrella de David de seis puntas para representar una doble integración.



**Preparación, travesía, regreso**

Si se integran las etapas de la vida, los pares y los arquetipos de las resoluciones de ellas con las categorías Ego, Alma y Sí Mismo, o (en el periplo del héroe) preparación, travesía y regreso, podrá visualizarse mejor este modelo utilizando la Estrella de David de seis puntas.

**Preparación****Travesía****Regreso**

### **Los arquetipos de plenitud**

¿Cuáles de los arquetipos de plenitud, si los hubiere, se manifiestan en vuestra vida? ¿Qué forma adoptan?

- El Niño Divino (tenéis inocencia sabia sin ingenuidad, negación ni ilusiones).
- El Padre Arquetípico (podéis proteger y cuidar del niño interior y exterior).
- La Tierra Prometida (podéis ser fieles a vosotros mismos en una comunidad que acepta vuestra identidad).
- Renacimiento (habéis sufrido la metamorfosis, abandonado una vieja identidad y manifestado o creado una nueva).
- Redención (tomáis la responsabilidad de transformaros a vosotros mismos y a vuestro reino).
- Iluminación (sois capaces de vivir el momento con libertad y felicidad, sin apegos).

La evolución del Ego comprende los procesos dialécticos del Inocente, el Huérfano y el Niño Divino, y del Guerrero, el Bienhechor y el Padre Arquetípico (Madre o Dios Padre). Aquí, el terreno psicológico es la familia interiorizada. Cuando logramos convertirnos en el buen padre para nosotros, en general el niño interior resuelve también su conflicto. La travesía abarca la resolución dialéctica de los procesos del Buscador, el Amante y la Tierra Prometida y del Creador, el Destructor y el Renacimiento. Aquí también, la consumación exitosa de una tarea evolutiva posterior nos permite concluir con una anterior, pues solo podemos ingresar a la Tierra Prometida y encontrar nuestro verdadero hogar después de haber vuelto a nacer o habernos transformado. Por último, los procesos dialécticos del regreso comprenden al Gobernante y al Mago, que juntos nos conducen a la redención, y al Sabio y al Bufón que nos iluminan. Una vez más, solo podemos convertirnos en redentores verdaderamente eficaces tras habernos liberado de toda necesidad de transformar el reino y podemos hacerlo con libertad, sin pensar en el resultado; de manera que volvernos libres nos ayuda a curar el planeta.

El propio descubrimiento y la transformación del universo abarca todos estos procesos y muchos más. Para ser del todo íntegros debemos enfrentar asimismo nuestro sexo, nuestro acervo cultural y nuestra individualidad, temas que constituyen la base del capítulo siguiente.



## **Evolución del sexo y del hombre en el transcurso de la vida**

La identidad sexual se establece en primer lugar durante la inocencia. Antes de los tres años, cada uno de nosotros sabe qué significa ser hombre o mujer y por lo general hemos aprendido a actuar en forma coherente con estos mensajes tradicionales sobre el papel de cada sexo. El hecho de que en un patriarcado ninguno de los sexos tenga una noción verdadera de su identidad fuera de un sistema jerárquico y dominante (donde el hombre es mejor y las mujeres se resignan o se esfuerzan más) es una herida primaria para ambos; este es un aspecto principal de la experiencia de la Orfandad (si bien es probable que los niños no la consideren *al principio* como una herida pues se les enseña —de manera explícita o sutil— que son mejores). No obstante las diferencias entre sexos no determinadas por la cultura explican asimismo los dones igualmente importantes que la «femineidad» y la «masculinidad» ofrecen al mundo.

Las heridas provocadas por las diferencias derivan, en parte, de las diversas maneras en que hombres y mujeres experimentan la travesía. A los hombres y niños que no viven de acuerdo con una imagen manifiesta de masculinidad se los considera afeminados y aniñados, y entonces pierden poder e influencia en el mundo. No debemos subestimar lo difícil que les resulta a los niños varones desprenderse de la relación con sus madres, en especial si esta fue la relación más enriquecedora y fortalecedora de los primeros años de vida, y reprimir sus emociones más vulnerables: no llorar ni ser demasiado sensibles aun cuando se sienten del todo impotentes, vulnerables y angustiados.

Si sus padres no están mucho tiempo con ellos (porque están ausentes o simplemente atareados en el trabajo o en otras actividades del mundo exterior), entonces intentan cumplir un papel que en realidad desconocen. En consecuencia, es probable que el niño intente representar una imagen de macho en lugar de tener la oportunidad de copiar el modelo de un verdadero hombre cariñoso, cálido (y vulnerable). A menudo la familia entera se confabula para actuar como si el padre viviera de acuerdo con esta imagen masculina idealizada, aunque esté lejos de hacerlo, y esto también confunde al hijo.

*El hecho de que en un patriarcado ninguno de los sexos tenga una noción verdadera de su identidad fuera de un sistema jerárquico y dominante (donde el hombre es mejor y las mujeres se resignan o se esfuerzan más) es una herida primaria para ambos.*

Establecer una identidad femenina en una sociedad patriarcal puede ser muy doloroso para una mujer si llega a creer que ser mujer significa ser, si no inferior, al menos con opciones de vida restringidas. Allí donde mire ve hombres en los cargos de autoridad y poder, y cuando los ocupa una mujer, aprende que se trata de pioneras o casos especiales. De manera explícita o sutil, aprende de la cultura, si no de su familia, que ser hombre es mejor. En realidad se la insta a que sea femenina, pues actuar como los hombres (es decir, con un Ego marcado y una alta valoración de sí misma) no es natural (y presuntuoso). Se le permite ser dulce y vulnerable y, a menos que reciba mensajes violentos contrarios a los que prevalecen en la sociedad, aprende a dejar de lado la agresión, la ira y el afán de poder.

En el mundo moderno tal vez se le enseñe a la mujer a adquirir algunas cualidades estereotipadas de los hombres (como la ambición) para complementar sus cualidades femeninas pues sin ellas, sus opciones dentro de la sociedad serían reducidas y su condición, insignificante o nula («Sólo soy una ama de casa»). Esto puede conducir al síndrome de la supermujer, que procura ser tanto la mujer perfecta como el hombre perfecto, y por lo general termina exhausta.

Sin embargo, se relaciona la herida que muchos hombres y mujeres sienten, que es en esencia el resultado de su condicionamiento social, con los órganos genitales. Así como los niños temen perder el pene (que les confiere poder) y asocian la amenaza de esa pérdida con el continuo amor y deseo de relacionarse con la madre, la herida de las mujeres es la ausencia de una valoración cultural similar al poder de la vulva, de la vagina y del útero.

Freud no reconoció la sobrenaturalidad y el poder que los órganos genitales femeninos tenían en las culturas que veneran a la Diosa. Fue, por cierto, producto de su época y por lo tanto juzgó a los órganos genitales femeninos sólo respecto de la carencia; las mujeres eran hombres castrados. No consideró a la femineidad como una fuente real de fortaleza, sabiduría y poder, sino solo desde el punto de vista de lo que carecía. Por lo tanto arguyó que el poder femenino debía provenir indirectamente de la relación con un hombre. Estas actitudes provocan una especie de castración femenina psicológica, una herida patriarcal en la mujer que las priva de su identidad femenina. Esta denigración de la mujer además impide a los hombres que experimenten, de manera individual, la propia femineidad interior y preserva así el desequilibrio cultural, pues los valores masculinos predominan sobre los femeninos.

La herida de una muchacha proviene en parte de la interiorización de mensajes que la instan a reprimir su anhelo de autonomía y afirmación, y en parte de la falta de modelos adecuados. En general es la madre, y no el padre, la que está más cerca de la mujer. No obstante, la muchacha no querrá llegar a interiorizar el sentimiento de inferioridad o limitación ni dejar que los demás (en especial el padre) la subestimen, como sucede con la madre, pero advierte que tampoco puede ser como el padre.

Si en la escuela y en los medios siempre oye hablar sobre las opiniones y la labor no sólo de «grandes hombres» sino también de hombres malvados, o aun de hombres corrientes, en tanto que se presenta el poder en una mujer como algo inusual, amenazador o destructivo (como la imagen de una bruja), se reducirán sus aspiraciones o bien se esforzará por demás, convencida de que para alcanzar el éxito debe ser perfecta.

Las travesías de hombres y mujeres se originan a partir de conflictos diferentes y de distintos problemas psicológicos y espirituales. El típico modelo masculino —el clásico modelo heroico según lo que nos enseñaron— es arrogante y presumido al comienzo, y así necesita del sacrificio por parte del Ego para obtener la humildad necesaria que le permita descubrir el tesoro de la verdadera identidad. El modelo femenino por lo general es humilde y sumiso al principio; no se trata de un problema de exceso de orgullo o Ego, sino de escasez. Sin un Ego lo bastante fuerte ni suficiente fe en sí misma, una mujer no puede descubrirse ni hacer su contribución al mundo.

*La herida de una muchacha proviene en parte de la interiorización de mensajes que la instan a reprimir su anhelo de autonomía y afirmación, y en parte de la falta de modelos adecuados.*

### **Condicionamiento del papel del sexo**

1. ¿Cuáles fueron algunos de los mensajes recibidos de niños acerca del comportamiento adecuado para vuestro sexo? ¿Lo recibisteis de vuestro padre? ¿De vuestra madre? ¿De otros parientes? ¿En la escuela, los medios de comunicación, instituciones religiosas? ¿De vuestros pares?
2. ¿Cuáles de estos mensajes os han ayudado o fortalecido?
3. ¿Cuáles os cercenaron?

La mujer suele dar demasiada importancia a las relaciones y desvalorizarse como miembro de la pareja. El hombre suele darse demasiada importancia a sí mismo y a sus logros y menospreciar las maneras en que depende de los demás y en que necesita de su ayuda y apoyo. De esta manera, la mujer se subestima a sí misma en tanto que el hombre subestima las relaciones. Esta diferencia determina el arquetipo dominante al principio en la adolescencia y la adultez.

Sin embargo, todas las diferencias entre sexos no son necesariamente el resultado de esta herida. Existen versiones masculinas y femeninas más tradicionales de cada arquetipo, de manera que el tema de la diferencia entre sexos es una estructura bastante compleja que consiste de diferencias no solo en el resultado sino también en la manifestación real de cada arquetipo en una sola vida humana. Influyen en la masculinidad y en la femineidad no solo los arquetipos y un complicado tejido de condiciona-

*El típico modelo masculino —el clásico modelo heroico según lo que nos enseñaron— es arrogante y presumido al comienzo, y así necesita del sacrificio por parte del Ego para obtener la humildad necesaria que le permita descubrir el tesoro de la verdadera identidad.*

mientos sociales y predominio genético, sino también el patrón energético subyacente y la estructura narrativa que nos permiten comprender su significado.

### **Diferencia relacionada con el sexo en los esquemas de travesía**

Muchos hombres y mujeres hoy en día no se ajustan al modelo típico de su sexo, y ese modelo se encuentra en la actualidad en continuo cambio. Con todo, es posible afirmar que el sexo influye en nuestra actitud fundamental en la vida: nos consideramos, como asegura la psicóloga Nancy Chodorow en su libro *La reproducción de la maternidad*, fundamentalmente «sí mismos relacionados» o «sí mismos disociados», siendo la primera la postura femenina más característica y la última propia de los hombres.

Las diferencias entre sexos a medida que se avanza por las etapas de la vida adulta tienden a circunscribirse a cuatro arquetipos. Tradicionalmente se socializó a las mujeres en el papel del Bienhechor y a los hombres en el del Guerrero. Esta función protectora de las mujeres y combativa de los hombres puede ser muy favorable si proviene de raíces profundas e instintivas que se remontan a las antiguas divisiones de tareas según el sexo en la época de la caza y la recolección. El Buscador y el Amante están vinculados respectivamente con las energías de la masculinidad y de la femineidad. La postura «masculina» típica consiste en encontrar la identidad y la verdad mediante la separación, y la postura «femenina», mediante la identificación y la conexión. A pesar de que hombres y mujeres pueden acceder a su «masculinidad» y «femineidad» interior, las energías «masculinas» suelen predominar en los hombres y las «femeninas» en las mujeres, al menos desde los primeros años hasta la mitad de la vida, etapa en la que el hermafroditismo se convierte en la cuestión más importante.

En las inclinaciones masculinas se advierte la influencia del Guerrero y del Buscador, y en las femeninas la del Bienhechor y del Amante. Por lo tanto, si —y en el mundo moderno esta es una condición con mayúsculas— una mujer sigue el camino tradicional femenino, predominarán al principio los arquetipos del Bienhechor y del Amante, en tanto que en un modelo masculino tradicional lo harán los arquetipos del Guerrero y del Buscador. Las mujeres se inclinaron por los arquetipos de la unión y la protección, y los hombres por los arquetipos más autónomos e independientes, y la cultura reforzó (si no es que determinó) por completo esta preferencia.

Esto significa que al principio, es más probable que las mujeres busquen su identidad en las relaciones y que den mucha importancia al cuidado de los demás. Por consiguiente, el gran desafío para las mujeres, tal como lo demostró Carol Gilligan en *Una voz diferente: la teoría psicológica y el desarrollo de la mujer*, consiste en establecer límites y cuidar de ellas mismas así como de los demás. En efecto, al principio de su desarrollo, las mujeres a menudo

tienen problemas porque no se afirman de manera adecuada y porque no distinguen sus propias necesidades de las de las otras personas; así terminan siendo atormentadas, temerosas y dependientes en las relaciones. (A veces se diagnostica este comportamiento de manera incorrecta como «adicción a las relaciones», cuando se trata en realidad de una forma de ser femenina bastante característica de nuestra cultura hasta que una mujer desarrolla por completo un sentimiento de identidad separado.)

Cuando las mujeres adquieren con el tiempo al Buscador y al Guerrero como aliados de los arquetipos más dominantes del Amante y del Bienhechor, saben quiénes son independientemente de sus relaciones y son capaces de dominar las propias necesidades en el tejido de relaciones protectoras. Todavía otorgan suma importancia a las uniones y a las interrelaciones protectoras, pero descubren maneras beneficiosas de satisfacer sus necesidades en lugar de sacrificar su autonomía por las relaciones.

Por el contrario, son más los hombres en los que presiden su Buscador y su Guerrero y por consiguiente valoran desde muy temprano la autonomía, la fortaleza y la capacidad de alcanzar la plenitud. Sus áreas conflictivas suelen ser las relaciones, en las que es probable que carezcan de la capacidad de tener intimidad y de empatía y así alienen a los otros. Aunque quizá no reconozcan su necesidad de otras personas, saben que demuestran a los demás el amor o preocupación adecuado y tienen un terror subyacente de que los abandonen porque carecen de la profundidad y de la capacidad de demostrar su afecto. Tal vez lo compensen trabajando con más intensidad con la esperanza de que los amen por sus logros, pero con frecuencia es probable que ni siquiera sepan qué sienten o qué quieren en el ámbito afectivo de sus vidas. En el peor de los casos, aun el acto sexual se convierte en una cuestión de conquista, y la relación en otra manera más de demostrar el poder sobre el otro. Todo esto hace que los hombres se sientan más y más vacíos por dentro (hasta que emprenden las travesías interiores).

Estas diferencias entre sexos conducen asimismo a la frustración e insatisfacción en las relaciones homosexuales. En tanto que las mujeres a menudo se sienten atrapadas en el mundo de las relaciones, los hombres se sienten con frecuencia absolutamente apartados de él. Muchas veces hombres y mujeres tienen problemas para relacionarse porque esperan cosas distintas. Es posible que las relaciones entre mujeres redunden en una simbiosis, con la consecuente pérdida de límites, y las relaciones entre hombres, en una competencia de poder y dominación.

Durante la madurez, los hombres en general desarrollan a su Amante y Bienhechor como aliados de su Buscador y Guerrero, y entonces se interesan de verdad en la fecundidad, el cuidado y la intimidad. A esta altura es probable que deseen cuidar de hijos y protegidos, y de transmitir su conocimiento para enriquecer a los demás. Desean actuar en provecho propio y de los otros. Sin embargo, a pesar de que hombres y mujeres se asemejan cada vez más a medida que cada uno desarrolla, al menos hasta cierto punto, los atributos y virtudes asociados con el otro, en general continúa

*Cuando las mujeres adquieren con el tiempo al Buscador y al Guerrero como aliados de los arquetipos más dominantes del Amante y del Bienhechor, saben quiénes son independientemente de sus relaciones y son capaces de dominar las propias necesidades en el tejido de relaciones protectoras.*



*Durante la madurez, los hombres en general desarrollan a su Amante y Bienhechor como aliados de su Buscador y Guerrero, y entonces se interesan de verdad en la fecundidad, el cuidado y la intimidad.*

existiendo una diferencia en las prioridades y valores. Por ejemplo, aún es propio de los hombres considerar a la autonomía el resultado deseado del proceso evolutivo, aun cuando juzguen al cuidado y la empatía con los demás igualmente importantes. De manera similar, es más característico de las mujeres que juzguen a la interdependencia como el resultado deseado de ese proceso, aun cuando consideran a la autonomía una condición previa indispensable para vivir con responsabilidad en una comunidad interdependiente.

Carol Gilligan demuestra cómo los hombres suelen pensar respecto de escalas ascendentes, y la meta es llegar hasta la parte superior (recordad la ambición instintiva del Buscador). Las mujeres, por otro parte, suelen pensar respecto de interrelaciones humanas. La meta es el bien colectivo o el bien de cada persona que se encuentra dentro de ese tejido (recordad el interés del Amante en la unión). A los hombres en general les cuesta la intimidad, pues temen quedar atrapados en el tejido o red. A las mujeres les cuesta en general la propia afirmación, pues temen a la soledad que supone estar en la cima. El acto transformador para la mujer puede ser, entonces, buscar su propio bien y progreso y enfrentar el terror de estar sola. Para el hombre consiste a menudo en dejar de lado el terror de verse engullido por la unión femenina y de arriesgar la auténtica intimidad. En resumen, el desafío para las mujeres es abrirse al Buscador; para los hombres, al Amante.

### **Sexo y Ego, Alma y Self o sí mismo**

Las travesías de hombres y mujeres también difieren por su relación con los tres aspectos de la psiquis: Ego, Alma y Self o Sí Mismo. Los hombres suelen tener un Ego tan fuerte que anula al Alma, pues necesitan medidas drásticas para encontrar el equilibrio necesario para que ella se manifieste. Las mujeres, por el contrario, tal vez estén más relacionadas al principio con el Alma, pero no hayan desarrollado lo suficiente el Ego para expresarse en forma fecunda en el mundo.

A las mujeres en general les resulta más fácil penetrar en los misterios porque ofrecen menos resistencia, y es probable que se vean atraídas hacia el arquetipo del Amante no sólo debido al condicionamiento cultural (o inclinación innata), sino porque la discriminación sexual hizo gran parte del trabajo del Destructor. Las mujeres, sin embargo, a menudo deben regresar a los arquetipos del Ego y apuntalar la fuerza del Ego antes de poder manifestar su verdadero Sí Mismo y sus dones en el mundo. De lo contrario es probable que descubran su verdadera Alma pero que sean incapaces de regresar con la sabiduría obtenida en sus travesías interiores para beneficiar al mundo.

Por el contrario, el éxito de la travesía de un hombre depende de su buena voluntad para desprenderse de su orgullo y egoísmo (producto también del condicionamiento social), y es probable que se demore durante mucho

*Los hombres y mujeres en la mitad de la vida a menudo exhiben, en su vida exterior, patrones que anteriormente se identificaban con el otro sexo.*

tiempo en la etapa del Buscador —en especial en su energía ambiciosa— antes de que el Destructor realice su trabajo. Esto no ocurre en los hombres en general hasta la mitad de la vida, a menos que sufran antes una gran catástrofe (como la muerte de un hijo, un infarto o una derrota importante de otra índole). Y no obstante, el condicionamiento y la presión social a menudo los desalientan a que exploren el significado de estos hechos y los obligan a concentrar sus fuerzas para superar esas crisis con estoicismo. El enfoque tradicional de la evolución del Alma destaca la domesticación o derrota del Ego. Estos enfoques, a mi entender, provienen de la necesidad de someter al Ego demasiado dominante, que se encuentra con frecuencia en los hombres, y pueden ser muy destructivos para cualquiera —hombre o mujer— que tenga una fuerza egoica inadecuada.

No importa el sexo; la travesía exige equilibrio. Ni la arrogancia ni el servilismo bastarán. Por otra parte, estas generalizaciones no son absolutas. Algunas mujeres son proclives a ser presumidas, y algunos hombres a subestimar sus dones. Algunas mujeres tienden de manera natural a ser Guerreros y Buscadores, y algunos hombres a ser Bienhechores y Amantes a pesar del condicionamiento cultural. El asunto es que ambos emprendan la travesía de una manera que les permita descubrir su propia forma de ser hombre o mujer, y de lograr, a la larga, una especie de hermafroditismo positivo, que nada tiene que ver con la conducta unisexual y neutral, sino con la adquisición de los dones que ambas energías y experiencias sexuales tienen para ofrecernos.

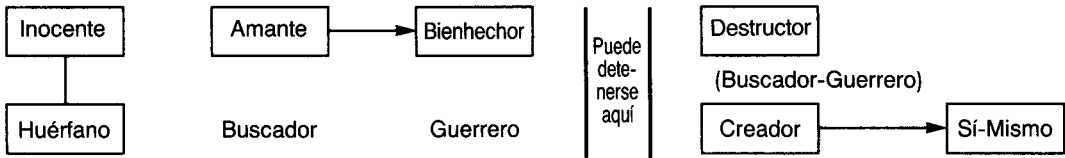
### **¿Qué sucede en el mundo contemporáneo?**

En el mundo contemporáneo, donde las funciones de ambos sexos se encuentran en transición, el esquema de la evolución de los sexos en las seis etapas principales de la vida es muy complicado y difiere enormemente de individuo a individuo. Las prescripciones sobre la función de cada sexo son menos estrictas de lo que solían ser, y las personas son más conscientes de los resultados del condicionamiento del papel del sexo en sus vidas. En muchas mujeres, por lo tanto, preside el arquetipo del Buscador debido al grado de alienación que sienten por causa de la cultura y de muchos hombres dentro de ella. Asimismo, esta cultura tiende a sobrevalorar la autonomía y la competencia y a subestimar el cuidado y las relaciones. La sociedad ayuda a que las mujeres actúen como Buscadores o Guerreros, por más que quizá estos arquetipos surgieran o no orgánicamente desde su interior.

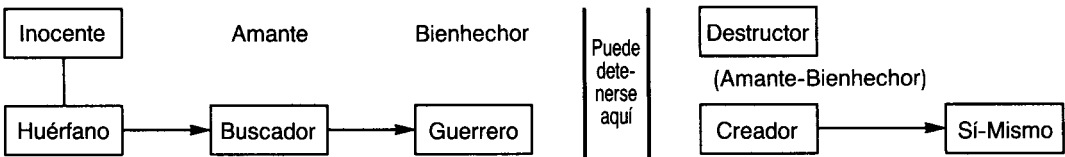
Las mujeres reciben mensajes muy mezclados; se les dice que para triunfar deben actuar como los hombres, y si proceden de esta manera, con frecuencia no se las considera femeninas ni aun naturales. Por lo tanto, la receta para triunfar en el trabajo es contraria a la del éxito personal. Muchas veces las mujeres permiten que el Guerrero domine en sus profesio-

### Arquetipos y sexualidad

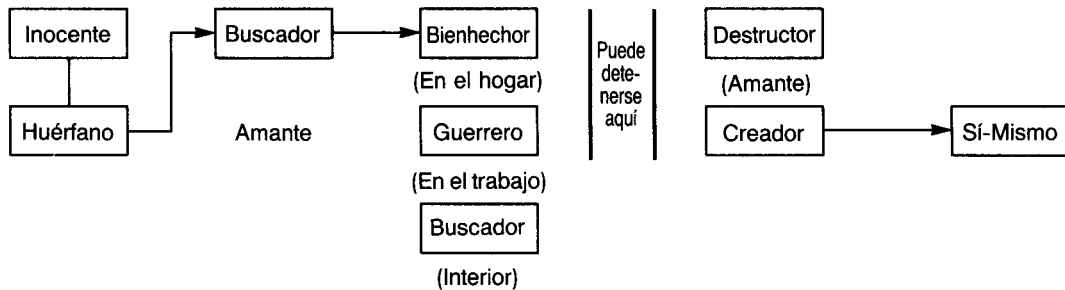
#### Travesía tradicional de la mujer



#### Travesía tradicional del hombre



#### Patrones frecuentes no tradicionales de hombres y mujeres



**Vuestra travesía**  
(Carta de progresión de vuestra travesía)

nes, el Bienhechor y/o Amante en su vida privada y el Buscador dentro de ellas mismas, mientras procuran ordenar todo y descubrir quiénes son.

Asimismo se les prohíbe a las mujeres afirmar el poder del Gobernante de manera externa, a menos que las lentes del Bienhechor/Amante filtren y diluyan a ese poder. Esta prohibición se refleja en el «techo de vidrio» que mantiene alejadas a casi todas las mujeres, salvo una pequeña cantidad, de los cargos directivos de más alto nivel, y en el temor que generan en los otros las mujeres que parecen «amenazantes» para los hombres.

A los hombres tampoco les resulta nada fácil. Se ven muy presionados para ser Guerreros, Buscadores y Gobernantes (no Gobernantes andróginos en realidad) con exclusión de todo lo demás. Esa es la definición de masculinidad y de éxito en la cultura. Esta presión obra en contra de la integridad psicológica, y priva a los hombres y a los que los rodean de verdadera intimidad. Así, muchos hombres se sienten atascados. Algunos, al igual que las mujeres, se escinden y son Guerreros en el trabajo, Bienhechores en el hogar y Buscadores dentro de sí mismos en su tiempo libre.

### ***Vuestra evolución sexual***

1. Más allá de la socialización del papel del sexo, ¿qué significa conectarse con vuestra femineidad o masculinidad esencial?
2. ¿De qué manera influyó el sexo en vuestra evolución?

Asimismo, las mujeres confunden a los hombres al afirmar que quieren que sean sensibles, vulnerables y profundos, pero si los hombres son así, les resultan poco masculinos. Por el contrario, si los hombres proceden de acuerdo con el concepto de masculinidad que ellos tienen, se los margina y aísla.

Debido a todas las dificultades concomitantes, el esquema contemporáneo brinda más oportunidades de alcanzar la salud e integridad psicológica que el más tradicional, de establecer una relación más profunda y plena entre los sexos (y entre los del mismo sexo), dado que compartimos lo suficiente como para poder comprendernos unos a otros. Sin embargo, exige mucho de nosotros. En las generaciones anteriores, los hombres llevaban la mayor parte de la energía masculina de la cultura, en tanto que las mujeres llevaban la energía femenina. Ambos eran incompletos sin el otro. Los hombres y las mujeres cuya capacidad excedía ese papel sufrían demasiado. Los demás creían que la vida era precisamente sentirse mitad humano.

### **Un inventario de androgynismo**

1. ¿Cuáles son algunas de las conductas, características, sentimientos o energías andróginas que manifestáis o experimentáis en la actualidad?
2. ¿Cuán andrógino sois?

### **El falso androgynismo: superhombre/supermujer**

Las actuales imágenes de los medios de comunicación del superhombre y de la supermujer no constituyen el auténtico androgynismo. Creer en esta promesa de que podemos tenerlo todo, a menudo resulta en no tener nada auténtico. Tal como Joanna Russ parodia la imagen de la supermujer, unimos a Kirk Douglas con la madre perfecta, con el mentecato de Playboy para describir a la «mujer perfecta». El hecho de intentar cumplir con este nuevo patrón de perfección femenina es una receta para el agotamiento. No obstante, con frecuencia este agotamiento es el que impulsa a las mujeres a comenzar la búsqueda de integración y salud, y más allá de eso, de un modo más auténtico de procurar ser fieles a su femineidad y de triunfar en el mundo. Las mujeres de hoy en día no quieren estar confinadas a los papeles tradicionales ni quieren ser hombres.

De modo similar, muchos hombres procuran hoy en día unir al Bienhechor y al Guerrero, a menudo porque quieren ser buenos padres para sus hijos y ayudar a sus cónyuges. Todavía intentan ser Guerreros en sus trabajos, pero en la intimidad procuran ser protectores y profundos. Sus modelos de protección y de sentimientos profundos son ante todo femeninos. No desean ser estoicos ni disociarse de lo que sienten, pero también desean ser hombres, no mujeres.

Con todas las variaciones de este esquema básico, intentar ser una Supermujer o un Superhombre nos puede agotar u obligarnos a enfrentarnos a nosotros mismos. Lyn —la mujer que se dedica a su profesión, la gastrónoma/cocinera vegetariana, feminista, Buscadora de la Nueva Era y madre de los mellizos hiperactivos en el libro de Jane Wagner *La búsqueda de señales de vida inteligente en el universo*— cree al principio que ella y su marido pueden «tenerlo todo». Pero cuando su matrimonio con un hombre de la Nueva Era al parecer perfecto se destruye, es lo bastante sabia como para reconocer que no es personal. En tanto que él presumiblemente continúa buscando a la Supermujer, ella comienza a vender todo, a liberarse y a descubrirse a sí misma. Sólo rescata dos cosas: una copia autografiada del primer número de la revista Ms. y la camiseta con la inscripción «Las ballenas nos salvan» que llevaba su marido cuando se conocieron. La

sabiduría es profunda. No renuncia a su sueño de una visión liberada, libre y andrógina sino que deja de buscarla en la complejidad extravagante y se atiene a lo esencial. Conocerá, y tal vez ya lo conozca, a la mujer fuerte (representada por sus ideales feministas) y al hombre con sensibilidad hacia el medio ambiente («Las ballenas nos salvan») que hay en su interior. Su tarea consiste ahora en encontrar una manifestación adecuada y humana de esta realidad interior.

### **En la busca de un sentido más profundo de identidad sexual**

Uno de los pasos de este proceso —no obstante la manera en que lleguemos al estado de sufrimiento, mediante el esquema tradicional o el nuevo esquema agotador— es buscar la manera femenina de concentrarse en la autonomía y los logros o la manera masculina de experimentar la intimidad y la unión. El resultado es el verdadero androginismo. El nacimiento del auténtico Sí Mismo siempre proviene de la unión entre el hombre y la mujer interiores.

Antes de poder ser andróginos debemos averiguar el significado de la masculinidad y de la femineidad separado de la conducta prescrita por la función del sexo en el propio hombre o mujer interior y descubrir qué exigen él o ella de nosotros. La mayoría de las definiciones culturales de masculinidad y femineidad son recíprocamente excluyentes. La prueba de que uno es un hombre es no hacer cosas femeninas, y la prueba de que una es mujer es preferir aspiraciones típicas de una mujer a las que son típicas de los hombres. De manera que antes de poder ser andróginos debemos encontrar un significado para las identidades sexuales que no sacrifique la integridad.

Para muchos hombres y mujeres de hoy en día, encontrar la propia identidad exige trascender las funciones del sexo prescritas para descubrir qué significa ser un hombre o una mujer en un nivel más profundo y auténtico. En particular, la relación entre el arquetipo del Bienhechor con las mujeres y el del Guerrero con los hombres parece ser menos afín con muchos hombres y mujeres que poseen un auténtico sentido de identidad sexual que con antiguos papeles culturales (que tal vez datan de las sociedades cazadoras/recolectoras).

En la actualidad, hombres como Mark Gerzon en *Una elección heroica: el rostro de la masculinidad norteamericana*, advierten la necesidad de apartarse en la era nuclear de la identificación con la modalidad heroica del Guerrero y de descubrir un significado de la identidad masculina más profundo y adecuado. De lo contrario, los hombres se ven amenazados por una grave crisis puesto que las cualidades que definieron su sentido de la masculinidad ya no tienen utilidad social. En especial, afirma, es preciso que los hombres dejen de identificarse como Guerreros (para poder tener paz mundial), y con la noción de que prueban su masculinidad haciendo cosas (luchas o

*El nacimiento del auténtico Sí Mismo siempre proviene de la unión entre el hombre y la mujer interiores.*

logros) que las mujeres no pueden hacer. En una época en la que las mujeres se encuentran en las salas de sesiones, como a su juicio creen que debería ser, los hombres no pueden probar su masculinidad estando allí.

De igual modo, Judith Duerk en *Un círculo de piedras: la travesía de una mujer hacia ella misma*, exhorta a las mujeres a ir más allá del cuidado y el sacrificio para descubrir un significado de femineidad más esencial, que ella ve (al igual que Anne Wilson Schaef en *La realidad de las mujeres* antes que ella) como una especie de capacidad para vivir en progreso. No importa que las mujeres tengan estilos de vida tradicionales y se definan a sí mismas como Bienhechores, que trabajen a la par de los hombres, la cuestión, observa, es finalmente la misma: las mujeres aprendieron a descuidar las propias necesidades afectivas. «¿Qué sucedería si una mujer se permitiera abandonar un modo de actuar que no la enriquece», pregunta. «Acaso lo que se nos pide sea que cada una de nosotras llegue a su esencia renovada en la femineidad arquetípica, que llegue a una ... percatación, entendimiento y aceptación consciente de ella en el propio ser y en la propia vida.»

Para las mujeres, la cuestión radica en cómo adoptar papeles que son tradicionalmente típicos de los hombres sin convertirse en clones masculinos, y en cómo preservar los valores femeninos más profundos sin vivir para servir a los demás. El valor de la transición de las mujeres de la modalidad de Bienhechor hacia un significado más profundo de lo femenino reside en que en tanto la vida de las mujeres esté definida por el servicio a los otros y por la respuesta a las necesidades del mundo exterior, nunca podrán descubrir su ritmo único, su sabiduría y la singularidad que tienen para ofrecer. Para ello, asegura Judith Duerk, las mujeres deben aflojar el paso, salir, armonizarse para encontrar el propio ritmo, el propio proceso de vivir y de ser en el mundo.

Al describir la travesía heroica de los hombres, Gerzon señala que en tanto ellos definan su relación con los otros sólo desde el punto de vista de la competencia o la superioridad, nunca tendrán un sentido de la auténtica unión, de manera que siempre estarán solos. Por último, Gerzon considera que las «masculinidades emergentes» no se oponen intrínsecamente a la femineidad. Son expresiones de formas emergentes de ser humano. A pesar de que no prosigue con el tema, otros (como Robert Bly) van más allá en busca de un significado de masculinidad más auténtico que trascienda los estereotipos patriarcales.

Estudiar el sexo se parece a pelar la piel de una cebolla: lo hacemos por capas. En la capa primera y más externa, la más determinada por la cultura exterior, la mayoría de nosotros identificamos a la femineidad con el Bienhechor y a la masculinidad con el Guerrero. En algún momento, sin embargo, hombres y mujeres comienzan a sentirse poseídos y sometidos por estas funciones. Esto significa que estamos preparados para avanzar. A menudo lo hacemos identificándonos menos con nuestra identidad sexual y más con ser humanos por completo. Esto nos abre a todo el otro lado de la vida. Al principio nos resulta excitante explorar formas de conducta que

asociábamos con el otro sexo. A los hombres les resulta liberador descubrir que pueden cuidar de alguien y ser sensibles, y a las mujeres les resulta liberador descubrir que pueden ser fuertes y lograr cosas para sí.

Sin embargo, después de un tiempo surge una nueva clase de insatisfacción, una sed de averiguar algo acerca de la propia identidad en un nivel más profundo. En este momento aparece lo masculino como la energía inquisidora del Buscador. Tiende a juzgar lo que es y a anhelar lo que podría ser mejor. Lo femenino aparece como la energía afectiva espiritual del Amante. Su impulso es receptivo; tiende a afirmar y a celebrar la vida tal como es.

Algunos hombres y mujeres de hoy en día, por otra parte, van más allá para intentar conectarse en un nivel aun más primitivo con lo que Robert Bly denomina «el hombre salvaje» o lo «salvaje» o «mujer natural» más allá de las funciones de los sexos. Si imaginamos al Amante, al Buscador, al Bienhechor y al Guerrero como lechos arquetípicos que encauzan el río, las energías masculinas y femeninas primitivas son el agua misma.

Para llegar a este nivel, casi siempre debemos padecer el dolor de experimentar en primer lugar la falta de conexión con nuestros padre y madre individuales y colectivos. Tal vez sintamos, por ejemplo, una sensación de orfandad al no tener un padre o madre que nos ofrezca un modelo sexual adecuado, y además, también podemos sentirnos huérfanos por culpa de la sociedad por su incapacidad de otorgarnos modelos sexuales adecuados en esta época de rápida transición.

No obstante, por más difíciles que sean estas heridas, la herida más profunda y esencial es la alienación del origen masculino o femenino dentro de nosotros. Cuando nos conectamos con ese origen —el hombre arquetípico dentro de un hombre y la mujer arquetípica dentro de una mujer— disminuye o desaparece ese dolor provocado por la falta de una madre o padre adecuados. Asimismo nos permite abrirnos a la energías contra-sexuales —el ánima en un hombre y el ánimus en una mujer— y así nos volvemos andróginos de una forma unisexual enriquecedora y no reduccionista.

Para muchas personas, la clave que nos permite encontrar un significado auténtico de la femineidad y de la masculinidad reside en explorar el significado inmaterial y espiritual cifrados en nuestras características sexuales primarias y secundarias. Los primeros libros feministas, por ejemplo, tales como *Definiciones* de Anne Kent Rush, ofrecían a las mujeres meditaciones para que volvieran a aprender a amar sus pechos y sus órganos genitales, así como el resto de su cuerpo. Marija Gimbutas, en *El lenguaje de la diosa*, proporciona un análisis profundo de las imágenes sagradas de la vulva y del nacimiento, así como de otras imágenes relacionadas con diosas.

Eugene Monick (en *Falo: Imagen sagrada de lo masculino*) investiga el falo como imagen anímica del poder masculino que no está determinada por la autoridad patriarcal. John Rowan en *El dios encarnado: el feminismo y los hombres como herida y cura* encuentra un modelo de masculinidad no machista en el arquetipo del Dios Encarnado —consorte de la diosa— que es un



cazador, pero también tierno, que es un dios y por lo tanto divino, y también sensual. Es un prototipo de los dioses que mueren y vuelven a nacer, y su sacrificio es siempre al servicio de la vida. Su sexualidad es primitiva, pero al mismo tiempo sagrada, profunda y de relación erótica.

De manera similar, algunas mujeres encuentran en el arquetipo de la Diosa una imagen de lo femenino por excelencia, no están sometidas a los hombres ni ocupan un plano secundario con respecto a ellos, lo que significa ser espiritual y sexual de una manera femenina encarnada, con los órganos genitales, el útero y los pechos como objetos de adoración sagrada que unen al Amante y al Gobernante. La aceptación de lo femenino como fuente de poder, en lugar de someterlas, a menudo libera a las mujeres para que exalten en forma auténtica a lo masculino de los hombres que las rodean y dentro de ellas mismas. En efecto, la experiencia de la diosa dentro de ellas mismas libera a las mujeres para que experimenten al dios interior de un modo diferente.

Un relato clásico acerca del dios Krishna cuenta que fue a bailar con todas las doncellas de la aldea, y que su presencia masculina y su amor por el ser femenino era tan completo que a pesar de que bailaba con todas las mujeres que había allí, cada una se sentía acompañada por él en la danza y amada por completo. Experimentaban la visitación del dios de modo tan cabal que parecía que cada una lo tuviera para sí. Hasta que las mujeres no veneren a la diosa interior no pueden experimentar el alimento y el amor de lo masculino de este modo. Hasta tanto no sucede, con frecuencia se experimenta a lo masculino como una voz que juzga y les dice que no son lo suficientemente buenas.

Por el contrario, hasta que los hombres se abren a la masculinidad más primitiva en su interior, una masculinidad contraria por completo a los esquemas de dominación y sumisión, experimentan lo femenino en su interior y en el exterior como algo peligroso y temible por cierto para su ilusión de superioridad. Para ellos, siempre es necesario mantener a lo femenino esclavizado y dominado. Puesto que de todas maneras están esclavizados al no tener acceso a lo femenino, siempre intentan dominar a las mujeres que se encuentran en el mundo exterior para que ellas continúen proporcionando el alimento femenino que anhelan sus almas y corazones, pero que su intelecto no valora. Al experimentar la fuente de energía masculina primitiva pueden abrirse asimismo a la fuente de alimento femenino interior, y no necesitan dominar tanto a las mujeres pues ya no dependen de ellas. Entonces son verdaderamente libres de amar a una mujer o de estar solos, a sabiendas de que la diosa en su interior los alimentará de todas maneras.

En *Metáforas corporales: liberación del Dios-Femineidad que hay en todos nosotros*, Genia Pauli Haddon corrige la concepción estereotípica según la que las mujeres son yin y receptoras (como lo demuestra la vagina) y los hombres son yang y activos (como lo demuestra el pene). Utiliza asimismo un argumento con fundamentos biológicos que establece que hombres y mujeres poseen cada uno una especie de energía yin y yang única. La energía yang

masculina arremete y es agresiva, y está asociada con el pene. La energía yin masculina, asociada con los testículos, otorga la virtud de una especie de estabilidad tranquilizadora. De igual manera, en tanto que conviene en que la vagina es yin y receptiva, Genia Pauli Haddon arguye que la energía yang femenina se manifiesta en el clítoris y en el útero. Este último se evidencia en la actividad femenina de la concepción: bebés, proyectos, poemas. Para complicar más las cosas, cada ser humano tiene en su interior las versiones masculinas y femeninas del yin y el yang en potencia.

### **Androginismo auténtico**

Desarrollar una capacidad para el androginismo nos proporciona más lugar, variedad y libertad en las formas en que manifestamos nuestra identidad en el mundo. Al principio, el androginismo se define con frecuencia como una especie de estadio neutral —como la vestimenta y peinados unisexuales— y durante la adolescencia, es saludable expresarlo de esa manera. El verdadero androginismo no es simplemente una cuestión de hacer con éxito algunas tareas convencionalmente masculinas o femeninas (como conjugar una maternidad o paternidad seria y comprometida con una profesión), a pesar de que la capacidad para hacerlo contribuye al logro de un androginismo más auténtico.

El verdadero androginismo es una experiencia gradual, por capas. En la capa más externa y más definida en el plano cultural, se trata de la integración (no de la mera adhesión) del Bienhechor y del Guerrero. En la capa siguiente se trata de la integración del Buscador y del Amante. En la capa más interior se trata de la unión de las energías primitivas masculinas y femeninas interiores. Así, la afirmación de la identidad sexual primitiva (más allá del Bienhechor y del Guerrero) y la consecución del androginismo suceden como parte de la iniciación al Alma, es decir que descubrir nuestra identidad como hombres y mujeres tiene que ver con nuestra unión con el Alma. El Guerrero y el Bienhechor pueden hacernos sentir profundamente plenos también, cuando provienen de raíces profundas e instintivas, relacionadas con el planeamiento de la especie para cuidar y proteger a la próxima generación. Los Guerreros protegen los límites y los Bienhechores fomentan la evolución de la tribu. Cuando la evolución del Ego es completa y exitosa, aprendemos a hacer ambas cosas.

Antes de la iniciación al Alma, procurar integrar el Guerrero y el Bienhechor es muy estresante y difícil. Casi siempre lo hacemos sobre el modelo de unión. Después de la iniciación, cuando contamos con un Sí Mismo que contenga la energía arquetípica liberada, la integración tal vez sea más orgánica y simple y menos forzada. Esto no significa, no obstante, que sea un intento vano procurar hacer ambas al principio, pues realizar los movimientos asociados con un arquetipo nos proporciona la forma ritualista de invitar al arquetipo. Esto significa que cuando queremos que

nos visite el arquetipo del Guerrero, nos proponemos metas, nos esforzamos por alcanzarlas, demostramos valor en la adversidad y al enfrentar los desafíos de la vida. Cuando queremos que nos visite el Bienhechor, demostramos compasión y cuidado. Cuando el arquetipo se manifiesta por completo en la vida de un hombre, puede realizar estas cosas sin que parezca demasiado difícil o forzado.

Recuerde que el arquetipo del Gobernante, que indica la culminación del proceso alquímico, resulta de la unión simbólica de lo masculino y lo femenino que da origen al verdadero Sí Mismo. Se visualiza a ese Sí Mismo como un monarca andrógino, y en el mejor de los casos señala una integración de las capacidades del Bienhechor y del Guerrero. En efecto, todos los arquetipos relacionados con el Sí Mismo son andróginos. Los Magos y Bufones a menudo manifiestan este androginismo mediante la capacidad de cambiar de sexo, o de pasar de un sexo a otro. Ambos son arquetipos muy eróticos y utilizan activamente la energía erótica, en el primer caso para la transformación y en el segundo para el éxtasis y la dicha. Esto significa que es preciso activar al hombre y a la mujer interiores, pero con suficiente espacio en el medio para que la energía se mueva entre ellos, al igual que la corriente eléctrica alterna.

En general se considera que el Sabio trascendió por completo la identificación sexual, y durante la vejez los hombres y las mujeres se asemejan cada vez más puesto que se le resta importancia a las características sexuales secundarias. La sabiduría del Sabio proviene en parte de la verdadera integración de las perspectivas del hombre y de la mujer, y así no hay separación entre ellas.

Los hombres y mujeres de edad avanzada, sin embargo, se ven impedidos por las escasas imágenes positivas de la vejez que ofrece la cultura. Esta situación es peor para las mujeres, pues al menos a los hombres se los considera ilustres, a pesar de que a muchos les resulta difícil por cierto encontrar una identidad al retirarse, en especial si la identidad primaria la obtuvieron en el trabajo. Dado que la cultura define a las mujeres sólo en relación con los hombres o los hijos, tal vez reciban el mensaje de que no tienen utilidad cultural en la vejez. Otras culturas, como por ejemplo la china, veneran a los ancianos por su sabiduría y experiencia. En la cultura occidental, la imagen de la mujer sabia o bruja ayuda en la actualidad a las mujeres a exaltar la tarea de la vejez: afirmar sabiduría y libertad y manifestar un modo probado de sabiduría femenina en el mundo. Así también, esta es la etapa en la que muchos hombres se sienten liberados de las exigencias del comportamiento machista y son fieles a una fuente de sabiduría más profunda en sus actos y palabras.

El verdadero androginismo es una especie de integración psicológica que se observa en la personas que viven en forma auténtica, fieles a su identidad; en este nivel somos únicamente nosotros mismos y estamos conectados con todo el potencial humano de todos los pueblos —y de ambos sexos— de todos los tiempos y lugares. Ésta puede ser una gran liberación

pues no manifestamos un Sí Mismo desde el punto de vista de la restricción (soy esto, no aquello), sino un complejo y a menudo contradictorio conjunto de posibilidades que se ajustan a la totalidad de quienes somos. No obstante, a diferencia del Superhombre/Supermujer, esto no significa intentar hacerlo todo, en especial procurar cumplir a la perfección el papel tradicional del hombre y de la mujer. Significa hacer lo que va con uno, y ser auténtico a uno mismo en un nivel más profundo para poder expresarnos a través de las polaridades masculina y femenina, puesto que cada uno es coherente con su identidad.

### ***Autorretrato***

Dibujad o representaos de otra manera (con una fotografía, un encolado, un símbolo) que refleje vuestra integridad y androginismo y que dé forma al hombre y a la mujer en vuestro interior.

Por último, aprendemos que la masculinidad y la femineidad forman parte de un continuo, que no son alternativas, y que las personas hacen distintas elecciones en ese continuo y que equilibran así estas energías en sus propias formas únicas. En consecuencia, se ha afirmado a menudo que existen en realidad más de dos sexos, pues las formas de combinar estas energías son muchas y muy diversas.

June Singer, en su libro *Androginismo*, explica que «el androginismo no significa intentar controlar la relación entre los opuestos, sino cambiar de uno a otro. Sólo se necesita fluctuar entre lo masculino y lo femenino, tocarlos, enfrentarse a todos los obstáculos y así vencerlos, en tanto que la energía se desarrolla sobre sí misma mientras sigue su tendencia natural».

Una cultura andrógina nos permite ser individuos, separados y seguir siendo nosotros mismos; vivir en progreso y armonía con el mundo natural. El capítulo siguiente comienza con una reflexión sobre la importancia de la manifestación de la femineidad y del desarrollo de un potencial cultural más andrógino para nuestra época.



## Sexo, diversidad, y la transformación de la cultura

A menudo se ha considerado que el periplo heroico sólo corresponde a algunas personas y no a otras. Como hemos visto, con frecuencia se supone que el heroísmo es masculino y no femenino. En ese caso sólo se ve el heroísmo masculino y no el femenino. Se considera a las mujeres damiselas en peligro que deben ser rescatadas, recompensas de la travesía, sostén a lo largo del camino o villanas (como sucede con la bruja malvada), pero no héroes por derecho propio. Por otra parte, en las culturas europea y norteamericana se sobrentiende en general que el héroe es caucásico. A los hombres de tez más morena se les concede el papel de ayudantes o compinches (recordad al Guardián Solitario y Tonto, o Huck y Jim) si no el de enemigos (como sucede con los vaqueros y los indios), o el de víctimas a las que hay que rescatar porque no pueden cuidar de sí mismas.

Si todos hemos de emprender nuestra travesía y ofrecer nuestros dones, debemos exaltar las numerosas variaciones de la travesía que resultan de la propia diversidad. Asimismo, debemos reconocer que cada una de las travesías individuales existe dentro de un contexto histórico y se ve influida por las travesías colectivas del sexo, la familia y otros vínculos, la patria, la raza y nuestra travesía humana común. Examinar la travesía individual sin referirse a su contexto y a las maneras en que interactúa con las otras equivale a no comprender del todo su verdadero sentido. Quizá nos sintamos muy solos en la travesía, pero en realidad viajamos todos juntos. Influidos y nos vemos influidos al mismo tiempo por el mundo en que vivimos.

Cuando concluye el periplo del héroe, éste regresa al reino con un objeto sagrado, una nueva verdad fuente de vida, que ayuda a transformarlo. Si sólo se anima a algunas personas a que emprendan la propia travesía y a que descubran sus dones (o si la cultura sólo acepta y reconoce los dones de algunas personas), solo podrá renovarse el reino en parte. Vastas regiones del reino continuarán siendo eriales pues ningún pueblo tiene acceso a las nuevas verdades que necesitamos.

El héroe blanco, por ejemplo, nos dio mucho progreso pero no fue capaz de ayudarnos a aprender a vivir en armonía con la tierra. Sin embargo, existen tradiciones —la de los indios norteamericanos, aunque

*Si todos hemos de emprender nuestra travesía y ofrecer nuestros dones, debemos exaltar las numerosas variaciones de la travesía que resultan de la propia diversidad.*

llame la atención— en las que la sabiduría ecológica alcanzó un grado de evolución muy elevado. Mientras que el agujero en la capa de ozono sigue agrandándose y la lluvia ácida cae sobre nuestros campos y ciudades, la cultura dominante, por regla general, ignora la sabiduría de muchos heroicos antepasados y madres indios que sabían lo que la cultura dominante debe saber. De manera similar, existen pruebas extendidas de que las mujeres son inherentemente menos violentas que los hombres, y sin embargo, en un mundo en el que el macho predominante es la necesidad de encontrar una forma de paz duradera, los hombres siguen buscando las respuestas en ellos mismos y no en las mujeres.

### **Los arquetipos, el sexo y el cambio cultural**

El androginismo y la identidad sexual son cuestiones culturales, políticas e individuales. Al vivir en una cultura patriarcal como la nuestra, todos sufrimos la desvalorización de la femineidad y la manera en que esto inhibe a las mujeres a emprender sus travesías y a ofrecer sus verdaderos dones a la cultura. Es de esperar que seamos incapaces de resolver muchos de los grandes problemas mundiales cuando confiamos sobre todo en un solo sexo y en la perspectiva de un sexo para hacerlo.

Jung creía que el renacimiento de la femineidad salvaría a la sociedad, y numerosos escritores arguyeron desde diferentes lugares ventajosos que nos trasladamos desde un patriarcado a una fase andrógina de la cultura. Riane Eisler, en *El cáliz y la espada* por ejemplo, describe antiguas sociedades ginecocéntricas (en las que la mujer ocupa un lugar destacado) que actúan según el modelo de sociedad. Sin necesidad alguna de esquemas de dominación, sin estructuras de guerra ni de clase, estas sociedades, arguye, prosperaron en todo el mundo y fueron las responsables de los inventos más fundamentales, desde el fuego a la agricultura y el lenguaje.

Señala que la cultura patriarcal creó un modelo social del dominador que trajo aparejadas la competencia, la guerra, la discriminación sexual y racial y la estructura de clases. Si bien Riane Eisler no parece observar ningún valor redentor en el patriarcado, me gustaría agregar que sin duda nos proporcionó el desarrollo del Ego y un sentido de identidad individual, y más capacidad para diferenciar la identidad propia de la de los demás.

Al igual que el desarrollo individual del hombre, las primitivas sociedades ginecocéntricas eran protectoras, ingeniosas y pacíficas, pero al no poder defenderse de las bandas de invasores patriarcales, se las esclavizó y se les quitó poder. Las sociedades patriarcales eran fuertes y belicosas, pero engendraban conflictos adentro y afuera. Había una continua lucha por el poder, y entonces las personas no podían tranquilizarse y prodigarse cariño y cuidado unos a otros. Las sociedades matriarcales tenían las virtudes de los arquetipos del Inocente, el Bienhechor y el Amante. Las sociedades patriarcales exhibían las virtudes del Huérfano, del Guerrero y del Buscador.

*Si queremos un reino transformado, debemos reconocer la potencia-  
lidad para el heroísmo  
y la capacidad de ad-  
quirir sabiduría de to-  
dos los pueblos.*

El patriarcado nos ofreció muchos dones, pero sin el actual resurgimiento de la femineidad, nos conducía al borde del desastre. (Desde luego, tendremos que adquirir los dones más elevados del Guerrero para poder avanzar plenamente.) No es sólo que la importancia exagerada de los valores del Guerrero que promueve el patriarcado ha amenazado al mundo con la guerra nuclear —todos somos conscientes de ello—, sino que las personas han llegado a justificar también la contaminación del medio ambiente en favor de la competencia. A menudo se dejan de lado las preocupaciones ecológicas cuando merman las ganancias o una empresa corre peligro. La causa de todo esto es la importancia exagerada dada al Ego que separa a todos —hombres y mujeres por igual— de su Alma, su Eros y de la fuerza vital. La energía del Buscador deja de ser una verdadera búsqueda para transformarse en una consecución obsesiva y, por cierto, nos lleva a cortejar al Destructor en forma masiva.

En efecto, probablemente no sería exagerado afirmar que nuestra cultura ha experimentado de diversas maneras la obra del Destructor durante la mayor parte del siglo: las grandes guerras mundiales en primer lugar, y luego las guerras de Corea, Vietnam e Irak. Se evidencia en muchas partes del mundo en la prolongada hambruna, y en forma implícita, en todos lados en la pobreza y la falta de hogar. El Destructor también actuó de otras maneras, con la erosión masiva de las costumbres y formas de conducta tradicionales, cuyo auge alcanzó durante la revolucionaria década del '60. La crisis provocada por la drogadicción y la concomitante decadencia de la vida familiar forman parte de esta iniciación, así como la decreciente competencia económica nacional.

Sufrimos asimismo la ausencia del arquetipo del Bienhechor. En períodos más antiguos de la historia patriarcal, la importancia que los hombres daban a las virtudes del Guerrero se equilibraba con el papel del Bienhechor que cumplían las mujeres. El movimiento feminista contemporáneo se originó en parte debido a que se les asignaba a las mujeres casi todas las funciones de cuidado y alimentación en la sociedad, pero ese trabajo, ni ahora ni entonces, se respetaba ni se retribuía. Puesto que varias mujeres dejaron de dedicarse a la alimentación y al cuidado de los demás por completo —en busca de papeles que les proporcionaran mayores retribuciones— los hombres no llenaron el vacío, y así estamos en crisis. ¿Quién cuidará de los niños? ¿Quién mantendrá nuestros hogares? ¿Quién cuidará de los ancianos? ¿Quién fomentará la comunidad y ayudará a las personas a saber que son importantes?

En este preciso momento somos un mundo de Buscadores que vive en la «etapa de transición», mientras nos trasladamos de una era cultural a otra. Muchos teóricos afirmaron esto de modos diferentes, pero lo más común es decir que nos trasladamos de una era industrial a una era de información. Varios hablaron ilusionados de que estamos entrando en una «Nueva Era» de abundancia, paz, amor y prosperidad. Como sucede con todas las importantes transiciones culturales de este tipo, no pisamos tierra firme.



*Somos un mundo de Buscadores que vive en la «etapa de transición», mientras nos trasladamos de una era cultural a otra.*

La respuesta de algunas personas es aferrarse de por vida a los valores, hábitos y tradiciones antiguas y anacrónicas. Es probable, por ejemplo, que quieran volver a los anteriores esquemas de relación entre sexos y entre padres e hijos (es decir, «restaurar los valores de la familia»). Otros optan por el cinismo y van tras el dinero y buscan «obtenerlo».

No obstante, la mayoría de las personas en cierto nivel saben que nos encontramos ante un importante desafío social para reconstruir y recrear la sociedad y el mundo. Casi todos nosotros, sin embargo, debemos comenzar por nosotros mismos y por nuestras vidas, y por el gran desafío de aceptar que el mundo antiguo está muerto o moribundo y que el nuevo mundo, si se le permite crearse, tal vez no sea digno de vivir en él. Debemos convertirnos en forma consciente en parte de la transformación.

Esto requiere que las personas de todo el mundo emprendan sus travesías al Alma. El movimiento feminista, el movimiento en pro de los derechos civiles de las minorías, el movimiento del potencial humano, el movimiento de la Nueva Era y las luchas de independencia en sitios como Europa del Este, Sudáfrica y América Latina forman parte de este movimiento masivo hacia la búsqueda. Este es el lado positivo del Buscador, pero su lado oscuro se hace notorio asimismo en la importancia exagerada de la ambición, los logros y el auto-mejoramiento, aun a costa del medio ambiente y del agotamiento de los recursos humanos. Estamos en la búsqueda al tiempo que el Destructor erosiona día tras día todo lo que supusimos que era estable. El saber se expande a una velocidad increíble; la tecnología evoluciona muy de prisa; las costumbres culturales se encuentran en gran cambio, y no somos conscientes de lo que este daño ecológico significa para la vida en el planeta. La caída del Muro de Berlín es un poderoso símbolo cultural del trabajo del Destructor. Ya no vivimos más en el mundo que conocíamos. El viejo mundo está muerto, y nos encontramos en el proceso de comenzar a crear uno nuevo. El resultado puede ser la devastación a menos que nos abramos al arquetipo del Amante, establezcamos qué es lo que de verdad amamos y valoramos y descubramos quiénes somos. Debemos elegir qué valores y tradiciones del pasado y del presente deben conservarse y apreciarse. Debemos establecer tanto a nivel individual como colectivo lo que nos gustaría hacer o crear, qué clase de mundo nos haría felices.

La amenaza de aniquilación provocada por los accidentes nucleares, la guerra, el desastre ecológico o el derrumbamiento económico ha sido una causa subyacente durante cierto tiempo, que impulsó a todas las culturas y poderes principales desde una postura del Guerrero/Buscador a integrar las del Bienhechor/Amante. Ser llamado por el Amante significa a la vez ser llamados por nuestras Almas para aprender acerca de una profundidad de relación entre personas anteriormente desconocidas para la humanidad. Es el arquetipo del Amante el que nos enseña que las barreras entre las personas y los pueblos pueden derrumbarse.

Esto no sólo significa que, en el plano cultural, debemos experimentar el poder de los arquetipos a los que se desvalorizó y asoció con la travesía

femenina, sino que al integrar el Guerrero con el Bienhechor y el Buscador con el Amante, alcanzamos una nueva posibilidad andrógina. A medida que los individuos avanzan en su iniciación al Alma para crear una vida de potencial andrógino —en la que la plenitud se obtiene mediante el amor y el trabajo, los logros personales y la conexión con el Alma— nosotros también ayudamos a crear un mundo en el que puedan existir la paz y la armonía en un contexto en el que verdaderamente se valora la diversidad. En tanto todos actuemos sólo desde el Ego, es imposible enfrentar estos desafíos. En el momento en que decimos que sí a nuestras Almas y afirmamos nuestra identidad, podemos resolver las cosas de manera global.

En este momento, el arquetipo del Destructor está activado para ayudar a diversas personas a opinar sobre cómo podría ser ese mundo. Artistas, escritores y videntes cumplen esta función en nuestra vida cultural, en nuestra imaginación y en nuestra vida individual.

El arquetipo del Gobernante aún no se ha manifestado pues existen pocos sitios en los que haya habido una verdadera renovación en sentido macrocósmico. Cada uno de nosotros ayuda en forma individual a hacer real esa posibilidad cuando visualizamos nuestro mundo ideal y procedemos entonces para que se convierta en realidad. También lo hacemos al tomar la responsabilidad de lo que existe y dejar de culpar a otros. Una parte transformadora de este proceso, tanto para hombres como mujeres, consiste en reafirmar la femineidad y los valores y arquetipos asociados con ella en hombres y mujeres. Otra parte consiste en valorar y confirmar los distintos dones de las diferentes culturas y razas, en lugar de dar por sentado —o esforzarnos por probar— la propia superioridad.

En forma colectiva, transformamos al mundo mediante la actividad política que comprende el esfuerzo individual. No basta con buscar la felicidad propia cuando la pobreza, la ignorancia, el prejuicio o la tiranía oprimen a tantas personas en el mundo. Si creemos que las soluciones adecuadas a los problemas mundiales necesitarán de todos nuestros dones, tiene sentido apoyar y comprometerse en la actividad política para ampliar el acceso a educación, puestos de empleo, y más allá de ellos, a la vida, la libertad y la busca de felicidad para todas las personas. Desde luego, esforzarse por ayudar a los demás es una tarea ennoblecedora que ayuda a crear un mundo próspero y pacífico.

*En el Alma, el arquetipo del Destructor nos enseña, como escribió W.H. Auden, que «debemos amarnos unos a otros o morir».*

*No basta con buscar la felicidad propia cuando la pobreza, la ignorancia, el prejuicio o la tiranía oprimen a tantas personas en el mundo.*

## **Cultura y arquetipo**

Es posible que diversos factores ecológicos, sociales y culturales predominen en cualquiera de los pares. Por ejemplo, a cualquier grupo de oprimidos —aun las mujeres y miembros de minorías raciales, lesbianas y homosexuales, los pobres y los discapacitados— la cultura los ha dejado Huérfanos. Esto significa que es probable que sea el Huérfano, en lugar del arquetipo del Inocente, el que guíe sus vidas, aunque si la presión del

exterior para negar la existencia de injusticias es lo bastante fuerte, quizá signifique que es el Inocente aferrado a la negación el que preside. Puesto que estos grupos comienzan a luchar por sus derechos, el poder de los hombres blancos empieza a disminuir y ellos también se sienten huérfanos.

Las culturas son aún más dinámicas que los individuos, de manera que comprenden los doce arquetipos en modelos en constante cambio. Por otra parte, todas las culturas mundiales más importantes de la actualidad son patriarcales, si bien la mayoría se encuentra en proceso de transformación. Eso significa que el arquetipo del Guerrero será fuerte en cada una, simplemente porque éste es el arquetipo patriarcal.

### ***Arquetipos que se manifiestan en la cultura hoy en día***

1. Las anteriores observaciones se fundamentaron en las condiciones del mundo en el momento en que se escribió este libro. De acuerdo con los informes de los medios de comunicación y a otra información que recibís acerca del mundo, ¿qué arquetipo o arquetipos predominan en los acontecimientos comunitarios, nacionales y mundiales en este momento?

2. Teniendo presente que influís en el curso de la historia con vuestra manera de vivir la vida, ¿qué podríais hacer para contribuir con la salud y el éxito del emprendimiento colectivo? ¿Qué es lo que estáis dispuestos a hacer?

A pesar de que cada una encarna a los doce arquetipos, muchas de las culturas mundiales principales los combinan de manera única, y algunas lograron un elevado grado de evolución de ciertos arquetipos que otras subestiman. Examinar las culturas y lo que en la actualidad les sucede es a la vez clarificador y alarmante. Por ejemplo, las culturas más vinculadas al Alma —las poblaciones indígenas de Norteamérica y de otras regiones (como los aborígenes) y la cultura de los guetos negros norteamericanos— son las más propensas a la destrucción. La opresión de las culturas vinculadas con el Alma refleja la actual represión del Alma en todo el mundo. Por la manera en que estos factores ecológicos continúan dejando huérfanas a estas culturas, el mundo se encuentra en peligro de perder su riqueza y sabiduría.

Es posible comprender parte de la singularidad de los diversos países y naciones reconociendo los arquetipos que predominan en su patrimonio espiritual. El cristianismo, la religión dominante en las culturas de extracción europea, desarrolló una religión del «Redentor Universal», del Gobernante/Mago. No obstante, en la vida cotidiana el acento recae en los valores

físicos y cuantitativos del Gobernante, pues se considera que el arquetipo del Mago sólo pertenece a lo divino. Por lo tanto, a menudo se cree que la magia —a menos que se realice con la ayuda directa de Cristo, y que en consecuencia recibe el nombre de milagro, no de magia— es algo maligno, señal de brujería o de culto diabólico. De este modo, la imagen del Mago con frecuencia inspira temor, salvo cuando los milagros invocados son tecnológicos.

En su peor aspecto, el arquetipo del Gobernante (combinado con el del Guerrero) dio como resultado un «destino manifiesto». En el mejor de los casos resultó en una preocupación auténtica por el bien de todo el mundo (como lo demuestra, por ejemplo, el Plan Marshall o el Cuerpo de Paz). La cultura dominante en Norteamérica es un subconjunto de la cultura occidental y difiere de ella por su inclinación simultánea hacia el Buscador, lo que la vuelve más interesada en la libertad de los individuos que la cohesión del grupo o el cuidado de las personas.

De manera que, a pesar de la influencia occidental, las culturas orientales (muchas de las cuales también poseen un Gobernante muy evolucionado) aún conservan el acento del Budismo en la mente y el espíritu, y aspiran al desprendimiento del Sabio. Éstas son, desde luego, culturas que desarrollaron el Budismo en todos sus aspectos y que se afanan por alcanzar la iluminación. Son asimismo culturas en las que predomina el Guerrero, aunque los arquetipos del Guerrero sirvieron al grupo y no a los individuos. Tal como dijo un hombre de negocios japonés: «A cualquier clavo que sobresale se lo clava nuevamente de un martillazo». Así como las culturas occidentales desarrollaron las virtudes del individualismo, las orientales desarrollaron las de la solidaridad grupal.

Tanto las culturas africanas como las culturas indígenas de América del Norte comprenden y aprecian mucho más los arquetipos del Mago y del Bufón que las culturas europeas u orientales, tal como lo demuestra la mitología que con frecuencia destaca las funciones del Embustero y del chamán. Del Bufón aprendemos la dicha y la capacidad de vivir el momento. Del Mago obtenemos un fuerte sentido de la conexión entre la vida humana y natural, y en consecuencia, un respeto por el equilibrio ecológico del que carecen en general las culturas en las que predomina el Buscador.

Todas las principales culturas, razas y naciones de alguna manera se especializaron en el desarrollo de diferentes clases de potencial humano. Juntas nos proporcionan la sabiduría que puede integrar a la cultura humana y un entendimiento apropiado del mundo en que vivimos.

### **Honrando las propias tradiciones culturales**

El hecho de que nuestros mitos de vida se vean influidos por los de nuestra familia y nuestro patrimonio étnico no representa ningún problema en absoluto pues, si bien no queremos que esas tradiciones nos definan del

todo (pues queremos ser nosotros mismos), es importante saber que, en efecto, existimos dentro de una tradición cultural y que somos responsables de sus perfecciones e imperfecciones.

En cualquier familia se transmiten de generación en generación los atributos positivos y negativos. Sabemos, por ejemplo, que es más probable que los niños que provienen de hogares en que los maltrataron, maltraten a sus hijos. Los hijos de padres alcohólicos o drogadictos tienen una mayor tendencia a sucumbir a la adicción que los hijos de padres más sanos. Los niños a quienes sus padres trataron bien y con cariño harán lo mismo con sus hijos.

Una de las importantes responsabilidades que compartimos todos es la de transmitir los mejores hábitos de nuestra familia, y no los que son dañinos. Toda persona que proviene de un hogar en el que la maltrataron pero que no lo hace con sus hijos ha realizado un importantísimo acto heroico: romper una cadena de sufrimiento que podría datar de muchas generaciones. Se transmite una tradición nueva y más beneficiosa. Muchos de nosotros lo hacemos en formas menos espectaculares, tratando simplemente de ser más amables, un poco más sabios y más eficientes que nuestros padres. No todos podemos lograrlo, pero si lo hacemos, habremos ayudado a hacer de este mundo un sitio mejor.

Asimismo, cada uno de nosotros es parte de otras tradiciones y tenemos responsabilidades dentro de ellas. Pertenecemos a un sexo, una raza, una región, una comunidad, una nación, y si provenimos de una familia de inmigrantes, al país de origen. Tenemos la misma relación con todos ellos que con nuestras familias. Nuestro desafío consiste en conservar lo mejor del patrimonio sexual, racial, étnico u otro acervo cultural y en cambiar, al menos en nuestras vidas, lo que no es tan bueno.

Ese cambio lo realizamos al emprender la travesía y volvernos diferentes. Al hacerlo, no solo transformamos nuestras vidas sino que contribuimos a transformar —por pequeña que sea esta ayuda— los grupos que integramos. Un ejemplo de ello es la religión. Tal vez provengáis de una familia de cristianos fundamentalistas, pero os apartasteis de la fe porque no compartís muchas de sus creencias. Quizá no creáis, por ejemplo, que los budistas o los hindúes no van al infierno a menos que crean que Jesús es su salvador personal. Es posible que penséis que esto os aparta del grupo.

Sin embargo, en realidad formáis parte de la tradición cristiana al igual que los fundamentalistas. Podéis pertenecer a esa tradición y creer en diversas cosas. Permanezcáis o no en la tradición cristiana, el cambio de vuestra teología supone por último un voto a favor del cambio en la teología colectiva. Si tomáis conciencia de ello, podréis también sentirnos libres de honrar y de estimar lo que aún es fuente de vida para vosotros dentro de la tradición.

Lo mismo ocurre con el Judaísmo, el Budismo, el Hinduismo, sea cual fuere vuestra religión original. Lo mismo ocurre con el ateísmo, con el socialismo, el capitalismo, el conservadorismo o el liberalismo. Esto sucede

### **Vuestro acervo cultural**

1. ¿Qué es lo que veneráis de vuestro patrimonio familiar, étnico, racial, político y/o religioso y que queréis conservar en vuestra propia vida y transmitirlo a la próxima generación?
2. ¿Qué desearíais cambiar? ¿Qué queréis hacer de manera diferente?

también con la participación en la tradición norteamericana, la tradición rusa, la tradición afro-norteamericana, la tradición de nuestra región o vecindario, o del lugar en el que trabajamos. Se aplica a los heterosexuales, bisexuales, lesbianas y homosexuales, a hombres y mujeres.

Al emprender nuestra travesía y regresar para compartir lo que hemos aprendido, ayudamos a transformar mucho más que nuestras vidas. Nos topamos inevitablemente con otras personas que, al igual que nosotros, han descubierto verdades similares. Estamos solos sólo cuando nos conformamos o escondemos, pero no compartimos lo que sabemos con otros. Cuando nos animamos a ser quienes somos —a ver lo que vemos, saber lo que sabemos y a proceder de acuerdo con este conocimiento— podemos encontrar otras personas como nosotros, y juntos comenzar a crear nuevos mundos.

### **Conservando valores y sabiduría en vías de extinción**

Si somos listos, aprenderemos asimismo de otras tradiciones y de las travesías de otras personas en lugar de perder tiempo precioso afirmando nuestra superioridad sobre ellos o enfadándonos por su visión del mundo. En este momento la falta de valoración de las diversas tradiciones culturales amenaza con la aniquilación de importantes percepciones humanas. Anne Wilson Schaefer por ejemplo, en *La realidad femenina*, describe la manera en que lo que ella denomina la «sociedad de hombres blancos» da al tiempo medido por el reloj y a la «puntualidad» muchísima importancia. Advierte que cuanto más lejos se encuentra un grupo de aceptar estos y otros valores semejantes, más los sanciona la cultura dominante.

Las mujeres, observa, suelen valorar más que los hombres el «tiempo de un proceso», en parte debido a que la crianza de los hijos exige un entendimiento del proceso: cualquier madre que trabaja, que ha interiorizado el valor de que debe dar de comer a su familia a las seis, pasará por la experiencia de intentar preparar la cena con un niño de dos años aferrado a su pierna, hasta que aprende a atender primero a las necesidades afectivas de su hijo y, a su debido tiempo, a su alimentación.

Schaefer prosigue hablando sobre los indígenas de Norteamérica como el

grupo que en ese continente posee las actitudes más divergentes con respecto al tiempo y otros temas, y también como el grupo más castigado por las autoridades masculinas de raza blanca. Explica que el Departamento de Asuntos Indígenas se pone de acuerdo para celebrar una reunión con una determinada tribu en un determinado día y a determinada hora y eso sería «puntual». Los indígenas, no obstante, llegarían varios días más «tarde». Y sin embargo, según su concepción del tiempo, habían sido muy «puntuales». Habían orado y bailado durante días a la espera del momento apropiado, y cuando sintieron que era adecuado celebrar la reunión, se presentaron... a tiempo, no en un sentido cronológico sino más profundo, referido al proceso.

El gran peligro de hoy en día, no sólo con respecto al tiempo sino a varios asuntos, es que la cultura dominante en la mayoría de las sociedades tiende a estar tan convencida de su superioridad respecto de todas las demás, y tanto descuida el resultado de sus actitudes, que las virtudes humanas cultivadas y desarrolladas por otras culturas o subculturas se mueren o se pierden (como sucede con ciertas especies en vías de extinción). Esto no sucede en forma directa sino indirecta. Las sanciones por desviarse de la cultura dominante son tan graves (no se los toma en serio; se considera inferiores, ingenuos, cándidos, a los que les falta desarrollarse, incapaces de ganarse la vida si no asimilan las costumbres y valores dominantes) que las personas no las pueden resistir. En los Estados Unidos, por ejemplo, se recompensa la forma de vida conforme al ideal del hombre blanco europeo (seamos mujeres, negros o indios), en tanto que se sancionan de manera sistemática (aunque sutil) las manifestaciones de otra tradición. El proceso es en gran parte inconsciente. Nadie se propone eliminar los logros y valores de culturas enteras; lo que sucede es que el supuesto de superioridad por parte de la cultura dominante es tan arraigado que nunca se les ocurre hacer otra cosa.

Es imposible pedirles a las personas que pertenecen a las tradiciones en vías de desaparecer que las preserven porque si lo hacen se los castiga. Los individuos necesitan la libertad de oportunidad y de elección, pero todos perderemos en el intento si no encontramos una manera de conservar las tradiciones de las culturas que se destruyen en la actualidad.

Una de las maneras es que cada uno alimente y conserve los valores apropiados para nosotros en otras tradiciones y en la nuestra. A medida que se derrumban los muros entre naciones y culturas, ya no tiene sentido mantener a las personas en reservaciones, guetos, escuelas o esferas separadas. Esa era la regla en otra época, en la que los sólo los italianos comían espagueti, los asiáticos, arroz y los blancos anglosajones y protestantes, filetes y patatas. Así como nuestros paladares se benefician al poder disfrutar de los espagueti, el arroz, el yogur, las roscas de pan, los filetes, las patatas, el curry y otras varias deliciosas comidas típicas de diversas culturas, ¿podemos elegir lo mejor de cada tradición en lugar de suponer que el espagueti es inferior al filete!

Aunque no soy una indígena norteamericana, sostengo el valor de en-

contrar el «tiempo apropiado», aun cuando en una sociedad regida por el reloj no siempre puedo mantenerme del todo fiel a él. Puedo seguir aprendiendo de un sentido ecológico de equilibrio con la tierra propio de los indios y abrirme más al amor y valoración de esa misma Madre Tierra sin la que no existiría. Aunque no pertenezco a la raza negra, puedo esforzarme de manera consciente para aprender de los elementos de relación, festivos, de improvisación y espirituales de la cultura negra, y lo hago en beneficio propio. No obstante, soy consciente de que con el ayuda a conservar y preservar elementos de la cultura negra que a mi entender son superiores a los de mi cultura.

También soy una profesional, y en muchas maneras mi vida es similar a la de varios hombres, pero asimismo puedo apoyar el valor de la antigua clase de sabiduría femenina e intentar permanecer conectada con mi ritmo como mujer, aun cuando esto parezca de alguna manera inusual. Si el día de mañana el poder cultural de los hombres blancos corriera peligro de desaparecer, también me esforzaría por conservarlo y aferrarme a él, y aun sin esa amenaza, en la actualidad también lo hago.

Sin embargo, para beneficiarnos de la variedad de riquezas culturales disponibles en un mundo en el que la explosión de conocimiento y conexiones de los medios de comunicación redujeron las distancias, debemos abandonar la ilusión de que cualquiera de nosotros es superior a cualquier otra persona. El heroísmo de esta época honra forzosamente la diversidad pues reconoce que cada individuo y cada cultura tiene una pieza de vital importancia del rompecabezas, pero ningún individuo ni ninguna cultura posee todas. Necesitamos unos de otros. La Naturaleza, Dios, el Universo no cometieron ningún error al hacer algunos de nosotros de color marrón y otros de color blanco, algunos hombres y otras mujeres, algunos heterosexuales y otros homosexuales. El propósito es que ningún grupo se declare superior y defina a los demás.

Asimismo, resulta importante al incorporar elementos de otras culturas que no lo hagamos como imperialistas. Al adoptar las cualidades de cualquier cultura, es importante hacerlo con respeto. Uno de los Diez Mandamientos nos ordena amar a nuestro padre y nuestra madre, y muchas culturas indígenas rinden culto a los antepasados. Todas las culturas son antepasados nuestros en cuanto a que contribuyeron a las riquezas de las culturas que conocemos. Este respeto exige actividad política colectiva, bondad y respeto individual, para conducirnos a un mundo en el que no se descuida ni se perjudica a nadie por su raza, sexo o patrimonio cultural.

Al emprender nuestra travesía y tomar plena conciencia de nuestro potencial como individuos y culturas, y al abrirnos con humildad para aprender uno de otro, seremos capaces de resolver los grandes problemas de nuestro tiempo. Éste es el desafío heroico que debe enfrentar la humanidad hoy en día. El antiguo orden está muerto. En realidad, todos estamos experimentando una metamorfosis —muerte y renacimiento— para poder amarnos y valorarnos de verdad unos a otros. Esto comienza por preservar



lo mejor de lo creado en la era anterior, y por permitir la fecundación cruzada de estas varias tradiciones y sabidurías a fin de que su cooperación produzca algo aún superior a lo anterior.

### **Arquetipos, cultura e integridad**

Existe otra clase de integridad, más allá del androginismo, para el que no tenemos un nombre apropiado. Lo más cercano es la condición de cosmopolita o ciudadano del mundo. Sin embargo, es imposible alcanzarlo escapando de la propia cultura, así como es imposible alcanzar el androginismo renegando de la propia identificación sexual. Esto requiere la capacidad de estar por completo dentro de la propia cultura, apreciar sus puntos fuertes y valores y ser responsables de sus debilidades. Esto significa aceptar realmente que cada uno vive dentro de una tradición y que forma parte de ella, la aprobemos o no. Será mejor que hagamos las paces con esa tradición, y si existen partes de ella que no aprobamos, será mejor que actuemos para cambiar esos aspectos cambiando nuestras vidas.

Cuando estamos dispuestos a ser parte de la propia cultura de esta manera sincera, entonces podemos estar abiertos a aprender de otras culturas. Esto significa ir más allá de considerar a la propia cultura superior o inferior a otra. El lugar donde nos asentamos es el que define gran parte de lo que somos. Esto no lo empeora ni lo mejora. Desde esta postura no necesitamos clasificar otra cultura o la propia, y podemos aprender de la sabiduría que nos ofrecen otras culturas.

En el reino interior de la psiquis esto significa asimismo que podemos hacer sitio para la parte de nosotros que no conoce la sabiduría que ha sido desarrollada de mejor manera por otra cultura. Por ejemplo, un hombre blanco de extracción europea tal vez descubra dentro de él varios hombres y mujeres de razas diferentes. Uno de estos hombres me contó del jardinero japonés que tenía en su interior, quien compartía con él su sabiduría y su paz. Otro habló de tener un negro en su interior que le enseñaba a soltarse, relajarse y disfrutar de la vida. Otro habló de la anciana indígena de América del Norte que le enseñó a conectarse con la tierra.

De igual modo, una mujer afro-norteamericana puede tener en su interior un hombre blanco europeo que le enseña cómo triunfar en un mundo de hombres blancos, una mujer china que la anima a detenerse y meditar y abrirse a la sabiduría interior, y un curandero norteamericano que le aconseja cómo curar a los demás y a sí misma.

Es importante reconocer, por cierto, que estas figuras arquetípicas en nuestra mente (presencias poderosas detrás de los estereotipos que a menudo nos limitan) no corresponden a ninguna persona real alrededor nuestro. Podemos aprender de ellos para aumentar la propia integridad, pero no podemos suponer que el negro (o blanco) en nuestra mente habla en nombre de, o es de alguna manera representativo del negro (o blanco) que conocemos.

Esto es cierto para cualquier otro grupo. Si la figura mental es sólo un estereotipo, no nos enriquecerá. Si es un arquetipo, nos fortalecerá y enseñará, pero no debemos generalizar a otros seres humanos basándonos en él.

### **Otras culturas**

1. ¿Qué cualidades, tradiciones o formas de actuar o de pensar admiráis en otras tradiciones culturales, familiares y/o religiosas?
2. ¿Cuáles de ellas os gustaría incorporar a vuestra vida?

Las mujeres se enfadan a menudo con los hombres que las rodean porque tienen un hombre patriarcal en su mente que les dice que son deficientes. Es siempre importante detenerse por un instante para ver si los hombres reales que la rodean tienen esas actitudes y actúan de esa manera o si vosotros proyectáis. De igual manera, los hombres temen a las mujeres por su mujer interior que los seduce a experimentar a Eros. Si proyectan esta figura interior del ánimo en una mujer, ella parecerá muy poderosa, atractiva y amenazante con ese poder. Es importante que los hombres se detengan un instante para deshacerse de esa proyección y ver lo que es en realidad verdadero de las mujeres a su alrededor.

Así también, las imágenes que los europeos llevan de los asiáticos pueden definir su experiencia con ellos, a menos que se afanen por separar la imagen arquetípica interior de la persona real con la que interactúan, y lo mismo sucede con los asiáticos y los europeos, los negros y los blancos, los blancos y los negros, los hispanos y los anglosajones y los anglosajones y los hispánicos. Lo mismo sucede con los franceses e ingleses, alemanes e italianos, rusos y húngaros. Dentro de los Estados Unidos, ocurre con los que son del estado de Texas y los de New York.

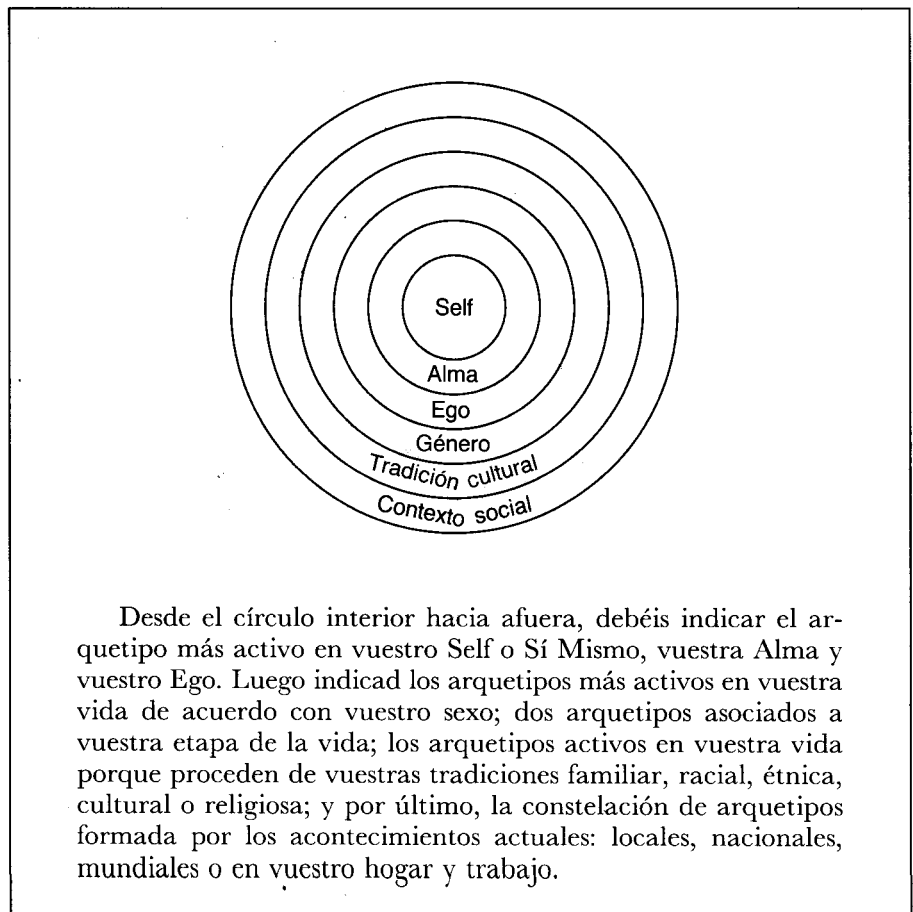
Los estereotipos limitan. Los arquetipos son fuentes de poder y de sabiduría. Debemos ir más allá de los estereotipos restrictivos para experimentar los arquetipos fortalecedores debajo de ellos. Los diferentes países, razas y áreas geográficas a menudo tienen arquetipos asociados con ellos, y estos arquetipos contribuyen a nuestra mayor integridad y complejidad. Pero estos arquetipos no definen individuos dentro de esas culturas. Si somos capaces de mantener este equilibrio podemos beneficiarnos de la diversidad de la diferentes tradiciones culturales arquetípicas y conservar la capacidad individual de las personas que la integran para demostrar muchos atributos, enfoques y dones diferentes.

El gran truco para experimentar la integridad es deshacerse de la ilusión de que cualquiera de nosotros es superior o inferior y de permitirnos ser del

*El gran truco para experimentar la integridad es deshacerse de la ilusión de que cualquiera de nosotros es superior o inferior.*

todo quienes somos —nuestro sexo, nuestra cultura, nuestra individualidad— sin que eso nos impida incorporar también y aprender de la sabiduría de los demás. Significa asimismo no dejarnos engañar por otras personas que se creen superiores o inferiores a nosotros, pues estas nociones siempre conducen a vidas fingidas. Nos llevan a un estado mental en el que tememos ser quienes somos o desviarnos de la noción limitada de lo que eso significa.

Para comprender cómo actúan los arquetipos en vuestras vidas es importante comprender vuestro contexto, aun vuestra etapa de la vida, vuestro sexo, tradición familiar, tradición racial o cultural y la constelación de arquetipos formada por acontecimientos nacionales o mundiales, o el contexto inmediato en vuestro hogar, trabajo o vida comunitaria. El diagrama en esta página es para que toméis nota de las diversas energías arquetípicas que están activas en la actualidad dentro de vuestra psiquis o en contexto cultural.



### **Cualidades arquetípicas de las culturas**

Tal vez queráis utilizar este cuadro para identificar las cualidades arquetípicas en vuestros patrimonios culturales. Observad que estas son simplificaciones, y que la mayoría de las culturas proporcionan una mezcla de estas cualidades o variaciones de las descritas aquí. Para muchas culturas —y familias— podréis identificar un arquetipo de las categorías del Ego, Alma y Self o Sí Mismo, como sucede con los individuos. Es probable que descubráis que vuestro acervo cultural tiene características masculinas o femeninas.

### **.. Cualidades arquetípicas de las culturas**

Inocente	Honran a las autoridades, responsables de proteger y cuidar de los otros. Se le da mucha importancia a la observancia de normas y tradiciones, y se valora el bien grupal o de la cultura, no el individual. En efecto, se espera que los individuos cumplan con ellas y hagan las cosas bien. En su peor aspecto se castiga severamente la violación de las normas. En el mejor de los casos, se considera que los infractores necesitan ayuda, y las autoridades intentan con paciencia conseguir una conducta más correcta.
Huérfano	Muy equitativa, se forman grupos en contra de la opresión, o para ayudar en épocas difíciles, de enfermedades, pobreza u otro padecimiento. Las personas se sienten muy frágiles. En el mejor de los casos se sienten víctimas, pero a lo sumo se ayudan mutuamente. En el peor de los casos, se maltratan unos a otros.
Bienhechor	Se espera que todos den sin egoísmo y sin pensar en el propio bienestar. En el mejor de los casos, esto funciona y se cuida bien de todos. En el peor de los casos todos dan y dan, y nadie obtiene lo que quiere porque nadie lo pide; ¡sería egoísta! O (como en las culturas permisivas) nadie quiere admitir su situación.
Guerrero	Exigentes, disciplinadas, trabajadoras, culturas estoicas que dan mucha importancia a la competencia. En el mejor de los casos, forman grupos para luchar contra otros. En el peor de los casos, las cosas se convierten en camorra.
Buscador	Muy atomista, individualista. Nadie asume demasiada responsabilidad por el otro, pero todos tienen el derecho a «la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad». En el mejor de los casos, los individuos se encuentran a sí mismos. En el peor de los casos, todos están muy solos.

Destructor	La cultura se une por el mutuo deseo de destruir a algo o a alguien. Se alienta a que las personas se unan por una creencia compartida de que algo debe suceder. En su mejor aspecto, éste puede ser un cruzado, un grupo rebelde, unido para combatir el mal. En su peor aspecto, si no se canaliza en forma positiva esta ira, se vuelve hacia adentro. Las personas se destruyen a sí mismas mediante la violencia, el alcohol y las drogas.
Amante	Son culturas muy igualitarias, apasionadas e intensas que dan mucho valor a la expresión artística, las relaciones personales y la buena vida. Existe un elevado dramatismo, intensidad, preocupación por la calidad de vida. En el mejor de los casos, las personas se sienten bien, tienen relaciones profundas y la vida es bonita. En el peor de los casos, los celos, las peleas y el chismorreo destruyen esta paz, y los conflictos encubiertos e ignorados la socavan.
Creador	Son culturas muy visionarias e innovadoras en las que el interés principal es lo que construimos juntos (al igual que con los experimentos utópicos). En su mejor aspecto, de alguna manera se realiza esta visión. En su peor aspecto, la gran visión que habrá de efectuarse en un algún día futuro e ilusorio justifica la desolación del momento.
Gobernante	Estas culturas destacan el gobierno y el liderazgo de los demás y lo ejemplifican en todas las acciones propias. A menudo le dan demasiada importancia a la consecución de riqueza material como señal de mérito. En el mejor de los casos, esta puede ser la forma más elevada y responsable de comportamiento honorable, donde los ricos ayudan a los pobres de una manera amable y propia de los hombres y mujeres estadistas. En el peor de los casos, es una cultura presumida, presuntuosa e imperialista.
Mago	Subrayan el fortalecimiento propio y de los demás, en un contexto de reciprocidad, entre el individuo y los otros, entre la humanidad y la naturaleza. En su mejor aspecto, la acción transformadora está fomentada por el vínculo y la humildad compartida. En su peor aspecto, se vuelve manipulativa, desequilibrada y dominada por el ego, o se vuelve impotente porque no logra manejar en forma adecuada las propias visiones diferentes o reconocer las necesidades cambiantes de los tiempos que cambian.
Sabio	Gran importancia a la nobleza, a la autoridad obtenida a través de más sabiduría o experiencia, poca necesidad de innovar pues lo que importan son las verdades eternas. En su peor aspecto, estas son culturas refinadas y edificantes, es probable que aun ayuden a sus miembros a alcanzar más sabiduría. En su peor aspecto, estas culturas son distinguidas por demás, están desconectadas de la vida, y frustran la iniciativa individual y se resisten al cambio.

Bufón

Culturas que destacan la experiencia y están llenas de vida. A estas culturas no las motivan los logros o la adquisición de bienes materiales, sino más bien el placer, la diversión y la plenitud del momento. Se aceptan los desafíos porque tal vez sean divertidos. En el mejor de los casos, estas culturas quizás encarnen el nivel supremo de existencia: la experiencia del éxtasis en la propia vida, sin necesidad prácticamente de seguridad o de logros. En el peor de los casos, son culturas pobres y proclives al consumo de drogas, en las que no se hace nada.

Mujer

Culturas igualitarias, receptivas, que dan gran importancia a vivir en progreso con cada uno y con el mundo natural. En su mejor aspecto, estas son culturas enriquecedoras, protectoras, armónicas, que tienen en cuenta una gran variedad de conductas en tanto estén abiertas a que se hable de ellas y se las comprenda. En su peor aspecto, se reprimen los conflictos y se exige la conformidad mediante el chismorreo y una red de vergüenza y de desamparo.

Hombre

Culturas jerárquicas, agresivas, que destacan el logro y la superioridad. En el mejor de los casos, enseñan el valor, la disciplina y la preservación de pautas elevadas en interés del bien común. En el peor de los casos son insensibles, explotadoras, imperialistas y nocivas para la tierra.



## Afirmando nuestro mito de vida

Encontrar la gran historia que da forma a vuestra vida es una tarea sagrada. Conocer la propia historia es saber quiénes somos. No ha de tomarse en broma, si bien tampoco debe ser algo demasiado severo (¡la creatividad es más fácil, por cierto, con una gran dosis de Bufón!). Si conocéis vuestra gran historia, es probable que no os minimicéis, que no os confundáis con lo fútil o que no dejéis que otros os convenzan de que no valéis tanto.

Durante la mayor parte de nuestras vidas, muchos de nosotros nos sentimos como si estuviéramos viajando sin rumbo. Sabemos que nos estamos moviendo, pero sin saber muy bien dónde estuvimos, dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos. El modelo que propone este libro proporciona un mapa general para la travesía, genérico, no está confeccionado según vuestra vida individual. Es muy probable que vuestra gran historia tenga uno o dos arquetipos dominantes, y sin duda comprenderá varios elementos arquetípicos diferentes, pero la manera en que los reunís será única, y vuestra.

Jean Houston, en *La búsqueda de lo amado: travesías en la psicología sagrada*, subraya la importancia de escribir la propia gran historia como modo de participar de manera consciente en la «nueva historia» que «comienza a aparecer en nuestra época». La obra de Jean Houston ofrece también ejercicios muy útiles para escribir nuestra gran historia, y destaca la importancia de escribirla en forma de mito. Propone en primer lugar escribir nuestra autobiografía en lenguaje corriente y luego traducirla al lenguaje mítico. Incluye el siguiente ejemplo de la misma historia escrita primero «en lenguaje existencial» y luego como mito:

Bien, provengo de una familia típica. Mi madre era maestra de escuela y mi padre trabajaba como revisor de trenes. Por ser la menor, nadie me prestó demasiada atención. Mi madre trabajaba todo el día y mi padre se ausentaba de casa durante días en cualquier momento.

La misma historia la traduce luego de esta manera:

Había una vez un niño muy especial, que había nacido con una promesa y una luz en su interior que era tan brillante que cegaba a los

*Identificar vuestra gran historia (o historias) os ayuda a descubrir parte de vuestra singularidad de una manera que os ayuda a comprender el significado de vuestra vida. Sólo vosotros podréis contarla porque sois los únicos que sabéis para qué estáis aquí y qué debéis aprender.*



demás y no se animaban a mirarle. Ni siquiera su madre, que conocía el Funcionamiento de las Cosas, y su padre, que guiaba a las Caravanas rumbo a Reinos Remotos, no podían verle.

No es preciso que os sintáis cómodos escribiendo de esta manera para encontrar vuestra gran historia. A algunas personas tal vez les resulte mejor escribirla en un estilo más corriente, a otras, contársela a los amigos, y aun a otras les sea más fácil pintarla o dibujarla. O expresarla con el movimiento, la danza o la representación en escena. A veces, la forma que nos atrae es muy importante porque os dice algo importante acerca de vosotros como el contenido de la historia. Para ser más exacta, el proceso y el contenido de vuestra gran historia son en realidad inseparables; os encontraréis en ambos.

### ***Vuestra biografía/mito de vida (I)***

1. Escribid vuestra biografía en un estilo narrativo corriente. Quizá queráis utilizar las percepciones que habéis obtenido al hacer los ejercicios en los capítulos anteriores. Pensad, por ejemplo, en los arquetipos dominantes en las diferentes etapas; considerad el influjo de vuestro sexo y cultura, el equilibrio entre lo que os enseñaron a ser, lo que queréis ser, y la verdad más recóndita sobre vuestro propósito de vida.

2. Escribid luego vuestra biografía en lenguaje mítico como relato de vuestra travesía heroica (o bien expresad vuestro relato en imágenes míticas y heroicas a través del arte, la danza, la representación o la música).

### **Encontrando vuestro mito dominante**

La mejor manera de establecer vuestro mito dominante es escribir o expresar de alguna otra manera vuestra biografía —con la sinceridad que conocéis— y luego observar su trama subyacente. Podéis hacerlo al comparar el argumento básico de vuestra autobiografía con el cuadro de los relatos arquetípicos de la página siguiente.

Quizás advirtáis que en vuestro relato, el dolor, la decepción o el engaño son constantes. Os debería resultar evidente que vuestro mito formador es una variante de la trama del Huérfano. Si se trata de la recopilación de desafíos superados o de las batallas en que intervinisteis y que ganasteis (o perdisteis), es una variante de la trama del Guerrero. Si os descubris escribiendo acerca de cómo os sacrificasteis por los demás, es una variante de la

***Los Arquetipos y sus relatos***

Inocente	Pierde el paraíso pero conserva la fe; recupera el paraíso.
Huérfano	Pierde el paraíso, y en consecuencia, se desespera y aliena; abandona la esperanza del paraíso y trabaja con los demás para crear mejores condiciones en el mundo tal como es.
Guerrero	Se embarca en la travesía. Enfrenta y mata al dragón, y luego rescata a la víctima.
Bienhechor	Se sacrifica y hace lo que le piden los otros. Se siente disminuido o manipula a los demás. Adquiere la capacidad de elegir vivir como cree que es correcto y enriquecedor.
Buscador	Se siente alienado en la comunidad pues percibe la presión para conformar. Emprende la travesía solo. Encuentra el tesoro de la independencia y de la vocación, y la verdadera familia y hogar.
Amante	Anhela amar y encuentra el amor. Separado del amor, muere (en la tragedia) o se reúne con la persona amada (en la comedia).
Destructor	Sufre una gran pérdida y dolor. Pierde las ilusiones y los esquemas que no son auténticos. Enfrenta a la muerte y aprende a convertirla en su aliada.
Creador	Descubre la verdadera identidad. Explora formas de crear una vida que permita la manifestación de esa identidad.
Gobernante	Está herido y el reino es un erial. Se hace responsable del reino y de su herida. Restaura la fertilidad, la armonía y la paz en el reino.
Mago	Vence al mal que lo debilita. Al curarse y transformarse a sí mismo, aprende a sanar y a transformar a los demás. Percibe los efectos nocivos de la arrogancia o inseguridad. Aprende a unir su voluntad a la del universo.
Sabio	Busca la verdad mediante la pérdida de la identidad. Reconoce la propia subjetividad y la afirma. Experimenta la verdad trascendente.
Bufón	Vive por placer pero sin conectarse con su identidad, la comunidad o el cosmos. Aprende a comprometerse y a vincularse con las personas, la naturaleza y el universo. Es capaz de confiar en el proceso y de vivir en armonía con el universo. Descubre la dicha.

trama del Bienhechor. Si se trata de una búsqueda de amor, de verdad o de respuestas, es alguna versión de la trama del Buscador, y así sucesivamente (es probable que advirtáis que vuestro relato combina los elementos más importantes de varios arquetipos).

El peligro que implica desconocer el mito que corresponde a nuestra vida es que es probable que nos juzguemos constantemente según el patrón de una travesía que no es la propia. Por ejemplo, alguien cuyo mito dominante es el del Amante es probable que se continúe disculpando por no obtener grandes proezas, puesto que la mayoría de las personas de nuestra cultura se mide según el patrón del mito del Guerrero y del Gobernante. Una persona cuyo mito formador es el Gobernante, sin embargo, puede sentirse diferente por no poder vivir el momento, es decir, ser un Bufón.

Muchas personas a menudo se sienten muy aliviadas después de escribir su biografía y de descubrir su mito formador, pues se dan cuenta de que lo que estuvieron haciendo es, en realidad, lo adecuado para ellos. No obstante, no todos se sienten así. Después de haber identificado la trama que vivieron, tal vez se den cuenta de pronto de que este relato y su arquetipo formador los poseen o aprisionan, pero no los liberan. Una manera de hablar sobre ello es considerar a este mito el propio «libreto».

### **Reconociendo nuestro libreto**

Cada uno de nosotros posee un libreto escrito durante nuestra infancia en respuesta a lo que los demás os dijeron que eran vuestras capacidades y opciones. El análisis transaccional nos dice que en realidad podemos tener un «libreto» y un «contra-libreto», que es la consecuencia de nuestra rebelión inconsciente contra el libreto. Se produce un gran momento de liberación cuando reconocemos los libretos propios y podemos ver si dan resultados positivos.

Estos libretos están muy determinados por influencias exteriores, pues están relacionados con la adaptación inicial al mundo exterior a nosotros. Si, por ejemplo, nuestros padres nos bautizaron en honor a un famoso general o vaquero, o si siempre nos compraron revólveres y soldados de juguete, es probable que nos identifiquemos con el Guerrero; si nos compraban muñecas y nos decían que seríamos estupendas madres, es probable que nos identifiquemos con el Bienhechor.

El libreto es con frecuencia una compensación por alguna herida temprana. Procuramos imaginar una trama para nuestras vidas que nos proteja más y que nos exponga menos al dolor. Como hemos visto, las heridas son en general los mensajes negativos o restrictivos que recibimos acerca de nosotros mismos o de nuestras posibilidades. Estos mensajes pueden referirse a nuestro sexo, raza, tamaño o aspecto, nuestro nivel de energía y temperamento o a cualquier cosa nuestra. En tanto que representemos de manera inconsciente y literal el libreto, aumentamos el dolor de la herida, puesto

que la mayoría de los libretos, interpretados en forma literal, nos lastiman porque interfieren con nuestra integridad; reflejan un temor subyacente: a menos que actuemos de acuerdo con este libreto, no sobreviviremos.

Sin embargo, al leer el libreto como mito o metáfora, los medios para sanar esa herida también se fijan en él. Así, la función psicológica de nuestro libreto es sanar esa herida primaria para poder expresar nuestra verdadera historia. Al admitir que los libretos tienen un arquetipo fijo en ellos, podemos entender que la mayoría de nosotros estamos mucho mejor si reconocemos nuestros libretos y los llevamos a un nivel más elevado, en lugar de luchar contra ellos.

A menudo es útil imaginar que elegimos a nuestros padres, nuestra raza, nuestro sexo y circunstancias generales del contexto debido a algo que necesitábamos o queríamos dar y/o aprender. Al considerarlo de esta manera, es posible responsabilizarse de la elección de una situación que puede proporcionarnos el libreto que necesitábamos durante nuestros primeros años de vida, como si tuviéramos que resolver un acertijo antes de poder expresar nuestra verdadera identidad en el mundo.

### ***Vuestro libreto***

1. ¿Quién deberíais haber sido según vuestro libreto?
2. ¿De qué manera limita vuestra vida este libreto?
3. ¿Cuál podría ser el don o la lección de vuestro libreto?

Lo que al principio parecía ser un libreto limitante, restrictivo o aun destructivo, se transforma cuando se advierte el o los arquetipos fijos en él. A menudo la transformación requiere la habilidad de interpretar el significado metafórico de los libretos, no el literal. Por ejemplo, una mujer que posee el libreto de la Cenicienta tal vez sea incapaz al principio de actuar en beneficio propio porque siempre está esperando que llegue su príncipe. Cuando reconoce su libreto, puede buscar la sabiduría metafórica codificada en esta trama. En realidad, su libreto tiene codificado en forma simbólica exactamente lo que debe hacer: dejar que su propio ánimus venga a rescatarla. En su caso, es el ánimus el que puede ayudarla a aprender a actuar en el mundo y a ocuparse de ella misma.

Si vuestra historia os parece que es un mito restrictivo, tal vez queráis volver a interpretar el significado del mito. La mujer que tiene la trama de la Cenicienta podría rever su historia para, en lugar de esperar siempre que llegue su príncipe, integrar el príncipe interior y encontrar el palacio propio. Con el tiempo, cuando actúe con este nuevo conocimiento, se sanará la herida y estará preparada para escribir una historia nueva y más enriquecedora.

*Si vuestra historia os parece que es un mito restrictivo, tal vez queráis volver a interpretar el significado del mito.*

***Vuestra biografía (II)***

1. ¿Qué fue lo más alentador que alguien haya dicho alguna vez de vosotros?
2. ¿Qué y quién os inspiró más? ¿Acaso vuestra vida se vio influida por esta persona, idea o experiencia?
3. ¿Qué os brinda verdadero placer y satisfacción? ¿Cuáles son vuestras habilidades? ¿Qué es lo que realmente os gusta hacer?
4. Escribid vuestra biografía en la forma de una necrología que describa la verdad esencial de vuestra vida. No es preciso que escribáis lo que pensáis que vuestro obituario dirá. Escribid lo que diría si realizaráis vuestro potencial en cada esfera de la vida: personal, espiritual y profesional. ¿Qué diría si vivisteis en plenitud y en vuestro lecho de muerte no os arrepintierais de nada?
5. ¿Qué arquetipos dominaron en vuestra vida? ¿Qué arquetipos tendrían que dominarla para que realizaráis vuestro potencial?

Muchas personas descubren que hay dos historias activas importantes a la vez: un libreto y un mito más profundo y enriquecedor. Esto fue lo que ocurrió en realidad con la mujer que se identificó con la Cenicienta. En un nivel, había estado esperando la llegada de su príncipe. En otro nivel, se había ocupado con la pintura, y al emprender su «travesía hacia el Alma», sus pinturas adoptaron una cualidad más profunda y tuvieron un efecto transformador sobre los demás. En este nivel era un Mago potencial, pero ese potencial no podía realizarse hasta que rompiera el hechizo que la hacía seguir esperando lo masculino solamente en el exterior. Luego logró utilizar su naturaleza femenina para pintar bien y su naturaleza masculina para vender sus obras. A menudo se observa este modelo en las personas cuando encuentran su mito más profundo. El libreto los había mantenido ocupados, pero en general parece haberlos debilitado. En todo momento recibieron la educación que necesitaban para representar su historia más profunda.

Si bien lo ideal sería saber nuestro mito de una vez para siempre, no es muy común que suceda pues el entendimiento de las tareas vitales y de la concomitante historia de vida es evolutivo, y se ve muy influido en general por lo que tenemos en mente durante el período cronológico determinado en el que escribimos.

Así como el Gobernante que se aferra durante mucho tiempo a la «nueva verdad» liberadora, convirtiéndose en un ogro tirano, cualquiera de nosotros que se aferra demasiado a una versión de la historia propia, o que vive una historia sin haberla examinado, necesita de la renovación que se obtiene al considerar nuevamente esa historia a la luz de las realidades actuales. Es preciso, por lo tanto, actualizar el mito propio con frecuencia para constatar que la trama que actuamos es útil y vivificante aún.

### **Descubriendo una nueva historia: un proceso dialéctico**

David Feinstein y Stanley Krippner, quienes escribieron un libro entero sobre el descubrimiento de la propia gran historia (*Mitología personal: la psicología de la evolución del Sí Mismo*), esbozan un proceso para identificar las maneras en que vuestra mitología actual puede limitaros y para expandir vuestra mitología a fin de que se convierta en una fuerza liberadora en vuestra vida. En realidad, este proceso se asemeja un poco a la ropa vieja que nos queda pequeña. En cierto momento fue nueva y atractiva y nos quedaba bien. Pero poco a poco crecemos y no nos queda, y también nos cansa, se desgasta o se pone vieja (e incongruente con las necesidades y actitudes de la época en que vivimos).

En el modelo de cinco etapas de Feinstein y Krippner, en primer lugar «reconocemos cuando un mito guía no es más un aliado». Descubrimos las maneras en que nuestro mito nos limita y sentimos en forma consciente el dolor provocado por aferrarnos a un mito guía que es inadecuado para el momento en que nos encontramos. La segunda etapa consiste en concentrarnos «en las raíces del conflicto mítico». «Aun antes de que reconozcáis en forma consciente los defectos de un mito viejo, vuestra psiquis genera con frecuencia un contra-mito para compensar sus limitaciones». Al igual que los sueños, estos contra-mitos poseen la cualidad de «cumplir los deseos». «Pero al igual que los sueños, los contra-mitos a menudo distan demasiado de los requerimientos del mundo real.»

En consecuencia, el nuevo mito posiblemente surja en las fantasías o ensoñaciones que parecen escapismos. Feinstein y Krippner ofrecen una serie de ejercicios para cristalizar el mito restrictivo y el emergente. Luego, en la tercer etapa, concebimos «una visión mítica unificadora». «El desarrollo mitológico actúa como una dialéctica en la que el viejo mito es la tesis, el contra-mito la antítesis, y un nuevo mito que representa la resolución de los dos es la síntesis. A medida que se desarrolla un contra-mito, compite con el mito predominante para controlar las percepciones y para guiar la conducta. Podría decirse que su lucha dialéctica de alguna manera refleja una “selección natural” dentro de la psiquis, un elemento de “supervivencia del más apto” de cada mito de crecimiento y adaptación óptima.» La cuarta etapa comprende la transición desde «la visión al compromiso» y la última y quinta etapa consiste en «enlazar una mitología renovada en la vida cotidiana».

El proceso descrito por Feinstein y Kripper es asimismo un producto adicional de la travesía. El desarrollo del Ego nos exige que desarrollemos y representemos nuestra historia formadora. No obstante, al iniciarnos, esa historia comienza a decepcionarnos; no es adecuada para guiarnos por el nuevo territorio en el que hemos ingresado.

### ***Descubriendo una nueva historia***

1. Examinad los mitos o relatos que habéis escrito y determinad si vivifican o interfieren en vuestra vida.
2. Si hay partes de estos mitos o relatos que desearais cambiar, hacedlo. Comenzad a trabajar en un contra-mito teniendo presente que la clave para llegar a él se encuentra en vuestras fantasías.
3. Intentad integrar lo mejor de estos dos mitos o relatos.

Durante mucho tiempo nos sentimos con conflictos, afligidos por una lucha interior entre los dos relatos en pugna, hasta que hay una solución. En este momento, tal vez no tengamos ningún conocimiento consciente de qué es la reconciliación. Sentimos tan sólo un vacío allí donde solía estar la lucha. A menudo descubrimos cuál es la solución al abrirnos y observar nuestros actos. Sólo más tarde nos comprometemos de manera consciente a manifestar esta nueva historia en nuestras vidas, pero al hacerlo, nuestras vidas desarrollan una cualidad mítica.

### **Ingresando en el reino mítico**

Es importante distinguir esta cualidad mítica de la vanidad. La vanidad es también una especie de posesión arquetípica, pero a diferencia del libreto, de alguna manera la conocemos. No nos olvidamos tanto de la influencia del arquetipo en nuestras vidas como de identificarnos con el arquetipo en sí. Esto confiere a nuestras vidas una cualidad que trasciende la vida, pero que en última instancia no es buena para nosotros. Lo que sucede es que nos posee un arquetipo (en forma negativa, positiva o aun ambas). El caso extremo de esto se encuentra en el delirio, cuando alguien cree que él o ella es Jesucristo encarnado, por ejemplo.

La diferencia entre vivir una gran historia —por vanidad— y vivir la propia historia es que en la última vivimos nuestra verdadera historia. Esto nos hace sentirnos muy satisfechos y nuestra vida cobra significado. No es

vanidoso el hecho de que Jesús se sienta como Jesús, ni que yo sea yo, ni que vosotros seáis vosotros, y no es vanidoso permitir que un arquetipo se manifieste a través de vosotros, si sabéis que no seréis ese arquetipo.

Si os sentís grandiosos, mejores que los demás, o insignificantes, pequeños o malos, tal vez estéis sucumbiendo a alguna clase de vanidad. Estáis poseídos por la formas negativas o positivas del arquetipo. Cuando vivimos la propia gran historia, puede que sea estimulante en cierta forma, pero siempre hay también una cualidad «indudable» en ello. Somos nosotros mismos, por lo tanto es bueno.

A menudo, el obstáculo más difícil para descubrir la propia gran historia y verdadera tarea es el temor de que esta sea demasiado importante o demasiado insignificante. Es decir, ¿qué sucede si mi tarea es importante? Tal vez no esté preparado para ello. ¿O qué sucedería si mi tarea consistiera en barrer suelos? Quiero más éxito en el mundo que eso. Muchas veces estos temores no nos permiten descubrir nuestra verdadera historia. Sin embargo, la única manera de ser felices es vivir la propia gran historia profunda. Ninguna vida, por más exitosa y excitante que sea, os hará felices si no es en realidad la vuestra, y ninguna vida os hará desdichados si es verdaderamente la vuestra. Vivimos nuestra historia todos los días —aunque nunca la escribamos— al «perseguir nuestra dicha» en lugar de hacer simplemente lo que se espera que hagamos o lo que a simple vista parece garantizar el éxito.

El impulso por identificar nuestra tarea vital única proviene al principio de un deseo de afirmar nuestras vidas individuales. No obstante, al embarcarnos en esta travesía de descubrimiento aprendemos que los seres humanos en realidad no viajan solos. Cada una de nuestras travesías individuales se entrelaza íntimamente con las de nuestros amigos, familias, compañeros de trabajo, nuestros contemporáneos, nuestro sexo y cultura. Cada paso que tomamos para convertirnos más plenamente en nosotros mismos tiene un efecto de onda que influye en los demás, así como los pasos que ellos toman nos influyen a nosotros. El descubrimiento del auténtico significado de nuestras vidas contribuye entonces a la renovación del reino.

Es posible sucumbir al «delirio de insignificancia» prevaeciente, maldición de nuestra época, o afirmar nuestras vidas todos los días y al hacerlo transformar nuestros mundos. La responsabilidad implícita en este conocimiento es el legado de todos los héroes que nos precedieron. El futuro que enfrentamos puede ser una pesadilla o un milagro; la elección está en nosotros.

*La única manera de ser felices es vivir la propia gran historia profunda.*





## **Apéndice:**

### **El índice de mitos heroicos (Formulario E)**

El Índice de Mitos Heroicos (IMH) ha sido diseñado para ayudar a las personas a que se comprendan mejor a sí mismas y a los demás al identificarse con los diferentes arquetipos activos en sus vidas. Las personas que toman el inventario reciben un valor numérico que indica su nivel de identificación con los doce arquetipos descritos en este libro. Los doce arquetipos son valiosos y cada uno trae consigo un don especial. Cada uno tiene una importante contribución que hacer en nuestras vidas. Ninguno es mejor o peor; por consiguiente, no hay respuestas correctas o incorrectas.

El formulario E del IMH (© [copyright] 1990 Carol S. Pearson) fue desarrollado por Carol S. Pearson, Sharon V. Seivert, Mary Leonard y Hugh Marr (quien probó su validez y confiabilidad). El formulario original del Índice de Mitos Heroicos (en ese entonces se llamaba el Índice de Mitos Personales) se publicó como un examen de auto-ayuda de treinta seis preguntas en *El héroe interior* (1986). El formulario D, una versión con diez arquetipos y sesenta preguntas del instrumento fue diseñado para el proyecto de Meristem «Héroes trabajando» por el equipo integrado por Carol S. Pearson, Sharon V. Seivert y Mary Leonard con la asistencia técnica de Beth O'Brien y Barbara Murry. La información sobre la validez del contenido y los resultados estudiados de los Formularios D y E pueden adquirirse en Meristem.

Podéis ayudar con el desarrollo continuado del IMH enviando un copia de vuestro cuestionario completo, junto con la información demográfica enumerada en el extremo superior del formulario, a Meristem, 4321 Hartwick Rd., Suite 416, College Park, MD 20740. Todos los cuestionarios recibidos se utilizarán de manera confidencial.

Si deseáis investigar utilizando el IMH o emplear el instrumento de prueba en vuestro trabajo, podéis acudir a las sesiones de entrenamiento disponibles para prepararos para ello. Se ruega no utilizar el instrumento, salvo para vuestra auto-evaluación, sin la autorización de la autora.

**Índice de mitos heroicos (Formulario E)**

Nombre (optativo): \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ Ocupación: \_\_\_\_\_ Sexo: \_\_\_\_\_

Raza: \_\_\_\_\_

Indique los estudios completos o el título obtenido más elevado:

E.G.B., Bachillerato, Título Universitario.

**Instrucciones**

- A. Indicad cuán a menudo estáis de acuerdo en que cada oración os describe anotando el número correspondiente en el espacio en blanco junto al número de la oración. (Esta información se repite al pie de la página)

1 = *Casi nunca* me describe2 = *Rara vez* me describe3 = *A veces* me describe4 = *En general* me describe5 = *Casi siempre* me describe

- B. Hacedlo tan rápido como os sea cómodo; vuestra primera reacción es frecuentemente el mejor indicador.
- C. Se ruega *no omitir ninguno de los puntos*, pues ello invalidaría los resultados. Si no estáis seguros, haced vuestra mejor determinación y proseguid.

- \_\_\_ 1. Recojo información sin emitir juicios.
- \_\_\_ 2. Me siento desorientado con tanto cambio en mi vida.
- \_\_\_ 3. El proceso de mi auto-curación me permite sanar a los demás.
- \_\_\_ 4. He decepcionado a los demás.
- \_\_\_ 5. Me siento seguro.
- \_\_\_ 6. Dejo el miedo de lado y hago lo que debe hacerse.
- \_\_\_ 7. Antepongo las necesidades de los demás a las mías.
- \_\_\_ 8. Intento ser auténtico/a donde me encuentre.
- \_\_\_ 9. Cuando la vida se torna triste, me gusta animarla.
- \_\_\_ 10. Me satisface cuidar de los demás.

- \_\_\_ 11. Las otras personas me encuentran divertido.
- \_\_\_ 12. Me siento atractivo/a.
- \_\_\_ 13. Creo que las personas en realidad no quieren herirse unas a otras.
- \_\_\_ 14. De niño/a me descuidaron o engañaron.
- \_\_\_ 15. Me siento más feliz al dar que al recibir.
- \_\_\_ 16. Estoy de acuerdo con la afirmación: «Es mejor haber amado y perdido que nunca haber amado».
- \_\_\_ 17. Abrazo la vida plenamente.
- \_\_\_ 18. Mantengo un sentido de perspectiva al adoptar una visión que tiene en cuenta el futuro.
- \_\_\_ 19. Me encuentro en el proceso de crear mi vida.
- \_\_\_ 20. Creo que existen muchas maneras buenas de examinar la misma cosa.
- \_\_\_ 21. Ya no soy la persona que creí ser.
- \_\_\_ 22. La vida es una angustia tras otra.
- \_\_\_ 23. Lo espiritual me ayuda a explicar mi realidad.
- \_\_\_ 24. Me resulta más fácil hacer cosas por los demás que por mí mismo.
- \_\_\_ 25. Encuentro la plenitud en las relaciones.
- \_\_\_ 26. Las personas me buscan para orientarse.
- \_\_\_ 27. Temo a los que tienen autoridad.
- \_\_\_ 28. No tomo las reglas demasiado en serio.
- \_\_\_ 29. Me gusta ayudar a las personas a vincularse.
- \_\_\_ 30. Me siento abandonado/a.
- \_\_\_ 31. Tengo momentos de grandes logros en los que siento que lo he conseguido sin esfuerzo.
- \_\_\_ 32. Tengo cualidades de líder.
- \_\_\_ 33. Estoy buscando maneras de mejorar.
- \_\_\_ 34. Puedo confiar en que los demás cuiden de mí.
- \_\_\_ 35. Prefiero asumir la responsabilidad.
- \_\_\_ 36. Intento buscar verdades detrás de las ilusiones.
- \_\_\_ 37. Mi vida exterior cambia cuando cambian mis pensamientos interiores.

- \_\_\_ 38. Desarrollo recursos, humanos o naturales.
- \_\_\_ 39. Estoy dispuesto/a a aceptar riesgos personales para defender mis creencias.
- \_\_\_ 40. No me siento cómodo si deajo pasar una injusticia sin desafiarla.
- \_\_\_ 41. Me esfuerzo por encontrar la objetividad.
- \_\_\_ 42. Mi presencia es a menudo un catalizador para el cambio.
- \_\_\_ 43. Disfruto al hacer reír a las personas.
- \_\_\_ 44. Utilizo la disciplina para alcanzar las metas.
- \_\_\_ 45. Siento cariño por las personas en general.
- \_\_\_ 46. Soy diestro para asignar tareas según las habilidades de cada persona.
- \_\_\_ 47. Me resulta esencial mantener mi independencia.
- \_\_\_ 48. Creo que todo y todos en el mundo están interrelacionados.
- \_\_\_ 49. El mundo es un lugar seguro.
- \_\_\_ 50. Las personas en las que he confiado me abandonaron.
- \_\_\_ 51. Me siento desasosegado/a.
- \_\_\_ 52. Me desprendo de las cosas que ya no me sirven.
- \_\_\_ 53. Me gusta «animar» a las personas demasiado serias.
- \_\_\_ 54. Un poco de confusión es bueno para el alma.
- \_\_\_ 55. El sacrificio por los demás me hizo ser mejor persona.
- \_\_\_ 56. Soy tranquilo.
- \_\_\_ 57. Enfrento a las personas ofensivas.
- \_\_\_ 58. Me gusta transformar situaciones.
- \_\_\_ 59. La clave del éxito en todos los aspectos de la vida es la disciplina.
- \_\_\_ 60. No me cuesta inspirarme.
- \_\_\_ 61. No vivo de acuerdo con lo que se espera de mí.
- \_\_\_ 62. Presiento que en algún sitio me espera un mundo mejor.
- \_\_\_ 63. Doy por sentado que las personas que conozco son confiables.
- \_\_\_ 64. Estoy experimentando para hacer realidad mis sueños.
- \_\_\_ 65. Sé que se encargarán de mis necesidades.
- \_\_\_ 66. Tengo ganas de romper algo.

- \_\_\_ 67. Intento manejar situaciones teniendo en cuenta todo lo bueno.
- \_\_\_ 68. Me resulta difícil decir que no.
- \_\_\_ 69. Tengo muchas buenas ideas pero poco tiempo para realizarlas.
- \_\_\_ 70. Estoy buscando pastos más verdes.
- \_\_\_ 71. Las personas importantes en mi vida me decepcionaron.
- \_\_\_ 72. El hecho de buscar algo es tan importante como encontrarlo.

### Instrucciones para obtener el valor sumatorio

Debajo del nombre de cada arquetipo hay seis espacios en blanco con los números que corresponden a las preguntas del IMH. Anotad vuestras respuestas (1-5) a las columnas debajo. Por ejemplo, si vuestra respuesta a la pregunta 17 fue 5 («Casi siempre»), escribid 5 en el espacio en blanco junto al 17, el primer número en la columna debajo de «Inocente». Una vez que hayáis completado todos los espacios en blanco, sumad las columnas. El resultado total para cada arquetipo debe estar entre 6 y 30.

Cuando hayáis terminado de anotar los valores, tal vez deseéis representar vuestros valores en el gráfico de la página 30 para obtener una representación visual de su esquema de resultados particular.

<b>Inocente</b>	<b>Huérfano</b>	<b>Guerrero</b>	<b>Bienhechor</b>	<b>Buscador</b>	<b>Amante</b>
5 _____	14 _____	6 _____	7 _____	33 _____	12 _____
13 _____	22 _____	39 _____	10 _____	47 _____	16 _____
34 _____	27 _____	40 _____	15 _____	51 _____	17 _____
49 _____	30 _____	44 _____	25 _____	62 _____	25 _____
63 _____	50 _____	57 _____	55 _____	70 _____	29 _____
65 _____	71 _____	59 _____	68 _____	72 _____	45 _____
<b>Total</b>					
_____	_____	_____	_____	_____	_____
<b>Destructor</b>	<b>Creador</b>	<b>Mago</b>	<b>Gobernante</b>	<b>Sabio</b>	<b>Bufón</b>
2 _____	8 _____	3 _____	26 _____	1 _____	9 _____
4 _____	19 _____	23 _____	32 _____	18 _____	11 _____
21 _____	31 _____	37 _____	35 _____	20 _____	28 _____
52 _____	60 _____	42 _____	38 _____	36 _____	43 _____
61 _____	64 _____	48 _____	46 _____	41 _____	53 _____
66 _____	69 _____	58 _____	67 _____	56 _____	54 _____
<b>Total</b>					
_____	_____	_____	_____	_____	_____

## Interpretando los resultados obtenidos en el IMH

Recordad que ningún arquetipo es «mejor» o «peor». Cada uno tiene sus propias características, don y lección. Observad vuestros resultados más altos. Estos indican los arquetipos que, según los resultados obtenidos en el IMH, serían los más activos en vuestra vida. Luego observad vuestro resultado o resultados más bajos (en especial los que están debajo de quince). Estos son los arquetipos que en este momento elegís reprimir o ignorar. Si el resultado se acerca al promedio de quince o menos, tal vez tengáis una aversión por el arquetipo porque 1) lo habéis agotado en el pasado y desarrollasteis el equivalente a una «alergia», o bien 2) no lo aprobáis y por lo tanto no os permitís manifestarlo (ni advertir su expresión) en vuestra vida.

Si sucediera lo primero, tal vez queráis apartaros del arquetipo; en el segundo caso, el o los arquetipos que no permitisteis que se manifestaran pueden representar un alter ego o cualidades de sombra en vosotros que no advirtáis pero los demás sí. Reclamar estas partes desposeídas de vosotros mismos os brinda más opciones para responder a las situaciones, y difícilmente os encueguezcan las expresiones inadvertidas de los atributos menos positivos del arquetipo. Si dejáis que el arquetipo se manifieste en forma plena, posiblemente esta sea de manera más positiva y os confiera más energía y variedad en vuestra vida.

Quizá queráis anotar los resultados de cada arquetipo en el casillero provisto en cada uno de los capítulos referentes a los arquetipos de las Partes II a IV. Al leer acerca de cada uno, tened presente vuestro resultado y preguntaos si lo que leéis se ajusta a lo que sabéis de vosotros mismos y del arquetipo. En todo el libro se proporcionan casilleros para permitir os interpretar los resultados obtenidos en el IMH en diferentes contextos. Por ejemplo, en la parte «Cómo utilizar este libro» (pág. 29), tenéis la oportunidad de representar vuestros resultados en un gráfico, y en la introducción a la Primera Parte (pág. 45), se os pide que representéis vuestros resultados de maneras que os ayuden a ver con facilidad el peso relativo de los arquetipos relacionados con el Ego, el Alma o el Sí Mismo en su vida.

Ningún examen sabe más sobre vosotros que vosotros. Si creéis que el arquetipo es más o menos activo en vuestra vida que lo que refleja el resultado, modificadlo como creáis que debe ser.



